

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FORMACION DE LA CULTURA NACIONAL HAITIANA

1979

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
(HISTORIA) PRESENTARA

ALEXIS JOSE SILVA

XE6
1979
S/h



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción General

CAPITULO I

Esclavitud, Sociedad y Cultura

A. Las coordenadas estructurales

1. El proceso civilizatorio en la sociedad haitiana
2. El capitalismo, plantación y esclavitud

B. Las coordenadas etnohistóricas

1. El colonialismo cultural y sus formas de expansión
2. Sociedad, cultura y lucha de clases

CAPITULO II

Formación de la Sociedad, Cultura y Nacionalidad Haitiana

C. Cimarronaje: Mesianismo y nacionalismo

1. La contraplantación
2. La contracultura
3. La conciencia nacional: Patriotismo y nacionalismo

CAPITULO III

El Estado y la Sociedad de Cultura Nacional

D. La sociedad de estado nacional

1. La formula Dessalines-Christophe
2. La formula Petión-Boyer

E. La sociedad de cultura nacional

1. La dinámica de las transformaciones socioculturales
2. Sociedad, cultura y lucha de clases

CAPITULO IV

La Cultura Nacional y el Imperialismo

F. La sociedad nacional bajo el imperialismo anglo-norteamericano

1. Los mecanismos de deculturación

G. La haitianidad, el nacionalismo o la negritud

1. El nacionalismo cultural como defensa de la haitianidad
 - a) La posición del colonizado frente al racismo
 - b) La posición del colonizado frente a la educación
2. El nacionalismo etnocentrista negro
 - a) La negritud
 - b) El poder negro o modelo totalitario de desarrollo capitalista

"La cultura negro-africana se condensa en torno a la lucha de los pueblos y no en torno a los cantos, los poemas y el folklore. No puede esperarse el esplendor de la cultura africana, sino se contribuye concretamente a la existencia de las condiciones de esa cultura".

F. Fanon, Los condenados de la tierra, p, 224.

"La nación no sólo es condición de la cultura sino también una exigencia. Es el combate por la existencia nacional lo que levanta el bloqueo de la cultura. (...) Es igualmente su carácter nacional lo que hará a la cultura permeable a las demás culturas y le permitirá influir en otras. Lo que no existe no puede actuar sobre la realidad, ni siquiera influir en esa realidad. Es necesario del restablecimiento de la noción de vida (...) a la cultura nacional".

F. Fanon, Los condenados de la tierra, p, 224.

INTRODUCCION

La presente investigación de tesis está delimitada en el enunciado mismo de su objeto: formación de la cultura nacional haitiana. Entendemos por formación de una cultura el proceso continuo y multidimensional a través del cual una determinada formación social-histórica, como comunidad socioétnica(1) llega a diferenciarse, transformarse y definirse en general, frente a sus problemas concretos de desarrollo, en una formación de contenidos nacionales y distintivos. Llegará a caracterizarse, individualizarse y comprenderse como Sociedad de Cultura Nacional.(2)

(1) Al introducirse aquí la forma histórica de comunidad socioétnica adoptamos en general la connotación propia del adjetivo étnico (ethnos) que expresa ciertos nexos etno-culturales que al prevalecer dentro de un grupo o comunidad y distinguirlo de los demás (en lazos lingüísticos, económicos, religiosos, etc) "inclinan a considerarlo como un pueblo aparte". (Ver Benjamin Akzin, Estado y nación, Ed, F.C.E, México, 1968, p, 34.)

(2) En general, la formación de una nacionalidad en su doble acepción etnohistórica se conforma y expande como un proceso múltiple y complejo. Comprende la formación de tribus, intensificación de las relaciones económicas y culturales, conflictos, migraciones, fusiones grupales, afianzamientos de diversas formas de propiedad; en fin, procesos de diferenciaciones sociales, culturales, de clases. (Tribus, Pueblos y Naciones). En las primeras comunidades socioétnicas por ejemplo, los nexos consanguíneos tienen a constituirse en aspecto fundamental de la estructura social. Al aparecer el plusproducto, la propiedad privada, los antagonismos de clases, las relaciones de clase pasan a ser su fundamental factor. (sociedades esclavistas y feudales). Al aparecer el factor nacional en este proceso los demás rasgos no perderán en su nueva forma los componentes de las sociedades precedentes en tanto que suelen estar ínsitos y subordinados. La nación como forma superior pues, surge bajo el impulso del capitalismo con rasgos de comunidad de idioma, territorial, económica, peculiaridades psíquicas, etc. Resume así, las formas precedentes espirituales y materiales pero también, la complicada dialéctica de las luchas de clases: antagonismos culturales, raciales, etc. (Ver O. Razinkov, Nacionalismo: democracia y revolución en América Latina, Ed, Progreso, Moscú, 1978, pp, 8-38.) La expresión Sociedad de Cultura Nacional connota la comunidad nacional: como comunidad de cultura y comunidad política en identidad. (Ver Florian Znaniecki, Las Sociedades de Cultura Nacional y sus relaciones, Editado por el Colegio de México, México, 1944, pp, 12-14)

El desarrollo sociohistórico de las comunidades socioétnicas modifica esencialmente los contenidos concretos del aspecto cultural o bien del nacional mismo. Esto es sumamente cierto sino se pierde de vista que tanto el aspecto cultural como el nacional, son en estas comunidades relaciones culturales o nacionales de naturaleza social.

Debe considerarse importante diferenciar en el proceso que la formación de una cultura conlleva implícito el contenido fundamental de su formación económico-social. Como tal, tanto el aspecto cultural como el elemento nacional, antes que todo, están determinados por la especificidad de aquella base productiva.

En las tribus o conjunto de tribus o pueblos, de régimen comunitario, lo cultural y lo nacional conforman una unidad social e histórica donde los nexos consanguíneos constituyen los lazos o vínculos naturales de organización social y cultural. Todo ello se explica por el origen étnico, la lengua, el territorio y la economía natural como base de formación histórica. Aquél régimen comunitario como tal determina los comportamientos grupales o comunitarios y asimismo se explica por la poca división del trabajo (como categoría económico-social) y la no división de la sociedad en clases sociales. La "comunidad" en sí misma constituye entonces el contenido histórico de lo nacional y cultural. Al perderse sin embargo los nexos consanguíneos en aquella como forma natural de organización de lo sociocultural, etc., surge la división social del trabajo como categoría concreta de tipo económico-social y por ende la división clasista de la sociedad. (sociedades esclavistas y feudales).

En general las nacionalidades comienzan a formarse entonces como movimiento históricos de autocontinuidad, una vez que los elementos de la comunidad primitiva entran en su fase decadente. Los procesos de luchas, conflictos, migraciones, como pautas ge-

generales aparecen en la base de formación de las nacionalidades con nuevos rasgos de identidad como son la comunidad de idioma, territorio, economía, cultura, etc, como relaciones típicas de las sociedades esclavistas y feudales(4).

La formación de una cultura como identidad del pueblo o comunidad, está condicionada al grado de evolución histórica y sus momentos básicos de desarrollo económico-social. En sus formas y contenidos sociohistóricos se determinan las condiciones de existencia y a su vez, los caracteres propios de su desarrollo en la expansión de las fuerzas productivas, formas de organización social, naturaleza del régimen social, formas culturales, etc.

En las comunidades socioétnicas primitivas por ejemplo, la formación de la cultura nacional pasará por ciclos de evolución, diferenciación e integración. Diversos o determinantes. Los contenidos de su forma nacional lo darán las situaciones vinculadas a los datos etnológicos y sociológicos. Es decir, son determinados en general por las condiciones generales de la evolución étnica de aquellas y las formas o moldes relacionados con el desarrollo global de las fuerzas productivas, en las relaciones sociales de producción, instituciones, estructura social, división del trabajo, etc.

(4) El factor de clase determina e influye dialécticamente en los distintos elementos de la estructura social confiriéndoles formas especiales. En primer lugar, existen elementos de la estructura social que son clasistas por naturaleza o que adquieren carácter de clase en las sociedades antagónicas (organizaciones políticas, formas de la conciencia), y en segundo lugar, hay fenómenos sociales cuya naturaleza y funciones sociales no son directamente clasistas (tecnología, arte, ciencia, religión, etc). Estos fenómenos también están sometidos a la influencia de las clases que, no obstante, no puede modificar su naturaleza social. El carácter determinante del "factor clasista de la estructura social" se deja sentir en todos los fenómenos sociales, comprendidas las relaciones culturales y nacionales. (Ver O. Razinkov, op. cit., pp, 10-11).

Como fenómeno gnoseológico concreto o singular la cultura no será definida como valor o concepción de:

1) un reino de valores (restringidos) absorbidos de la totalidad social. La cultura de la identidad anímico-espiritual o también llamada la "Cultura espiritual".

2) un reino de "puras" necesidades aisladas, funcionales o estructurales (ampliadas) en donde se viene a "identificar o universalizar" la cultura como una suerte de "historia cultural" de ciertos intereses colectivos patrimoniales o "hereditarios". La cultura llamada "cultura material" o también del proceso civilizatorio. (5)

En realidad esta concepción bastante generalizada, expresa los intereses de cierta forma histórica de civilización derivada como "cultura afirmativa" para retomar el término de H. Marcuse (6)

(5) Los estudios de Darcey Ribeiro sobre el proceso civilizador en su linealidad antropológica inmediata han puesto de relieve el carácter "patrimonial" de identidad vinculada al expansionismo "histórico" de la "civilización occidental" y los pueblos testimonios. (Ver Darcey Ribeiro el Proceso Civilizador, Ed. Suramericana, 1974, Buenos Aires,)

Con esto afirmamos la "idea" del presumible designio en ciertas tesis antropológicas abiertas o encubiertas que, pretenden conferir a ciertos pueblos virtudes civilizatorias o misiones genético-antropológicas a cumplir sobre otros, que, parecería de aquéllas.

(6) En efecto, Herbert Marcuse el notable filósofo alemán concibe por "cultura afirmativa" aquella "cultura que pertenece a la época burguesa y que a lo largo de su propio desarrollo ha conducido a la separación del mundo anímico-espiritual, en tanto reino independiente de los valores, de la civilización, colocando aquél por encima de ésta. Su característica fundamental consiste en exaltar un mundo valioso, obligatorio para todos, que ha de ser afirmado incondicionalmente y que es eternamente superior, esencialmente diferente del mundo real de la lucha cotidiana por la existencia, pero que todo individuo "desde su interioridad" sin modificar lo fáctico situacional podría realizar por sí mismo" (Ver Marcuse, Cultura y Sociedad, Ed. Sur, B. A., 1970, pp, 45-78)

La "cultura afirmativa" aparece estableciendo una "ruptura histórica" entre la praxis material y la praxis espiritual. "Separa al productor de su producto y le "independiza bajo la forma general del bien". Separa a su vez, "la praxis cultural" en tanto en ella se "consolida la obra, su contenido, en un valor universal".

En nosotros, dicha concepción participa obviamente en la medida en que constituye una forma cultural o producción históricamente determinada. En tanto que producto cultural concreto participa en nuestros requisitos teóricos y metodológicos como tal, afirmando la certeza de que aún así, la cultura (y lo cultural) sólo constituye un aspecto de la realidad social (de la formación social). Aspecto o "parte" que en una determinada sociedad o comunidad socioétnica incluye el carácter amplio y básico de "las relaciones materiales y objetivas del modo de producción y el género de vida". (7)

(7) Una síntesis de lo dicho nos lo refiere el texto de Luis F. Bate en Sociedad Formación social y Cultura, Editado por Colección popular, México, 1978, pp, 25-40).

La Cultura se define como "el conjunto de las formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una Sociedad a condiciones específicas en la resolución de sus problemas históricos o generales de desarrollo. Estos problemas generales de desarrollo correspondientes a la formación económica social, constituyen el contenido fundamental a que corresponden las formas culturales". (Ibidem, p, 25.)

Esta definición encierra un valor desmixtificador de la concepción burguesa de lo cultural en la medida en que "afirma" el contenido social (ideológico) de la idealidad absoluta, universal y de los fines últimos de aquélla; y desarrolla su condición en la existencia histórica de los fines mediatos y cotidianos del "ser cultural". Nociones vagas y ambiguamente convenidas como "cultura nacional" "cultura negra" "cultura occidental" recobran el "valor".

En síntesis, la concepción burguesa de la cultura no podrá explicar en nosotros los fenómenos que en la sociedad colonial y neocolonial haitiana presentan el conjunto de las formas o relaciones conflictivas. Es decir, las relaciones contradictorias y de luchas que se plantean entre culturas y civilizaciones heterogéneas, pueblos y culturas, clases y razas, capitalismo y esclavitud, acumulación económica-desacumulación económico-social; en fin, aquel concepto antropológico de cultura asume rasgos inalterables en alternativas inaplicables al caso de la creación y recreación, producción y reproducción de la comunidad socioétnica embrionaria; sus formas de integración, evolución y diferenciaciones al cual emergerá para dar lugar a una forma histórica diferente: la comunidad nacional.

Africa y Europa en Saint Domingue y en Haití, no supone desplazamientos culturales en términos de meros "intercambios". Supone desplazamientos dolorosos, conmociones y relaciones conflictivas multidimensionales. De una "escala de supervivencias" africanas y europeas no sabemos nada...

En esta forma, puede verse la cultura, en general aquí:

a) como una forma histórica particular y concreta de modalidad propia de la unidad histórica o contenidos de la formación económico-social.

b) como un aspecto de la formación social concreta. Algo así como una 'subcultura' en relación unitaria o diferencial con la 'cultura' total típica o específica del modo de producción y el ser social que les es propio.

c) como un aspecto ('subcultura') que se define por su lugar en las relaciones sociales de producción: lugar en la organización o división de trabajo, el lugar geográfico y étnico de sus contenidos históricos como forma de comunidad concreta correspondiente.

En su valor instrumental de carácter formal puede verse como una categoría importante, como diría Marcuse, pues expresa la vinculación del espíritu con los procesos de formación, integración y cambios de la sociedad o formación social específica. "Este concepto se refiere mejor, al todo de la vida social en la medida en que en él, tanto el ámbito de la reproducción ideal (cultura en el sentido restringido), como el de la reproducción material (la 'civilización') constituyen una unidad histórica, diferenciable y aprehensible." (8)

(8) H. Marcuse, op. cit., pp. 49-50.

Esta definición en general propone el valor histórico-cultural de la cultura en las sociedades capitalista en tanto que expresa su forma cultural como ideología en la conciencia burguesa. Conformar y legitimar en realidad el curso semántico determinado por las relaciones sociales de producción capitalistas. Es decir, la forma en los contenidos históricos de la cultura del capitalismo. Su valor de cambio y su valor de uso como forma cultural vendible y diferenciable. Busca consolidar la legitimidad del sistema del cual forma parte mediante la neutralización y negación de la explotación del hombre por el hombre y las contradicciones o luchas de clases.

Cultura e ideología (civilización o cultura) constituyen una misma problemática. Devienen como elementos o factores de naturaleza clasistas o adquieren el carácter de clase por el carácter de fenómeno que reflejan, potencian y legitiman. Por lo que afirman, niegan o radicalizan.

La cultura pues como formación histórica vinculada a los nexos históricos económico-sociales, existe como forma y contenido determinado. No negamos su valor, su sentido y su carácter en las luchas concretas de los pueblos. Los cuadros nazistas o totalitarios no han hecho más que potenciar el "carácter nacional" de aquella.

La investigación social del "fenómeno cultural" en estas perspectivas caracteriza a ciertos elementos y componentes teóricos y metodológicos de la teoría marxista(9)

Por ejemplo estudiando la concepción del término en Marx, Antoina Kloskowska(10) ofrece una reducción del término a dos connotaciones generales. El concepto global de cultura en el sentido "antropológico" más o menos vinculado a las "esferas de la actividad social humana y de los resultados de ésta y así pues," como tal, se extiende a los terrenos de la producción y la organización de la vida material y social incluyendo los testimonios "restringidos" de las producciones estéticas o "espirituales". La otra concepción se ubica concretamente en los "interiores" o recovecos de las formas de la conciencia social exclusivamente, y además se reproduce como tal en la práctica "intelectual" ya caracterizados por Marcuse bajo el rótulo de "cultura espiritual."

Cultura en su sentido restringido(idealizado)y(civilización) cultura como reproducción material amplia o civilizatoria, para nosotros pues constituyen una misma problemática.

La cultura tendrá formas singulares de formación históricamente determinadas. Será de esta "forma" connotada a su vez en el lugar de las reproducciones del todo social histórico del momento y sus formas de apareamiento concreto en la conciencia social determinadas por los contenidos fundamentales correspondientes.

(9) Se deduce que aunque Marx no cita el término de "cultura" sus intérpretes abundan en referencias sobreentendidas.

(10) Antoina Kloskowska, Ideología Cultura y Sociedad, Cuadernos de Arte y Literatura, la Habana, 1975, pp, 21-23.

La cultura y la ideología constituyen una misma problemática en los contenidos históricos de desarrollo de una comunidad socioétnica o una comunidad nacional. Como cultura de un pueblo, constituye en este orden las producciones espirituales y materiales de una determinada comunidad y el trabajo de aquél, hecho testimonio contagiante y participante de una forma de cultura. Como ideología, serán los elementos o aspectos culturales, vinculados a las producciones o formas culturales de la conciencia social de aquel pueblo, en los horizontes y recovecos sociales de las relaciones dialécticas determinadas en la historia y conciencia de clase(s) o luchas sociales. (11)

En el proceso vinculado al discurso y método de caracterizar los ciclos de trabajo y formas culturales del pueblo haitiano, hemos optado por periodizar la formación de la cultura nacional haitiana en el siguiente orden o ciclos históricos de integración dinámica y contradictoria: a) el proceso o génesis de la formación y creación local de la comunidad de Saint Domingue en el siglo XVII, en sus rasgos, aspectos y contenidos fundamentales de (la) evolución histórica; en particular, vinculados a los agentes económicos, componentes sociales y humanos, agentes sociopolíticos, componentes y elementos socioculturales. Todos como conjunto de formas singulares fenoménicas que establecerán los contenidos fundamentales de la Comunidad futura en tanto que, formas y elementos de autocontinuidad, integración y expansión caracterizante del proceso cultural-nacional. Corresponde en realidad al momento de las rupturas.

(11) Encuentros de culturas y civilizaciones deben verse como la historia cultural de las relaciones de contradicciones y luchas de clases y culturas heterogéneas y diferentes.

El segundo período, b) expresa el proceso de las reproducciones y consolidaciones ideales o materiales y los momentos de las alternativas asimétricas de contraposiciones o relaciones de clases firmadas como luchas entre sociedades y culturas heterogéneas, o puestas, y en relaciones sociales y culturales contradictorias, c) el proceso de la formación de la sociedad, cultura y nacionalidad haitiana en los ciclos de su expansión como comunidad socioétnica y su legitimidad, ex definitione como sociedad de cultura nacional a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX (1804), y d) el proceso que define la naturaleza de expansión de la sociedad de cultura nacional en sus fronteras objetivas y subjetivas en la dinámica de las transformaciones socioculturales y relaciones culturales y nacionales. Este ciclo o período tiene que ver, en realidad, con los momentos y características de la sociedad nacional desde su situación independiente y su evolución en el siglo XIX y XX como "culminación" y renacimiento del nacionalismo cultural.

Estos cuatro grandes ciclos pues, definen los cuatro procesos de creación y recreación, producción y reproducción de la formación de la cultura nacional haitiana en su orígenes y contenidos históricos sociopolíticos, socioeconómicos y socioculturales. Tomando en cuenta que para cada ritmo, estructura y formas de caracterización de aquélla; los nexos y valores propios de las formas culturales corresponden a los contenidos de su desarrollo histórico.

Los contenidos de la evolución de la cultura en la comunidad socioétnica más remota darán a su vez los contenidos de sus manifestaciones culturales en la sociedad colonial-neocolonial. Todo e

llo inserto, en el proceso propio de la dinámica de integración, diferenciación y transformación de la "situación colonial" en "situación nacional". De la comunidad de Saint Domingue en comunidad nacional.

A lo largo de estas cuatro etapas (en la situación colonial, situación nacional y situación neocolonial) aparecerán ordenados los capítulos bajo el siguiente orden temático: 1) La esclavitud, sociedad y cultura; 2) El proceso de la formación de la sociedad, cultura y nacionalidad haitiana; 3) El estado y la sociedad de cultura nacional y 4) La cultura nacional y el imperialismo.

Estos cuatro capítulos corresponden a los cuatro períodos o ciclos determinados por la evolución de la sociedad haitiana desde su fase como comunidad socioétnica tribal o de régimen comunitario primitivo y "moderno".

Al decir esto es hora de iniciar y determinar el levantamiento y descripción del expediente.

LA SITUACION COLONIAL

ESCLAVITUD SOCIEDAD CULTURA

"La situación colonial es el término específico que corresponde al más general de dominación de una raza de mayor capacidad técnica y económica sobre otra de un nivel inferior de desarrollo económico, técnico, y cultural."

Fernando Morán, Revolución y Traición en Africa Negra.

"Las naciones que emprenden una guerra colonial no se han preocupado por enfrentar culturas. La guerra es un negocio comercial gigantesco y toda perspectiva debe ser relacionada a este criterio. La expropiación, el despojo, la raza, esquemas culturales son condicionados a este saqueo".

F. Fanon, Por la Revolución Africana

A. Las Coordinadas Estructurales.

1.- Introducción: El "proceso civilizatorio" en la sociedad haitiana.

El primer periodo de la formación de la (comunidad socioétnica) cultura nacional haitiana corresponde, por un lado, a los años de 1492 y 1630 de la consolidación y expansión -en Haití- del mercantilismo y colonialismo euroibérico; y por el otro lado, a los años de 1640 y 1697 de la emergencia en la isla -del mercantilismo o capitalismo eurofrancés como factor innovador históricamente estable. En realidad, ambos ciclos -formativos- son innovadores en la medida en que introducen en la comunidad insular las semillas de la "civilización occidental" (el proceso civilizatorio de apropiación colonial) en grados diversos de desarrollo y expansión histórica.

En general, comprenden: 1) un conjunto de técnicas, instituciones y valores sociales que caracterizan, material y moralmente, el estado de vida humana de vinculación relativo con aquella; 2) un conjunto de tendencias para convenir, explotar y canalizar las potencialidades de esta civilización en las relaciones sociales, humanas, fuerzas productivas, la cultura o la sociedad.

En Haití, dichas tendencias o formas de implementar y expandir los procesos "materiales" y "espirituales", dentro del contexto de su evolución y desarrollo histórico-social, aparecen vinculados de jure, de facto, ex definitione, a los agentes político-económicos advertidos. Es decir, el grado o niveles mayores o menores de influencia dentro de su evolución histórica (como hecho sociológico diferencial), tendrá que ver en estos procesos civilizatorios, con el grado de retención política y económica de la sociedad colonial por parte de estos dos modelos. Del modelo que logre monopolizar y retener las actividades económicas de apropiación colonial, resultarán los privilegios históricos de la "civilización" o comunidad socioétnica futura en Haití.

En general ambos determinan dos coordenadas históricas y cronológicas en la evolución haitiana. Por un lado, forjan la dimensión di

-ferencial prehistórica e histórica de la sociedad haitiana; y por el otro, introducen en la comunidad insular o socioétnica elementos de innovación profundos que, como tales, afirmarán y moldearán la transición histórico-cultural de la comunidad o grupos étnicos originales.

En orden de apareamiento de las formas y contenidos históricos-sociales pueden enumerarse entre otros: a) contenidos, formas y "prácticas" políticas, económicas, institucionales y culturales de sus civilizaciones concretas y b) introducen rupturas, trastornos y crisis dentro de las normas o patrones ideales y civilizatorios en las comunidades históricas con la cual establecen contactos. Como factores externos entonces, generan y condicionan en el continuum cultural de las comunidades determinadas, varios ciclos de organización, integración y transformaciones estructurales y funcionales; ciclos de transformaciones socioculturales.

Veamos el desarrollo en Haití de estas dos dimensiones determinadas: la dimensión prehistórica e histórica de la sociedad o comunidad cultural.

La expansión político-cultural del mercantilismo euro-ibérico en la comunidad insular, el Caribe y América coincide con la "épica" colombina del Descubrimiento de América en 1492. En la isla particularmente el agente colonialista adopta "formas civilizatorias" diversas y "genéricas" por su impacto; destrucción violenta de los soportes humanos de la comunidad y desarticulación inmediata y permanente de los elementos o moldes culturales de aquéllos, los pueblos taínos y arawaks.

La prehistoria formativa de la sociedad haitiana comienza con el encuentro violento de civilizaciones o culturas diferentes. Es decir, con el establecimiento dominial. Todo aparece en las

crónicas o relatos historiográficos como la expresión violenta de un fenómeno de exterminio masivo de alcances inmensurables. La expresión violenta de un fenómeno de genocidio y etnocidio sociocultural en el orden de la comunidad humana e histórico-cultural.

En sus elementos demográficos se ha calculado efectivamente, que, "de casi medio millón de aborígenes activos en el momento de la conquista veinticinco años más tarde, sólo irán a sobrevivir un reducido grupo que no exceden al monto total de los diez mil indios" .

En sus elementos o rasgos culturales comunitarios ocurrirá algo similar. La conquista hará de la comunidad cultural taína y arawak el "eslabón perdido" de su historia colonial y afirma con ello, la destrucción sistemática de los lazos institucionales, culturales y distintivos (religión, idioma, prácticas socioeconómica y sociopolíticas, etc) en donde los "términos de intercambios" están regulados por las relaciones fácticas que se generan en las modalidades del poder político y sus expresiones de dominación desigual sobre los vencidos. En otros términos, "se inicia un lento proceso de transformación cultural y estructural que va afectando paulatinamente en la región todas las áreas de la cultura dominada, adecuándolas a la situación de capitulación".

Así, el sistema de normas que surge del contacto con la sociedad indígena es diferente. (...) En los casos de quiebra de la sociedad local y de destrucción de sus instituciones básicas, la cultura indígena modificada va desapareciendo conforme van muriendo sus portadores. Las nuevas generaciones indígenas se socializan dentro del sistema de definiciones formuladas por la sociedad colonizadora y van perdiendo también los resabios de concepción indígena de las cosas. Ese proceso es lento y varía de acuerdo con la

intensidad de intercambio entre los núcleos geográficos de población colonizadora y de población indígena.(1)

En verdad se determina con ello la dominación fáctica y total de la cultura del vencedor. El sistema afirma las alternativas de aceptación y transformación de la cultura indígena en cultura destruída o adecuada a sus formas de fortaleza técnico-culturales definida en los contenidos mismos de la "cultura española". Esto es, la superioridad técnica, militar, cultural y material de la cultura del conquistador como sistema de explotación colonial. Una cultura comunal-neolítica en relaciones de explotación, dominación y destrucción que condiciona su valor de existencia real a la supremacía de una cultura mercantil-clasista en expansión.

En estas condiciones emerge pues, la "civilización occidental" en la génesis de la sociedad haitiana. En estas condiciones político-económicas se introduce el mercantilismo o colonialismo euro-ibérico desde los años de 1492 en adelante. Extirpa las raíces etno-históricas de la comunidad cultural y establece sobre ellas las semillas del nuevo modelo de desarrollo histórico (léase prehistórico) con la adecuación y "creación" del sistema civilizatorio que le es propio; el régimen de explotación encomendero esclavista. Aplica como dogma moralizante de sus agentes políticos y económicos la forma de su identidad histórico-cultural, el molde judeo-cristiano encomendero-mercantil. El objetivo de la rendición, el rey oro y la diosa fortuna como "motivación suprema del "proceso civilizatorio".

(1) Jean Casimir, "Los "bosales" y el surgimiento de una cultura oprimida", Problemas Dominico-Haitianos, Fac de Ciencias Políticas y Sociales, Unam, 1973, p, 31.

Este proceso de exterminio etnocultural de las formas y contenidos de la comunidad indígena gradualmente se expresa allí en donde sus producciones afirman nuevas opciones de existencia.

El mercantilismo euro-ibérico establece de esta forma las semi-llas o tendencias de desarrollo histórico de la comunidad socio-étnica. Los procesos estructurales, funcionales y culturales futuros de la dinámica económico-social están condicionados por la dominación asimétrica o ventajosa del imperio colonial-mercantilista. Los contenidos históricos generales de esta dominación político-económica se pueden reducir a las tendencias de desarrollo histórico de la nueva comunidad: esclavitud, servidumbre y explotación colonial o neocolonial violenta. A la acumulación histórica en la metrópolis ibérica corresponde en la colonia la desacumulación histórica, cultural y política "originaria" como rasgos característicos de su historia cultural futura.

La "situación colonial" emerge en esta forma de dominación a ultranzas, derivada del poderío bélico-militar y político inherente al rasgo histórico de desarrollo de la cultura mercantil. Emerge como la institucionalización violenta de normas, valores y formas de organización económico-sociales vinculadas a la extracción-sobre la comunidad superviviente-del plusproducto minero y agrario. La cultura y los lazos societales arcaicos de la comunidad taína o arawak no cuentan como tal en tanto que están condicionados en última instancia por el "pacto colonial". Como tal, no corresponde el hecho a las disciplinas antropológicas, más que, aclarar o explicar su impacto social, en términos de las relaciones de legitimidad histórica que subyacen bajo el expansionismo colonial del capitalismo europeo. Como tal, los factores histórico-culturales devienen determinados por los fenómenos de la necesidad económico-social y las relaciones coloniales típicas entre conquistadores o colonizadores y conquistados o colonizados.

El proceso civilizatorio en la evolución de la sociedad haitiana desde sus raíces mismas suponen la expulsión fáctica. Supo-

-nen la expulsión histórica del pueblo en su cultura o (su)formaciones económico-sociales. Supone la reformulación histórica y cultural-del destino mismo-de la comunidad colonizada. No hay lógica posible antropológica en la explicación del fenómeno. Las razones de explotación y dominación de la comunidad histórica insular determinan los comportamientos culturales entre colonizadores y colonizados. La imposición excluye el compromiso comunitario, y como tal, reformula las condiciones de expansión. Reformula e introduce, estructura y función de la "nueva sociedad". Las relaciones sociales son fácticas y necesarias no azarosas o balbuceantes. El dualismo emerge con la historia del colonialismo e introduce las distancias y los roles que la comunidad dominada o sometida deberá desempeñar en el futuro.

Santo Domingo o identidad nominal, puesta por el designio colonial judeocristiano, no escapa como tal, a las reglas de expulsión o a su dualismo histórico como categoría (de expansionismo) del mercantilismo en adelante.

El paso del mercantilismo al capitalismo como forma histórica de dominación colonial supone para Santo Domingo o comunidad insular, el paso de la dimensión prehistórica de su subordinación y explotación como pueblo, a la dimensión histórica como sociedad colonial o "clase de cultura" enajenada.

Cuando menos el hecho histórico-concreto supone dos factores de determinación político-económico: a) el grado de desarrollo económico en que se expanden las fuerzas productivas en los países europeos (Inglaterra y Francia en particular), y b) el carácter político incidental en que se concretizan las luchas interimperiales.

-les en los móviles expansionistas del capitalismo o el colonialismo europeo y las determinaciones de algunos de ellos, en desplazar a España o la burguesía mercantilista ibérica, del monopolio desigual del "proceso civilizatorio".

Estos factores externos sumados a los elementos de desarrollo interno del "proceso civilizatorio" ibérico anudan los nexos y la eventual transición de poder del estatuto colonial. Entre otros, caben destacarse las carencias de un "conjunto de tendencias básicas (tecnología, formas de organización económico-social, capital, elementos de infraestructura, mano de obra, etc) para el desenvolvimiento armónico de los procesos productivos de apropiación colonial". (2)

Sin embargo, dicho fenómeno en la colonia, expresa las condiciones históricas sociales de expansión económica y las formas de conciencia social en los comportamientos socioculturales de la burguesía mercantil ibérica como clase. Esto es, los contenidos sociales de la burguesía en la colonia condicionan los horizontes culturales de expansión y determinaciones de supremacía política.

(2) El agente político-económico de la dominación mercantil ibérica, en la totalidad de la colonia de América adolece de los requisitos estructurales y funcionales en su desarrollo comparativo a los demás elementos históricos de clase-dentro del pacto expansionista europeo.

De esto resultó la no-vigencia del patrón civilizatorio euro-ibérico en la colonia y su suplantación por otro modelo en expansión factorial madura y diversificada del patrón mercantilista euro-francés.

El positivismo y el liberalismo económico como componentes civilizatorios de esa clase, advierten signos renovadores en el capitalismo europeo laico que contrastan con la ética mercantilista ibérica de apegos clericalistas.

parecer estos contenidos-en la colonia-serán no sólo nefastos para la monopolización futura de la burguesía del "proceso civilizatorio" sino también del destino futuro de la colonia. Más precisamente, de la comunidad socioétnica de Santo Domingo(3).

(3) En efecto, la burguesía concreta su decadencia en la región como agente político-económico dominante cuando reconoce a la burguesía francesa los derechos a la parte occidental de la isla en 1697 del Tratado de Ryswick y de Basilea.

Resaltan los nuevos nexos institucionales, jurídicos, políticos y culturales bajo el cual se irán a inaugurar las relaciones de poder en la colonia -su nuevo estatuto colonial. La "nueva institucionalización de Europa en el perímetro y evolución de la comunidad isleña". (Gerárd Pierre Charles, "Interpretación socioeconómica de Haití" Problemas Dominico-Haitianos, Fac de Ciencias Políticas y Sociales, Unam, 1973, México, p, 10.).

Los nexos introducidos expresan fronteras históricas muy importantes para la vida futura de las dos naciones, Santo Domingo (parte española) y Saint Domingue (parte francesa). (Ver Gerárd Pierre Charles "Génesis de las Naciones Dominico-Haitianas", Política y Sociología en el Caribe, Unam, Fac de Ciencias Políticas y Sociales, 1972)

Las fronteras culturales (lingüísticas, religiosas, etc) y las fronteras geográficas por ejemplo constituyen nexos innovadores en la afirmación introducida por la cultura del capitalismo galo.

Un elemento importante de esta paz de Basilea (1777) y de Ryswick (1697) en que Francia y España delimitan estrictamente las posesiones ya reconocidas por España en el tratado de Ryswick; tienen el valor de que viene a determinar las fronteras históricas de ambas naciones. También determinaron "las disputas y luchas sangrientas por las fronteras del Estado haitiano. El hecho de absorber el pequeño Haití al Santo Domingo español, dos veces mayor, parece un intento de medir las fuerzas con los propósitos", en la forma más pura. (Lepkowski, op.cit., p, 124) Este señalamiento plantea las disputas de los fundadores del Estado de Haití y sus intentos de absorber la parte oriental de la isla (Toussaint, Dessalines, Boyer) buscando recuperar la unidad perdida del territorio antes común.

En resumen, el nuevo fenómeno introducido en la colonia como innovación político-cultural, como factor económico, presenta en general los siguientes caracteres diferenciales:

- a) establece una cierta ruptura histórica y etnocultural en términos de fronteras, con el pasado colonial de la dominación en la isla, monopolizada por los españoles.
- b) establece para el futuro de la comunidad rasgos y diversas formas de innovación.
- c) establece de esta forma, las condiciones y los contenidos históricos concretos, generales y fenoménicos, que determinarán las tendencias sociológicas, sociopolíticas y socioculturales de la futura sociedad de cultura nacional.

Para retomar los términos del sociólogo Gerárd Pierre Charles,

La génesis de la sociedad, de la nación, la formación social haitiana en su definición original, se creó con diversos elementos nacidos de la implantación del capitalismo francés; de la introducción del negro, traído del Africa para ser usado como fuerza de trabajo servil en Saint Domingue, y del consecuente desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad colonial al promover toda clase de factores sociales y superestructurales. (4) El subrayado es nuestro.

(4) Gerárd Pierre Charles, op.cit, p.11.

Esto constituye una verdad histórica en tanto que, como se ha sugerido parcialmente, todos los autores más o menos solventes estudiosos del fenómeno, como por ejemplo, el sociólogo brasileño Eo-
restan Fernandes, se apresuran a reconocer el hecho de que, "el capitalismo no sólo constituye una realidad económica. Es también, y por encima de todo, una compleja realidad sociocultural, en cuya formación y evolución histórica concurren varios factores extra-económicos (filosofía, religión, ciencia y tecnología, etc)". Ver F. Fernandes, Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento, Rio, Zahar, 2^o ed, 1972, (cap I), pp, 21-103.

2. El Capitalismo: plantación y esclavitud (1700-1789)

2.1 relaciones estructurales

Con la dominación y expansionismo colonial del capitalismo europeo-francés en la región, la estructura global de la colonia cambia en sus relaciones económicas, políticas, culturales, etc. Más aún, las actividades económico-sociales de explotación agro-industrial, entran en un nuevo ciclo de expansión dinámica e integral mediante el reavivamiento del agente económico externo.

Es un momento (dos en realidad a nivel de las fases) cabalgando en dos indicadores cronológicos; a saber, los años que marcan la concesión "pacífica" a los franceses del perímetro, el año 1697, y su inserción dinámica a partir de los años de 1700 y su posterior momento de reproducción vivaz en los años de 1720 y 1789.

El homo economicus está en sus plenos movimientos empresariales y convierte el "espacio-telúrico" en una tierra prometida. Han sido, pues, elegidos por la "historia natural" o la "civilización" para venir a cumplir una "misión histórica y redentora". Luciano Franco apunta en este sentido que la tierra en esos momentos aún de constituir una fuerza natural (histórica) altamente fértil no producirá lo suficiente como en los años que siguen a la "fundación original". (5) Sin embargo, a partir de 1700-20 y 1750 la creciente expansión de las fuerzas productivas en la región contrastan.

(5) José Luciano Franco, Historia de la Revolución de Haití, La Habana, Academia de Ciencias, 1966, p. 142.

En verdad aquí se pone de manifiesto una cosa: el "ethos burgués" apenas comienza a "encarnarse" en su nuevo cuerpo cultural o encargado de "recibir" sus "virtudes". El hombre acostumbrado a "combinar el ahorro y la avaricia de lucro con la propensión a convertir la riqueza como acumulación calculada como fuente de independencia y de poder; el que encarna la capacidad de innovación, el genio empresarial y el talento organizador" parece apenas balbuceante.

Esta expansión económica de las fuerzas productivas en la colonia tienen que ver básicamente con: a) el desarrollo acelerado en la sociedad francesa del mercantilismo bajo el peso de la manufactura y el desarrollo orgánico del capitalismo; b) el molde de organización económico-social de los recursos naturales y básicos en la colonia; c) la introducción de instrumentos de infraestructura, flujos de capitales, tecnología, principios morales y culturales de fijación social y d) la introducción de la "mercancia-negra" como fuerza servil generadora de riquezas.

En general, estos elementos estructurales y funcionales determinados definen los caracteres productivos. Con esto el homo economicus establece en la región definitivamente los esquemas básicos de apropiación colonial que establecen la ruptura y la dinámica en las transformaciones sociopolíticas, socioeconómicas y socioculturales.

En una palabra, se introducen los "móviles capitalistas del comportamiento económico a la vez que la colonización total del territorio determina su legitimidad y relaciones coloniales de explotación. En Saint Domingue pueden verse adecuados aquellos móviles de apropiación económica con objetividad o fácil racionalidad. Las plantaciones constituyen las unidades de reproducción agroexportadoras lo cual al mismo tiempo, revelan las adecuaciones económicas que la burguesía francesa concreta en los renglones de la agricultura (selección de los productos, exportables, mecanismo de apropiación de las tierras, el trabajo esclavo o libre, etc).

El ingenio, taller o plantaciones (la senzala del esclavo) equivale a la Casa-Grande del señor o administrador colonial. Sus acciones políticas y económicas están puestas de manifiesto en los móviles, normas culturales y modelos de desarrollo aplicados.

Saint Domingue confiere así un no

-table carácter de expansión:

para entender la importancia económica que tuvo esta colonia, basta señalar que existían en el último decenio anterior a la Revolución Francesa 793 fábricas de azúcar, 182 fábricas de ron y aguardiente, 36 fábricas de tabiques, 370 hornos de cal. La población en este período alcanzaba ya el medio millón de habitantes. El comercio con Francia se llevaba a cabo, en 1789, en 750 grandes navíos con 80,000 marineros, y el monto de este comercio alcanzaba 1997 millones de libras (de) torneas. Saint Domingue participaba, pues, en las dos quintas partes del comercio exterior de Francia, y su comercio exterior con los Estados Unidos. (6)

Dicha expansión económica inusitada, pues, para Francia y el capitalismo mundial, no puede ser más evidente o clara. En Saint Domingue (el nombre acuñado por el capitalismo francés) es claro que, todo este esplendor de desarrollo colonial de sus fuerzas productivas viene articulado más concretamente, "por la implantación de una tecnología muy avanzada para la época el uso del molino de agua y la construcción de un sistema de riego muy racionalizado, sobre todo en la región del norte del país, en donde se da una gran concentración de los talleres, las plantaciones y la fuerza de trabajo servil".

La comparación de éste creciente desarrollo del "capitalismo francés en Saint Domingue" con su desarrollo similar de contrapunto en el oriente de la isla (la parte española) no podemos más que diferenciar en procesos de producción y las sorpresas (7).

(6) Gerárd Pierre Charles, op. cit., p. 12.

(7) En efecto, el mismo M. Moreau de Saint-Mery nos dice que de hecho si se quiere conocer el carácter de las dos naciones (actuales) "La cosa más sorprendente (...) es ver del lado oeste del Massacre, establecimientos en los que todo anuncia una industria activa (...) mientras que del otro lado todo enseña la esterilidad (...) Por todas partes se encuentra la miseria, y la miseria más difícil de curar, la que esta acompañada por el orgullo". (Descripción de la parte española... cit, por Pedro Mir en "Acercas de las tentativas históricas de unificación de la isla de Sto Domingo" en Problemas Dominico-Haitianos, op. cit. p. 145.

la historia de la isla de Santo Domingo o de Haití como se prefiera llamarla, podría contemplarse a través de un "contrapunto" entre la industria azucarera y la ganadería. Algo como lo hizo don Fernando Ortiz en Cuba con el azúcar y el tabaco, aunque allá el contrapunto modulaba en otro tono pues se trataba de de una sola nación. Aquí, el ingenio del azúcar y el hato ganadero son los dos carriles de la marcha histórica. (...) se verá este contrapunto danzando como un péndulo de un lado hacia el otro. Prosperidad-decadencia, trabajo-ocio, parte francesa-parte española, (...) El ingenio es la prosperidad a costa del trabajo sobrehumano; su capitán es el grand blanc, francés o americano, imperial o imperialista, según el estilo de la época. El hatero es el capitán de la miseria, siempre dispuesto a enajenar la patria en favor del grand blanc. (8)

Todo esto, pues, viene a subrayar el rasgo fundamental histórico o diferencial en lo económico, lo cultural y político, del grado de expansión del capitalismo y la civilización occidental en la comunidad insular, tanto en el área española como en el área francesa. Como lo afirmara Saint-Mery (historiador de la época) más precisamente, el grado de desenvolvimiento de los lazos económicos desde su misma génesis en la evolución del "carácter nacional" de las dos naciones. (9)

En el caso particular que nos ocupa como se verá más adelante, el desarrollo de las fuerzas productivas en Saint Domingue a fines del siglo XVIII, en su carácter de solidez y expansión integral, sentará las bases y fronteras de determinación histórica para la evolución y consolidación de la nacionalidad haitiana en proceso. Los cuadros 1 y 2 respectivamente nos pueden en definitiva redondear y establecer cuantitativa y cualitativamente lo afirmado en pormenores y detalles.

(8) Pedro Mir, op.cit., pp, 145-146.

(9) Ver Gérard Pierre Charles, "Génesis de las Naciones Dominicano-Haitianas," en Política y Sociología en el Caribe, Invest Soc. U-nam, México, 1972, p, 10.

CUADRO 1: Números de plantaciones en vísperas de la Revolución (1789)

| Tipo de plantación | Nombre de la provincia | | | Total |
|--------------------|------------------------|-------|-----|-------|
| | Nord | Ouest | Sud | |
| Caña de Azúcar | 288 | 314 | 191 | 793 |
| Café | 2009 | 811 | 297 | 3117 |
| Algodón | 66 | 541 | 182 | 798 |
| Añil | 443 | 1804 | 903 | 3150 |

(10)

CUADRO 2: La expansión de la 'cultura' del Capitalismo azucarero

| Unidades de exportación | Valor |
|-------------------------|-------------------------------------|
| 1.230.673 quinteles | 70 lbs de Azúcar.....44.738.139 lbs |
| 459.339 " | 41 " " cacao..21.818.621 " |
| 18.426 " | 29 " " añil.....15.373.346 " |
| 5.787 " | 64 " " cacao |
| 518 " | 61 " " rucou(tintes).....32.663 " |
| 26.892 " | 82 " " Algodón.....6.723.205 " |
| 14.124 " | " " cueros.....164.657 " |
| 43 " | 46 " " caret.....43.460 " |
| 90 " | 19 " " canéfica.....2.435 " |
| 92.746 " | 92 " " maderas.....908.368 " |
| | prod. |
| | varios.....1.352.148 " |
| | Dinero.....2.600.000 " |

(11)

No hará falta pues, que se evalúe el "contrapunto" de esta situación en las relaciones socioeconómicas de la 'situación colonial'.

Sin embargo, sería bueno caracterizar en general dicho contrapunto en términos de estudiar el sistema esclavócrata o del esplendor

(10) Las fuentes del cuadro son citadas en T. Lepkowski, op. cit., p. 44

(11) Ver Luciano Franco, op. cit., p. 145.

y la terrible explotación esclavista que sobre el trabajador negro aquella prosperidad se reproduce en el colono y la burguesía metropolitana. La Casa-Grande por un lado y la Senzala por el otro.

La Esclavitud como sistema de explotación sui generis del trabajo negro, en Saint Domingue reviste características peculiares y muy particulares. Más precisamente:

Las particularidades del esclavismo en Saint Domingue merecen ser subrayadas. El esclavismo antiguo se caracterizó por elementos bastante diferentes de los que tuvo la esclavitud en América, en Roma, en Grecia, o en todas las sociedades antiguas; nunca se dió el grado de desarrollo tecnológico que tuvo la esclavitud en América. Los trabajos de Caio Prado Junior en Brasil, de Cardoso, han mostrado la diferencia intrínseca que hubo entre el esclavismo moderno implantado por el capitalismo europeo en América y el esclavismo haitiano. En ningún lugar como en Saint Domingue, es posible estudiar esta diferencia. El negro venia de Africa con una tecnología bastante atrasada, correspondiente a las peculiaridades de su civilización tribal. Al llegar a tierras de Saint Domingue se convirtió en un productor altamente capacitado. Precisamente el capitalismo europeo, al unirse a la fuerza de trabajo servil, le dió una productividad sumamente alta moviendo este gran desarrollo de las fuerzas productivas que registró Saint Domingue en la segunda mitad del siglo XVIII. (12)

En torno a estas consideraciones estructurales están localizados los puntos más culminantes de expresión de la naturaleza, en la situación colonial del "modo de producción esclavista". Esto es, sobre las relaciones de la esclavitud atípica en la sociedad colonial del capitalismo francés. Formulan mejor, "la expresión de un modo de producción que a pesar de no ser "en sí mismo" capitalista vendrá a servir de base en el mercado colonial para la ex-

(12) Gerard Pierre Charles "Interpretación socioeconómica...", op.cit., p. 12.

plotación y acumulación capitalista.

Esto explica por una parte la naturaleza histórica del proceso de colonización francesa en tierras haitianas... como también el carácter mismo de su expansión colonial. Es decir, la simbiosis lógica y dinámica de (la) transplatación allí, de ciertas formas y tendencias históricas de empresa y características "genéricas y atípicas" en donde las grandes plantaciones, el trabajo esclavo y la expropiación colonial conforman la dominación y legitimidad empresarial burguesa. Como tal, esto explica además en general pues, que la esclavitud como macrosistema de apropiación colonial se articula en la colonia en sus distintos niveles de diferenciación político-económico, sobre la base diferencial colonial descrita como una economía de mercado capitalista constituida para operar, estructural y dinámicamente: como una entidad especializada al nivel de integración del mercado capitalista mundial; como una entidad subsidiaria y subordinada, al nivel de las aplicaciones reproductivas del excedente económico en las sociedades en expansión; y como una entidad tributaria, al nivel del ciclo de apropiación del capitalismo mundial, en el cual ella aparece como una fuente de incrementación o de multiplicación del excedente económico de las economías capitalistas hegemónicas. (13) Al decirse pues, que en Saint Domingue este proceso advierte características evidentes irrefutables, estamos aceptando por extensión, que esta doble polarización del mercado suscita también, en los planos internos estructurales, funcionales y de diferenciación del sistema esclavista de plantación, la exacerbada distorsión, degradación y retrogradación de aquélla en los resultados concordantes del orden societal y cultural. Contrapunto entre civilización y barbarie, prosperidad y decadencia, trabajo esclavo y ociosidad, capitalismo y subdesarrollo; coinciden en estas tendencias históricas "originales" con la ex-

(13) Florestan Fernandes, op. cit., pp. 36-37.

pansión acumulativa y desigual (la desacumulación originaria), del capitalismo mundial en su "proceso civilizatorio".

Un ejemplo "típico" de estas polarizaciones fundamentales, se observa en Saint Domingue, en este sentido, en la "modalidad salvaje" que adopta allí el régimen de clases conectado a su vez, al carácter y "modalidad" histórico-diferencial del capitalismo galo en la región.

Sin embargo, el "cálculo económico" funciona en el área con mayor nitidez singularizante, en la plantación o economía agrícola empresarial de tipo colonial esclavista. Esta modalidad "histórico-natural", como economía destinada en las relaciones entre los propietarios y trabajadores ("latifudistas" y trabajadores esclavos) no equivale en ningún sentido de su equiparación al modelo europeo empresarial, pero sí, conlleva la función especializada de activar al máximo las ganancias; en fin, como diría González Casanova, "busca aumentar, la especialización, las utilidades (...) pero teniendo en cuenta) propiedad de hecho o de "derecho" a sus trabajadores. Es decir, "calculando en términos monetarios los costos de compra y manutención del "esclavo". (14) Claro está, sobre una concepción distinta de "explotación exclusiva" del capitalismo. Las "formas" exclusivas de articular esta explotación corresponde a la "historia natural" confirmar. En Saint Domingue, por ejemplo, aquellas varían y

se acentúan sobre todo en las plantaciones... donde la necesidad de acumulación y ampliación de capitales, de máximos rendimientos y utilidades, contrasta con los propósitos y patrones de vida del latifundista nativo cuyo interés general fundamental es la economía de prestigio (15)

Pero más triste y desesperante será su peso diferencial en la mercancía-negro-no-calificada-. La "plantación" en Saint Domingue,

(14) Pablo González Casanova, Sociología de la Explotación, ed siglo XXI, México, 1978, p, 262.

(15) Ibidem, p, 263.

tiene carácter de institución (política, económica, social) destinada a "reproducirse" como sistema "combinado y exclusivo" de explotación colonial. En la colonia, la "planta, el plantador y el transplantedo" adquieren valor idéntico de mercancías reproductoras en el mercado mundial; ese "objeto" es el negro-azúcar. Producto-productor.

Surge en la "sociedad de plantación" colonial como "fenómeno" vinculado al carácter mismo de expansión capitalista. La esclavitud como "valor de cambio" advierte entonces en la colonia, el carácter de "categoría económica de la mayor importancia". El africano el invitado. Será el invitado "de plantación" como el rey del azúcar, como categoría vinculada a la producción agroexportadora y también a la reproducción en la colonia de su condición esclava como "parte" del festín colonial. La denominación o forma histórica de unidad económico-social concreta expresada en la relación básica, tierra-trabajo, constituye además la ecuación indiferenciable y "natural".

Resumamos. Por las características y rasgos propios que adopta en Saint Domingue en su primer ciclo de expansión - como comunidad histórica concreta - el "capitalismo azucarero y esclavista", aparece la esclavitud "del rey", como una forma de explotación atípica del capitalismo en expansión, cuyo carácter y función como "productor" integrado a un sistema de explotación "combinado" adopta como categoría económica y valor histórico-cultural, rasgos y características no-reproductoras "para sí mismo" sino en sí mismos. Es decir, el trabajador y el negro africano como productores y sujetos históricos no tendrán más "valor" social y cultural que el inscrito en la realidad funcional de su relación colonial. Es un hombre-objeto, un hombre-cosa, un producto definido por su lugar en la producción factorial esclavista. Su esencia misma no se reproducirá en tanto que trabajadores "a partir de una renovación co-

locada como relación intercambiable en compra y venta. Su trabajo en tanto que productor integrado a un sistema de explotación esclavista adolece lógicamente de tales atribuciones de valor al a firmar y justificar asimismo, su carácter estrictamente mercantill-exclusivo, asimilado en la realidad humano-mercantil como fuerza asumida en el valor del trabajo. Así entonces, a diferencia del libre intercambio de valor que este adopta en la organización del trabajo en las sociedades dominantes (las sociedades de clases de modelo europeo capitalista, etc) en lo particular, "el esclavo en Saint Domingue" como lo comenta Lepkowski, citando a un autor de la época, será "más oprimido que el más oprimido de los proletarios e ropeos". (16)

El flujo migratorio de esclavos está en Saint Domingue en estos momentos, por otra parte, vinculado al proceso mismo de expansión de la productividad. Es de notar que si para los intervalos iniciales del siglo XVIII apenas la producción diversificada se encuentra en un lugar vacilante o formulada como unidades económicas, en expansión; la misma fuerza de trabajo-humana asume los caracteres lineales de aquella periodización histórica (17). La esclavitud debe verse pues, como una categoría económica de importancia relativa y como ha sido estudiado por la ciencia social y afirmado en sus estudios por Marx, aparece también, confiriéndole valor a las colonias. Es decir, "han sido las colonias las que han creado el comercio mundial y el comercio mundial es la condición necesaria" de la forma histórica del industrialismo y la expansión actual del capitalismo. Como tal, en Saint Domingue, esta expansión del capital, como proceso colonial de acumulación histórica del capitalismo en la región, asume a su vez, en las tendencias de su expansión histórica, rasgos desiguales, crónicos y regresivos que para las futuras relaciones nacionales, adopta el carácter de una determinación "atípica" y polarizante en sus elementos de formación histórica y so

(16) E. Lepkowski, op. cit., Tomo I, p.

cionacionales. Las coordenadas estructurales generales observadas en los datos históricos de introducción al objeto, vienen de esta manera a fundamentar la base o lugar sociohistórica del proceso colonial en observación. Como tal, sobre base o dimensión histórica de la expansión en Saint Domingue del capitalismo se moldean los puntos de formación histórica y sociocultural. Esto es, las relaciones etnohistóricas, sociológicas, culturales, sociopolíticas o conformantes de las relaciones sociales de producción en su determinada concreción económico-social.

A continuación pues, veremos las relaciones coloniales o coordenadas de relación sociohistóricas y etnohistóricas dentro de este proceso general de ubicación al objeto. Dichas coordenadas, como elementos de participación o implicaciones sociológicas internas; a la vez, nos alumbrarán sobre problemas concernientes al proceso de nacimiento y evolución de la génesis o desarrollo en Saint Domingue de la Sociedad de Cultura Nacional. Más precisamente, las siguientes coordenadas etnohistóricas nos proporcionarán y mostrarán el carácter o proceso sociohistórico mediatizados y presentes en los resultados básicos vinculados a la expansión del capitalismo, los resultados fenoménicos dentro del ordenamiento colonial de las relaciones de producción y sus incidencias ideológicas, culturales, étnicas, psicológicas, religiosas etc, en la conciencia habitual y social de los portavoces del proceso implicados en la estructura social de la colonia.

B. COORDENADAS ETNOHISTORICAS (la situación colonial)

1. El colonialismo cultural y sus formas de expansión

Con la expansión de la economía agroazucarera en la colonia a fines del siglo XVIII, se afirma paralelamente la expansión colonialista del capitalismo como proceso civilizatorio de dominación y exclusión. (18)

(18) Observese este proceso a nivel de las formas de la práctica político-social dominante o la conciencia colonial de clase consciente.

Con la expansión del proceso civilizatorio de colonización también Africa se introduce en Saint Domingue como "componente" cultural etno-histórico o comunidad socioétnica altamente "calificada". Como tal, establece un rasgo fundamental como pueblo en expansionismo histórico-cultural creador, se introduce (es introducida) como fuerza cultural social participante bajo la presencia histórica de (su) pasado, presente y futuro.

En efecto, con la participación allí, de esta "fuerza cultural" histórica, a partir de la trata de negros instituida entonces en la política colonialista de Francia, Inglaterra, España, Portugal etc.; Africa en su pueblo se "reproducirá" adoptando en el valor de su trabajo, la función de una "mercancía-cultural" que asimismo ofrece el componente básico diferencial y dinámico de (la) base social y étnica de la futura comunidad nacional.

En lo inmediato pueden darse por conformada las bases sociológicas de las coordenadas etnohistóricas como procesos conjuntos y necesarios para que puedan reproducirse los elementos y lazos diferenciales básicos de un pueblo o comunidad en autocontinuidad etnohistórica.

Africa en Saint Domingue y para Haití, puede asumirse en esta básica y preliminar coyuntura histórica, como la comunidad de cultura que al ser introducida como (comunidad esclava) pueblo, establece en la sociedad colonial un componente sociológico y diferenciador de lo que, para la dinámica de las transformaciones socioculturales del 'pueblo haitiano' tendrá como valor étnico integrante o integrador. Pierre Charles dirá en este sentido que, dicho pueblo esclavo introducirá en la vida colonial de Saint Domingue - en su dinámica etnohistórica, sociocultural y sociopolítica - la aportación de un elemento innovador hasta ahora y que en general se define como, "la sustitución de un complejo cultural por otro totalmente diferente en un marco geográfico dado, siendo

el agente de esa transferencia un tercer conglomerado cultural que actuará como fuerza dominante sobre uno y otro".(19) Este elemento "introducido" en la comunidad de Saint Domingue, en rasgos pautas, mores (costumbres) lazos, etc, como moldes culturales africanos vienen a componer en la región y en adelante, los modelos culturales, tendencias y valores potenciales que irán aportar el basamento étnico con que en uno de sus rostros dinámicos brotarán algunos rasgos duraderos de la nacionalidad como comunidad social distintiva. Ese agente indudable en la ruptura, polarización etnohistórica, en la autocontinuidad histórica-cultural de la comunidad de Saint Domingue será el carácter étno-cultural presente y dominante en la determinación sociopolítica del colonialismo y la forma histórica del capitalismo francés en expansión agresiva. Ambos vendrán a conjugar, conformar y generar dentro del acontecer histórico cultural de la colonia, procesos diversos de tendencias y desarrollo transformador en donde los moldes culturales en relación, "sufrirán largos procesos de aculturación para llevar a cobrar otra esencia, otra fisonomía" en la comunidad histórica y social. De estas dos comunidades históricas culturales, en otros términos, se engendrarán y reproducirán Europa y Africa en una Sociedad de Cultura diferente: Haití.

Pueblos y culturas en relación social desigual, pues, afirman la dirección básica de estas coordenadas etnohistóricas en donde u no aparece como el colonizador y conquistador y presumiblemente el otro, como vencido, conquistado o colonizado.

La comunidad de Saint Domingue empezará adquirir características de estabilidad, de autocontinuidad, a mediados del siglo XVII, cuando los antiguos bucaneros, filibusteros y colonos de la isla la Tortuga, emprendieron la tarea de coloni-

(19) Gerárd Pierre Charles, op.cit., p, 10.

-zación de la parte occidental de la isla Utilizaron para ello a los "enganchados" blancos (engagés) y poco a poco, a los esclavos negros importados del África. Estos conglomerados humanos aseguraron su permanencia en este territorio durante casi dos siglos, ya fuese a través del proceso de la reproducción natural (blancos, negros criollos), ya bozales traídos del continente negro, o de blancos venidos allende del mar. La base humana a partir de la cual se fué formando la nación constaba al término de este período al rededor de 500,000 negros esclavos, 40,000 blancos y 28,000 mulatos y libertos. (20)

África además, en este proceso y coordenadas etnohistóricas más generales de definición en el conjunto de sus formas culturales y producciones históricas, puede advertirse en el orden de la singularidad de sus contenidos y formas de desarrollo sociohistóricas como la presencia de una comunidad histórica tribal, (en su esencia concreta de desarrollo), en donde aparecen caracteres ubicables como: a) patrones culturales demográfico y geográficamente vinculados al área o región occidental de África; b) las formas o molde de identidad etno-cultural aparecen en estos patrones culturales, en el orden de sus características, lazos, contenidos y tendencias, etc; advirtiéndose los rasgos determinados propios del Dahomey; cultura de ubicación etnológica, singularizada por los estudiosos más notables del fenómeno (21), como en identidad general de características Ewe.

Ahora bien, el fenómeno colonial tiene aspectos básicos de interés sociológico, que dentro de la sociedad colonial definen las

(20) Gerard Pierre Charles "Génesis de las Naciones". op. cit., p. 16.

(21) La mayoría de los estudiosos de la problemática Afroamericana como, Melville Herskovits, Roger Bastide, Fernando Ortiz, etc, confirman la tesis. Arthur Ramos, por ejemplo advierte, que, tanto dichos caracteres o contenidos como los formulados desde el Vodú, elementos folklóricos, cultura material, etc; "revelan inequívocamente la identidad dahomeyana".

relaciones sociales o coloniales tipificadas en el acontecer allí, en lo introducido ab initio, bajo el lema de, la 'situación colonial'; esto es, "el término específico que corresponde al más general como dominación de una raza de mayor capacidad técnica y económica sobre otra de un nivel inferior de desarrollo económico, técnico y cultural". (22)

En general podemos describir esta 'situación colonial' desde la óptica etnohistórica de su incidencia en la sociedad esclavista; como, las formas o conjuntos de manifestaciones singulares que corresponden en los contenidos de connotaciones o valores de una cultura en su sentido global, al "enfrentamiento fenoménico de una sociedad a condiciones específicas de desarrollo". Más precisamente, el fenómeno del enfrentamiento en Saint Domingue de una comunidad socioétnica a condiciones de vida violentos y diferentes en sus tendencias sociohistóricas y que, además, determinan los factores de transformación y dinámica en sus transformaciones culturales en el orden de sus formas y contenidos sociales, culturales o socioétnicos de procedencia u origen. Determinan los caracteres estructurales, funcionales y de diferenciación social global que adoptarán el conjunto de relaciones contrastadas y diferentes.

Antes de introducirnos en esta complejidad de relaciones coloniales y sus diferentes formas de institucionalidad política, económica, en el contexto de las relaciones o contenidos de la cultura dominante como composición y estructura y "categoría económica"; debemos advertir, el rasgo fundamental que adoptan los contenidos concretos e históricos en las formas de organización económico-social del sistema esclavista. Como tales, deben observar la determinación de los comportamientos sociopolíticos y su práctica equivalente en los elementos de integración socioculturales. En una palabra, este intenta conferirle al sistema colonial de explotación

(22) Fernando Moran, Revolución y Tradición en África Nueva, en. etc. p. 8.

la iniciativa histórica inherente a sus coordenadas y formas de evolución y desarrollo colonial dentro de la sociedad esclavista esclava. Se determina la realidad de lo dicho, por el rasgo fenoménico que dentro del proceso de expansión capitalista ha venido a conllevar la transplatación de una cultura a lugares lejanos y sus implicaciones en el orden de la asimilación a ultranzas. Este "carácter cultural" formulados como apropiación y explotación cultural de sus valores, lazos y patrones de identificación sociales básicos, determina su radicalidad y legitimidad propia del asumir el hacer, comprender, formular y articular los destinos de los pueblos y sus correspondientes culturas humanas o sociales. Como lo diría el mismo Arthur Ramos, "en el Nuevo Mundo no se puede hablar de negros, de la cultura (cultura occidental), de negros pastores o de negros de la civilización mahometana, de súbditos de grandes reinos, ni descendientes de aristocráticos linajes. Aquí sólo hubo negros esclavos". (23)

1.1 Cultura Sociedad e Ideología (el modelo normativo estereotipo)

Dentro de las relaciones coloniales características de la estructura social de la colonia aparece en lo fundamental, articulada una de impronta general: el colonialismo cultural. La modalidad inherente a la estructura singularizada en el tipo de relaciones sociales correspondiente en Saint Domingue, a la dominación y explotación de orden etno-cultural que se establece entre dos comunidades históricas heterogéneas en donde la dominación y explotación del sector cultural francés o de civilización capitalista avanzada, reproduce también, su conquista, dominación y explotación sobre

(23) Arthur Ramos, op. cit., p. 123.

Esta observación lleva implícita entonces, el reconocimiento de una básica premisa sociohistórica. Las diversas formas culturales de la comunidad africana en conjunto "renacen" en Saint Domingue en relaciones de contenidos sociales desarticulados. La Esclavitud "estructura" en la gran muela de la opresión blanca". A. Ramos, op. cit.

el sector cultural o de civilización comunal tribal históricamente otra o diferenciada en el tiempo y "el lugar de la cultura." En Saint Domingue el capitalismo o civilización en explotación y dominación de facto, de jure y por definición en la sociedad esclava; al tiempo que domina al pueblo, civilización o cultura africano le explota en el tiempo, "producto del encuentro de dos razas, culturas y civilizaciones", que sin un contacto o contigüidad histórica "se juntan ahora por la violencia y la explotación, dando lugar a discriminaciones raciales o culturales que acentúan el carácter "adscriptivo" de los grupos de la sociedad colonial: los conquistadores o los conquistados" (24)

La dominación colonial en Saint Domingue se articula sobre la gama servil del esclavo como clase y como "culturalmente diferente." La explotación está dada a su vez por las relaciones inherentes al dominio político-social que los dueños de los medios de producción, o clases distintivas de combinaciones de poder o jerarquías y posiciones básicas; como propietarios y consumidores de la productividad con lógicos caracteres, descansan sobre el pueblo y clase explotada esclava en su trabajo personal o grupal jerarquizado en la estructura misma de la sociedad colonial, en las relaciones y posiciones de clases. La estructura social "se determina" en general por un estereotipo básico de estratificación y articulación o reproducción social diversa, el "estereotipo racial". El grado de "cosificación" o enajenación lo jerarquiza el nivel ocupado en los horizontes y categorías sociales (raciales) de (la) posición en la productividad.

Es el modelo normativo 'clásico' de expulsión ahora secularizado y expandido con renovada y múltiple expresión institucional.

(24) Pablo Gonzalez Casanova, op.cit., p.240.

Se trata de un fenómeno multidimensional y que en lo general caracteriza el fenómeno de explotación de las sociedades esclavistas. El colonialismo en estas sociedades advierte signo característico de historia natural en (sus) cultura y formaciones.

Es decir, en su expansión ideológica o cultural formal, el racismo aparece en "el capitalismo de plantación esclavista" estableciendo una clara derivación y sistema cultural propio del régimen de adscripción humano-mercantil. El racismo no sería más que una expresión normativa como aspecto cultural de clase, que nace se expande y se diversifica con el modo de producción esclavo-colonial y reproduce como tal, desde el sistema adoptando la validez y eficacia histórica de una categoría económica o concepción misma.

En Saint Domingue su expresión institucional tiene estos rasgos precisos. Al apoyarse en el mito secularizado de razas antagónicas convertirá la noción de raza en excusa militante como forma cultural y rasgo de expresión y connotación ideológica. Con ello, viene atrapar y dogmatizar lo singular y fenoménico de las relaciones sociales de producción en el trabajo concreto de la clase o trabajador esclavizado; en una doble dominación y explotación sociocultural como clase y raza incompetente y diferente.

Mejor, reduce la "personalidad" concreta (de relación sociohistórica) alternante del homo economicus a su valor como "esencia inferior racial" en contraposición a la "personalidad" concreta del propietario blanco, como "esencia superior racial".

Al igual que el dinero, el color de la piel valor de símbolo abstracto pasionalmente todopoderoso: el color blanco pasará a ser símbolo universal de riqueza, poder, política, belleza, bienestar social; en fin, atributo hereditario del feliz milagro grecolatino; el color negro, por su parte, se convertirá en símbolo de desposeimiento, impotencia política, fealdad física y moral; atributo congénito de la barbarie y el primitivismo africano. (25)

Con esto pues, se instituye en la colonia la "naturaleza orgánica" de la explotación visto como "encuentros de razas". Sin embargo, con

(25) René Depestre, "Saludo y Despedida a la Negritud", en Africa en América Latina, Ed. siglo XXI, México, 1977, p. 343.

la condición y reductividad colorista o singularizante del fenómeno colonial de explotación, al rasgo de la epidermis, se viene solamente a "racializar y somatizar" el carácter concreto de las relaciones sociales de producción. Como lo afirma el excelente texto de Hugo Tolentino (26) sobre orden, el prejuicio de raza en Saint Domingue, tendrá:

en sentido general dos fines específicos: privar al negro de toda identidad propia que pudiera permitirle ejercer su vida fuera del papel que le asignaba la explotación colonial y hacer del amo, que era el blanco la expresión dignificada y superior del género humano a fin de establecer las bases mismas de una desigualdad frente al negro. Con el prejuicio se pretenderá imponer al negro una personalidad sumisa y la aceptación de la sujeción en que vivía, como algo inherente a su carácter racial. La creación del mito de la inferioridad racial, elaborada en Saint Domingue a través de la comparación negro-blanco, en una sociedad en que este último era el explotador y el detentador de todas las categorías sociales e ideológicas dominantes, lo que perseguía era definir mediante la enajenación y el constreñimiento, las diferencias de clase. Es decir, el propósito para convencerlo, despersonalizándolo, de la imposibilidad de ser un competidor del blanco en la dirección económica, social y política de la colonia. (27)

Un requisito competitivo a su vez, en verdad, tiene necesidad socio-cultural en estos "encuentros de razas y culturas"; la existencia de condiciones concretas que permitan la institucionalización de mecanismos de exclusión social en la reducción esencial tipológica. En este sentido: a) el apareamiento en un mismo tiempo y espacio histórico-geográfico de dos o más razas; b) la existencia de rasgos fenoménicos singulares de tipo bionaturalistas, raciales y diferentes en las clases sociales en relación privilegiadas y oprimidas

(26) Hugo Tolentino, Raza e Historia en Sto. Domingo, Univ. Sto. Domingo Rep. Dominicana, 1974.

(27) Ibidem, pp. 195-196.

ofrecen el suficiente "valor diferencial" para la fetichización y dogmatización del fenómeno colonial en sus relaciones convenidas.

1.2. Los mecanismos de deculturación.

Se entiende por deculturación, afirman en general los resultados científicos de cierta antropología; una cierta toma y daca diferenciada como proceso, en aportes y supervivencias reproducidas en la evolución de pueblos y culturas en relación histórica. Sin embargo, la definición para nosotros abunda e impone sus carencias. Vemos el proceso más bien, si adoptamos los términos sobre el particular referidos por Manuel Moreno Fragnals, como un proceso "consciente mediante el cual, con fines de explotación económica se procede a desarraigar los contenidos culturales y formales de una comunidad sociobétnica con el propósito de clase o facilitar así la explotación económica del territorio en que aquel está asentado y/o para utilizarle más aún como fuerza de trabajo barato no-calificado". (28) La deculturación con lleva en esta situación de amplitud combinada del proceso, las características de constituir una forma habitual consciente, como rasgo cultural de contenidos ideológicos y se inserta como tal en la estructura colonial de la sociedad global, en todos los niveles o gradaciones estratificadas de la vida social y cultural de la colonia. Se orienta en su forma de articulación, mejor, dentro del proceso colonialista de expansión del capital, y forja sus valores o componentes, en la "fetichización" (en contenidos singulares) del pueblo y cultura en sujeción y relación colonial.

En los propósitos asimilacionistas del colonizador no se hace tabla rasa de los contenidos o formas culturales del pueblo o cultura en relación colonial típica sino de los que ofrezcan valor de resistencia. Aparece, pues, en los procesos de colonización como una necesidad implícita de legitimación y expansión como do- (28) M. Moreno Fragnals, "Aportes culturales y deculturación".

minación sociohistórica en la relación colonial clasista. Como tal, se inserta a su vez en la colonia y pueblo en el lugar de su historia y la conciencia de clases y las mismas luchas que dicho fenómeno subraya en las formas y comportamientos de la conciencia social.

En Saint Domingue, por ejemplo, los propósitos de deculturación como fenómeno colonial de clase o explotación en su carácter institucional más inmediatamente aprehensible, adoptarán diversos rasgos de expresión. En particular, vienen articularse sobre las comunidades humanas y socioétnicas desde su primer ingreso a la colonia con tendencias enajenantes, como afirmando su aislamiento de identificación primaria en dichos soportes básicos. De esta forma, como sistema de asimilación cultural a ultranzas los mecanismos (instrumentos formales instituidos) aparecen aplicados en su direccionalidad ideológica:

a) sobre comunidades humanas y grupos socioétnicos pertenecientes a diversas étnias y con culturas o civilizaciones diferentes; buscándose con ello, borrar y destruir, en formas y contenidos fundamentales de identidad primaria, la básica y fundamental cohesión que como lazo histórico de reproducción social, confiere una cultura en sus contenidos de significaciones compartidas de solidaridad familiar, organización social y afirmación comunal-grupal-ampliada.

b) sobre comunidades humanas, de individuos y familiares sectores grupales de basamentos o lazos de asociación social (laborales) a quienes se les determina como lugar de reproducción humano-mercantil, la unidad de producción y explotación; la plantación o (la) Casa-Grande. Siendo a su vez dicho sistema agro-industrial laboral, el lugar de las rupturas etno-culturales del habitat arcaico y en la sociedad de clases "restringidas"; en el molde de organización a ultranzas del trabajo, el objeto y formas naturales de apropiación y disolución socio-cultural sobre la base intensiva del trabajo rígido y regulado, como tal, por un repulsivo breviar

-juridico-legislativo: el Código Negro.

c) sobre comunidades humanas y comunidades socioétnicas a quienes "se les conjuran y expulsan, como verdadera cacería de brujas, el carácter, valor y contenidos fundamenta' histórico y concreto de sus formas culturales, producciones de la conciencia social; formas de productividad, instituciones etc) derivadas como identidades de diferenciaciones y contenidos de barbaries; sobrevalorizándose asimismo, la esencia diferente, exclusiva y ponderada de la civilización occidental en tanto que bienhecho" proceso civilizador". Se busca con ello, simplemente polarizar y agudizar las rupturas de niveles o formas de manifestaciones culturales propias, como a la vez, exaltar el proceso de las ambivalencias socializantes o, en una palabra, acentuar la inautenticidad y desperpersonalización de la conciencia del sujeto como ser social: como ser históricamente productor y reproductor.

d) sobre los moldes ampliados o restringidos de reproducción biológico-familiares basados en su valor arcaico y diferencial primario, en las relaciones de parentescos y los nexos de consanguini-dad subordinados y atributados a connotaciones implícitas en los valores rituales o religiosos propios de la naturaleza histórica del tipo de formación económico-social. Los "lazos familísticos" definidos en lo social y lo cultural, lo sexual y lo "habitacional", la autoridad y el respectivo respeto patrimonial, aparecen asimilados a la Senzala o unidades habitacionales insalubres y mortales. Se busca asimismo cortar de facto las relaciones patrimoniales, comunales, de afectividad acrecentando las rupturas fundamentales de reproducción.

e) sobre comunidades culturales asimismo a quienes de jure, de facto, ex definitiones; se les reprimen sus valores horizontales y verticales de identidad personal o grupal necesarios para la comunicación multidimensional; el idioma, la religiosidad compartida, etc. Se busca con esto al imponerse la censura no sólo diferenciar el valor dominante de la significación idiomática y religiosa de la dominación; además se imponen dichos elementos para afirmar la penetración y expansión cultural de la "civilización ocidental" cristiana en Saint Domingue.

Sobre estas premisas se establece el negro en la sociedad esclavista de Saint Domingue. Esto es, se introduce en la sociedad del azúcar y del cebo deculturante. Todos estos mecanismos asimilacionistas descansan sobre él y sus comunidades socioétnicas.

No es fácil imaginar la psiquiatría del fenómeno colonial sobre todo la que se genera dentro de la esclavitud(29). La problemática tiene que ver en última instancia con el fenómeno de la colonización y la enajenante situación psíquica que se viene a producir en la conciencia del colonizado. Una polarización terrible del ser social en la persona del trabajador negro.

El colonialismo asume en Saint Domingue características grotescas y violentas. Es la "situación colonial". Entre todas estas normas observadas directamente sobre las comunidades africanas la idea se dirige a descalificar y desarraigar a los esclavos de sus valores culturales con el fin de instaurarle una nueva forma de identidad y solidaridad. No sería nada raro observar entonces en estos momentos en Saint Domingue movimientos pantribales o mesiánicos como reacciones obvias a tales situaciones. La falta de legalidad sumaria en la colonia renuevan la especialización genérica de la represión y la violencia como substratum adscrito al " sistema de apropiación colonial ".

(29) Ver Albert Memmi, Portrait du colonisé précédé du portrait du colonisateur, Paris, Correa, 1957, p, 114. Los Condenados de la tierra, Ed, F.C.E., México, 1977 (casos psiquiátricos). P. Worsley, El tercer Mundo, una nueva fuerza en los asuntos internacionales, Ed siglo XXI, México, 1974, p, 19.

1.3 La estructura social colonial o relaciones básicas

En definitiva, pues, las relaciones sociales básicas en la sociedad colonial son claras y abiertamente estratificadas. Por una parte nos encontramos con el amo blanco; por la otra, con el trabajador esclavo. El primero es—en la colonia—el encargado "de los negocios o cosas negras" o funcionario representante allí, de la burguesía francesa. En otros términos, como propietarios de los bienes o medios de producción, constituyen estos los sectores en dominación y explotación colonial-interna—y a la vez los instrumentos "naturales" de la monopolización o explotación económico-social de "los recursos naturales, del trabajo, del mercado de importación y exportación" en función de los intereses de la metrópolis:

los plantadores se enriquecen a costa de los esclavos porque las grandes compañías comerciales son francesas y porque Francia se está enriqueciendo. (30)

Los esclavos—a su vez aparecen—en estas relaciones sociales básicas y carecen de valor societal y de lo más elementalmente humano para reproducirse en las relaciones coloniales. Es decir, no tiene más que el carácter "cosificado" de una fuerza o músculos que como fórmula no calificada, afirma el valor complementario que adopta en la sociedad como productor esclavo.

En efecto, en Saint Domingue y las colonias del Caribe, el esclavo no se concibe como una clase sino como una categoría social rígida o de relativa movilidad social en la jerarquía asignada por la estratificación e integración colonial. No es una clase o cultura de pobreza, miseria; no existe ni aparece en consideración económico-social vinculado a estos elementos y premisas. La razón es muy sencilla, como diría Jean Casimir, las "relaciones sociales de la colonia no los abarcan ni comprenden como tal". Al no estar en ninguna relación con las condiciones objetivas de su trabajo será ubi

(30) Ver Jean Casimir, "Haiti", en Radicalización y Golpes de Estado en América Latina, Fac. de Ciencias Políticas, Unam, México, 1977, p.173.

cado, si adoptamos los términos convenidos al respecto por E. Hobsbawm, como "condición inorgánica de la producción dentro de la serie de otros seres naturales, junto al ganado o como accesorio de la tierra". (31)

En lo inmediato la manipulación determinada en la estructura colonial clasista no sólo advierte rasgos atípicos ya observados en la evolución de una sociedad de reproducción integrada; sino que por extensión misma, este proceso también condiciona las opciones sociales y políticas de las transformaciones socioculturales y las relaciones sociales interclasistas. Enajena las posiciones, formas y prácticas sociales de los grupos marginales implicados en las relaciones de producción. Oscurecer "el hecho de las luchas de clases y culturas por una lucha social "racializada".

En este sentido es básico entendernos sobre la dinámica de la organización sociocultural en la colonia. Más precisamente, tratar de ver como se orientarán los procesos o transformaciones de movilidad o cambios sociales, grupales, personales, etc.

La política colonialista francesa de integración y articulación racial de las relaciones sociales de producción determina estos procesos estereotipados. Explicará en Saint Domingue como lo veremos en los procesos formativos sociopolíticos o luchas; no sólo opciones variadas de resistencias de los esclavos al régimen de explotación racista, sino que además " explica " : los procesos de creatividad y reproducción culturales, articulados por los esclavos como respuestas a la 'situación colonial' /su situación. Efectivamente;

Esta posición es muy significativa y define las alternativas de cambios formulados por el esclavo (...)
sus alternativas de cambios no se formulan en el mar

(31) E. Hobsbawm, Formaciones económicas precapitalistas, Ed. Pasado y Presente, Córdoba, Buenos Aires, 1971, .pp, 67-68.

-co metrópolis-colonia. Los esclavos domésticos si poseen una mayor visibilidad de la estructura económico-social. En general al esclavo lo que le es propio y específico lo es en la medida en que se cortan las barreras entre ellos y dicha sociedad. Si se aislan y se abstraen de la relación social básica, podrán actuar, crear y poseer cosas que no tendrán valor para la sociedad, bienes producidos fuera de la relación de explotación(...). En tanto los esclavos sólo puedan brindarse bienes espirituales, materiales o personales; no sólo son cualitativamente diferente de la producción y propiedad privada de bienes; también estos bienes espirituales y personales no se relacionan con su praxis diaria: en el sentido de ofrecer alternativas de cambio social inmediato y modificar en lo posible la sociedad.

Toda relación posible del esclavo/o para ellos, es metafísica, es decir, se coloca más allá del mundo de las relaciones concretas. (32)

El subrayado es nuestro.

En general estas consideraciones de J. Casimir alumbran en Saint Domingue o sociedad colonial el lugar de las contradicciones y antagonismos interclasistas (socioraciales). Los procesos y movimientos sociales, socioculturales y sociopolíticos, advierten el sello de estas contradicciones y se formulan diversamente como luchas sociales dentro de un ordenamiento o modelo normativo de "competición racial". Explican las modalidades políticas y culturales de las resistencias y procesos de enfrentamientos, huidas y conflictos que advierten además formas o niveles de expresión en la conciencia esclavista-esclavo; expulsadas a territorios en preferencias metafísicas, míticas o personalistas. Expulsión racial económico-social de connotaciones altamente ideológicas y raciales.

Las relaciones de los esclavos entre sí, en su primer ciclo de integración dinámico-cultural, lleva a la creación de una cultura oprimida, diferente de la cultura dominante. Esta cultura desde el punto de vista de la cultura dominante, es

(32) J. Casimir, La Cultura Oprimida, Tesis Doctoral optada en Soc. Fac. de Ciencias Políticas, Unam, México, 1977, (luchas sociales)

profundamente enajenada, es decir que no refleja la relación social básica; no las puede transformar. (33) El subrayado es nuestro.

Esto viene en esta forma de actuación política poner de manifiesto la polarización sociocultural de los procesos y tendencias de cambios sociales. Así, por un lado el flujo migratorio en renovada expansión advierte en el negro como "ser social", su situación práctica definida en la huida o evasión o expulsión, hacia dentro o hacia fuera... de la organización social de la colonia; por el otro, como ser vinculado a los procesos productivos, dentro de un orden señorial-patrimonial esclavista, esta expulsión (la nostalgia de Africa renueva sus nexos socioculturales en la América colonial esclava) estará en lo más resaltante determinada por el estatuto señorial y la relación basada en la estratificación de tipo estamental. Evidentemente, para el negro en Saint Domingue el estatuto señorial de la sociedad se objetiva a manera de una barrera infranqueable y aislante. Como consecuencia, pues, sus reacciones, como diría el sociólogo Flores-Fernandes en la descripción del caso brasileño, no solo iban a expresarse en una reacción "ideal" tipificada en la reacción comunitaria sino que asimismo la reacción "en si misma" viene a poseer "naturaleza ideológica y por eso mismo ignora, la existente entre el estatuto señorial y la riqueza que le sirve de fundamento que no podrá ser deducida por los esclavos en sus connotaciones de clase y dominación". (34)

(33) Jean Casimir, op, cit, p, 234.

(34) F. Fernandes, La Revolución Burguesa en Brasil, Ed, siglo XXI, México, 1978, p, 131.

Señala asimismo el investigador que, en Brasil por ejemplo, la situación será determinante y clara. "En un comienzo, no sólo eran relegados por las élites señoriales; convertían en renegados a los que les ayudasen. En consecuencia, el aislamiento cultural, operaba como un factor de autoprotección, a pesar de las diversas formas de adecuación que necesitaban contactos sociales e intercambios culturales. Con este comportamiento afirma su nacionalidad grupal."

La polarización ideológico-cultural (como clase o raza) se expresa como afirmación "ideal" de un modelo de comunidad típica al márgen de los procesos en el cual se organiza y determinan las relaciones económicas "reales". El proceso en general define en el régimen estamental y estratificación de la sociedad, los comportamientos limitados de los esclavos en las relaciones sociales esclavistas. Es cierto que pueden observarse algunas diferencias en los niveles de adaptación o inserción del negro en los elementos "rotativos" de la jerarquización o posiciones como esclavo. Sin embargo, el "pacto ideal" de las masas se promueve en la expulsión (autoexpulsión). "Tenía que estar dispuesto a infringir allí, las barreras o formas señoriales de acumulación de capital. Transformarse, abierta y reconocidamente, en una personalidad divergente que convierte la "riqueza en un fin y hacía de sí mismo y de los otros, "medios" para alcanzarlo." (35)

Ahora bien todo este formato de base económico-social en sus diversas coordinadas o derivaciones de acción societal en sus agentes económicos, políticos y socioculturales, están inscritos en Saint Domingue, dentro del ciclo externo y sus concordancias definidas en el valor y tendencias culturales institucionales; deben

(35) En efecto, gracias a su aislamiento los esclavos en general, comienzan a diferenciarse en el orden señorial social rígido. Forman otra comunidad... de vida en pequeñas parcelas familiares o basados en la parentela. De esta forma, "posee libertad para alcanzar sus fines, rompiendo con el código ético a que tendría que responder en su sociedad nacional. Como agente económico articula y recrea las formas típificantes de su comunidad. Todo inscrito en una nueva modalidad histórica en ascenso, en donde: a) el negro logra reducir su área como agente de consumo, preservando sus patrones alimenticios, de confort, de vivienda, de mores, etc, propios de su cultura; b) el negro logra desarrollar esferas independientes de comercialización de bienes de consumo en trabajo ampliado y fortalecidos por cooperación doméstica y formas de apropiación del trabajo, etc." F. Fernandes, op.cit., pp 131-132.

su lógica en el proceso de la doble polarización interna a la expansión en Saint Domingue, del ciclo dinámico y conformante del azúcar en tanto que factor externo-interno - activo. La cultura o civilización azucarera (blanca) ofrecerá el "ritmo diferenciador" polarizante para los intervalos políticos del "contrapunto" de las relaciones entre Europa y Africa en Haití, o mejor, en La Sociedad de Cultura Nacional.

La cultura o sociedad esclavista deviene en el lugar sociológico y sociopolítico de las diferenciaciones polarizantes, y como destinos diferentes también del ser social futuro.

Ella introduce la dinámica de las transformaciones socioculturales de la "nación" y la "cultura" como proceso singularizante y de contenidos históricos concretos o institucionales.

Se expresa como: a) un sistema de integración (tricategorial) o explotación colonial y como un esquema geopolítico de unidad estructural y funcional en la sociedad colonial; b) un sistema de expulsión dialéctica o diferenciador suigeneris que, en su lugar de reproducción socioeconómica, reproduce también los designios diferentes sobre el cual nace Saint Domingue en su estructura colonial interna; es decir, viene a generar el dualismo y distintivo carácter de expresión estructural. Una realidad señorial jerárquica y estamentada en los niveles de vida de los amos blancos y una realidad solidaria o comunitarista, excluida o desigual, en los esclavos negros. Todos los niveles de expresión formal de este contenido dualista en la estructura colonial y sus relaciones características, reproducen su valor sociológico en rasgos fundamentales polarizados.

Resumamos.

Se define la estructura colonial de Saint Domingue y la sociedad bajo el cual se establecen los agentes sociológicos, como una es-

estructura ~~segmentada~~ como relaciones sociales, como "categoría social" definida como régimen de estratificación señorial o es mental. Integra como tal en sus diversas implicaciones de valor formal y fenoménico, la diversidad de las relaciones o conjunto de características como elementos o aspectos participantes en la estructura social: capas, segmentos, cimas, castas, etc. Como tal sus relaciones sociales están mediatizadas por las relaciones patrimoniales del señor instituido en el colono blanco y los distintos grupos participantes en la relación exclusiva; negros, mulatos, etc. La movilidad horizontal o vertical no lo da el proceso del trabajo sino el lugar ocupado en la producción. No lo da la consideración o concepción clasista competiva sino el aspecto racial. La competitividad se reproduce racialmente; competencia definida como la categoría diferenciadora de capas raciales o culturas de privilegios.

Esta estructura colonial rígida y cerrada, instituye los compromisos, acuerdos, diferencias y conflictos en proceso. Es como tal, la expresión esclavista y económica de la sociedad global en sus términos de represión, persecución y exclusión; como cálculo político y militar. Es mejor, el lugar de las relaciones y compromisos en relaciones coloniales antagónicas, contradictorias y de luchas entre clases (razas).¹

A lo largo de su proceso de expansión la forma del régimen se diferencia y reproduce como: "una estructura dominante para los amos e impuesta al esclavo y una estructura para los esclavos diferente. Una cultura dominante para unos y otra dominada o excluída (expulsada) para otros.¹

La sociedad de plantación esclavista, pues, anuda los conflictos pero también los desata. El esclavo en síntesis aparece en ella como sujeto o "tipo" en sus posiciones diversas y asimismo, debe subrayar el comportamiento que de él exige la fidelidad o leal

dad al régimen señorial. En esa estructura de estratos aparecen sin lugar a dudas reconocibles en sus roles sociales o actividades singulares como músicos, amantes, cimarrones, compañeros de la Senzala, las 'Repúblicas', las nostalgias, etc. Pero su posición está definida en las relaciones sociales básicas por su función económica como agente social. Como esclavo. (36)

En esta marco de explotación colonial combinada y diversificante se establece el compromiso etnohistórico (sociopolítico y sociocultural) de los encuentros dialecticos y diferentes entre los pueblos y culturas de procedencia africanas y los pueblos y civilizaciones de procedencia europea. Europa afirma su cultura de expulsión y explotación colonial; África reproduce su cultura de solidaridad, compañerismo y creatividad libertaria.

En el contexto sociohistórico de estas relaciones básicas se establecen los procesos de creación y recreación, producción y reproducción social antagónicos y contradictorios. La cul-

(36) El esclavo no tiene existencia social en la colonia. No existe como ciudadano. Sólo, los libertos (categoría criolla, mullata, negra o local) constituyen así, ciudadanos en derecho. Estos existen y afirman su condición natural como ciudadanos íntegros de Saint Domingue. Ciudadanos que desempeñan funciones u oficios diferentes y reproductivos en su dimensión fundamental de clase. Afirman y reconocen la cultura de origen francés como su lazo de identidad y "han heredado" incluso, en sus derechos la condición social plena determinada. No viven el futuro en relación a su regreso a Francia (como muchos colonos) y tampoco ven en África la "condición natural" de la nostalgia. (como muchos africanos...). James G. Leyburs, El pueblo haitiano, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946, p. 28.

Sólo los esclavos en general o levas anónimas, como huesos incanados de "una historia natural", están contemplados en la sociedad de estratos (de clases) como la expresión social sin identidad. La concesión por compra del amo (blanco o negro) de jure (Código Negro) pudiera legitimar derechos o libertades.

-tura de la sociedad dominante intensifica los mecanismos y formas de asimilaciones; la comunidad y estratos sociales en los esclavos (esclavos en general) renueva y reforza sus lazos de reproducciones culturales en la medida en que "la falta de neutralidad en las relaciones culturales de estas formas" en contactos, reproducen los enfrentamientos, contradicciones, aculturativas en una o contraculturantes en otros. Esto nos lleva a evaluar los procesos socioculturales del momento como elementos y relaciones de clases en su dinámica social, aglutinantes en unos y excluyentes en otros.

La dualidad estructural esta determinada en las relaciones antagónicas, contradictorias y de sus luchas implicadas. Economía y organización sociopolítica y cultura colonial constituyen la misma relación desigual de alternativas divergentes y contradictorias en los "sujetos coloniales". Esta estructura o base funcional determinante conforma en especial el lugar de los encuentros y desencuentros de la formación histórica de la comunidad socioétnica y sus diferentes fronteras alternantes para el proceso de rupturas en las identidades, relaciones de integración nacional y las tendencias dialécticas en las formas más distintivas de lo nacional.

En esta perspectiva la sociedad esclavista aparece estableciendo los momentos o indicadores rectores en proceso. Establece así de esta manera, los prerequisites dinámicos y contenidos sociales sobre la base organizativa del molde económico-social propio.

En efecto, esta situación concreta se determina en la dinámica asumida en los movimientos que veremos en sus tendencias, ritmos y condiciones de movilidad y cambios sociales.

Nos lleva a precisar una dialéctica de lo concreto-histórico en las actividades, características, tendencias y relaciones sociales en resultado de la forma histórica de dominación.

FORMACION DE LA SOCIEDAD
CULTURA
Y
NACIONALIDAD HAITIANA

"La descolonización es algo más que una operación política: es una magna operación antropológica realizada simultáneamente a una escala desconocida hasta ahora en la historia".

Fernando Moran, Revolución y Tradición en Africa.

"Es evidente que no es el hecho de pertenecer a una misma raza, ni el color de la piel, la forma de la nariz o el espesor de los labios lo que determina el carácter nacional de una cultura; sino las condiciones concretas de vida, las condiciones de desarrollo histórico propios de cada pueblo".

René Depestre, Prologo a Así Habló el Tío.

El segundo período (ciclo) de formación de la (comunidad - socioétnica) cultura nacional haitiana vendrá a corresponder, en general, por un lado a los años de 1697 y 1789 de las luchas populares antiesclavistas de los "negros" en Saint Domingue como movimiento revolucionario; y por el otro a los años decisivos de 1789-91 y 1802-03, del proceso revolucionario y las luchas nacionales por la independencia de Haití.

En general, ambos momentos vienen a poner de manifiesto, los dos ciclos históricos de la expansión, integración y diferenciación de jure, de facto, ex definitione de la sociedad de cultura nacional; y los procesos políticos, sociales y culturales de su propio desarrollo integración y legitimación - como sociedad de estado de conciencia nacional: antiesclavista anticolonialista y anticapitalista.

Este período de expansión creadora de la comunidad socioétnica y la conciencia nacional -en la sociedad colonial- se establece como fenómeno histórico y objetivo como resultado - mismo de: a) la expansión en la colonia de las fuerzas productivas y del capitalismo en la sociedad metropolitana; b) la expansión -en la metrópolis- de la (conciencia histórica) de la burguesía como sociedad de clase(s), visto como fenómeno social determinante; c) la expansión de la conciencia política y sociocultural en la colonia del esclavo como productor y trabajador integrado a un sistema de explotación colonial sui-generis. Por lo tanto a lo largo del mencionado - proceso determinarán, como tal en los intervalos de este capítulo: 1) las formas revolucionarias de la conciencia social oprimida; 2) las tendencias sociopolíticas, socioculturales - al alcance de los esclavos en sus formas revolucionarias impugnantes; 3) los momentos culminantes revolucionarios de los procesos de integración, diferenciación y definición en la contraplantación, como contracultura o como sociedad revolucionaria misma.

En este ciclo pues, deben verse los procesos de integración (revolucionaria), dentro de los esclavos, como procesos determinados: por las relaciones de explotación sociales esclavistas, por las formas de organización - del trabajo, por las tendencias de integración, sociales, culturales y morales

Es decir, el grado de desarrollo de la conciencia (nacional) revolucionaria está determinado por la profundidad, intensidad y asimilación sociopolítica y sociocultural que del sistema esclavista venga a reproducirse en los móviles sociales, grupales o clasistas dentro de las relaciones sociales de producción. En este nivel se unen por un lado, las condiciones -objetivas externas de la acción política o prácticas impugnantes -de los esclavos-; y también los modos subjetivos de ser, pensar y actuar socialmente de aquellos. Esto viene a suponer, pues dentro de los móviles y comportamientos, personales o sociales de los oprimidos, cuando menos la existencia de toda una compleja base psicocultural, sociocultural y conciencia social dinámica, que le permita pasar a la política revolucionaria dentro de un mínimo de regularidad política de capacidad de acción coordinada o solidaria, y un espíritu de lucha correspondiente al nuevo orden social, económico y político que se desee establecer.

En Haití, pues los procesos revolucionarios vigentes en este ciclo, suponen la existencia de diversos modelos sociales de absorción e implementación político-revolucionaria. Suponen la existencia de un proceso de formación política embrionaria de aquella conciencia; suponen la existencia de un momento de integración y madurez de la conciencia impugnante; suponen en suma, de toda una tendencia insurreccional sociopolítica de una unidad social revolucionaria que envuelve, ideales bien definidos, nuevas formas de organización de lo humano, lo social, lo económico y lo político, tras el derrumbe del orden señorial esclavista y el capitalismo de plantación dominante.

En el presente período podremos ver la evolución sociopolítica de este modelo insurreccional en la conciencia esclava y oprimida. La evolución de la conciencia local y nacional en términos revolucionarios que, al tiempo que quiere sustituir y "expandir" el modelo de civilización vigente y rígidamente estratificado; plantea en un primer momento (1697-1720-50): 1) un rechazo "moral" al status y 2) un rechazo rural donde los grupos o conglomerados rebeldes van expandiendo, integrando y diferenciando en los procesos la valorización sociopolítica del fenómeno colonial. La cultura nacional (como formación etnohistórica) saldrá del proceso.

en formación, la (cultura nacional) en su doble acepción histórica y etnológica; definirá sus ritmos, singularidades y contenidos de desarrollo histórico concretos en esta dinámica fundamental. Su lugar estructural colonial y sus determinaciones de clase o formas de integración sociocultural en la dinámica de las transformaciones socioculturales.

El resultado de este proceso integrador, individualizador y diferenciador debe en general caracterizar los elementos estables o ex definitione de la Comunidad Nacional. La Comunidad Cultural.

El orden metodológico del capítulo adoptará la siguiente gradación:

A) El momento fundamental definido por la dinámica política y cultura del nacionalismo étnico o de connotación mesiánica y rasgos característicos de expansión. (1700-1789).

B) El momento fundamental definido en su reproducción sociopolítica y nacional del nacionalismo de las élites y en expansionismo creador de innovación política. (1791-1802).

En general subrayan estos dos momentos, los dos polos dinámicos de integración nacional de la conciencia política libertaria. De la conciencia nacional como comunidad - nacional en forma y contenido jurídico-institucional y lazos subjetivos y objetivos de las comunidades étnicas e históricas originarias.

El orden del capítulo advierte en el proceso sociológico-ideológico de integración, formas substitulares que aparecen de la siguiente manera en sus inicios, como: 1) las formas de expresión correspondiente al momento del Cimarronaje, el Mesianismo y el - -

Nacionalismo como evolución sociológica diferencial de la conciencia política o identidad libertaria y 2) las formas singulares fenoménicas correspondientes, como tal, en cada uno de los contenidos sociopolíticos de las luchas y conciencia de clases; al momento de la contraplantación o el lugar del cimarronaje libertario y revolucionario popular; el momento de la contracultura o lugar del "valor" mesiánico cultural de las luchas contra la forma cultural dominante; el momento del anticolonialismo (contra las formas instituidas en la colonia por el capitalismo esclavista) o el lugar de la expansión histórica, como unidad revolucionaria de las formas anticolonialistas, antiesclavistas y antiasimilacionistas de la cultura del capitalismo y su doble explotación y dominación colonial.

Sobre la base dinámica de estas relaciones políticas coloniales en la sociedad esclavista y colonizada describiremos los momentos respectivos y más resaltantes en sus rasgos y contenidos nacionales.¹

La expresión, formación de la sociedad, cultura y nacionalidad haitiana introduce precisamente esta triple formación sociopolítica, sociocultural y socioeconómica correspondiente a sus nexos y contenidos históricos fundamentales. La triple formación de la sociedad como una cultura nacional de fronteras, como unidad histórica, diferenciable y aprehensible. La reproducción ideal (ideológica) y material (de la civilización haitiana como comunidad histórica concreta). (37)

(37) Reténganse en el proceso la diferenciación de la cultura en tanto que expresión restringida y ampliada de las reproducciones espirituales y materiales de un pueblo o civilización. Es decir en su forma de articulación social de la conciencia (ideología) y su contenido de reproducción dialéctica en las evoluciones de desarrollo histórico de la Sociedad: o el lugar de los conflictos.

C. CIMARRONAJE: Mesianismo y Nacionalismo

1. La contraplantación

En general la contraplantación es la forma libertaria en San Domingue o sociedad de plantación de la sociedad esclava como relación social básica y la expresión misma de los conjuntos de los móviles personales o grupales articulados contra el régimen colonial por la conciencia social del colonizado y explotado.

Como tal, retomando los términos de Jean Casimir, "es la sociedad cimarrona que se continuará en la sociedad aldeana a partir de 1804".(1)

La contraplantación como sistema o relación de unidad histórico social expresa en sus contenidos de clase la forma de rebelión propia correspondiente en los esclavos, el cimarronaje. Como relación revolucionaria adopta el valor ideológico por su posición insurreccional generada en las prácticas sociales opuestas o determinadas por las formas represivas de la conciencia esclavista y colonial.

Sin embargo el cimarronaje no se articula en torno a las prácticas insurreccionales de la colonia sólo en los procesos vinculados al desarrollo de la economía de plantación. Esto es, no aparece vinculado al acontecer o desarrollo en la sociedad de San Domingue de las unidades propias del sistema de plantación más que en su radicalidad y reformulación histórica insurreccional. Jean Fouchard, por ejemplo, citado por Casimir(2) confirma lo dicho al ofrecer testimonios y documentos concretos de su aparición o formulación histórica:

La cimarronería no se inicia con la plantación. Se articula desde 1500 en tiempos de los españoles. Los amerindios son muy probablemente los pioneros en la materia, aunque varios documentos se-

(1) Jean Casimir, La Cultura Oprimida, p. 101.

Evidentemente Casimir con esta definición concibe la contraplantación como la forma cultural fundamental de clase en tanto reproduce los contenidos progresistas del cimarronaje como fenómeno social vigente en las formas de rebeliones esclavas.

-ñalan que los "negros instigaban a los indios a rebelarse y a refugiarse en las montañas". En 1503 se prohíbe la importación de esclavos africanos "porque los que se habían ya introducidos para trabajar en las minas de Cibao, se habían huído con los indios. Se pretende inclusive que los pervertían y los inducían a la rebelión.(2)

Esto afirma la hipótesis presumible de que constituye esta forma insurreccional popular el lugar natural de la resistencia y la historia misma de los movimientos vinculados de una u otra forma, a la condenación directa del proceso de esclavización. De manera idéntica en los momentos actuales de la expansión competitiva y especializada del capitalismo en Saint Domingue; es de pensar lo propio y particularmente significativo en sus formas o grados de enfrentar la explotación combinada. Es decir, del carácter institucional que dentro de relaciones mercantiles radicalizadas advertirá en sus contenidos como rasgos sistematizados de contraponer opciones y vertientes al proceso colonizador.(3)

La conciencia de la exaltación rebelde cimarrona por lo pronto en nosotros conlleva la expresión del rasgo fundamental histórico del desarrollo de la expansión violenta del colonialismo eurooccidental en la sociedad colonial. La expresión definida en Saint Domingue pues, por la radicalidad sociocultural de los procesos inherentes a la dominación y la explotación económico-social en su forma esclavista.

La contraplantación resulta del proceso mismo natural de expresión de las relaciones coloniales y su negación: en las formas y rasgos de la conciencia afirmada en lo fenoménico, las huídas, enfrentamientos y la autoexpulsión consciente, en las opciones. Contraplantación y esclavismo, pues, constituyen una misma problemática. La forma de conciencia ponderada en sus rasgos y conte-

(2) Jean Fouchard, citado por J. Casimir en La Cultura ...p, 98.

(3) Desde los heroicos alzamientos de Anacaona, Henri, en la colonia los procesos de apropiación colonial y formas de explotación inherentes han evolucionado visiblemente.

nidos propios: el cimarronaje.

En Saint Domingue, por ejemplo, el cimarronaje advierte signos ascendentes y organizado a manera que crecen los procesos de extracción y apropiación colonial. A medida que se expanden allí los contingentes del flujo migratorio africano. En efecto, J. Price Mars nos dice que para entonces, el cimarronaje crece paralelamente a estos procesos. "Un millón de cimarrones hacia 1700 y más de tres mil en 1751, en las montañas del Bahoruco". (4) Jean Fouchard, citado por el sociólogo Casimir, afirma a su vez que, según los Archivos encontrados y confrontados en la región de las Memorias de los negros cimarrones, es posible que esta cifra se haya concretado en sus rasgos activos de rebel_ día a 48.000 cimarrones(5).

Todo parece indicar, pues, que la historia insurreccional en la isla evoluciona en sus rasgos fundamentales de expresión popular, en el contexto de la expansión colonial francesa. A medida que se expanden mejor los procesos civilizatorios esclavistas.

En general, una definición aproximada del cimarrón podría decir que constituye el esclavo que se safa, huye o (se) enfrenta con la estructura colonial esclavista y de la plantación misma para liberarse así de la terrible explotación a ultranzas y bestial. En esta forma accede a una forma de libertad condicional y dentro de modalidades propias de radicalidad o grados de conciencia social. Esto es, se coloca al margen de un proceso, (6)

(4) Jean Price Mars, Así Habló el Tío, Cuadernos Literarios, Casa de las Américas, la Habana, 1975, p. 57.

(5) Jean Fouchard, citado por J. Casimir en La Cultura...., p. 101.

(6) En esta forma "desde el punto de vista de las luchas de clases la cimarronaría es muy significativa. Se advierten tres tipos: los "robinsones"; los "bandidos" y los "cimarrones revolucionarios". Los bandidos y cimarrones revolucionarios buscan destruir el régimen y la estructura esclavista". Ver J. Casimir, op.cit., pp. 110-111.

De las formas de radicalidad contestatarias asumidas(7) los que buscan transformar la sociedad y darle nuevas expectativas sociopolíticas los bandidos y los cimarrones revolucionarios caracterizados obtienen la mención.

Constituyen los dos polos activos de la resistencia al sistema esclavista y a los colonizadores. Es la contraplantación en sus momentos históricos de formación radical y creadora. Constituyen los dos polos contrapuntísticos que definen las luchas entre la sociedad futura (en formación) y la sociedad del cepo y el azúcar. El "contrapunto" entre la esclavitud y la libertad.

En estas dos formas los componentes, temas, valores, ritmos y formas que animan la conciencia libertaria esclava tienen la virtud de que advierten una unidad histórica de evolución revolucionaria. Los llamados bandidos inauguran el proceso paralelamente al expansionismo agresivo del capitalismo esclavista mientras que, los cimarrones revolucionarios le confieren una dinámica, integración y organización en los momentos óptimos de la explosión azucarrera o las fuerzas productivas en la colonia. "Nacen, crecen y se reproducen en contrapunto histórico dentro del expansionismo colonialistas o los procesos de explotación".

Los "bandidos" están marcados en el tiempo de la esclavitud y el capitalismo ab initio, por el momento de su inserción violenta y continúa en una sociedad político-militar represiva y que se impone como una sociedad violenta o superior en sus formas y contenidos de radicalización del ultraje. Como tales, nacen y engendran en el tiempo del ultraje humano, antropológico en radicalización de sus designios o formas de explosión rebeldes.

Los cimarrones revolucionarios nacen crecen y reproducen en su (7) Ver Miguel Barnet, Biografía de un Cimarrón, Ed, siglo XXI, México, 1968; las peripecias de Esteban Montejo como personaje típico de la forma de **caracterización** del cimarronaje de tipo "robinsón".

continuum de expansión de la contraplantación o la resistencia organizada; en los momentos mismos en que los movimientos populares anteriores en tanto que movimientos revolucionarios, llegan a constituir una forma de movimiento social organizado en ritmo, objetivos, conciencia de clase, conciencia política, lazos de comunidad histórico cultural; en fin, constituyen la culminación histórica de la rebeldía esclava contraesclavista. Comienzan donde los primeros terminan el proceso. Comienzan en donde el rey azúcar y el trabajador africano, reconocen su unidad histórica de diferenciación y valorización social y económica en las relaciones de la producción colonial. (8) Constituyen la culminación en efecto de la materialización histórica del pacto libertario primero en tanto que reproducen en las relaciones sociales de producción colonial la economía de la subsistencia (desde la coacción extraeconómica) hecha ahora libertad como forma de organización reproducida dentro de sus modelos tradicionales de cultura. Constituyen asimismo, el pueblo esclavo que pasa de la servidumbre a la cooperación definida en sus unidades familiares de producción (suerte de reforma agraria hecha por el trabajo "aislado" del esclavo). Constituyen en síntesis en Saint Domingue, los movimientos sociales y populares que dentro del continuum insurreccional rebelde, edifican el Estado Nacional y Sociedad de Cultura Nacional.

Veámos la lógica de evolución histórica del proceso en sus rasgos constitutivos y más resaltantes.'

Por lo pronto, antes de pasar a describir la dinámica y doble expresión o evolución misma del cimarronaje, es necesario que nos detengamos ligeramente en la caracterización rítmica o cíclica

(8) "Para los africanos la esclavitud capitalista es absurda e impensable dentro de su marcos de referencia. (...) los blancos eran irracionales e incapaces de organizar la sociedad". J. Fouchard, Les Marrons de la Liberté, París, Ed, L'Écolé, 1972, p, 90.

de los movimientos referidos como movimientos de contraplanación o de connotaciones sociopolíticas claras.

En sus luchas contra el status colonial se presentan unos localizados en el momento marcado por los años de 1700 hasta el año de 1789 aproximadamente; el otro, se ubica entre los años de 1789 de la Revolución Francesa y sus momentos posteriores definidos en la colonia por los años de 1791 y 1802.

Al primer período corresponderían por sus componentes, nexos, afirmaciones de clase, etc; los denominados como cimarrones del momento inicial de la expansión económico-político de capitalismo; los "bandidos" (9).

Al segundo período corresponderían por sus componentes, unidades de valor histórico, contenidos de clase y tendencias, etc; los denominados como los "cimarrones revolucionarios".

Estos dos momentos en la conciencia popular revolucionaria no constituyen más que un sólo momento de expansión y formación de la conciencia nacional. Un solo momento de diferenciación integración y definición formal de los procesos en los contenidos de clases y formas históricas de expansión de las relaciones sociales de producción en la colonia o las relaciones sociales básicas. Las formas de la posición social y significación económica en ambos momentos, definen a su vez el grado de explotación y participación de los esclavos en los procesos de la apropiación colonial. Como tal, expresan y definen las estrategias o valores (del contenido) y radicalidad de los dos movimientos en la conciencia social libertaria en la colonia.

(9) Si se adopta la definición al movimiento puede verse como un movimiento social de clase, de sectores "activistas" y en proceso de organización. No se debe esperar de ellos, como diría E. Hobsbawm, planes de organización (ideológicos) profética de la sociedad y política. (Ver, Bandidos, Ed, Ariel, Barcelona, 1978, p. 21.)

Los bandidos y los cimarrones revolucionarios trazan una línea de combate que puede caracterizarse en general como de afirmaciones revolucionarias de corte mesiánico. (10) Sin embargo, desde que estallan los primeros brotes de rebeldía hasta que llegan a consagrarse en un movimiento rebelde plenamente organizado desde el punto de vista sociopolítico, es necesario apuntar que el primero (los bandidos) tiene connotaciones mesiánicas más marcadas que el segundo (los cimarrones revolucionarios) que están compuestos de otros elementos y componentes políticos. Es decir, será un mesianismo "puro" el primero y un nacionalismo el segundo.

Esto no quita aún así el carácter unitario histórico e insurreccional al movimiento popular. Ambos están animados por contenidos revolucionarios antiesclavistas, anticolonialistas y libertarios. Uno se establece dentro de una situación embrionaria en que las fuerzas de producción apenas comienzan a expandirse; el otro aparece en un momento (como continuación del primero) en que aquellas se encuentran en pleno movimiento ascendente en la colonia. Uno tiene connotaciones religiosas mar-

(10) Ver M. Isaura de Queiroz, Historia y Etnología de los Movimientos Mesiánicos, Ed. siglo XXI, 1978, México, .pp, 21-22.

En efecto, el mesianismo adopta en el caso estudiado del cimarronaje, elementos de identidad. Se instala "en el marco de las creencias milenaristas y constituye un caso particular; alguien (un mensajero, un héroe, un mesías) tendrá por función instaurar allí la sociedad perfecta. Una colectividad puede buscar el Milenio dirigida por un grupo de ancianos o por jefes escogidos por elección. No será mesiánica si no es dirigida por un jefe sagrado en contacto directo con el más allá. La creencia mesiánica no imagina únicamente el mundo futuro; sobre todo, describe al jefe sagrado que debe venir para instaurarlo, a fin de que los fieles puedan reconocerlo y seguirlo. El mesianismo constituye, pues, una rama de los movimientos milenaristas. El mesías es siempre el que anuncia e introduce en la tierra un rei no celeste; es el que trae la redención a una colectividad. Esos elementos forman la base de todo movimiento mesiánico: una colectividad descontenta u oprimida, la esperanza en la venida de un emperador divino y la creencia en un mundo futuro.

-cadas en los contenidos o formas que animan la conciencia popular; el otro tiene connotaciones liberales y epidérmicas sociopolíticas en los contenidos o formas de la conciencia nacionalista. (11)

Pasemos a caracterizar el movimiento mesiánico en sus momentos y formas político-cultural de advertir los testimonios impugnantes y contestarios.

(11) Nos referimos al movimiento de los años 1700 aproximadamente y los años de 1789-91 y 1802. Dos movimientos de contenidos revolucionarios distintivos en las formas de la conciencia social libertaria. El Mito y la Ideología adoptan aspectos libertarios y movilizadores en ambos que les caracterizan. La conciencia de clase está más desarrollada en el segundo que en el primero; en fin, se dan como expresiones de la expansión de la conciencia nacional patriótica y nacionalista.

Los dos tipos de movimientos ascendentes muestran los dos tipos de dinamismos que se encuentran en uno y otro. Los dos tipos de dinamismos en la conciencia esclava y de los trabajadores negros o mulatos. La conciencia del esclavo o como productor integrado a un sistema de explotación y colonización.

Los antropólogos y los sociólogos han caracterizado el dinamismo de las sociedades o comunidades tribales primitivas diversamente. Se trata de un dinamismo cuyo movimiento recorre sucesivamente las mismas etapas, de un dinamismo cíclico. Georges Gurvitch definió este dinamismo como "una danza sin salirse del mismo lugar" (danse sur place), porque las diferentes fases se suceden siempre en el mismo orden. Estamos en el "tiempo del eterno retorno", que ritma la sucesión de los períodos sociales y de las actividades." (Ver M.I. de Queiroz, op.cit., p. 266). Los mitos en el primer movimiento de la comunidad esclava encierran esa noción del "tiempo libertario" y su movimiento político ascendente reproduce incansablemente las mismas fases. Sin embargo, al producirse los "contactos de civilizaciones y culturas heterogéneas y diferentes", desencadena (en movimiento) un primer movimiento endémico y mítico (religioso) que pretende restaurar el tiempo anterior a la "caída" o dominación por parte de los "blancos". Regresar al Africa. De éste surge el otro que en lo esencial es "sincrético" innovador, subversivo y revolucionario porque busca la edificación de otra sociedad.

1.1 El Cimarronaje o la contracultura mesiánica

En Saint Domingue primero que todo, el cimarronaje debe verse como un movimiento popular en donde su contenido en la definición de sus vertientes lo confiere su expresión política como contracultura. Como tal, como movimiento social debe connotarse allí, por su forma cultural que sobre todas las cosas encierra en los procesos del pueblo esclavo como "cimarronaje cultural." Como diría Roger Bastide, "el cimarronaje es la expresión de cierta resistencia cultural". (sic) En efecto, en su primera fase de articulación en el proceso de formación de la sociedad o cultura nacional en términos de luchas de clases (1700-1789) los esclavos toman la defensa de la identidad desde sus comunidades socióétnicas o sus conjuntos singulares reproducidos como clase de cultura. Desde ella alega testimonios contrapuestos a los procesos de asimilacionismo a ultranzas en la colonia y sus prácticas en este sentido, no habrá necesidad de reconocerlas en el proceso. De modo, pues, por cimarronaje debe entenderse aquí:

1) la expresión de cierta resistencia cultural. Los grupos o bandas se organizan bajo la intención de preservar sus lazos originarios buscando la afirmación étnica y grupos diversos de étnias.

2) La expresión de cierta necesidad de reproducir la solidaridad comunal o como la necesidad misma de producir las condiciones para ello en la crisis de identidad o proceso violento del colonialismo. La misma forma de adoptar la iniciativa divergente en los roles de los esclavos ofrece la emergencia histórica en el sentido de la creación tanto en los niveles superestructurales de la condición social; como en los lazos materiales trastocados por la esclavitud.

3) la expresión de convenir sus elementos culturales como pueblo y cultura (clase y raza) a la lógica del proceso de la esclavitud o expansión de la cultura o civilización. Son las concretas formas culturales o elementos de exclusión socioracial.

La resistencia cultural de los cimarrones se expresa entonces en general como contracultura. Cimarronean los valores y formas culturales de la civilización o cultura dominante. Cimarronean los lazos coloniales de la cultura dominante; o mejor, expresados a través de los modelos institucionales, recreando y reproduciendo sus tradiciones como marco de referencia. Algo así, como una cierta "reinterpretación" de Africa en Saint Domingue.

La esclavitud aparece en cierto modo como el esquema determinante de la reinterpretación. Es decir, para los esclavos el paso por la esclavitud ha llevado consigo un principio de sincretismo y a pesar de que incluso sus formaciones sociales o políticas en el exilio (las 'repúblicas') vienen a mantenerse alejadas y aisladas para "huir" y conformarse como tal, no han podido evitar sin embargo "las influencias del medio circundante" (12)

En la 'situación colonial' la esclavitud determina los movimientos y procesos de integración culturales y políticos. Es el lugar de las luchas de clases (razas). El lugar de las luchas entre clases de culturas y civilizaciones diferentes, antagónicas y diferenciadoras.

En los contenidos del movimiento mesiánico en su forma política y cultural aparecen en su primera manifestación (1700-1739) algunas características propias de un nacionalismo étnico:

1) los grupos, comunidades socióétnicas africanas, se rebelan contra el "enemigo étnico" declarado: la cultura o civilización (blanca) francesa que les oprime y explota. Los negros esclavos entran en contrapunto contra el blanco o amo conquistador o colonizador. Las relaciones culturales de la colonia no lo incluyen; al contrario, le "afirman" en su trabajo y como tal, aparece como un grupo despre-

(12) Roger Bastide, Das Americas Negras, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 53.

-ciado. Explica la existencia de grupos, tribus inferiorizados como capas internas en la sociedad global. Esta desorganización introducida por la sociedad francesa y el colonialismo (que) conlleva transformaciones dinámicas y cambios en la sociedad tradicional esclava. Un movimiento mesiánico puede surgir en estas condiciones:

a) la aplicación del racismo en sus manifestaciones diversas; la intensificación del proselitismo religioso; mores, lazos lingüísticos; amorosos", es decir la situación misma formulada por el "encuentro allí de pueblos o culturas y civilizaciones heterogéneas, diferentes, determinará reacciones sustanciales en estos procesos de formación. Todo a su vez determinado por la pasión esclavista y económica de asimilación. Como tal es una lucha antiblanca.

b) la creencia misma que anima el contenido de sus luchas: el Vodú. Para las poblaciones africanas esclavas en Saint Domingue, no sólo la vida era concebida al mismo tiempo como poder y fuerza emanada de divinidades a través de los antepasados que establecen la posibilidad del enlace con el pasado; sino que a su vez, la idea de resurrección forma parte de su base y forma, en sus movimientos. La creencia "en un emisario divino que debe venir a enderezar al final el fin de la angustia o males; en fin, la creencia en un reino (político, económico cultural) que al iniciarse históricamente debe llegar a consumarse como reino sagrado y profano en el tiempo de los anhelos y procesos. (13) Aparece como el mito o religión, en donde deben pactarse los nexos ideológicos del movimiento en su dinámica. Esto es, que son particulares "a las sociedades que no han encontrado todavía el lenguaje específico en

(13) Ver Maria I. de Queiroz, op. cit, pp, 271; 242.

el que podrán expresar sus aspiraciones" (14).

o) Esta asociado en Saint Domingue con relación a la sociedad occidental global, "a un tipo definido de sociedad, la sociedad ordenada según el sistema de linajes". El nacionalismo étnico o movimiento mesiánico entonces se encuentra orientado como una reacción específica de la sociedad tradicional (de corte agro-primitivas) desde que tratan resolver problemas de estructura y dinámica social" (15) Como tal, se observa como un nacionalismo o mesianismo de corte subversivo y revolucionario. No se irá a buscar una "huida hacia lo imaginario" volver a las tradiciones, o un movimiento de carencias fácticas concretas en sus orientaciones básicas. Es el resultado concreto de una práctica sociopolítica definida por la fundamental necesidad de usar el mito y la religión "para llegar a la resolución de un problema sociopolítico y socioeconómico. El punto de partida es la repulsa a la sociedad existente, considerada particularmente execrable". (16) la "creencia" suele convertirse, pues, en el motor generador de la nueva comunidad o sociedad que al tiempo se exige sedimentar se vuelve realidad social y política en las relaciones sociales coloniales.

(14) E. Hobsbawm, Rebeldes Primitivos, Ed. Ariel, Barcelona, 1959, pp. 2-3. Esto es sumamente importante para la comprensión del movimiento mesiánico que nos ocupa en su primera formulación en la sociedad y cultura colonizada. En efecto, por ejemplo Karl Mannheim dice que, las "ideología" y las utopías políticas implican su comprensión afirmada en la consideración de las "ideologías" de las clases superiores justificadoras y conservadoras del status; opuestas a las "utopías" de las clases inferiores inscritas como subversivas y revolucionarias. (Ver Ideología y Utopía, Ed. Suramericana, 1956, Buenos Aires.) Además Roger Bastide, El Próximo y el Extraño, Ed. Amorrortu, (La Tormenta mística) Buenos Aires, 1970. Max Weber, "La morale económica de las grandes religiones", Archives de sociologie des religions, num. 9, año 5, 1960. Paris. G. Sorel, Reflexions sur la violence, Paris, 1970.

(15) M. I. de Queiroz, op. cit., p. 291.

(16) Ibidem, p. 19.

En Saint Domingue el punto de partida lo determina el molde y forma de organización colonial-esclavista. La civilización occidental y la cultura afro-colonizada entran en una dinámica social y política que impone y determina su relación social y cultural, situación de desorganización que "frisa en la anomia" en la "situación colonial" y que reproduce en los momentos iniciales la radicalización de los procesos de dominio-subordinación y la "absorción cultural" (ruptura destrucción y apropiación de formas culturales) como mecanismos asimilacionistas. El resultado de todo este proceso se determina como manifestación política y cultural de la contracultura y el nacionalismo de corte mesiánico. El cimarronaje mesiánico revolucionario o forma de lucha que ofrecen los esclavos al régimen colonial se explica en este sentido por la aparición de un tipo de nacionalismo o mesianismo que expresa en verdad dos manifestaciones en esta primaria etapa (1700-1720) como son: a) la manifestación del requisito etnohistórico o desarrollo de las relaciones de dominio-subordinación esclavistas y económicas, que determinarán a partir de 1700 la formación e intensificación en Saint Domingue o colonia de Francia, las condiciones para que se inicie la estructuración de la creencia, la organización económica y sociopolítica de la comunidad mesiánica; b) la manifestación formal del movimiento mesiánico en la dinámica de la situación social y relaciones de clases (estratos, capas, sectores) y capas sociales superpuestas; proceso que determina su expansión en la dinámica social de las "transformaciones socioculturales" como el resultado mismo de las luchas a la vez que, las relaciones entre los grupos, estratos y culturas en contacto como dominio-subordinación colonial, determinan la reacción, desorganización y organización social de los procesos.

En este sentido en Saint Domingue el movimiento mesiánico de este momento es respuesta de los esclavos en subordinación violenta; actúa como nacionalismo que inicia las rupturas y establece el polo de a

-tracción de los individuos--que desde lo más lejano de lo rural--
sitúan las opciones del cambio social y cultural en ambas formas
históricas de comunidad y sociedad en contacto violento. Correspon-
de además como práctica sociopolítica de los esclavos explotados;
a la necesidad de reproducir o recrear, edificar y contrariar la
sociedad del blanco y colonizador francés en dominio (como creen-
cias o sentimientos revolucionarios) para contruirse la comunidad
o movimiento del mañana.

Por un lado los esclavos y étnias, clase y raza, establecen las op-
ciones como totalidad histórica y dialéctica. Por el otro, confor-
man como pueblo y cultura oprimida el movimiento revolucionario a
sumido como la expresión rebelde cimarrona de la comunidad étnica
y "sociedad de clases" diferentes, contradictorias y en luchas so-
ciales.

1.2 Sociedad Cultura y luchas de clases.

En la dinámica de las contradicciones entre clases y razas,
pueblos y culturas implicadas en la 'situación colonial', los pro-
cesos se vendrán a presentar en sus contenidos sociales de clases
subrayando los caracteres propios de una forma de dominación-sub-
ordinación violenta. Amo y esclavo, colonizador y colonizado, en sus
contenidos de clase, formulan relaciones sociales complejas por la
determinación histórico-concreta. Como tal pues, definen los rasgos
más resaltantes de la caracterización del momento social, cultural
y político de este momento a la vez que trazan los límites mis-
mos de su caracterización :

a) en la estructura política de la colo-
nia en sus contenidos geo-políticos regio-
nales.

b) en la estructura étnica o cultural en
los límites mismos de su diferenciación so-

-cial, cultural y geo-política de la sociedad de estratificación y clases. en común
 c) en la estructura clasista de las relaciones sociales, étnicas, en la base social estructural-colonial.

En pocas palabras, en las dos sociedades, culturas o civilizaciones de diferenciación etno-cultural e sociohistóricas de la comunidad socioétnica.

Los documentos históricos revelan varias sociedades autosuficientes en el territorio, o establecidas como tales; el estado de Santiago Maniel, los Platons, Gran Doco, como citados y más famosos. (17)

Se d e t e r m i n a n (en sus formas históricas y culturales de condicionar o instituir los contenidos fundamentales de sus luchas) por ser la resistencia popular de una clase en relaciones heterogéneas de explotación y dominación.

En efecto, para los esclavos o levas anónimas del proceso de producción y reproducción social, el nacionalismo viene dado por su expresión de clase en resistencia y forma de contraponer los contenidos ideológicos contraculturales. Es en general, en este sentido dicho valor, la forma política y cultural por excelencia de este momento; la "creencia" mesiánica o ideología en rasgos diversos en la formas de organizar y estructurar la "integración nacional" primera (las "repúblicas" o las naciones y sociedades cimarronas de contraplantación.)

El grupo mesiánico es el resultado de su iniciativa y una afirmación de su poder creador en los niveles en que las creaciones son más importantes: el de las estructuras sociales, y el de los valores y modelos de conducta.

A su vez,

A su carácter innovador hay que añadir también, el carácter subversivo y revolucionario; por medio del movimiento mesiánico (...) manifiestan su rechazo de permanecer en lo más bajo de la escala social y toman la iniciativa de derribar el orden para tener acceso a una posición social privilegiada. (18)

Observamos en Saint Domingue en este orden de luchas sociopolíticas-en ascenso-como actividades e implicaciones para la sociedad de la Casa-Grande, las siguientes manifestaciones como datos históricos(19):

1691-1700-En las conspiraciones o acciones políticas firmadas-en sus contenidos contra el rey ~~car~~-en los alzamientos explosivos de Port Paix(noroeste). En la organización activista radical contra el régimen emplazada desde Quartier Morin-.

1700-1720-En las relaciones políticas, jurídicas y militares instituidas por la sociedad de plantación como formas de reprimir y controlar significativo auge(expansión, integración y afirmación política, económica y cultural) del movimiento mesiánico de los esclavos o cimarrones.

Expansión de las formas de organización socioculturales-juridicopolíticas-de las sociedades o comunidades"nacionales".

Reproducción continua de la resistencia. Luchas contra las unidades socioeconómicas de productividad(factorías, talleres, etc) como objetivos bélicos de"guerra". La"Guerra Santa".

Renovaciones en el flujo demográfico y producción demográfica en expansión interna. Valor humano insurreccional. Se multiplica

(18) Los datos presentados han sido recopilados y definidos del material proporcionado por J. Fouchard, y citado por J. Casimir en La cultura, pp, 104-108.

(19) Normas regresivas y formas institucionalizadas como por ejemplo, en la gendarmería policíaca, vinculan la reproducción.

en estos procesos de luchas y contradicciones de clases y razas, pueblos y culturas, en el territorio de Saint Domingue; es decir en las zonas rurales y montañas, la formación y expansión diversa de las aldeas o comunidades y "repúblicas" .

Se pide asistencia a la metrópolis y comunidades circunvecinas insulares ayuda (o afirmaciones de control diversas) para combatir la fuerza de explosividad del movimiento cimarrón. (Santo Domingo o parte española por ejemplo) .

Se les prohíbe todo tipo de armas, instrumentos de acción agresiva a los esclavo cuchillos, ganchos de hilar, etc.

Aparecen rasgos constitutivos de valor diferencial en el movimiento mesiánico como por ejemplo, el aspecto del mesías o líder político centralizador. Michel adopta la mención típicamente caracterizadora. Es ejecutado en la parte norte de Bahoruco.

Es importante observar en estas actividades, el momento "genético" del movimiento o fase preliminar (del Bandidaje) endémica o embrionaria. La formación de la comunidad nacional de cultura emerge y se expande además con actitudes propias de madurez diferencial (como forma) del contenido revolucionario. En efecto, el nacionalismo étnico se expande notablemente como movimiento rebelde en su fase segunda (1720-1789). Aparecen en los movimientos mesiánicos de los "cimarrones revolucionarios":

1720-1789-En la expansión "endemoniada" por todas partes de la revolución. Expansión condicionada por el proceso de la producción, la incesante reproducción de la mano de obra africanizada en Saint Domingue esclava. En la expansión y "fusión" de las comunidades tribales, grupales y "nacionales". La dialéctica de lo social y lo cultural se observa en la situación "sincrética" de los contenidos culturales de clase en las masas.

Se queman las plantaciones, envenenan los amos, "reinterpretan" los valores culturales dominantes en términos "nacionales" (los lazos religiosos de clases, los lingüísticos, los económicos, etc)

Madura la forma política y cultural de la expresión revolucionaria de clase.

Se concretizan los objetivos del movimiento y la revolución se vuelve diferente o necesaria.

Se procesan las alianzas de clases y culturas dentro de las relaciones y estructuras políticas en los "cuadros políticos" (norte) Mulatos y negros, propietarios y trabajadores.

1750-1789 - En concreto en las creencias, estructura (ritmo y función cíclica del movimiento) y formas de expresión institucional o contenidos históricos:

1 - Aparecen líderes y mesías como Cola, Piernas cortadas, Noel, (1730-42); Plymouth, Polydor Pompee, Medor, Mackandal, Dessalines, Toussaint Louverture, Christophe, etc, a nivel del elemento político-institucional-estructural.

2 - Aparecen expresados los cuadros, frentes y unidades (de cimarrones revolucionarios) y, organizados dentro de formas y modelos normativos ideológicos o míticos de luchas (El movimiento afirma alianzas y las uniones de clases y razas oprimidas).

3 - Aparecen las fronteras de ruptura y reproducciones mismas del orden social y nacional futuro; la comunidad de forma histórica en relaciones y luchas sociales por la potencialidad y formación histórica como sociedad cultura y Nacionalidad.

4 - Aparecen los cimarrones activos y organizados en comunas y repúblicas cimarronas en 1771 con rigor expansivo. Activos en Cul de Sac enfrentados contra la gendarmería y la policía colonial. Canga y los hermanos Candide (Isaac y Pyrrhus) en Bahoruco. (norte). Jacques como líder afirma e invade en sus ataques en el centro la au

-toridad colonial. En 1785 Santiago, Philippe, Kebinda (Historia de la Revolución de Bahoruco) en 1786 el mesías Jerôme y Poste promueve predica y exalta la independencia y la necesidad de implantar el Reino de justicia o sueño milenarista. (norte). En 1789, Yaya aso dos parroquias (norte). En 1789 consolidada y expandida a plenitud la conciencia nacional. Anticolonialismo, antiesclavismo y anticapitalismo adoptan y establecen la destrucción total de las plantaciones y el sistema mismo. Los esclavos de la Senzala cada vez más desiertan o fugan asusados por los cimarrones. 17 jefes o mesías revolucionarios cita Fouchard activos en estos momentos operando en el centro, norte y sur del territorio.

La Revolución Francesa (1789) y la norteamericana entonces en la conciencia de las élites adoptan la influencia más determinante como política e ideología nacionalista. "El flujo de negros desde las Antillas Menores francesas y desde las colonias inglesas" serán relativos si se comparan los venidos o entran a la isla de Curazao, Guadalupe, Martinica o la parte española. Hay que entender la importancia que viene a determinar la actitud del nacionalismo de la primera etapa en estos momentos de expansión del cimarronaje. "Anuncian la gran insurrección de 1791 y la guerra por la independencia." El afirmativo rasgo expresado en el coraje, "el desprecio a la muerte, el fanatismo, y el heroísmo en la lucha por la independencia surgen en alguna medida de la mística vodúista y de la tradición muy viva de las antiguas rebeliones. Antes de la insurrección de 1791 Boukman diría conduciendo los rezos: "Destruid los retratos del Dios de los blancos, sediento del agua de nuestros ojos, escuchad la libertad que late en el corazón de todos nosotros". (20) En efecto, bandas de cimarrones en la furia contra los blancos e imponer su sistema de connotaciones africanas (contra la civilización mejor de los blancos) atacan con furiosas y renovadas pasiones al "enemigo con sus sacerdotes al frente, en un orden basado en divisiones tribales." El cimarronaje pues

(20) T. Lepkowski, op.cit., Tomo II, p. 141.

se propone en Saint Domingue en estos momentos como la "forma básica de la lucha de clases en el régimen esclavista. Violentamente perseguido y reprimido por los dueños y las autoridades coloniales, duró con distinta intensidad en el tiempo y en el espacio, desde fines del siglo XVII hasta la revolución de fines del XVIII. Los cimarrones organizaban a veces asaltos en los caminos, de noche destruían las plantaciones y robaban. Una parte de ellos, no muy grande, huía a las montañas, donde instalaban campamentos fortificados, intentaban cultivos de alimentación y podían gozar de sus cultos nativos y de las costumbres africanas, creando poblados libres e incluso territorios montañosos de hecho no colonizados. Les pertenecía la cordillera de Bahoruco en la frontera franco-española, donde durante casi todo el siglo XVIII se escondían los esclavos huídos de sus amos franceses y españoles, rechazando la amnistía y la manumisión que se les ofreció el 21 de octubre de 1764. (...) Los elementos "cimarrones" y puramente rebeldes unía el marrons eté, como manifestación de la lucha de clases contra otra forma de ésta, a saber, con las rebeliones y las sublevaciones de esclavos. Estos levantamientos por lo demás conocidos ya en el siglo XVI, eran reprimidos y ahogados con toda la energía y la crueldad, así como el cimarronaje y "costumbre" fuertemente difundida entre los esclavos de envenenar a los dueños, los mayorales y el ganado del dueño. Las derrotas de los rebeldes eran causadas a parte de las imprecisiones de los fines, la falta de organización y armamentos—por la dispersión de las acciones de los sublevados y de su alcance, si no local, en el mejor caso estrechamente regional. (...) Reuníanse a los marrons más bien los negros nacidos en África, que los nacidos en Haití. Parece que el cimarronaje socavara más el sistema esclavista, aunque suene esto paradójico que la economía misma de las plantaciones. El porcentaje de cimarrones con respecto al nú-

mero de esclavos era cosa muy comprensible-pequeño, mientras que el efecto psicológico y generalmente económico era notable. Los esclavos en las plantaciones admiraban a los cimarrones y rebeldes (por ejemplo el famoso Mackandal), lo cual les daba un sentimiento de dignidad, perspectivas de libertad y en alguna medida en torpecía la disciplina del trabajo forzado. Tal vez era más esencial el efecto económico general. Me parece percibirlo en los gérmenes de la economía independiente fuera de plantación, pequeña, libre, y concentrada en las montañas. Economía de alimentación por supuesto. En esta forma de economía y organización de la agricultura, que aparecía incidentalmente, se puede observar un intento hacia otra alternativa del desarrollo agrario del país, de contradecir a la economía latifundista basada en la explotación del trabajo esclavo. (...) Además de eso, la realidad tenía que resultar mucho más compleja y complicada. Se acercaba la revolución y con ella el tránsito hacia otra formación social-económica. En las nuevas condiciones internas e internacionales, el desarrollo de la agricultura en una fase completamente nueva. (...) En las intensas convulsiones de los movimientos sociales y los cambios de la estructura agraria iba nacer la nueva vida del Haití independiente. (21) En la práctica sociopolítica de los esclavos o cimarrones en Saint Domingue, se encienden las ideas panhaitianas.

(21) Ver T. Lepkowski, op, cit, pp, 58-62. Tomo I.

La tesis de Lepkowski tiene la notable importancia en el sentido de que, además de arrojar luz sobre la problemática (el nacionalismo étnico del cimarronaje) formulada en la "cuestión nacional" de la "situación colonial"; propone el acta de nacimiento de la nación y estado, en las manifestaciones y demandas sociales de los sentimientos libertarios en los esclavos. La organización económico-social (del esclavismo) o aspectos económicos y el problema agrario y sus movimientos y transformaciones; según él, inician la transición y condiciones para la formación de la nacionalidad.

En resumen pues, la formación de la sociedad, cultura y nacionalidad haitiana en el ciclo o momento de sus transformaciones y dinámica sociopolítica de integración en la colonia; está ubicada en las tendencias político-sociales en el contexto de las luchas de clases y vinculada estrechamente en particular, con sus implicaciones raciales (y matices o capas coloristas) derivadas a su vez de los aspectos sociales de la esclavitud y su reflejo en las condiciones o niveles de vida de los esclavos y el negro como ser social. En una palabra, en las condiciones económica y políticas generadas a través del siglo XVIII por el capitalismo de plantación y más precisamente, en la determinación y características estructurales y funcionales reproducidas en el molde mismo de organización social y cultural de las relaciones sociales de producción. El régimen esclavista, Este factor externo en las relaciones coloniales de la estructura social determina la situación (en el homo historicus) del rasgo dinámico definido por las relaciones de contradicciones y antagonismos de clases y razas, pueblos y culturas como sujetos históricos en luchas de clases.

El Cimarronaje viene a ser la forma política contestataria utilizada por los negros y trabajadores de Saint Domingue, para reivindicar y reproducir la comunidad o sociedad dentro del marco testimonial aludido como nacionalismo, forma y contenido de esta lucha en expansión y proceso de definición. Como tal ofrece dentro del orden de competición racial esclavista el rasgo político cultural de ser un elemento dinámico en las luchas y contradicciones de clases y razas; a su vez, deviene como la forma histórica de la contraplantación (economía de subsistencia); la contracultura (la comunidad de cultura); la contraesclavitud (la comunidad libertaria del elemento político).

Como nacionalismo étnico: a) en sus sentimientos, ritmo de integración y comunidad de contracultura; echa las bases en la formación embrionaria o expansiva de la conciencia nacional o cultura nacional en su forma política y cultural; reelabora y fundamenta rasgos culturales de contenidos sincréticos y revolucionarios como, la religión, el idioma, formas de organización política (las "repúblicas"), económicas (la economía natural), sociales y laborales (la unidad familiar aldeana, el combite, etc), prácticas político-sociales (las formas cimarronas o estrategias bélicas rurales), tipos, composiciones y valores nacionales (temas mesiánicos como mitos y leyendas, etc); b) echa las bases para la futura SOCIEDAD DE CULTURA NACIONAL y con mayor precisión diferencial, con la integración revolucionaria y diferencial de la comunidad arcaica desarticulada en sus lazos culturales históricos ahora potenciados en una comunidad de cultura en proceso de afirmación nacional.

En definitiva constituye en general, en sus formas, tendencias estructura y contenidos más resaltantes (tanto en su ritmo y función cíclica de su primera fase como de su segunda) la frma histórica o unidad revolucionaria características de un tipo de movimiento de naturaleza mesiánica: a) ~~Ideología~~ Ideología modelada en términos religiosos (el Vodú); b) una estructura social segregada en la sociedad global en donde los grupos están allí divididos en tres categorías en la estratificación vinculadas al papel "dominante" del mesías como autoridad centralizadora de todas las actividades y el grupo en si mismo; sobre el valor social y división del trabajo advertida se establece en el grupo mismo, intermediarios entre el mesías y la masa (apostoles, adeptos, etc); c) la organización de la comunidad mesiánica en los elementos grupales subordinados al tiempo

de la historia cíclica o de las "actividades que se desenvuelven en el conjunto rítmico de la repetición que les es propia" (22).

(22) Estos elementos los hemos podido observar como características dinámicas y distintivas en la situación colonial de Saint Domingue. En efecto, desde el punto de vista formal, su estructura y organización, las fases que siguen, su ritmo cíclico, son semejantes a la preformación y expansión del movimiento caracterizado en sus albores y su desarrollo sociopolítico insurreccional (1700-1789). Desde el punto de vista de la "ideología" o calidad del movimiento el Vodú aparece formulando el tipo de religiosidad que suministra los temas, valores y contenidos sociales (revolucionarios) al movimiento. (Ver M.I. de Queiroz, op.cit., Cap IV).

Ahora bien, estos rasgos o caracteres observados están determinados en la situación concreta del movimiento en su condición o naturaleza misma determinada en las relaciones coloniales que le originan. Se trata pues, de la "situación colonial". La sociedad africana esclava (de base o relaciones sociales de corte definido en el sistema de linajes), al introducirse violentamente en relaciones de dominio-subordinación violentas; genera un movimiento mesiánico primitivo (Ver M.I. de Queiroz, op.cit., "Los Movimientos Mesiánicos Africanos", p, 207.) en donde la creencia y el mito "funcionan en este caso, como marcos de referencia para la comprensión de las crisis sociales. No son los determinantes de la reacción, ésta se forma según la crisis que está en marcha. Son el molde en que recibe forma la reacción". Como categoría que viene a parecerse allí al tipo o categoría definido por la investigadora como "Movimientos Mesiánicos Subversivos" (Ver pag, 55) o aquellos que se orientan hacia la revolución como forma determinada por la sociedad de explotación esclavista. Esto afirma en estas condiciones que la religión popular de los esclavos permite, como tipo de religión diferente, vivaz (Ver Roger Bastide, "regiones en conservas y religiones vivas" en las Américas Negras, op.cit.,) como concepción activa "cuyo postulado básico es el deber para el individuo de intervenir en la corriente de los acontecimientos para orientarlos de manera diferente. En Saint Domingue la creencia o la leyenda de implantar el Milenio o mundo de la Justicia lo determinan los procesos de esclavización y colonización y que sus dos fases observadas tiende a repetirse como ritmo cíclico: en la espera mesiánica, aparición o expansión de la leyenda, el grupo y comunidad se estructuran y se organizan, a fin de traer los tiempos nuevos." Desde 1791 la certeza de esos "nuevos tiempos" será revivida, condicionada e impulsada.

Pues bien, en Saint Domingue de fines del XVIII este "conjunto de actividades, normas, tendencias y relaciones de luchas, explican la reproducción cíclica de la revolución en los componentes revolucionarios de las características mesiánicas del movimiento cimarrón: el bandidismo y el cimarronaje revolucionario, expresado como tal desde 1791.

En este sentido, como diría Roger Bastide, "aunque el mesianismo constituya en ciertos casos una crisis, una crisis que el racismo colonial ha hecho degenerar en traumatizante tragedia; aún así, por su naturaleza esencial, consiste más bien en una crisis de crecimiento; supone entre otras cosas, un esfuerzo para lograr el reequilibramiento dentro de una sociedad en la cual los diversos fenómenos sociales y culturales no han evolucionado con idéntica rapidez; supone más bien, una aspiración por cierto, que puede llegar a evolucionar y marchar a tientas o bien perderse en callejones sin salida, pero que también pueden llegar a ser el punto de partida para ulteriores y fecundas revoluciones" (23).

(23) Roger Bastide, El Próximo y el extraño, p. 260.

Para comprenderse la validez del movimiento mesiánico (bandidos o cimarrones revolucionarios) como forma y contenido nacionalista de contraplantación, el mito como diría Sorel (op. cit., p. 32) es el contenido histórico-social y político de un pueblo levantado en armas y que asimismo, reproduce la forma plenamente organizada de la "imagen" futura de la Sociedad de Cultura Nacional en la medida en que "evoca instintivamente todos los sentimientos para la lucha concreta contra lo que existe". "Esto es una verdad histórica en tanto que debe reconocerse con Hobbs también, que "es la esperanza que precede y acompaña a esos grandes brotes de la lucha de los pueblos por su liberación. La esperanza de un cambio total aunque no tanto formulado con tanta claridad salvo donde la política y la religión es inseparable de ellos". (ver Rebeldes Primitivos, p. 316). Véase el "Nacionalismo" en Benjamin Akem, op. cit., p. 60.

2. CONCIENCIA NACIONAL PATRIOTISMO Y NACIONALISMO

2.2 Las fronteras juridico-políticas de la Identidad (1791-1804)

El Cimarronaje en el siglo XVIII (1700-1789) en las relaciones sociales conflictivas y luchas de clases (y razas) establece las bases subjetivas o fronteras de la nacionalidad como requisito etno-lógico e histórico diferencial: a) como sentimiento resultante e firmado en la integración cultural diferencial de la comunidad étno-histórica; b) como sentimiento político que llegará a identificarse con el ideal de justicia en la libertad para la comunidad esclava; c) como sentimiento que permitirá forjar y expandir una "conciencia nacional" aglutinante hacia dentro y diferencial hacia fuera" (24).

Las fronteras objetivas (de orden jurídico político e institucional) serán establecidas en la formación de la Sociedad Cultural y Nacionalidad en este período culminante, en la fase postreras del siglo al iniciarse aceleradamente la radicalización político-social de la revolución nacional desde 1791.

Constituye el momento final determinante que muestra el "carácter nacionalista" del proceso de liberación inicial, en una doble alianza como culminación social de las luchas: la alianza entre los sectores mulatos y negros, el populacho esclavo y la crema de las élites o la intelligentsia. La unidad histórica, política, cultural determinada en el proceso de la liberación por la comunidad política en la cual aparecen fusionados los elementos políticos anteriores, como síntesis del proceso y luchas del cimarronaje revolucionario. En lo más importante expresa en general un rasgo etnológico di-

(24) Julio Busquets, Introducción a la Sociología de las Nacionalidades, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Barcelona, 1971, p. 65.

El autor estudia en este libro y capítulo particular la bases de la nacionalidad en términos sociológicos diferenciales. Es decir, advierte la importancia que en ciertos períodos históricos el sentir religioso como hecho social diferencial asume como base nacion-

ferencial. Aparece como un nacionalismo en donde al establecerse los componentes restantes (políticos, sociales, económicos, culturales, etc) en la culminación del proceso nacional; la conciencia nacional misma reproduce los componentes típicos de la nostalgia milenarista; regreso de la edad de justicia, retorno de la creencia en la libertad, la repetición cíclica de movimiento revolucionario; el regreso de los héroes o mesías, el resurgimiento y expansión creadora de los valores y conductas tradicionales, de la ideología mesiánica, del mito apocalíptico o caos e fervor vuelven al tablero de las luchas y contradicciones fortalecidos, más individualizados y maduros, en la conciencia libertaria de este período. Es decir, se hacen "históricos" como procesos de integración y movimientos sociales; en forma y contenidos de reproducción. El mito se hace historia, y la justicia milenarista más cercana en la conciencia histórica de clase(s). Se trata ahora de una forma de unidad diferenciada en el proceso revolucionario en donde los sectores, grupos y comunidades esclavas han tenido sino suficiente tiempo para conformar una base político-social contestataria más dinámica y coherente; si al menos, una conciencia nacional mucho más diferenciada, aglutinante y excluyente. Cimarronaje, mesianismo y nacionalismo, pues en la expansión, desarrollo e integración de la conciencia nacional antiesclavista, anticolonialista y anticapitalista constituyen una misma problemática en las relaciones de antagonismos, alienación y dominación (explotación) y luchas de clases en proceso. Entre las luchas de pueblos y culturas diferentes.

a la complejidad del esclavo como negro oprimido por el blanco se irá a desarrollar una conciencia del esclavo como productor integrado a un sistema de explotación. (25)

(25) Gerárd Pierre Charles, "Sobre la problemática del negro en las sociedades dependientes y subdesarrolladas"; Rev, Unam, num. XV México, 1970.

2.1 La revolución nacional o la guerra emancipante

La etapa que sigue en el proceso de largo intervalo combativo o expansión creadora de la conciencia nacional, el patriotismo y el "nacionalismo negro y panhaitiano"; está determinada en la colonia en crisis, por los acontecimientos que a partir de 1791 y más precisamente en 1802-04 consumirán y legitimarán en la sociedad de status colonial, la sociedad de estado nacional. (26) En realidad constituyen dos grandes coordenadas que medirán la culminación del ciclo histórico de la formación de la nación y determinan la diferenciación misma de sus corrientes y componentes (sociopolíticos, socioeconómicos socioculturales) más importante. En este momento en efecto, "determinan alternativamente distintos contenidos" en donde cuando menos hasta 1791 los elementos en la conciencia nacional cimarrona y revolucionaria está penetrada de distintos contenidos políticos, sociales, culturales y de patriotismos o intereses complejos. Desde los componentes ideológicos propios de la conciencia etno-tribales en formación histórico-culturales (lazos personales de forma libertarias, determinaciones raciales, lo endémico más que lo epidérmico en lo territorial, social, etc); y los componentes liberales variados, connotados con elementos innovacionistas o radicalizantes.

La nación haitiana está penetrada de distintos patriotismos, desde los primitivos locales o semitribales, hasta los desarrollados, plenamente nacionales, expansivos. Elementos africanos y europeos, religiosos y filosóficos, se unen y oponen. Pero ya parece ser común la fuerte conciencia de una autonomía estatal original y el amor a la libertad surgida de la lucha antiesclavista.

(26) Nos referimos a los "acontecimientos" de los años de la revolución y la guerra de liberación nacional o las luchas comunes de las masas por la libertad y luego por la independencia. El rasgo común de estos sentimientos son el amor a la libertad y odio a la esclavitud. La independencia nacional.

-ta y anticolonialista, sentida como algo excepcional en el mundo. (27)

Lo importante es observar en este proceso de emancipación nacional, sin embargo que dos momentos tienen que ver con el estallido definitivo de la guerra de independencia haitiana: a) el momento de la insurrección general de 1791 y b) el momento definitivo de 1802 en adelante. El momento primero advierte el acontecimiento que define en la colonia ciertos incidentes generales vinculados a la Revolución Francesa de 1789 y la norteamericana como elementos catalizadores.

El de 1791 en general tiene que ver a su vez, con las dos corrientes o contenidos sociopolíticos que adopta ab initio el proceso: a) el nacionalismo ilustrado y b) los sectores que a su vez se diferenciarán de los primeros y culminan el proceso o los cimarrones revolucionarios.

En general los sectores nacionalistas primeros definen su posición por "el desacato de los colonos a las órdenes de la metrópolis; las guerras de rivalidad e insubordinación entre ellos; las guerras defensivas contra los invasores españoles e ingleses". Es en suma, el nacionalismo de las élites que intentan sustraer del rasgo de subordinación a los requisitos mismo de la dominación y explotación diversa, y establecer allí, en Saint Domingue un régimen de opciones autonomistas o independiente. El segundo sector lo forman las llamadas cuadrillas cimarronas de los "guerrilleros independientes" que irregularmente hacen por su lado la "guerra santa" a los esclavistas y los blancos (incluso mulatos y negros del sector nacionalista nativo). Ambos establecen la comunidad política y (27)!. Lepkowski, op. cit., pp, 147-148. En estos revolucionarios están presentes las tradiciones culturales de los taínos, de los "cimarrones" y los componentes blancos o europeos.

desde 1804 el Estado--nación y su legitimidad misma en el
(2b).

(2b) En el Congreso de Arcahaie se vendrán a conjugar, legitimar y condolidar la unión de los elementos, componentes y bases de esta unidad o comunidad política. (mayo 1803) El "encuentro de los jefes revolucionarios" independientes" .O mejor, se echan las bases para la unidad histórica de los elementos más progresistas de la nacionalidad y estado. Los componentes sociales de la revolución, negros y mulatos, en efecto, se unen o establecen una alianza, conformada entre los sectores que en la sociedad ocupan funciones intermedias de orientaciones administrativas, pequeños comerciantes; esto es, los libertos y los negros exesclavos.

A los efectos veamos como Emilio Cordero Michel nos ubica y define entonces, a los diversos grupos que implican o determinan la estructura social de las relaciones coloniales en Saint Domingue. Según aparecen en las relaciones de producción esclavistas estos sectores estan compuesto en la estructura social o estratificación colonial en: a) la burguesía colonial esclavista o los grand-blanc; b) la clase media o los petit-blanc y los libertos ; c) la clase esclava.

La burguesia colonial la conforman: propietarios de plantaciones o la aristocracia colonial esclavista; que se encuentran en contradicciones tanto con los esclavos, la clase media blanca y mulata, y el poder político francés.

La clase media (blanca y liberto), la comprenden entre otros, los propietarios de pequeñas plantaciones. Coinciden con los grandes plantadores en el mantenimiento de la esclavitud y a la vez, entrarán en contradicciones con ellos, los esclavos, los mulatos y el poder político francés. Dentro de esta clase media de petit-blanc (pequeños blancos) se ubican a su vez a la llamada clase media de los libertos ("gens de couleur", les affranchis o les sang-melés), que están compuesto en lo fundamental por una mayoría mulata y una minoría negra. En 1789 los libertos suman 56,566 personas o sea, el 5% de la población total. Estarán en contradicciones con la burguesía y la clase media blanca por ser objetos de sus humillaciones, desprecios y opresiones políticas y económicas. Los mulatos por ejemplo, jugarán importante papel en la guerra por la independencia.

De los esclavos o leva anónima, (exesclavos en realidad) ya sabemos su "función". Es la masa que opera el sistema de plantaciones. Negro exesclavos y mulatos en las armas establecen la unidad nacional. E.C. Michel, La Revolución Haitiana y Sant. Domingo, 2a. ed., Editorial, Rep. Dominicana, 1974, pp. 27-29.

El proceso de independencia desde los años de 1791 al 1802 observa los siguientes acontecimientos tomando en cuenta el momento en que Toussaint Louverture se adhiere al movimiento(29):

1791-1802. Estalla en el Norte la insurrección general(30). Sublevación de los manumisos en el Oeste. En 1793 es abolida la esclavitud en el Departamento Norte y posteriormente en el departamento del Sur y el Oeste (Sonthonnax y Polvorel). Comienza en este mismo año la intervención anglo-española por petición francesa presuntamente. En 1792 en adelante Toussaint - junto al esclavo Dessalines y el sirviente Christophe, se enrola en los ejércitos libertarios.

En 1794 se adhiere a la República Francesa. En 1797 es nombrado por la República Francesa general en jefe de los ejércitos en Saint Domingue. A firma esta etapa el momento en que Saint Domingue es establecida como región satélite colonial de la República Francesa y Toussaint reordena y reestructura la vida social y económica de la sociedad dentro del marco del Commonwealth. Se revive intensamente el cimarronaje y, combatido con rigor de "vagabundos" por Toussaint. Se expulsan o evacúan las tropas inglesas. Dos años más tarde, en 1799 estalla la guerra civil o Guerra por el Sur entre las tropas de Toussaint y Rigaud. Entonces se pone de manifiesto las luchas e intrigas diversas por el poder. En 1801 las tropas de Toussaint dominan Santo Domingo o parte española de la isla.

En 1801 se promulga la constitución de la colonia.

En 1802 desembarcan las tropas del general Leclerc quien es enviado por Napoleón en términos de apropiarse de facto de la isla en peligro de perderse (Saint Domingue). De febrero a mayo de este mismo año Toussaint establece la resistencia.

(29) Toussaint entonces había convalecido como esclavo doméstico en una "habitación" del Norte de la región. Tiene entonces cincuenta años y para entonces lee manuales de estrategia, etc.

(30) Esta insurrección es consagrada en una sesión ceremonial de motivaciones religiosas en el marco del Vodú y el créole.

Resistencia armada de las tropas negras contra los ejércitos franceses. Defensa heroica del fuerte Crête-à-Pierrot por las tropas negras de general Dessalines.

1802. Arresto y deportación de Toussaint Louverture. (31)

A partir de la presente fecha pues, 1802, se inicia en la sociedad de Saint Domingue la guerra final que pondrá sobre las manos de "los sublimes descalzos" y los patriotas el poder y dominio de la situación o "territorio nacional".

Toussaint fue arrestado el 7 de junio de 1802. no hubo reacciones inmediatas. Pero ya a fines de junio y en julio salieron a la lucha en las montañas del Oeste grupos, pequeños al principio, de negro y mulatos, no pocos bajo el mando de gens de couleur. Hay que observar que otros primeros grupos se habían ido ya antes a la montaña y que algunos desde febrero no salían de la clandestinidad, Estos eran por supuesto, casos raros. (...) A comienzos de agosto la insurrección había dominado las parroquias de Tortue, Plaisance, Gros-Morné, Port-de-Paix y en parte también Limbé y Vallière. A fines de Agosto la rebelión francesa abarcó Dondon, Marmelade, Grande Rivière. Durante ese mismo tiempo se sublevó el Departamento del Sur con la rica región de Jérémie. A mediados de de septiembre la revuelta campesina abrasó casi todo el norte y algunas partes del oeste. (...) A pesar de las afirmaciones de una historiografía haitiana, las sublevaciones campesinas fueron la semilla de la guerra de la independencia sobre todo de los antiguos marrons quienes habían establecido sus pequeñas fincas en las montañas y eran amenazados por la vuelta a la esclavitud (...). El comandante en jefe de las tropas francesas escribía: "Para conservar el orden en las montañas

(31) T. Lepkowski, op. cit., pp. 169-166.

Toussaint Louverture es arrestado por Napoleón y deportado a Francia donde muere.

una vez que llegue a dominarlas, me veré forzado a destruir allí todas las plantas de cultivo y matar a la mayoría de los agricultores que acostumbrados desde hace diez años al bandaje-jamás se dejan forzar al trabajo".(32)

Estas observaciones de Lepkowski respecto a la temeridad que sienten los generales y dirigentes franceses en el último momento de la liberación del territorio advierte signos de afirmativas realidades del carácter guerrero y organizativo que para entonces ejercen los cimarrones revolucionarios. Esta es la realidad que nos muestran aquellos al no poder controlar el avance de la revolución cultural y política. El mismo Lepkowski, citando un escrito dirigido a Napoleón del entonces primer Cónsul de la región, nos dice que, la solución para ganar la batalla a los negros o nacionalismo libertario; implicaba "suprimir a todos los negros de las montañas, hombres y mujeres, conservando sólo a los niños menores de 12 años, exterminar la mitad de los negros de las llanuras y no dejar en la colonia ni un sólo mulato que lleve charretera".

Las citas aludidas confirman el creciente papel de la propiedad individual "Montañesa", de su carácter de productora de alimentos y de la importancia de los campesinos montañeses en las luchas antiesclavistas. Los agricultores de las llanuras empezaron la lucha en 1791 y los montañeses la completaron en los años 1802-1803. Durante el período de la revolución llegó a producirse un cambio en la estructura económica geográfica y social de la agricultura. (...) Es muy característica la nota sobre el cultivo del café por el cual - como dije ya - compraban las armas de la independencia. Pero lo más interesante son las distintas categorías de gobernantes en las distintas comunas. De 25 unidades administrativas, los franceses dominaban en 5, y los negros y mulatos que seguían adictos ellos en una. En las otras 19 dominaban los insurrectos. Tenían sin embargo grandes diferencias y no pocas veces peleaban entre sí. (...) Otro factor fué

(32) Ibidem.

que el "localismo" en la lucha nacional estaba allí condicionado por los momentos geográficos y sobre todo por las comunicaciones. Diez comunas están ocupadas por las unidades regulares de los insurrectos (las "hordas"), pero las mandan cuatro generales (Christophe, Romain, Capois y Paul Louverture), mientras nueve quedan en manos de los campesinos insurrectos no pertenecientes al ejército regular insurreccional. (33)

Este señalamiento nos pone sobre un fenómeno de importancia lo cual se manifiesta en particular en los contenidos y formas de organización político-social dentro de los cuadros beligerantes. Es notable el grado de organización de los elementos políticos y asimismo la madurez impugnante que se observan en las acciones políticas de los insurrectos y además la continuidad revolucionaria reproducida en los caracteres organizativos estrictamente formulados dentro del tiempo milenario y horizonte que unifica y consagra los nexos de la identidad sociocultural. Efectivamente, si nos instalamos en la estrategia de los Rebeldes Primitivos, observamos que los campesinos en este momento reviven elementos consagrados desde por lo menos 1700 en aquellos cimarrones descalzos y ultrajados que tienen necesidad de abreviarlo y aprenderlo todo para sobrevivir. Tienen mejor allí, su equivalente sociológico en estos momentos impugnantes, en las formas de organización y división del trabajo "guerrillero" en tanto que consagra su división comunal en la continuidad y firmada culturalmente en los dos grupos menores: "los agricultores rebeldes, o sea, representantes del movimiento agrario en forma pura en cierto sentido, e insurrectos independientes que no querían ponerse a las órdenes de los generales terratenientes negros de las unidades regulares sublevadas." En realidad

(33) Ibid, pp, 89-90.

Esto advierte una cierta división interna en los procesos insurreccionales. Emergen como campesinos insurrectos irregulares y soldados en ejercicios regulares.

sólo después de establecerse el "pacto nacional" (Congreso Arcahaie de 1803) se observa la unidad nacional de estos dos sectores que hemos abundantemente mencionado.

La Sociedad de Estado Nacional es "consagrada" en este proceso de jure, una vez que en el Cabo vienen a cesar con la capitulación del ejército francés (de 1803); el término de las hostilidades en el territorio. Sin embargo será proclamada en sus fronteras más objetivas (como principio de nacionalidad) para los primeros días de 1804 en Gonaives, Comunidad Nacional. Esto es, sociedad nacional.

Con la consumación del proceso liberador; Ariel y Próspero, la cultura del capitalismo eurofrancés, en sus rasgos dominantes y más agobiadores (para el pueblo haitiano esclavo del azúcar y la explotación violenta) abre un paréntesis dentro de la formación sociopolítica emergente.

Conclusiones fundamentales:

La formación de la sociedad, cultura y nacionalidad haitiana se conforma en dos fases: a) la fase de exaltación de la conciencia ligada a la situación terrible de dominio y subordinación del grupo o comunidad de esclavos y b) la fase del movimiento mesiánico que pone en acción y reproducción el mito de la necesidad histórica de una transformación radical del orden.

Es por naturaleza el ritmo cíclico observado de esta formación idéntica al ritmo de la formación histórica del grupo, la comunidad, la sociedad. Igual al ritmo de expansión del agente económico (el azúcar) en la sociedad colonial. Al mismo tiempo, al ritmo, función y formas de expansión del colonialismo fran-

-cés en Saint Domingue junto a la cultura africana o pueblo colonizado.

Esta constituye la forma mediante el cual el homo economicus en las luchas y relaciones conflictivas adopta su relación histórica (etnohistórica) como homo historicus. El negro se inserta como ser social que produce y reproduce, crea y reacciona en pocas palabras, su propia historia.

La cultura haitiana se vuelve en general cultural nacional en el resultado de las reproducciones ideales y materiales desarrollada por el trabajo y las condiciones de vida del africano en relaciones esclavas, opresivas y contradictorias con la cultura francesa o civilización dominante y diferente. Constituye una cultura nacional por su forma de creación o esplendores reivindicados para el pueblo en sus contenidos rebeldes.

Aglutinante y creadora hacia el interior y excluyente hacia el exterior. Esto es, afirmada como cultura nacional como identidad común y explosiva hacia fuera, por las diferencias de las formas o contenidos que la determinan en su expansión o comunidad sociohistórica. La independencia y las luchas cimarronas del homo economicus han dejado el carácter marcado a esa cultura progresista y nacional.

Como forma superior la nación resume el aspecto de clase, cultural y étnico de la sociedad de cultura nacional forjada. Es en este sentido una sociedad de cultura nacional con elementos y relaciones de personalidad etno-cultural como asimismo con personalidad jurídico-política; una personalidad mejor basada en la soberanía, independencia y autodeterminación histórica.

Europa y Africa en América se crean y producen, producen y se

-crean en una cultura y sociedad diferente como identidad: Haití o el pueblo haitiano.

En la dialéctica de una lucha de clases aparece la comunidad socioétnica de Saint Domingue sometida a una histórica dimensión opresiva determinada por las condiciones y contenidos mismos de de dominación y explotación colonial. Esta comunidad socioétnica en dichas relaciones ha cambiado de ritmo, forma, estructura y de definición histórica, es la sociedad de cultura nacional.

En esta dialéctica y luchas de clases y culturas, pueblos y civilizaciones en las formas culturales o contenidos de la conciencia histórica de la comunidad aparecen recreados y reproducidos los elementos singulares o diferenciales de una comunidad cultural estable y dinámica: la comunidad de idioma, la comunidad religiosa, la comunidad política, la comunidad económica, etc.

Aparece en efecto, la comunidad en diferencias y formas de integración de la identidad cultural, como por ejemplo, la comunidad que en los lazos religiosos del Vodú, los lazos lingüísticos del creóle, etc, conforman aspectos dinámicos, diferenciales y distintivo de lo nacional o cultural. Aparecen en una sola palabra en la comunidad económica sedimentada y transformada en el transcurso de las luchas y formaciones de la nacionalidad como comunidad históricamente estable. (34)

(34) la base económica se reproducirá en torno de la economía natural.

Constituye la forma de organización económico-social que permitió a los bandidos y revolucionarios negros y mulatos determinar no sólo la actividad básica de sustento mientras se establecen los procesos de integración y legitimación nacional de lucha; sino aparece como la comunidad económica de base sobre el lugar de las formaciones grupales, unidades domiciliarias, familiares y comunitarias del movimiento social y nacional.

La comunidad lingüística surge del "encuentro de las civilizaciones y culturas" en términos desiguales y de dominación y su subordinación señorial; aparece pues, como un elemento determinado en la situación colonial por la sociedad esclavista la cual incide en la reproducción del lazo con sus mismos mecanismos instituidos como formas de deculturación a ultranzas. No sólo la colonización dominial y rígida de entonces corta aquéllos (los africanos) la posibilidad de comunicarse; les incide en la reproducción de un "breviario histórico" de comunalidad; el lazo a firmativo del créole. Además de hecho,

Los africanos llegados de las regiones y tribus más diversas del continente negro, carecían de medios de comunicación entre sí y con el amo blanco. En el curso de sus relaciones económicas, el no faber creó el lazo unificador lingüístico diferenciándolo de la lengua opresora. (35)

En este sentido puede hablarse de un cimarronaje cultural operativo y progresista en su dimensión lingüística. Nace el rasgo de la comunión de idioma en un proceso de reivindicación a firmativa de la cultura o ideología del mundo cimarrón o africanidad.

Es entonces una creación del pueblo africano en Haití: una forma de contracultura.

Reinterpretación del contenido como forma de reproducción del lazo lingüístico de la nación.

Además surge de aquel encuentro de "civilización y culturas" la comunión del lazo religioso. La forma del contenido racista y evangelizador del conflicto opone la religiosidad del contenido religioso africano como contracultura. El Vodú es la forma actual del proceso histórico como aspecto ideológico-cultural formulado, integrado y concientizado por los esclavos en el sentir. El molde mejor de expresión contracultural. La haitianidad

aparece entonces como comunidad religiosa y comunidad lingüística en su origen y base nacional formativa. Aparece en el proceso de la formación de la conciencia nacional como expresión ideológica, diferenciada, determinada sobre las relaciones coloniales contradictorias como a su vez oposiciones de culturas: contradicciones de clases y razas. La civilización occidental -francesa- en expansionismo agresivo y la cultura de civilización africana en expansionismo creador.

Esto se presenta de interés en particular para la comprensión del fenómeno de la formación de las nacionalidades en los pueblos de ritmo histórico y social "irregulares". Asia y Africa a firman lo dicho.

Para evaluar el papel que desempeña en la formación de las naciones de Asia y Africa la comunidad psíquica y la comunidad cultural, conviene también hacer sitio a los elementos tradicionales que se sitúan en el marco del régimen colonial y en la lucha contra él. La religión desempeña un papel importante en esta formación psíquica y cultural nacional; su papel ha sido considerable en la época colonial para afirmar mejor la personalidad nacional frente al cristianismo de los colonizadores. (36)

La comunidad de Saint Domingue pues, en el proceso de su formación histórica como Sociedad de Cultura Nacional constituye el resultado dinámico de las transformaciones y luchas de clases; mediante el cual afirmará su "ser nacional" y sus fronteras objetivas como subjetivas: comunidad económica, comunidad político-territorial, comunidad étnica, comunidad lingüística, comunidad religiosas, etc. En fin, afirma su razón de ser desde la historia y para la historia.

(36) citado por Gerard Pierre-Charles, en "Génesis de las Naciones del Caribe - Haitianas", op. cit., p. 22.

CUADRO 3. ECONOMIA Y ORGANIZACION SOCIOPOLITICA EN LA LUCHA COLONIAL

| 21 de marzo de 1803 | | |
|---------------------|------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| comunas | Estado de la agricult. | sector dominante |
| Fort-Dauphin | 1/3 de la ciudad quemada | Tropas del Gral Quentin.- |
| Quanaminthe | Región quemada; los agri- cultores se esconden en las montañas. | Tropas del Gral Quentin de la Div. del Gral Ferrand.- |
| Valliére | Edificios destruidos y campo cultivado por los rebeldes. | Insurrectos.- Independientes.- |
| Terrier Rouge | Todo quemado. Los insurrectos trabajan sólo en cultivos a- limenticios | Insurrectos.- Independientes.- |
| Trou | Como en Terrier Rouge. | Insurrectos.- Independientes. |
| Cap. (Cabo) | Media ciudad reconstruida; Campo quemado. | Gral Clausel.- |
| Petite-Anse | Todo quemado | Negros y Mulatos leales.- |
| Plaine de Nord | Idem. | Agricultores rebeldes.- |
| Limonade | Idem | Idem.- |
| Quartier Morin | Idem | Idem.- |
| Grande Riviere. | Idem | Hordas organizadas por Christophe. |
| Dondon | Todo quemado. Campo cultiva- do por los rebeldes. | Idem.- |
| Marmelade | Idem | Idem |
| Limbé | Idem | Hordas de Roumain.- |
| Acul | Idem | Idem |
| Port Margot | Idem | Idem |
| Paisance | Idem | Hordas de Paul Louverture |
| Borgne | Idem | Hordas de Capois.- |
| Port-de-Paix | Ciudad y Campo quemado. | Trop. del Gral Clausel.- |
| Tortue | Mitad quemada. Mitad Cultiva- da. | Idem, con ataques de Capois. |
| Petit Saint Louis | 2/3 partes de la ciudad que- madas; todo el campo | Hordas de Capois.- |

117

CUADRO 3: ECONOMIA Y ORGANIZACION SOCIOPOLITICA EN LA LUCHA COLONIAL

| <u>Comunas</u> | <u>Estado de la Agric.</u> | <u>sector dominante</u> |
|----------------|---------------------------------------------------------|--------------------------|
| Gros-Morne | Casi todo quemado; los rebeldes cultivan café. | Idem.-- |
| Terre Neuve. | Quemado. Los agricultores trabajan solo para subsistir. | Agricultores rebeldes.-- |
| Jean Rable | Idem | Idem.-- |
| Bombarde | Idem | Idem.-- |

..... (T. Lepkowski; Haití; Tomo I.; Casa de las Américas; Cuba; 1968; p. 90)

CUADRO 4: ESTADO DE LAS PERDIDAS DEL EJERCITO (Leclerc)

Bajas

| | |
|------------------------------------------------------------------|--------|
| General en Jefe..... | 1 |
| Generales de División..... (Dugas, Hardy, etc) | 5 |
| Generales de Brigada..... (Tolosé St. Martin, Dampierre.....) | 14 |
| Oficiales de todos los grados..... | 1500 |
| Oficiales de Sanidad..... | 750 |
| Soldados..... | 35.000 |
| Marineros..... | 8.000 |
| Empleados..... | 2.000 |
| Bancos venidos de FRANCIA..... | 3.000 |

Total: 50.270 hombres.--

Prisioneros por la Capitulación del Cabo.... 7.275 hombres.--

Guarnición de Monte Cristy y Santo Domingo.. 1.000 hombres.--

Número igual al de los llegados..... 58.545 hombres.--

(Fuente: J. B. Lemonnier Delafosse; Segunda Campaña de Santo Domingo; trad. Armando Rodríguez, Santiago, República Dominicana; Ed "El Diario", 1946, p. 81).--

LA SITUACION NACIONAL

ESTADO
Y
SOCIEDAD DE CULTURA NACIONAL
1804-1915

...conviene recordar que la edificación de un Estado nacional no se realiza jamás en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría madurez política, sino sobre la base de una estructura económico social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto, factores que no sólo determinan las modalidades históricas de cada entidad estatal más también la mayor o menor tortuosidad del camino que conduce a su constitución.

A. Cuevas, El desarrollo del capitalismo en América Latina.

El período que sigue a continuación dentro del proceso de expansión o formación de la (comunidad socioétnica) cultura nacional, corresponde-en la nueva formación histórica-a los años de 1804 y 1915. de la proclamación de la independencia de Haití o (su) desarrollo y evolución culminante, como sociedad de estado nacional(1)

En general, comprende dicho período, los momentos de consagración, expansión y diferenciación de la conciencia nacional-en la sociedad de cultura nacional-no sólo como tendencias de la comunidad históricamente estable, sino además, como formación nacional que viene a organizarse, legitimarse y autodeterminarse-en su nuevo rol, dentro de las fronteras territoriales y jurídico-políticas de un Estado.

(1) La expresión sociedad de estado nacional introduce como definición propia al tipo de entidad jurídicamente organizada o la forma esencial de autodeterminación histórica de la nación en expansión creadora. Como tal, afirma lo nacional (o comunidad socioétnica superior) en su soberanía-política-formal. (Véase Benjamin Akzin, op.cit., "los estados monoétnicos"

Como tal, Haití se legitima como sociedad de estado (Ver Florian Znaniecki, op.cit., pp.12-14) en el ejercicio de su soberanía formal el 1 de enero de 1804. Como tal, para la comunidad socioétnica, la sociedad nacional, el Estado "regular" independiente constituye el garante de la existencia independiente de aquélla sociedad y raza hasta entonces envilecida y explotada. Por consiguiente el pensamiento constitucional-dice Lepkowski-influyó en la formación de la conciencia nacional y en la dignidad de la raza negra. (Además) si para el extranjero los "textos constitucionales tenían palabras de paz no permitirá a los blancos poseer ni dominar". (T. Lepkowski, op.cit., Tomo II, p.79).

La sociedad de estado por otra parte, comprenderá aquí: 1) las nuevas coordenadas políticas (sociopolíticas) y económicas (socioeconómicas) como tendencias innovadoras de la nueva entidad nacional; 2) las nuevas formas nacionales o las tendencias propias de la sociedad de estado nacional en su desarrollo social y dinámica de la integración sociocultural; 3) las nuevas tendencias de las relaciones nacionales-internacionales.

El período de 1804 a 1915 aparece alternado en dos momentos sucesivos de evolución nacional-estatal; a) el momento inicial o posterior a la proclamación de la independencia marcado por los años de 1804-1806; 1807-1820; 1821-1825 y su fase ulterior de 1825 a 1862, de los reconocimientos de Francia (1825) y EEUU (1862) de la independencia de Haití, o simplemente, del término de la actitud forzada de encierro o aislamiento de la joven nación; b) el momento que a partir de los años de 1860 aproximadamente, marca la fase de la evolución de la sociedad de estado nacional-en adelante-como sociedad de estado precapitalista y dependiente del capitalismo mundial. En realidad estos momentos afirman (con estos rasgos fundamentales) el período general de consagración, evolución y diferenciación de la historia de la sociedad haitiana en los ciclos más resaltantes de su vida independiente y post-independiente, en el marco cronológico del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Un momento define la etapa (1804-1862) que advierte las características de los procesos de integración económica, política y sociocultural en la sociedad nacional emergente. El otro por su parte, afirma las características de evolución y "regresión" de la sociedad de estado como una entidad política y nacional de tipo feudal y en relaciones neocoloniales determinadas por las estructuras de (su) dependencia o dominación. (1825-1915).

En general pues, la sociedad nacional haitiana se introduce en este período en la tercera etapa global de su desarrollo histórico.

(2) El primer momento (1804-1862) constituye el ciclo determinado en la sociedad de estado por el aislamiento forzado (cordón sanitario) que impone Francia a la joven nación como medidas de censura y acorralamiento estructural y funcional. Genera aquél, un estado de alerta que lindará casi en lo aberrante o patológico por los diversos efectos adversos que tendrá en el favorecimiento de "la dictadura, las crisis económicas, divisiones intra-nacionales; es decir, levanta en la misma fortaleza, murallas y fortificaciones que la dividen; edifica frente al cordón enemigo, otro, interior, propio". (Tadeuz Lepkowski, op.cit., pp.139-140.)

Sobre las alternativas de estos dos momentos sucesivos versará el presente capítulo. En general, en un primer acercamiento al problema veremos los caracteres más resaltantes de la historia de la sociedad haitiana: a) en sus coordenadas económicas; b) en sus coordenadas políticas y c) en sus coordenadas culturales. Estas tres líneas o vertientes estructurales y funcionales darán lo más importante del proceso de formación y evolución de Haití en esta etapa.

Haití como sociedad independiente o comunidad histórica concreta será estudiada en la primera parte de este capítulo, por ejemplo, en torno a sus problemas relacionados en lo esencial con el tipo de economía que sustentará la base de la nación in status nascendi. Más precisamente, sobre la política económica que las élites adecuarán al proceso político emergente y los modelos más fundamentales que disputarán el privilegio. Al decir esto, tomamos en cuenta que Haití, cuando surge en 1804 viene a nacer sobre la base de un verdadero caos económico: 1) la economía de las plantaciones de azúcar en general han sido destruidas a lo largo del proceso revolucionario; 2) si bien es cierto que el Estado que surge es dueño del 66 al 90% de las tierras cultivables expropiadas a los colonos, no lo es menos el cerco y aislamiento económico-político desde el cual, intentará abrirse paso para poner en el mercado mundial sus productos agrarios limitados. Sobre todo, aquéllo se advierte como una imperiosa necesidad cuando nos damos cuenta allí, que, el tesoro público necesita, como mucho menos, una especialización inmediata de la organización (reorganización de la fuerza de trabajo circulable) de la mano de obra o molde de desarrollo económico-social; todo lo relacionado con los nuevos requerimientos de una nación que ha roto con su estatuto colonial. En la segunda parte, nos abocaremos a problemas básicos en relación con la dinámica de la cultura nacional. Esto es, su grado de integración sacionacional.

El primer momento, tiene la importancia fundamental de que viene a trazar de modo general, los lineamientos básicos de la futura sociedad haitiana. Esto es, nos mostrará Haití, postindependiente y en desarrollo soberano, en los principales caracteres de su evolución nacional; en particular, en sus móviles económicos de organización -efectiva- en la producción, la sociedad y la cultura. No debe olvidarse en este sentido que, la formación de un estado nacional:

no se realiza en el vacío, ni a partir de un maná político que se llamaría madurez política, sino sobre la base de una estructura económica-social, históricamente dada y dentro de un contexto internacional-concreto (3).

La dinámica de las transformaciones socioeconómicas en la sociedad nacional determinarán -en el proceso emergente- sus implicaciones en los resultados mismos de la dinámica socio-nacional cultural.

Desde ya, deben subrayarse en este ciclo emergente, dos elementos de innovación: a) la base económico-social de la nación derivada, en lo esencial, de los papeles desempeñados por los líderes de la revolución, alrededor del núcleo organizativo -de la economía azucarera, b) la base económico-social emergente en la nación, como fenómeno político-económico contrapuesto, en torno a los móviles económicos alegados por los líderes de la revolución alrededor del núcleo organizativo de la economía -del café. Ambos nacen, crecen y (se) desarrollan en los intervalos evolutivos y contradictorios de los momentos advertidos. En los años de 1804-1825, etc.; se procesan los caracteres -productivos de la economía azucarera. Desde estos mismos años 1807-1843, etc; evoluciona la economía de café como modelo contrario e innovador.

(3) Agustín Cuevas, el Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Editorial Siglo XXI México, 1977, p. 101

A la luz de lo dicho es necesario desde ya trazar una cierta línea de caracterización metodológica del proceso a seguir.'

En las coordenadas estructurales, funcionales o sociopolíticas y socioeconómicas del período en general (considerando al momento inicial como fundamento de todo el ciclo) el orden de la exposición capitular girará en torno de los siguientes aspectos o elementos subcapitulares:

D. La sociedad de estado nacional

1) en sus implicaciones socioeconómicas:

a. en el modelo de desarrollo económico sugerido por la fórmula o binomio Dessalines-Christophe como opciones básicas del fundamento económico del Estado-nacional. (1804-1806; 1806-1820).

b. en el modelo de desarrollo económico sugerido y contrapuesto por la fórmula o binomio Petión-Boyer como opciones básicas e innovadoras del fundamento económico de la sociedad de estado nacional. (1807-1818; 1818-1843)

E. La sociedad de cultura nacional:

2) en la dinámica de transformación o integraciones sacionales básicas:

1. en el lugar de la sociedad y las relaciones sociales y culturales. El factor de clase(s)

2.1. como cultura oprimida por definición o formación determinada.

2.2. el lugar de la cultura dominante o la cultura eurofrancesa en Haití.

2.3. el lugar de la cultura dominada y marginada o la cultura africana en Haití.

2.4. el lugar de los conflictos o lealtades primordiales.

D: LA SOCIEDAD DE ESTADO NACIONAL

1. Las implicaciones socioeconómicas del proceso emancipador en Haití.

La Sociedad nacional haitiana emerge: 1) en el caos económico; 2) en amenazas o constantes acechanzas político-militares del imperialismo; 3) en un orden social y nacional primitivo y heterogéneo. En fin, estos tres niveles de caracterización histórica aparecen interpenetrados recíprocamente dentro de la sociedad de estado como fenómenos determinados, a la vez, por el nuevo status de (su) evolución socioétnica.

Los años de 1804-06, 1825-43-62, pues, aparecen en este ciclo, vinculados a los aspectos estructurales de la reelaboración y la expansión "nacional" de alternativas económicas productivas.

Constituyen (en) los momentos de "formación nacional" de la conciencia social, política, cultural, en los agentes sociales que intentan establecer allí, el sustrato material y moral del estado nacional (4).

(4) Los primeros años de la independencia de Haití, están signados, en particular, por las exigencias y realidades de su nuevo rol histórico-como sociedad nacional in status nascendi. Lepkowski dice, al respecto, que la realidad del fenómeno se pone de manifiesto cuando se valoran - las cartas o modelos jurídicos alternados en este proceso, desde los años de 1801 a 1849. Como tal, nueve constituciones serán procesadas en este intervalo.

Haití (como vendrá a llamarse la forma de identidad nacional) aparece en esta etapa enfrentada en sus agentes sociopolíticos y socioeconómicos, a procesos de "construcción de estado" naciente y, a procesos vinculados a la reformulación de los modelos de organización económica, societales y culturales. La ruptura con el estatuto colonial se convertirá en una - innegable necesidad (urgente) histórica. Superarla como estado-jurídico estable viene a ser el lema.

Francia constituye lo "distintamente" abominable. Se cambian los colores del emblema tricolor (blanco) racista-galopor el azul que designa la raza negra y el rojo, la gente de color.

América, Francia y África constituyen las "fuentes culturales" inmediatas en este nuevo proceso de "formación de la conciencia nacional haitiana". Es decir, aparecen proporcionando un conjunto de modelos, tendencias, patrones y rasgos diversos dentro del espíritu innovador de la "reconstrucción nacional". (5).

(5) América aparece constituyendo el telón de fondo de las elecciones políticas de "construcción nacional", cuando menos, aportando el nombre de identificación histórica de la nación, y reivindicando a los pueblos y culturas arawaks y taínos o primeros habitantes de la isla. Francia viene a formular toda una gama de tendencias culturales, administrativas, jurídicas, morales fácilmente visibles, en los lineamientos del pensamiento constitucional. África, por su parte, ofrece los mitos, leyendas y utopías revolucionarias correspondientes al espíritu guerrero, "el anti-esclavismo y la defensa de los derechos de la raza negra como factores decididamente revolucionarios". (T. Lepkowski, op.cit., Tomo I, p.77). Además, todo lo "africanizado" en la sociedad nacional, puede asimismo, encontrarse asimilado en lo concerniente a patrones culturales de origen étnico africano, recreados y reproducidos en otra cosa: Haití.

Todo lo dicho tendrá en este capítulo su desarrollo en particular, cuando lleguemos a los problemas vinculados con los procesos culturales de la sociedad nacional. Esto es, cuando diferenciamos los niveles, grados y tendencias de identificación social, en Haití, de la cultura (nacional) como proceso de integración socionacional.

Haití, como sociedad de estado nacional, surge en 1804, con procesos estructurales, funcionales y culturales relativamente integrados. Entonces, la base de la nación parece definirse por los papeles político-militares del ejército imperial; y además, por la base social de la nación-estado determinada por la alianza (de Archaie) entre los sectores negros y mulatos: la unidad de capas y matices, clases y razas.

Ahora bien, en el marco de los procesos económicos (socioeconómicos) y políticos (sociopolíticos) es necesario establecer los ejes de las coordenadas de base histórica en emergencia.

Hatí emerge en 1804 bajo un rasgo determinante para la ubicación futura de los procesos e implicaciones socioeconómicas: -- aparece con una estructura o entidad geo-política dual. Por un lado, los móviles de evolución innovante están vinculados, a esquemas de desarrollo económico-social que "rememoran" o reproducen el sistema colonial de plantaciones; y por el otro, se formula un modelo de desarrollo económico -de base productiva- basado en la economía campesina del café. Pueden delimitarse en los procesos de producción nacional como modelos conflictivos.- Constituyen modelos de desarrollo político económico duales que surgen en 1804 con la entidad-nacional, y que, en lo fundamental, vienen a constituir las fórmulas sociopolíticas de las élites negras y mulatos emergentes del proceso revolucionario.

Aparecen sucesivamente bajo la expresión diferencial de un dualismo estructural polarizado además, en sus relaciones secundarias, políticas, sociales, culturales y nacionales. Dicho dualismo traza para la posteridad el período e historia cultural -de la sociedad de cultura nacional en rasgos fundamentales de su evolución básica. Es además, el dualismo típico de la "situación colonial". Por un lado se ubica el plantador azucarero; por el otro, el hacendado del café.

En los procesos inmediatos a la proclamación de la independencia (1804) ambos, evolucionan en la sociedad nacional y establecen - históricamente las opciones del cambio en los procesos de internacionalización nacional de los centros de decisión política; vienen a consustanciar tanto la institucionalización del predominio político como los intereses concretos con que se identifican. El Estado aparece entonces en ambos, como el lugar de los conflictos, - intereses y tendencias en pugna. Aparece como el medio y fin de aquéllos y además se confunde muchas veces con las élites dominantes o clase privilegiada del poder; monopoliza las divergencias o conflictos, y la restricción, "mediante la posesión del monopolio de la acción militar"; en fin, el Estado aparece como la concretización de la sociedad y el resumen mismo de la nación hecha elemento y objeto de propiedad absoluta. Es la "fuerza ordenadora de la sociedad emergente" y la estructura del poder derivado como poder sacramental de clases (léase clase).

En realidad, las implicaciones socioeconómicas del proceso se resumen como proceso político en esa polarización -fundamental- centralizada en los modelos de desarrollo de estas dos clases, - los nacionalistas negros y los nacionalistas mulatos. Como tales, constituyen asimismo modelos culturales y políticos contrapuestos.

En unos, es deformante, retrógrada e inoperante la "civilización francesa", en los sectores negros; en otros, es eficaz, estimulante y positiva, dicha civilización, en los sectores mulatos.

En general, en la evolución histórica de la sociedad de estado - nacional, esta ambivalencia estructural y funcional entre estado y nación, cultura y sociedad, esclavismo y liberalismo, etc., se instala como tal, dentro del período de 1804-06 y se consagrará a partir de 1825 con la ruptura o transición feudal en las rela

ciones sociales de producción y sistema fundamental de la nación-estado.(7)

Para la comprensión histórica de este fenómeno nacional, es necesario que caractericemos -en este dilema estructural- los puntos y nexos más alegados en los móviles nacionalistas o sus agentes político-económicos. En primer término, acerquémonos a los contenidos de la fórmula económica y política del llamado nacionalismo negro o el que se inicia en Haití bajo el régimen imperial. Esto es, el Imperio de Dessalines o Jacobo I.

1.1. La fórmula Dessalines-Christophe.

El primer modelo político lo constituye la fórmula política, económica y cultural trazada por el régimen dessalinado (el régimen imperial) y el régimen de Christophe (o régimen monárquico) de 1804-06 y 1806-20, respectivamente. En cuanto venimos advirtiendo, vienen a "introducir" elementos socioeconómicos (económicos y sociales) que tendrán implicaciones fundamentales para la nación o sociedad de estado nacional emergente. Entre ambos regímenes, claro está, los elementos distintivos más que afirmar la transición y ruptura de poder o movimiento histórico de la nación, entonces, mantienen en común rasgos generales estructurales y funcionales que afirman una vez más, los acuerdos históricos alternantes inapelables. (8) En general,

(7) Mientras perduraba la alianza entre estas dos clases y razas -dirá Lepkowski-" de los oficiales con los propietarios de haciendas (negros y mulatos) cuyo símbolo era el acuerdo de Arcahaie, en el curso de la guerra de independencia, el imperio se mantuvo. Ahora dicha alianza resultará frágil". (T.Lepkowski,op.cit.,Tomo I,p.96).

Esta ruptura se verá expuesta con claridad a lo largo y ancho de los procesos sociopolíticos, socioeconómicos y socioculturales del país; amén de sus manifestaciones jurídicas, territoriales, etc.

(8) La base unitaria establecida en Arcahaie se "consolida" bajo el imperio.

constituyen los elementos de transición estructural y funcional de una situación afirmada en los mores, costumbres y lazos de la colonia; a otra, en donde lo esencial viene dado por su forma innovadora.(9)

En general, sólo la situación histórica y su ritmo propio separa el estado imperial del emperador Jean Jacques Dessalines del estado-monárquico del rey Henri I. Sin embargo, entre ambos modelos, la historia de la sociedad nacional emergente transcurre hacia nuevos derroteros.

El estado de Dessalines, es el estado determinado por los caracteres forjados tras la independencia. Se observan entre otros: a) militarización del poder nacional (el estado) a través del ejército; b) la base del Estado está conformada por la alianza negro-mulata; c) el Estado (en su carácter funcional militar) refleja los intereses de esta clase negro-mulata.

Se edifica dicho aparato de poder, como: 1) estructura imperial-militarizada y como elemento político que administra el patrimonio agro-exportador exclusivamente; 2) estructura que mantiene movilizados los agentes o efectivos militares contra cualquier eventual intervención política o militar extranjera (Francia en particular). Es el encargado de promover el desarrollo económico, social y cultural de la sociedad nacional.

(9) Si retomamos los términos aplicados por Florestan Fernandes al caso brasileño (La revolución burguesa, op.cit.,pp.62-63) tendríamos que afirmar efectivamente que el modelo Dessalines-Christophe, marcan "la transición de la época colonial a la fase imperial de la época nacional". Harán, ambos, del presente un espejo relativo del resplandor colonial y asimismo incidirán en la determinación de lo que Haití llegará a ser como nación civilizada.

La fórmula de desarrollo económico-social se instaura, como tal, en la revitalización (estamental) del régimen colonial en la -- "simbiosis" plantación, trabajo esclavo y expropiación colonial. Esta forma de organización económico-social en sus relaciones so ciales de producción, aparece como el modelo de desarrollo prime ro de la pareja o binomio en polarizaciones socioeconómicas (e) históricas y culturales.

Al venirse abajo esta estructura económica o política de desarro llo autónomo, como agentes sociopolíticos del cambio, el imperio se derrumba, con ella y Haití imperial será dividido en dos esta dos que rivalizan el uno con el otro.(10)

El régimen monárquico de Christophe, por su parte, desde el nor te del país, prosigue en lo esencial la política agraria de De-- ssalines introduciendo -aún así- algunos elementos reformistas - que contrastan ligeramente con los móviles fundamentales del es- quema de coacción económico, estamental y patrimonial del empera dor.... En lo fundamental, la quiebra de estos dos modelos de -- desarrollo económico-social, en cuanto nos interesa resaltar, -- ~~descansa~~ en una falta de adecuación histórica a los proceso pro- ductivos, que entonces, exige la emergente comunidad agronacional y la sociedad nacional misma. En la segunda parte, volveremos - sobre las implicaciones (socioculturales) de este proceso en los agentes co- rrespondientes. Como elemento político-económico, el modelo de Christophe se

(10) En realidad se pondrá de manifiesto en la sociedad de estado nacional - el derrumbe del modelo de organización económica, de la sociedad y de la cul tura entrevisto en la fórmula Dessalines-Christophe y la aparición de una -- "política económica" integradora más acorde con los procesos nacionales-eco- nómicos. Es decir, del surgimiento del modelo de desarrollo e innovador co- rrespondiente al nacionalismo liberal-mulato: o fórmula Petión Boyer.(1807) La división del Imperio (estado de Petión en el Sur y el de Christophe en el Norte) agudiza las opciones de cambios.

vendrá definitivamente abajo en 1820 para definir el rostro o la base económica de la nación como política innovadora - de clase más estable.

La caída de Christophe, y con él de la monarquía en el Norte, en el otoño de 1820, tuvo por causas no sólo el odio que profesaba una considerada mayoría a la dictadura y el despotismo. Era también una rebelión del ejército procedentes de la clase o capas de los agricultores pero también directamente, de los campesinos, a los cuales se unieron temiendo la amenaza de los disturbios sociales-numerosos dignatarios de la aristocracia del Reino. Es significativo el hecho de que casi en seguida cesó el trabajo en las grandes plantaciones. El desplomo del fiel sostén de la monarquía -la fuerza armada- significó la quiebra del sistema de control, coacción y explotación. Es también característico que la plantación modelo del Rey -la hacienda Duplax- fuera destruída por los campesinos durante la rebelión contra Christophe. Se había roto así el encanto del poder real, su popularidad grande al principio, había terminado (11).

1.2. La fórmula Petición-Boyer

El segundo modelo político-económico (interdependiente del primero lógicamente) lo constituye el modelo alternante de las élites mulatas. Constituyen los agentes determinantes o determinados de las grandes transformaciones que se procesan en Haití o sociedad de estado nacional en la primera parte del siglo XIX. El modelo nacional político-económico: a) responsable como factor dinámico de las relaciones de la "economía nacional" con el

(11) T. Lepkowski, op.cit., Tomo I, p.106.

capitalismo mundial o civilización occidental; b) responsable de la eficacia o vigencia de las relaciones de la civilización occidental eurofrancesa en Haití como elemento mediador del colonialismo interno. En general, la definición del elemento político en Haití (en las élites mencionadas) se determina como un elemento innovador que al convertir el presente de la sociedad nacional en una realidad ambigua y caótica, viene a objetivar en sus comportamientos lo que Haití pasará o debería ser "en adelante gracias a la independencia, o a la fundación de un estado nacional."

La fórmula Petión-Boyer constituye el modelo de desarrollo económico que en los intervalos de 1804 y 1843 define en mucho los sedimentos más estables y perdurables de la sociedad de estado nacional emergente.

Como tal: a) proporcionará a la sociedad de cultura nacional en adelante, las categorías de l pensamiento o praxis social que vendrá a generar la supresión del régimen esclavista y definitivamente la fundamentación de "lo nacional en lo internacional"; b) Establece las premisas de la entidad emergente como sociedad de estado o bien, inaugura, la etapa de la sociedad precapitalista-dependiente, del "proceso civilizatorio" mundial. (12)

En este proceso el agente innovador presenta dos momentos culminantes. El primero se mani-

(12) En realidad las estructuras de la dependencia son consolidadas, con el período 1825 de la "reconquista neocolonial" gala.

efiesta en el período en que la disgregación de la esclavitud del orden señorial amenazaba convertir la extinción de la esclavitud en una convulsión social incontrolable y revolucionaria.(...)El segundo momento se relaciona con la política económica montada para enfrentar los riesgos...(13) El subrayado es nuestro.

Este modelo de desarrollo en verdad se inicia en el régimen republicano de Petión. Se inicia en la política agraria innovadora que el presidente logrará arrancarles a los latifundistas sureños y ponderársela a los esclavistas semif feudales del norte monárquico.(14)

(13) Florestan Fernandes, op.cit., pp.118-119.

(14) En efecto, si consideramos la reforma agraria y el mismo sistema de trabajo emplazado desde el Sur por Petión tenemos que afirmar que el modelo contrasta visiblemente con el del norte de Christophe. Para comenzar hay que decir que los repartimientos de tierra se acrecientan no sólo con la concesión a militares retirados sino también con la implementación progresiva de la medida con el grueso del campesinado. Es decir que si los suboficiales, subtenientes, jefes de batallones y coroneles reciben respectivamente de 5 a 25 carreaux (1.3 hectáreas) también los soldados rascos y los agricultores campesinos se le harán concesiones y sino, sus tierras teniéndolas en términos legales y comprometiéndose a sembrar con cafetos, algodoneros, etc, seguirán cultivándolas como suyas. (Ver Remy Bastien, op.cit., p.113). Por otra parte "la repartición entre las distintas categorías de agricultores no era igual. La totalidad destinada a la repartición se dividía en partes (parts) Los mayores por ejemplo, recibían tres partes, los encargados del inventario vivo dos, los trabajadores del campo 4 y media, las mujeres una parte y los menores de 10 años a 14, sólo la mitad de una "part" (art.7). Las mujeres embarazadas podían hacer trabajos pesados sólo hasta los tres meses de la gestación(...) Las familias de numerosa prole recibirían premios e incluso parcelas de tierras (art,13)(...) Este es un punto de mucha importancia apenas un antecedente de la reforma de los años 1809-14 que dividía algunas tierras provenientes de latifundios. (Ver Lepkowski, op.cit., p,108). El desarrollo pues, de la cuestión agraria como modelo de desarrollo en la República de Petión inicia los elementos de cambios estructurales.

Jean Pierre Boyer(1818-1843)viene a suceder al presidente Pétion en el Sur y determina en mucho lo que Haití será como sociedad de estado nacional.Entre otras medidas:a)consolida la unión territorial e institucional del país hasta entonces escindido;b)su administración inicia los trámites de restablecimiento de relaciones comerciales con los capitales internacionales;c)establece e institucionaliza las relaciones feudales de producción;d)se da una clara división del trabajo y regional(ciudad-campo)dentro de la organización de la productividad o molde de estructuración económico-social;en fin,a pesar de que Boyer en 1825 estará a punto de comprometer la pequeña propiedad,hay que convenir con Lepkowski de que,dentro de la coexistencia de la gran propiedad y la pequeña propiedad cada vez más dominaba la pequeña.(15)

(15)Todo parece indicar que Boyer"aceptó,a cambio del reconocimiento legal de la independencia de Haití por Francia,otorgar una cuantiosa indemnización a los colonos franceses que habían sufrido la pérdida de sus propiedades a raíz de la independencia".(Suzy Castor,La ocupación norteamericana en Haití,Ed siglo XXI,1971,México,p.205).Remy Bastián advierte por ejemplo, que Boyer ante tal situación vino a razonar de la siguiente manera:"al obtener el reconocimiento de la soberanía de Haití por Francia en 1825 nuevas posibilidades se habrían para la República.Haití podría lanzar sus productos agrícolas sobre el mercado francés como lo hizo la colonia de Saint Domingue;pero como la producción no bastaba para pagar la aplastante deuda nacional de 150 millones de francos había que fomentarla(...) El algodón,el café,el azúcar,el añil y la madera de campeche podía pagar la elevadísima hipoteca aceptada para asegurar la independencia"(R.Bastien,op.cit.,pp.114-115)Lo cierto fué,que ante tal circunstancia,el trabajo forzado y el despojo arbitrario de las tierras o parcelas del campesinado se ven una vez más sometidos a situaciones de coacción y explotación.Claro que es necesario reconocer que dichas medidas"encontrarán el fracaso y repudio de la comunidad.Por un lado el ausentismo de los terratenientes,los movimientos populares,la negligencia,las crisis económica y endeudamientos diversos,etc,derrumbarán y destruirán una vez más el esquema.Con esto,"en realidad se consolida la división de dos mundos opuestos:la ciudad y el campo.En los años cuarenta el"latifundismo esclavista" es derrotado por el pueblo.

Con Petión y Eyer pres, se establece en Haití las relaciones feudales de producción sobre la economía fé y la familia rural haitiana, la clase de los plantadores "naturalizados" en la sociedad nacional se convierten en los señores feudales haitianos, las haciendas cafeteras, la servidumbre, y la propiedad "triunfa" sobre las relaciones, el trabajo esclavo y la concepción extraeconómica. El "contrapunto" entre el azúcar y el café, la esclavitud y la sociedad familiar cibeana (de tradición cimarrona) parece llegar a su consolidación o definición en el dilema o "dualismo estructural" entre los lazos coloniales y nacionales de desarrollo económico-social. El aislamiento de la sociedad nacional de las corrientes civilizatorias o del proceso expansionista del capitalismo aparece simultáneamente asimilado en el horizonte cultural de los agentes económicos y la política del Estado-nación. (16)

En resumen, pues, con la institucionalización en Haití a mediados del siglo XIX de una base económica estable en las relaciones sociales de producción (a nivel de los agentes y la política económica), vienen a consolidarse las premisas estructurales y funcionales para la determinación del "rostro nacional". Todo ello a nivel del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, estructura social, forma de organización del trabajo, etc.

Como tal puede llegar a caracterizarse el rostro histórico de

(16) Con esto se pone de manifiesto que en Haití (1) las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad colonial no sólo forjarán la subsiguiente formación social (nacional) sino, además, tampoco se abrirá dicha estructura con facilidad a los requisitos dinámicos de la civilización (el capitalismo) occidental, condicionando a su vez, a corto y largo plazo situaciones de relaciones innovacionistas, etc., (2) el gran salto que dentro de los procesos económicos emergentes para el comienzo de una básica estructura en el horizonte cultural en la segunda etapa de las relaciones económicas a nivel del mercado mundial.

la sociedad de estado nacional "ingresa su vida esencialmente con la base económica y las superestructuras correspondientes a la etapa feudal" (17). Como tal, presenta las siguientes características estructurales y descriptivas:

-La mayor parte de las propiedades de los excolonos pasaron a manos de los integrantes de la antigua clase de los libertos, así como a los nuevos caudillos negros. Una importante fracción de esas tierras fueron incorporadas a la propiedad estatal pública, constituyendo una reserva agraria para esta nueva clase dirigente.

-Un sector del fondo agrario pasó al patrimonio de los exesclavos: tanto a) por el proceso de invasión paulatina de tierras baldías y b) como por resultado de una política limitada y esporádica de distribución de tierras estatales.

-La masa de los exesclavos accedió a la condición de siervos atados a la gleba, según la práctica económica instituida para reorganizar las plantaciones o, bien, por disposiciones legales.

-El excedente generado por la producción agrícola fue utilizado para el mantenimiento del aparato burocrático; la satisfacción de los hábitos fastuosos heredados de la colonia o del amo blanco, o bien invertidos en obras de defensa de la soberanía del nuevo Estado.

-Las instituciones socioculturales jurídicas y políticas heredadas de la antigua clase dominante estaban inspirados no en la nueva sociedad emergente de la Revolución Francesa, sino en la anterior el ancien régime de la metrópolis, imponiendo así su sello feudal a la sociedad haitiana. (18)

(17) Gerard Pierre Charles, "Génesis de las Naciones Dominicano-Haitianas", op.cit., pp.10-11.

(18) Celso Furtado advierte que el feudalismo "traduce el fenómeno de regresión que expresa" el atrofiamiento de una estructura económica. Dicho atrofiamiento es el resultado del aislamiento impuesto a la economía y engendra una disminución de la productividad por la imposibilidad en que se encuentra el sistema de sacar partido a la especialización y la división del trabajo; (Celso Furtado, Formación Económica del Brasil, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p.66.)

E. LA SOCIEDAD DE CULTURA NACIONAL

1. La dinámica de las transformaciones socioculturales

La sociedad nacional que surge de la independencia en 1804 constituye una disímil formación histórica en donde se reproducen muchos caracteres tipológicos, coloniales y diferenciales propios de (una) sociedad colonial. Como tal, hemos podido observar en la expansión económica de las tendencias innovadoras (políticas) que en lo esencial existen en Haití, de estos momentos, cuando menos "dos ciclos de integración". Uno que podría determinarse como el "ciclo colonial" de integración que surge con la proclamación de la independencia y la decadencia o destrucción del régimen esclavocrata o señorial ligado a los años de 1825 y 1843 aproximadamente. El otro, que comienza con la proclamación de la República y avanza con ciertos rasgos propios de identificación societal y cultural. El primer ciclo de integración (asimilado a la situación social imperial-monárquico) en pocas palabras podemos llegar a caracterizarle en la estructura social como el ciclo de integración en donde la concentración de la renta, del prestigio social y del poder en términos estamentales o de castas determina el número de los estratos (masas, grupos intermedios, agricultores, etc.) que pueden llegar a participar directamente de aquél orden societal. El "pueblo" tiene que ver por Patria con aquellos estratos dispersos y diferenciados. Bajo el imperio (1804-1806) de Jacobo I o el emperador Dessalines, en base a su lugar en las relaciones sociales de producción, puede observarse este ciclo, en la reproducción estamental (patrimonial y señorial) en dos clases o estratos esenciales de la integración: a) en los oficiales de ejército y b) en el grueso del campesinado. Se ubica en la región de lo político y lo económico de esta manera, la concentración social de la renta, el poder, el prestigio-señorial-patrimonial (de Estado); en fin, en donde

la poca movilidad y rigidez horizontal o vertical del orden social, establece para las mayorías una expulsión (política, económica y cultural) hacia la miseria, el vagabundeo (19) o las migraciones diversas a las ciudades, etc. Constituye este estrato, pues, el "pueblo haitiano". Como tal, desde la economía o sociedad cimarrona de subsistencia, pasa a desempeñar un rol "de existencia" de extorsión violenta en su trabajo o relaciones diversas motivadas en los despojos de sus granjas o unidades pequeñas de producción.

La nación, la sociedad, la cultura, descansan, pues, en dichas estructuras de castas y estamentos militaristas (esclavóclatas), o señoriales, establecidos en la pirámide de la estructura social o nacional. Los cambios estructurales, como tales, han sido leves es decir, sólo cambiarán de funciones y patrones políticos, morales, festivos, espaciales, etc. El "señor se transforma en señor ciudadano en su nueva dimensión del poder". En síntesis, la sociedad "nacional es el lugar en donde se mueven las élites y oficialidad estamental, negras y mulatas.

Bajo el rey Christophe los estratos adoptarán una mayor diferenciación. Basta pensar que entonces, la rigidez absolutista y patrimonial del imperio ya ha promovido entre las élites particularmente, relaciones tensas o conflictivas.

Un observador extranjero podía distinguir en la sociedad de los súbditos del Henri I cuatro grupos de habitantes: 1) la nobleza y los oficiales (todos propietarios de haciendas); 2) los soldados; 3) los comerciantes y artesanos; y 4) los agricultores. No podía distinguir o comprobar -

(19) En general, esto era lo que articulaban los campesinos dentro de una creciente población que llegan o completan casi el medio millón de habitantes; el hambre de tierras muchas veces se resuelve en el cimarronaje o la guerrilla montañera.

que las capas mencionadas tuvieran un papel e importancia social iguales porque eso negaba demasiado la realidad. El ejercicio de las armas y el cultivo del agro decidían en la práctica de todo. (20).

En realidad el régimen estamental en la sociedad nacional de esencia imperial y monárquica, gira en la expansión estructural de este primer ciclo esclavóclata -señorial, en torno del sector o estrato militar y las vertientes monárquicas-señoriales. Como tales privilegian lo social y lo cultura. La amplitud del esquema de un polo a otro determina el grado de movilidad social y los límites mismos de las relaciones de un estrato a otro.

El segundo ciclo de integración socio-nacional o grado de expansión y universalización de las relaciones económicas (determinadas por el establecimiento de nuevas tendencias económicas y formas de organizaciones diversas) impone una ruptura evidente con el viejo orden patrimonial-señorial o de fundamentación estamental o de castas. Con todo, si acordamos de que las formas preexistentes de concentración social de la renta, el prestigio social y de poder no sufrirán cambios estructurales fundamentales, debe agregarse, que este modelo, como elemento de innovación, se va a caracterizar por la contradicción fundamental, entre el principio de organización política de la sociedad nacional y las formas de dominación utilizadas socialmente. "Más precisamente, si la acción, como integración de todos los estratos sociales implica la inserción o rearticulación social de los elementos al nuevo orden competitivo en relación a los procesos propios de la distribución económica, política y cultural

(20) Tadeuz Lepkowski, op. cit., p. 98.

identificados en la base de la sociedad nacional, tenemos que reconocer entonces que en los momentos más encumbrados del ciclo innovador, las desigualdades sociales o culturales (socioeconómicas) entre comunidades y regiones no expresan más que los rasgos de una expulsión y marginalidad. Es decir, por un lado las comunidades (o regiones), no devienen en condiciones mínimas de crecimiento y desarrollo económico-social; y por el otro, tanto sus niveles y condiciones de existencia socio-cultural (económica) preservan "indefinidamente formas arcaicas de organización social. Como tales, al no reproducirse socialmente en la "situación nacional" o social, se ven condenadas a permanecer al margen de los procesos de la integración nacional en los móviles, condiciones y niveles en que la oligarquía mulata o negra potencializa los resultados y centralización del excedente como "minorías nacionales".

Sobre estos horizontes concretos devendrán los caracteres esenciales de la presente mención subtítular o dinámica de las transformaciones socioculturales en Haití o sociedad nacional.

2. Sociedad Cultural y luchas de clases

Las relaciones sociales o regionales en la estructura social de la sociedad nacional (clasista) se dan como un fenómeno (de "colonialismo interno") de explotación neocolonial, determinados por su carácter complejo de dependencia y subordinación precapitalista (feudal). La oligarquía mulata explota y oprime -desde su condición regional urbana- al trabajador y campesinado (rural y urbano). Constituye ésta, el instrumento y vehículo de la dominación neocolonial como de la explotación.

combinada del capitalismo mundial (francés, alemán, etc) sobre la nación y sociedad precapitalista o dependiente. Como tal, las relaciones coloniales en la sociedad nacional se reproducen en las nuevas víctimas del sistema de producción colonial (neocolonial), a saber, el campesinado. En general, sobre ambos recaerá el peso de las tendencias económicas en expansión concomitante articuladas sobre los dos sectores paralelos de la economía: el siervo o campesinado ligado a la producción colonial de subsistencia en bloque que se proyecta al mismo tiempo como la base económica de la "producción nacional", y los latifundistas o hacendados del café, los libertos, ligados a su vez al surgimiento y a la expansión de los polos urbano-comerciales. No cabe duda que los libertos se ubicarán mejor en este proceso. Como tal, de nuevo se repiten los circuitos de transición de la sociedad colonial a la sociedad imperial. La oligarquía mulata o negra privilegia en la cúspide de esta formación social los despojos con la burguesía foránea y en la base de aquella pirámide, el trabajador otrora categoría - de cálculos económico-instrumental, como factor laboral libre, constituirá un "factor" constructivo con funciones sociales diferenciadas negándoseles elementos de solidaridad social - como clase competitiva en los procesos de integración. En la división internacional del trabajo capitalista "ambas clases" reformuladas y ubicadas, desde la ciudad o el campo, aparecen diversificadas en esta macroestructura interna de explotación y dominación neocolonial.

La estructura colonial interna se presenta de esta forma entonces, como una estructura colonial de amplia base en donde: A) la burguesía foránea (comerciantes, agentes ubicados en los diversos niveles de la extracción mercantil en áreas específicas) aparece como el elemento dominante; B) la oligarquía te-

-rrateniente(urbana-mulata)que parasita o se apropia servilmente de parte del excedente;C)el Estado que aparece como el instrumento interno del colonialismo y que asimismo viene a constituir o representar los intereses de estas dos clases y que en verdad aparece en la cúspide de aquella estructura, (21).

(21)De esta forma, el neg-morne(el saco de patatas sin costal) o el campesinado haitiano constituirán"las nueve décimas de la población que producen para asegurar el consumo de una décima parte,la cual absorbe las nueve décimas partes de las importaciones".(Paul Moral,La Economía haitiana, Imp, Puerto Príncipe,1959,p.161).

Como clase social(o cultural)participante, el pueblo haitiano no participa en esta macroestructura;compuesta además, por sectores intermedios determinados en los renglones de servicios, la administración,notarios,profesionistas,sepultureros,etc. Constituye allí el factor de un cambio que se reproduce sólo como sedimentado destierro y doble explotación y extorsión del cual son víctimas como familia rural o pueblo ciudadano.

Efectivamente, participan de hecho, pero, como "instrumentos de clases e incluso como, "carne de cañón de los elementos de las élites en sus luchas por el poder. Esos siervos, esos medianeros, seguían a los señores de la tierra en sus aventuras por la conquista del poder. No constituyen una clase para-sí, es decir, con conciencia de clase dominada; era la clase en sí, caracterizada por un lugar en la producción o de vida social".(Gerard Pierre Charles, "Interpretación socioeconómica de Haití" op.cit., p.19.)

El Estado haitiano entonces "como fuerza ordenadora de esa sociedad nueva, manifestaba los intereses de clase de esa oligarquía(...) había surgido también bajo el impulso de un nacionalismo resuelto que constituyó la ideología de la sociedad emergente frente al colonialismo blanco. Esa ideología nacionalista podría contribuir a la tarea de organización del Estado-nacional. Sin embargo, tenía que convertirse en acción nacional y social por parte del grupo dirigente".(G. Pierre Charles, "Génesis de las Naciones Dominico-Haitianas, op.cit., p.26)

La estructura social de la sociedad nacional como tal, corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos distintos". Como tal, dichas relaciones sociales en la sociedad de cultura nacional reproduce ligeramente en Haití las relaciones sociales típicas de la estructura colonial esclavista y señorial; es decir, reproduce las características típicas del colonialismo y de la sociedad colonial de Saint Domingue. En general, puede observarse su determinación distintiva en el carácter dualista o plural y un "tipo de relaciones similares" y ahora más refinadas, en donde si hay alguna diferencia notable puede surgir en la modalidad histórica del fenómeno social o político dado en las diferencias de que, las masas negras son en estos momentos oprimidas o explotadas por sus propios congéneres. (22)

(22) Pablo Gonzales Casanova, por ejemplo, nos advierte en este sentido que "la noción de colonialismo interno sólo ha podido surgir a raíz del gran movimiento de independencia de las antiguas colonias". (P.G. Casanova, op.cit., p.224).

En este sentido "la estructura colonial se parece a las relaciones de dominio y explotación típicas de la estructura urbano-rural de las sociedades tradicionales y de los países subdesarrollados en tanto que una población integrada por distinción de clases (la urbana o la colonialista) domina y explota a una población integrada también por distintas clases (la rural o colonizada); se parece también por que las características culturales de la ciudad y el campo contrastan en forma aguda; se distingue porque la heterogeneidad cultural es históricamente otra, producto del encuentro de dos razas y culturas, o civilizaciones, cuya génesis y evolución ocurrieron hasta un cierto momento, -la conquista o la "concesión"-, sin contacto entre sí, y se juntaron por la violencia y la explotación, dando lugar a discriminaciones raciales y culturales que acentúa el carácter adscriptivo de los grupos". (Ibid, p.240.)

Desde la explotación combinada (mezcla de esclavismo feudalismo y capitalismo, trabajo asalariado y forzado, peonaje, economía de subsistencia, aparcería, servicios gratuitos) hasta los despojos de tierras y discriminaciones socioculturales y racistas (lingüísticas, religiosas, suntuarias) afirman lo dicho.

2.1. La Cultura Oprimida

La cultura nacional de la sociedad haitiana constituye la expresión político-cultural del conjunto de las reproducciones ideales y materiales del pueblo y comunidades esclavas en Saint Domingue bajo el yugo de la dominación y explotación de la cultura (francesa) esclavista. En general, deviene como la expresión histórica de la determinación concreta de la expansión del "proceso civilizatorio" y la cultura del capitalismo: a) como normas ideales correspondientes a las potencialidades o valores culturales de la sociedad burguesa; b) como normas reales correspondientes al proceso de apropiación colonial, formas de organización económico-social de la producción, de organización de la sociedad y la cultura.

Al establecerse la sociedad de estado nacional (imperial, monárquica y republicana) en sus momentos de autodeterminación histórica aquellos patrones o normas civilizatorias de la cultura burguesa sufren una "retrogradación" político-cultural en los nuevos agentes sociopolíticos implicados en la exclusividad dominial. La cultura o civilización nacional de Haití, no sólo "traduce un atrofiamiento en su manifestación formal sino que en sus contenidos sociales, políticos y económicos de base, asimila normas culturales y materiales que reformula su función a la expresión formal colonial. Reproduce en pocas palabras la cultura esclavista y del rey azúcar como normas ideales o concretas de contenidos represivos y antinacionales.

Como tal, en Haití la cultura nacional expresa rasgos esclavista en el ciclo político-imperial Dessalineano (1804-

-1806) como, en su culminación político-monárquico o ciclo de Henri I (1806-1820). Como tal, pues, es una cultura esclava y antinacional.

En sus contenidos históricos concretos constituye en este ciclo, una cultura hecha a "imagen y semejanza" de la ética (empresarial y cultural) patrimonial y señorial blanca. Como tal, constituye así la reproducción "nacional" de un nuevo ciclo de expansionismo político, social, económico y cultural del capitalismo en Haití; expresa los contenidos de esta civilización capitalista, dicha cultura advertirá como "consumidora" de bienes de cultura: bienes civilizatorios, nada más. Expresa las relaciones feudales de producción y modelos culturales asimilados del proceso civilizatorio euro-capitalista como fenómeno de regresión histórico-cultural.

En tal sentido debemos decir que, por los caracteres o condiciones de desarrollo o expansión sociohistórica (política) la cultura nacional constituye una cultura "recreada y reproducida" por la civilización occidental-gala. Constituye una cultura (en sus modalidades imperiales o monárquicas) de formación histórica feudal y por lo tanto "antinacional". En suma, constituye una cultura en esclavitud y servidumbre patrimonial-feudal en donde por sus rasgos o contenidos precapitalistas-dependientes, arcaicos y modernos, estamentales y señoriales, grado de integración y diferenciación; es decir, por su "situación de clase", niveles de vida, consumo y dominación, constituye una cultura oprimida. Como tal, constituye una cultura nacional por su "forma histórica" política e institucional; es más constituye una cultura feudal

precapitalista en dependencia y subordinación política, social y cultural a la cultura del capitalismo. (23)

(23) En general, estas observaciones en lo fundamental tienen que ver con las relaciones coloniales "reproducidas" en los agentes privilegiados de la monopolización del poder político-económico en la estructura social-nacional. Bajo el nacionalismo negro o estado imperial, la aristocracia terrateniente viene a "copiar" los nexos de organización económico-social y estructura social de la colonia o sociedad esclavista como normas culturales civilizatorias. Bajo el nacionalismo mulato o estado liberal-republicano asimismo la clase oligo-feudal "reproduce" las relaciones coloniales en la organización del Estado-nación, la sociedad y la cultura. A través de ella el estado, la nación y la sociedad de cultura, devienen en la sociedad feudal-precapitalista y dependiente, como una macroestructura de dominación y explotación colonial en sus relaciones sociales y regionales. Tanto los sectores económicos de clase, como plantadores del azúcar y latifundistas del café; como cultura urbana o cultura rural, cultura negra o cultura mulata, en su "conciencia de clases" constituyen los "instrumentos" internos de la explotación o la colonización y mediadores mismos de la retransmisión sobre el campesinado o población (rural y urbana) global, de sus caracteres y lazos de opresión y explotación.

La cultura nacional aparece en estos momentos como una noción ambigua y confusa (caótica). No será la cultura vivaz y potencialmente revolucionaria, en sí misma, nacida del proceso contracultural y contraesclavista; se promueve y articula lo largo de todo el siglo XIX (hasta 1915 aproximadamente) como una cultura nacional cuyos componentes (reinterpretados y deculturantes en sí mismos), tanto en el régimen esclavista patrimonial (Dessalines y Christophe) como en el régimen feudal (desde Petión a Boyer en su máxima expresión), están esclerosados, remodelados y estratificados a las vertientes o características del mundo colonial que subsisten y administran la "cuestión nacional". En ningún momento el sector mulato terrateniente o aristocracia feudal (en ningún momento) exige la defensa o integración efectiva de los derechos de la cultura del ciudadano común o trabajadores rurales. Como tal, en la comunidad o sociedad nacional, la cultura dominante es la cultura de la "burguesía" patrimonial del imperio y la cultura de la nobleza, oficialidad o terratenientes tanto del norte de Christophe como el sur de Petión. Más precisamente, la cultura nacional es la cultura de la burguesía-comerciante-terratendiente.

2.2. Occidente o la cultura criolla dominante

La "cultura criolla" en los exesclavos libertos, mulatos o negros está forjada y desarrollada dentro de los componentes o contenidos expansionistas de la cultura del capitalismo francés. Como tal, sus componentes abundan como nexos esenciales entendencias, ~~formas~~, formas de organización, instituciones, acuñaciones jurídico-institucionales, géneros o estilos de vida etc., que le identifican con los patrones civilizatorios de la cultura de civilización francesa. En la conciencia nacional de las élites estos transitan de manera ambigua, contradictoria y dual.

En efecto, aparecen estos modelos culturales adoptando - rasgos o características ambivalentes - como híbridos- e - insertos, dentro del mismo marco de formación en Saint Domingue de la Sociedad de cultura nacional. Es decir, serán híbridas mejor,

en función misma de la profunda mutación ocurrida en la sociedad francesa, en forma concomitante a la revolución en la colonia. Por una parte eran influenciados por el liberalismo burgués -que después de la Revolución Francesa, antes de ella y, sobre todo, entre las ideas que conllevó- constituía una corriente ideológica importante. Lo anterior se plasmó asimismo, luego en el derecho constitucional republicano de Francia, con sus reflejos en el Estado-nacional haitiano emergente. Por otra parte, los moldes ideológicos de la Francia - - dancien regime habían sido la cuna en que crecieron los antiguos esclavos o libertos. (24).

En efecto, el primer modelo de identificación cultural de los elites "criollas" lo confiere el liberalismo.

(24) Gerárd Pierre Charles, "Interpretación socioeconómica de Haití", op.cit., p. 17.

Vemos aquí que el liberalismo viene a constituir el nexo cultural esencial dentro de la conciencia nacional-revolucionaria particular, en los horizontes político-culturales de las élites (negras o mulatas) pero que una vez cumplido los requisitos en la orientación práctica del comportamiento y acciones políticas impugnantes parece devenir en una 'utopía'.

Constituye, un elemento de innovación, tanto en los momentos previos a la revolución de Haití como después que se establecen las luchas por el poder entre las clases, capas o estamentos dirigentes y dominantes. (25) Dentro de los sectores mulatos o clases implicadas en los procesos de formación, sedimentación y diferenciación del estado, sociedad y cultura el liberalismo, constituye el elemento "utópico", sirve de coartada o enlace progresista para la "modernización" de la sociedad de cultura o estado nacional - en los intervalos del siglo XIX, a partir del momento neocolonial o la reconquista francesa (1825-43). Sin embargo

(25) Este elementos introduce, integra y diferencia en la estructura colonial de tipo clasista y regional haitiana (cuando menos hasta la culminación del ciclo o etapa que aquí estudiamos, es decir, 1915) la situación o contenidos de clase, determinados en los componentes concretos de la cultura oficial o "criolla". Esto está bastante claro - en particular, para comprender la dinámica nacional de los procesos de integración socioculturales, sociales y nacionales, rurales-urbanos; mejor, para comprender quienes disfrutan y consumen como clase -o comunidades diferenciadas- los "bienes civilizatorios" o culturales, y quienes no pueden consumirlos. Esta realidad, al menos, ha sido entrevistada en referencia al caso brasileño, por el sociólogo de (la) Revolución -Burguesa en Brasil (F. Fernandes, pp.53-54). En efecto, en sus implicaciones sociopolíticas (jurídicos e institucionales) y socioculturales (económico-sociales), el carácter utópico del liberalismo elitescos se pone de manifiesto al observar los resultados del proceso "modernizador y competitivo". El liberalismo -según el estudioso "no aparece en el escenario histórico-social como nexo de la preservación del pasado. Por el contrario, constituía una de las fuerzas que trabajaban para sepultarlo, ya que el mantenimiento del status quo ante chocaba con su sistema de valores", (Ibidem).

Donde el estado nacional que surge se convierte en factor de la preservación de la esclavitud, del imperio de la dominación señorial y de la transformación de la monarquía constitucional en cómo da transacción de las élites señoriales, eso se da al margen, independientemente y contra las ideas y los principios liberales. Estos aparecen y prosperan, de hecho, bajo otra faz del estado nacional que surge; en las esferas en que éste acarrea cambios estructurales en la organización o en la conducta de la sociedad civil y en las cuales implanta una nueva dimensión en las relaciones de las élites con el poder (...) la faz del estado nacional que surgía, la que se vinculaba de modo profundo y dinámico con las innovaciones requeridas institucionalmente, a corto y largo plazo, para que el mismo fuese posible y para que pudiera contar con una sociedad nacional que le sirviera de background económico, social y cultural. (...) Esa correlación entre lo viejo y lo nuevo evidencia que el estado llenaba funciones sociales manifiestas en dos niveles distintos. Las élites de los estamentos señoriales precisaban de él: 1) para mantener las estructuras sociales que podían privilegiar su prestigio social y, por lo tanto, las conducía al monopolio social del poder político; 2) para expandir y fomentar la aparición de condiciones económicas, sociales y culturales que debían formar el sustrato de una sociedad nacional. (26)

La cultura criolla puede definirse como la "cultura nacional" (oprimida como clase de cultura enajenada o subalterna) modelada y "promovida" por la cultura del capitalismo o burguesía comercial foránea. Como tal, constituye la cultura de la oligarquía-mulata y negra-diversificada en sus roles agro-latifundista o semi-comerciales. Como tal, aparece asimismo, como la fracción que aparece "consumiendo" los despojos o "migajas cultura

(26) Con esto, pues, se afirma a la nueva clase dominante (conformada por las dos categorías resultantes del proceso de emancipación, es decir, los grupos involucrados en los procesos productivos en el sistema de organización y estratificación social en la sociedad colonial, los libertos, mulatos y negros), como la 'cultura criolla' de identidad nacional, clasista y exclusiva. (F. Fernandes, Ibidem)

-les"que los ciclos tambaleantes del café o las opciones comerciales del boom, le dejan como premios de calificación alternadas en su condición servil y ser la correa de retransmisión del colonialismo interno.(27)

En definitiva la cultura criolla está enmarcada en estos momentos-con arraigos poderosos o relativos-en la cultura de la civilización francesa.Desde sus mores(costumbres), cementerio, espacio arquitectónico,modas,lengua,religión,apentencias sexuales,etc.,afirman la cultura del liberto o el mulato y negro en la"cultura afirmativa"de la "época burguesa".Ella pertenece al campo relativo de sus percepciones y valores.Además,cueste lo que cueste,ella tratará de acceder algún día al"bien - hechor"aliento civilizatorio.Cueste lo que cueste aunque como en el caso de Christophe,el rey del Norte,se queden temblorosamente solos,(28).

El fundamento de la cultura de la élite es la civilización francesa y en la base de la cultura popular están los elementos de las culturas negras del Africa occidental y central transformados en el país.La cultura ur-

(27)El grado de la subordinación del sector criollo a la cultura del"progreso"y el consumo deplorable de sus migajas pue de relativamente compararse asimismo,al grado de desarrollo económico de la sociedad nacional precapitalista-dependiente. En efecto,el grado de civilidad y cultura de sus portadores (ya sea que se aferren al idioma francés como lengua oficial de la República,o al catolicismo,como nivel cultural)contras ta con las condiciones de desarrollo de la producción mercan til de base agraria fundamentalmente.Además de activar la pro ducción agro-exportadora con una tecnología precaria o raquí tica para fines del siglo XIX,por ejemplo,âquella no llegará alcanzar las 40,000 toneladas de café.

(28)Ver por ejemplo,las nostalgias del rey Christophe en El rei no de este mundo,Alejo Carpentier,Ed siglo XXI,México,1971.

Todo el reino danza al compás de lo otro,lo otro cultural;só lo el rey,convalece en la sombría racionalidad de su fortale za monárquica.'

-bana es francesa y la cultura rural es africana. La fusión intensa de los dos círculos y tradiciones culturales no llega a producirse sino hasta el segundo cuarto del siglo XX y en nuestros días. (29)

Esto es cierto en particular, a partir del ciclo de la ocupación norteamericana en Haití en 1915. Por un lado, el "idioma oficial era y sigue siendo hasta hoy el francés. El créole, por su parte, constituye la lengua popular de las masas campesinas y los trabajadores agrícolas y habitantes pobres de las ciudades". El Vodú constituye la religión de las comunidades campesinas (rurales y urbanas) formalmente, la religión de las élites en la primera mitad del siglo XIX es, o tiende a ser, el catolicismo.

Evidentemente el partido más simple para los revolucionarios (entiéndase la nueva clase dirigente) en precariedad de cohesión nacional, era copiar el único modelo que se ofrecía a su inteligencia. Así pues, medianamente insertaron la nueva agrupación en el marco dislocado de la sociedad blanca dispersa y será de este modo que la comunidad negra de Haití, revistirá el despojo de la civilización occidental al día siguiente de 1804. Desde entonces, con una constancia que ningún sarcasmo, ninguna perturbación ha podido doblegar, esa comunidad se esforzará en realizar lo que ella creyó ser su destino superior moldeando sus pensamientos y sentimientos en acercarse a su antigua metrópolis, en parecersele e identificarse con ella. (30)

(29) Tadeuz Lepkowski, op. cit., Tomo II, p. 151.

(30) Jean Price Mars, op. cit., p. 34.

Con esto se pone, pues, de manifiesto que los sectores criollos de la revolución nacional no se levantan entonces, contra la estructura de la sociedad colonial, sino "contra las implicaciones económicas, sociales y políticas del estatuto colonial, pues éste neutralizaba su capacidad de dominación en todos los niveles del orden social". En estas condiciones, pues, empieza el proceso de marginalización de la masa de los productores negros. Su exclusión del escenario político-social de la sociedad nacional.

2.3. Africa o la cultura campesina marginada

En general, la cultura campesina (nacional) constituye el conjunto de los contenidos singulares (dados por la naturaleza contradictoria del sistema colonial de dominio-subordinación esclavista-esclavo) producidos y reproducidos por las comunidades africanas en Saint Domingue y como tales, se expresan: a) en las formas culturales creadas y recreadas por los esclavos en las sociedades cimarronas de contraplantación a partir del curso de agudización y expansión de los procesos de esclavización, y b) en las formas culturales creadas y recreadas por las comunidades agro-campesinas-en continuidad con aquellas-en el marco de la sociedad de cultura nacional, en el curso mismo de sus "ciclos" de diferenciación, integración o expansiones internas-externas. Como tal, la cultura campesina (nacional) constituye una unidad histórica continua, diferenciable y aprehensible dentro del "proceso nacional". Como tal, se advierte globalmente como la cultura esclava, oprimida o marginada que a partir de su evolución intranacional, asume rasgos contradictorios en las relaciones (culturales) sociales de productividad de esencia feudales o precapitalistas-dependientes: 1) por el lugar que ocupa en dichas relaciones fundamentales; 2) por sus relaciones propias en la división del trabajo (clásica y regional); 3) por las condiciones concretas de vida o niveles de integración social y cultural; 4) por el conjunto de heterogéneo desarrollo de las formas culturales "nacionales" y las formas culturales concretas del sistema económico, social y cultural de la sociedad de cultura nacional. En una palabra, por las contradicciones fundamentales y secundarias inherentes al proceso o dinámica de "integración" de la cultura en la sociedad nacional haitiana.

La cultura campesina (nacional) constituye como tal una cultu-

-ra oprimida y marginal en relación concreta a su posición de clase rural (y urbana) o población de cultura (subcultura) con roles subalternos, desiguales o de explotación combinada; en relación al carácter de integración nacional... (demográfico y regional) como grupo o mayorías étnicas nacionales (minorías); en relación a la situación social de (clase y raza diferente, despreciada y enajenada en el "color" de su cultura y las condiciones singulares de vida.

Constituye pues, en última instancia la cultura de la familia rural haitiana integrada a un sistema de superexplotación-racional-y en relaciones coloniales como comunidades o clases en dependencia y alienación múltiples y complejas. (31) Constituye la cultura (nacional) oprimida por la cultura dominante burguesa y oligárquica, blanca y negra o mulata.

Como cultura campesina "en sí" misma como sistema cultural o "subcultura" puede definirse como tal, como "un conjunto de, "significaciones elaboradas con: a) elementos extraídos de la cultura francesa del siglo XVIII y negando esta cultura, y b) elementos extraídos de las culturas del siglo XVIII de Africa del oeste, de que son portadores los esclavos "bosales". (32).

Basicamente constituye una 'subcultura' que además, tras la consolidación del Estado-nacional se convierte en el molde institucional-económico-social-del sistema de producción agro-exportador en el café. Será adoptada como "factor" innovador de la producción colonial-precapitalista dependiente.

(31) La familia rural haitiana (R. Bastien, op. cit.) no delimita con la expresión aquí, sólo el conjunto de las formas culturales inherentes a los contenidos o grupos sociales rurales (delimitados como grupos étnicos "puros") sino se extienden a los procesos alternantes de movilidad o migraciones relativas de aquéllos, entre los procesos de marginalidad ciudad-campo, campesinos o trabajadores rurales y urbanos.

(32) Ver Jean Casimir "Los Bosales o el nacimiento de una cultura oprimida", op. cit., p. 79.

No olvidemos el carácter potencialmente revolucionario de las formas culturales-en el contenido histórico de formación de la cultura de la comunidad nacional; es decir, sus elementos, lazos y modelos formulados en la "situación colonial" y en particular, en el proceso final del derrumbre institucional del sistema esclavócrata y las plantaciones. Como tal, no se debe extrañar el modelo cultural que reproducen dentro de la sociedad nacional y sus relaciones económicas, sociales y culturales. Es notorio reconocer aquí, en este sentido, no sólo el valor político de estas formaciones sino además, la plasticidad e inventiva en los procesos de adaptación (léase adecuación) a los nuevos requerimientos productivos o de dominación clasista. (33)

La cultura africana constituye un sistema de interrelaciones dinámicas, de las cuales la religión es su mayor exponente (...) impregna y marca todas las actividades del negro, extendiéndose y regulando hasta sus actividades más profanas (...) Es precisamente, por la práctica continua de la religión, que el negro ha conservado un sentimiento profundo de Comunidad. Las comunidades, por su parte, constituyen instrumentos institucionalizados de continuidad y reelaboración de un sistema cultural que insiste tenaz y dinámicamente en participar con sus valores propios y diversidad de formas en la sociedad nacional. (34) El subrayado es nuestro.

(33) Intentamos subrayar con esto que la cultura campesina dentro de la formación social emergente en 1804, y mucho antes, como diría Jean Casimir, "envuelve una concepción de la política y de la economía susceptibles de ser analizados (observados) empíricamente". (Ver Jean Casimir, La Cultura Oprimida, op. cit., p. 134.) Es una cultura vigorosa que al tiempo que articula o formula la "resistencia al cambio" a través de la práctica política contestataria o armada (los movimientos de cimarrones y campesinos armados bajo diversos líderes, como Goman, Germain Picot, Salomon y Jean Jacques Acaau en periodos diversos 1804, 1805, 1819, 1843, etc) alternan con formas de creaciones diversas como reacciones contra culturales.

(34) Juana y Deosóredes Dos Santos, "Religión y Cultura", Africa en América Latina, Ed siglo XXI, Mexico, 1977, pp. 114-115.

2.4. Las lealtades primordiales

En el marco de las relaciones sociales contradictorias y luchas de clases, vemos la dialéctica de enfrentamientos de clases y culturas diferentes, heterogéneas y en oposiciones diversas. Es preciso que se tenga en cuenta cuando menos que, al igual que en la "situación colonial", las relaciones entre culturas y civilizaciones diferentes y en relaciones contradictorias constituyen en Haití Independiente procesos de luchas de movimientos divergentes; de acentuación de la dominación de clase, como de resistencia permanente de los sectores o culturas oprimidas. No hay tregua posible dentro de esta situación. (35) Toda la primera parte del siglo XIX, Haití, no sólo expresa movimientos o tensiones conflictivas en los horizontes contrapuestos dentro de las clases dirigentes (mulatas y negras) sino que además, ofrece desplazamientos y movimientos multidimensionales en la estructura social, en donde los conflictos de clases muchas veces aparecen interpenetrados por elementos raciales, de castas, capas, etc. (36)

(35) En efecto, "es" el lugar de encuentro de las reivindicaciones de los diferentes tipos de oprimidos de una formación social dada. Por esa vía la cultura dominante será confrontada con la traducción paulatina en conductas sociales de alcance nacional de una ideología que no puede (ni podrá) recuperar. Conforme se va haciendo realidad ese desarrollo posible, el estado subdesarrollado se distancia de su ser (o no ser) imperialista y recupera su existencia potencial (...). Se gesta y consagra una cultura nacional, al mismo tiempo que las clases oprimidas se adueñan de los procesos de producción material y espiritual" (J. Casimir, La Cultura... p. 521).

Las "contradicciones de esa sociedad se reflejaban a nivel del aparato estatal y se daban tanto en el seno de las clases dirigentes-feudalidad contra burguesía-como a nivel de las clases dominadas. (...) El siglo XIX en Haití está marcado por algunas luchas campesinas que manifiestan la inconformidad de este sector explotado". (G. Pierre Charles, "Interpretación socioeconómica de Haití", op.cit., p.)

(36) La cuestión de color en Haití constituye una constante de su historia. Como tal, constituye "una proyección de la división de la sociedad en clases sociales".

Todo este proceso de luchas y contradicciones interclasis-
tas ocurre mientras el estado haitiano (desde 1825 en particu-
lar) asiste "al traslado de los sectores urbanos ricos a las
actividades comerciales". Ocurre ciertamente, mientras la po-
blación marginal (que pasan el 2.2 millones de habitantes
para mediados del siglo XIX de los 2.5 de la población glo-
bal) vive amenazada y acorralada constantemente por el some-
timiento, el hambre, el despojo de sus tierras, el analfabe-
tismo, las campañas antisupersticiosas, la insalubridad, etc.
Esto ocurre, mientras las élites,

Privadas del papel histórico de conductoras de
la nación por apatía, pusilanimidad o inadapta-
ción, seguirán ilustrando por sus pensadores,
sus artistas, sus industriales, la potencia de de-
sarrollo intelectual, a la cual sólo una peque-
ña parte de la comunidad ha tenido acceso, mien-
tras que por incapacidad de mezclarse al resto
de la nación, sólo ejercerán una especie de man-
darinazgo que se marchita y atrofia cada vez
más. (37)

En el proceso de las reivindicaciones y luchas de los sec-
tores oprimidos y marginados esta situación se vuelve inso-
portable. En general, dos líneas o frentes de combates de e-
sencia clasista o regional divergentes o diferentes, vienen a
caracterizar los ciclos críticos de las luchas de clases y
razas. La primera la conforman movimientos rurales de rasgos
similares - en sus peticiones o profesión de fé a los movimien-
tos cimarrones clásicos; y la segunda, estaría constituida por
sectores o movimientos vinculados "al mundo de la política na-
cional" y que, en lo fundamental, constituye la línea naciona-
lista de los mulatos o latifundistas que, asimilando algunos
contingentes de campesinos como aliados (o carne de cañón), in-

(37) Jean Price Mars, op.cit., pp.134-135.

-tentan, como vimos, imponer su modelo de desarrollo innovador. Como tales, pues, ambos constituyen las dos líneas que desde los albores mismos de la independencia se pronuncian en la sociedad nacional (imperial, monárquica y republicana) como los abanderados del proceso, por "lealtades primordiales" obviamente irreconciliables. (38)

(38) En este orden de ejemplo (y concediéndoles mayor interés por lo que tienen de impugnantes, y populares) pudiéramos decir que, el primer grupo está cargado de contenidos progresistas y revolucionarios; y el segundo, sólo prosigue una línea de afirmación clasista tendenciosa y marcadamente de acentuación de privilegios como hemos visto. Como tales, al primer grupo (de tendencias cimarronas o lealtades afirmadas en la defensa de la tierra y la pequeña propiedad) deben vincularse las rebeliones iniciales de fijación rural-agraria, comandadas por "Germain Picot que toma las armas en 1805 en el Sur para... librar a sus hermanos del yugo tiránico del imperio y reunirá un gran número de campesinos víctimas de la expropiación y de la espoliación. En el Norte de Haití un cierto Mayer se rebela contra el régimen de Christophe. Otra vez Goman en el Sur, establece alrededor de su capital Gran Doco una sociedad militarizada que resiste de 1807 a 1819 a todos los esfuerzos para someterla. El presidente Boyer se refiere a estos alzados con la palabra de cimarrones (...). Luego, veinte años más tarde se vendrán a rebelar los piquets del Sur bajo el mando conjunto de unos latifundistas y de Acaau, oficial de bajo rango en el ejército (...). Estas rebeliones son las últimas en donde la demanda de tierra parece ser la petición principal. Al mismo tiempo, anuncian los levantamientos de los cacos (1915), los cuales se sitúan claramente en el marco de los conflictos urbano-rurales". (citado por Jean Casimir, en La Cultura Oprimida... pp. 271-272).

El movimiento agrario-popular de Goman por ejemplo, constituye uno de los procesos revolucionarios más interesantes desde el punto de vista de su orientación política claramente enmarcada dentro de la línea histórico-cultural de los guerrilleros o cimarrones revolucionarios. Organiza por ejemplo, a sus seguidores "en dos clases: la primera hacia la guerra, la segunda cultivaba la tierra para obtener los productos necesarios a los intercambios clandestinos y al mantenimiento de las tropas. (...) De hecho había creado un pequeño estado en las montañas en donde él era soberano absoluto".

Ahora bien, al tiempo que se procesan los niveles políticos y militares impugnantes ocurre también, que, los sectores y trabajadores haitianos más oprimidos del sistema de explotación, las comunidades campesinas, en estos momentos de autarquía transicional y de situaciones conflictivas; revelan formas de impugnación diversas (de contracultura o contrasimilacionistas) como reacción "espontánea" a los procesos de dominación. Es decir, toman la iniciativa histórica de oponer a los procesos de esclavización, asimilación y explotación violentos, modalidades y opciones de valor contracultural afirmando con esto no sólo su capacidad de creación y recreación de un modelo de desarrollo (material y cultural) que corresponda como tal, a la situación concreta del país, en regresiones aplastantes sino además, "resguardar y preservar" nexos imponderables de la comunidad en tanto formación histórico-social.

En esa dicotomía se situarán por una parte, el blanco, el mulato, o negro que se integra y pertenece al universo occidental, por su educación refinada, su idioma, lo más posible cercano al francés de Francia, su consumo copiado de los patrones de las aspiraciones burguesas y occidentales. Y por la otra parte, el productor explotado, el negro del campo se arraigará a sus dioses africanos y no los reniega ni en palabra y cuyo universo lingüístico es el "créole". En sus aspiraciones mira hacia el fin de la explotación de que es víctima y hacia la regeneración de su condición infrahumana. (39)

Esto tiene una significación notable para comprender las lealtades primordiales de los grupos y clases implicadas en las relaciones o luchas sociales del momento. Por ejemplo, llama la atención una cosa. Mientras "la sociedad nacional emergente y mientras que el sistema ideológico nacio-

(39) Gerárd Pierre Charles, "Sobre la problemática del negro en las sociedades dependientes", op.cit., p. 22.

-nal pretende asegurar la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista, la ideología dominada responde de la reproducción del modo precapitalista de vida". De esta manera se observa en Haití a lo largo de todo el siglo XIX y en particular en su primera parte, la persistencia y subsistencia de un marco especial para la socialización de ciertos grupos sociales, y por el otro, de la vigencia de otro marco para los sectores dominantes". Habría que pensar entonces, en una cierta persistencia relativa-y de hecho, existe en la estructura social, del mencionado dualismo observado ya en la sociedad colonial; es decir, una estructura de cultura o de vida social por un lado existe en contraposición con la otra, conllevando la existencia de procesos divergentes de integración y diferenciación social.

Sin embargo, un hecho es incuestionable. Para que "las masas se dirijan resueltamente hacia la economía de autoconsumo a pesar de los códigos rurales y de ciertas medidas policíacas, es preciso que perciban la realidad social y expresen al mismo tiempo sus valores, normas, y objetivos de desarrollo de manera distinta de aquellos marcos culturales a partir del cual se elaboraron dichos códigos(...). Los aldeanos se volverán una clase social ascendente que impone sus proyectos de desarrollo". (40) Estas observaciones de Casimir, afirman la tesis que hemos venido manejando desde el comienzo de este trabajo. Pensamos que en verdad, aun cuando deba reconocerse que las masas no tengan una conciencia de clase para-sí (y eso habría que cotejarlo resueltamente) la recuperan al formular situaciones alternantes de transformación social allí donde las clases dominantes enajenan su vocación histórica o radicalizan los procesos de exclusión y dominación clasistas. Dan así, la iniciativa histórica de (40) J. Casimir, La Cultura Oprimida, op.cit., p.365.

no sólo volverse una vez más divergente contra las barreras rígidas que se levantan en la "sociedad nacional" sino también afirman con esto, una actitud de "contraplantación" y "contracultura", imponiendo formas nuevas de acumulación de capital y modelos de explotación social del trabajo y asimismo, logran desde estas posiciones una cierta movilidad social horizontal o vertical marginal. (41)

En Haití esto se reproduce en lo económico, lo social y formas de organización del trabajo en formas culturales o normas ideales (y reales) concretas como las unidades productivas subrayadas por las comunidades campesinas en el grapi llage (economía de subsistencia), los quilombos (sociedades aldeanas independientes) y la coumbite (asociaciones de trabajo comunal organizado e intercambiable).¹

Estos tres modelos o formas de organización económico-social puede decirse que aparecen casi simultáneamente una vez que, "los esfuerzos de reconstrucción económica, que al principio del siglo XIX emprende Haití, chocan contra serios obstáculos internacionales, pero sobre todo, contra una resistencia debida precisamente a las orientaciones valorativas y a los intereses de la mayoría de aquellos soldados que no recibieron tierras, sumados a la mayoría de los exesclavos que se mantuvieron fuera de las luchas". En estas comunidades o familias rurales además vienen a concentrarse formas culturales que varían del orden de significación social de lo estrictamente material a los valores de carácter religiosos, estéticos, mora

(41) En términos globales, esta rica plasticidad o espíritu creador de los trabajadores ayer de la Senzala, hoy de los Sobrados (suertes de Lakú en su acepción de parte que está "sobrante" en el terreno de donde se levantó la casa) nos alude a la "presencia de Africa en América Latina y su espíritu transformador en su cultura."¹

-les, lazos amorosos, formas de festividades comunales, etc. La economía de subsistencia (el grapillage) por ejemplo, permite a la familia haitiana acceder a la economía de mercado. claro está pasando por los circuitos de intermediarios urbanos. El café constituye en este sentido el producto intercambiable como "forma cultural" vieja dentro del molde de organización económico-social de las comunidades cimarronas. El grapillage como tal, "no está completamente aislada de la economía mundial. Además, la explotación campesina, produce bienes perecederos, distribuidos en un área más bien limitada, pero necesaria para el consumo urbano. (42)

La economía de subsistencia de la comunidad haitiana descansa además sobre un tipo de sociedad, quilombo; es decir, las sociedades independientes creadas por los campesinos al percibir y captar la violencia y desorganización político-social dentro de la sociedad de cultura nacional oficial. En su versión-brasileña-muchos autores llegan a definirla como una sociedad (la sociedad que presiente la traición ni lanaria) que en general, se reproduce o procede de un orden basado en el latifundio, el monocultivo del azúcar y en el trabajo de coacción extraeconómica. Su base se configura a sí, en la pequeña propiedad y en el policultivo y el trabajo personal.

Se deduce que los quilombos al repudiar el sistema del latifundio de los terratenientes, adoptan la forma útil de las pequeñas propiedades de tierra, organizadas en base a la economía de productores libres; que el excedente del produc-

(42) Jean Casimir, "Los bosales o nacimiento..." op.cit., p.79. Roger Bastide (Las Américas Negras, op.cit., p.178) advierte por ejemplo, en este sentido que, es en las civilizaciones negras cimarronas en donde se dan el mayor número de sobrevivencias africanas y mayores formas de creatividad.

-to es conferido al Estado, como contribución para la riqueza social y defensa del sistema(...); que las sociedades libres eran regidas por leyes consagradas sobre el uso y la costumbre; que no hay barreras ni explotadores en los quilombos pero sí, una rígida fiscalización.(43)

(43) E. Carneiro y D. Ramos, (in Abdias do Nascimento, ed. O Negro Revoltado, Rio, Edicoes GRD, 1968, pp. 92 y 97; trad. del portugués). Ambos autores dedican un análisis "las sociedades Quilombos dos Palmares en el Brasil que en el Caribe adoptarán formas diversas de identificación "antropológica" como por ejemplo, los Bush negros de Guyana, los "maroons" de Jamaica, los "palenques" en Cuba, etc. Las "repúblicas" cimarronas vendrían a personificar en Haití estas modalidades económicas, sociales, culturales y políticas de contrastar los "bienes" dominantes. Claro que las "repúblicas" de las civilizaciones cimarronas en Haití, tendrán su vigencia histórica completa en los intervalos mismos de las luchas coloniales en Saint Domingue!

El coumbite (o la coumbite) en nuestro caso concreto de análisis asume también rasgos básicos de caracterización de los contenidos sociales del quilombo haitiano o comunidades aldeanas determinadas en el siglo XIX. Constituye en proporción a las alternativas de acumulación de capital previstas, una forma de apropiación del trabajo, desarrollada a través de la cooperación doméstica y de las relaciones de compañerismo. Básicamente constituye además, otra forma de reacción comunitaria típica de carácter ideológico aunque, su connotación en la conciencia oprimida campesina, aquél esté asimilado en el continuum de su tradición cultural, al rasgo (religioso) cultural como elemento o factor dinámico de sus movilizaciones y posturas impugnantes contraculturales. Según Lepkows ki (op. cit., Tomo I, p. 131) fué considerado (o es actualmente) por los "comunistas haitianos como una base nativa para la subsiguiente socialización de la pequeña economía campesina después de la segunda revolución".

Estos modelos comunitarios y formas de solidaridad social del campesino haitiano constituyen elementos de su identidad cultural (de procedencia africana) y contenidos mismos de su práctica impugnante al orden dominante, autárquico y represivo.

Conclusiones fundamentales:

Haití independiente nace y evoluciona con una base económico-social de tipo esclavista, una división del trabajo autárquica y compleja a una economía de pequeños productores y latifundistas en donde los primeros proporcionan (a los segundos) el modelo de desarrollo del grapillage en términos revolucionarios y si se quiere, a la fuerza. Allí donde los sectores dominantes (negros y mulatos) no ven más que patrimonios y ventajas de toda índole aquellos reproducen e imponen en el proceso patrones civilizatorios y rasgos culturales que luego de la "crisis" del modelo de desarrollo euro-francés (las unidades de plantación azucareras, etc.) constituyen los soportes y el "sustrato" mismo de la nueva sociedad (de cultura nacional) como sistema de producción económico-social "viable". Si la vigencia de la cultura del capitalismo (civilización occidental) en Haití, constituye "una constante" dentro de los agentes mediadores del "salto histórico" hacia el "progreso", es decir, dentro de la aristocracia feudal mulata y negra, no podría desconocerse una vez más el valor histórico, cultural y potencialmente revolucionario de la cultura o civilizaciones africanas en la sociedad nacional; el "negro" en la sociedad de cultura nacional haitiana. Esta cultura o civilización constituye el molde o modelo fundamental que "reproduce" y establece una vez más en este siglo, (1825) las alternativas de enlace y evolución neocolonial-concomitante al proceso de expansionismo agresivo del capitalismo-con el mercado mundial. La cultura nacional en este ciclo constituye una cultura oprimida allí, por el flujo civilizatorio dominante. Constituye en sus roles intra-nacionales una cultura oprimida en los sujetos mediadores del colonialismo interno como en sus fuerzas socio-nacionales productoras; el "neg-morne". Aún así, la cultura cam-

-pesina deviene en sus posiciones dentro de las relaciones sociales de producción y la organización global del trabajo una cultura oprimida y marginada tanto por el propio "nacional" como por los sectores burgueses o comerciales que, desde diversos puntos de la dominación (Francia, Alemania, Norteamérica, etc.) agudizan su papel de siervos, doblemente explotados y enajenados como pueblo: clase, cultura y raza. (44)

(44) Debe observarse que, aun así, en sus condiciones marginales como además, en sus papeles de siervo y trabajador dominado y explotado, el campesinado (rural o urbano) haitiano, logrará sobrevivir, sin embargo, en su sociedad de economía aldeana o subsistencia; logrará en sus comunidades aldeanas como familia rural, sobrevivir siglo y medio (cuando menos hasta 1915). La importancia de las comunidades rurales en estos momentos y ulteriormente, ha sido resaltada por el hermoso y riguroso trabajo de Remy Bastien sobre la familia rural haitiana, (op.cit.)

De los varios aspectos de la vida de Haití—dice—"el de la familia rural asume capital importancia cuando se le sitúa convenientemente dentro del complejo cultural haitiano. En un país de industria incipiente, cuya población en un 85% es rural, la producción agrícola viene a ser, la vida nacional misma; mejor dicho, la producción haitiana en escala familiar es la que abastece los mercados locales de carne, legumbres, granos y proporciona al comercio exterior uno de sus más importantes elementos: el café. En efecto, en Haití, la gran propiedad es excepcional y no existen, como en otros países de América, fincas cuya producción anual puede calcularse por toneladas. En las zonas favorables al cultivo cafetero, cada familia según la extensión de sus tierras, lleva diez, cincuenta o cien kilos de café a la más cercana ciudad y allí son acumulados por los exportadores para su expedición a ultramar". (Ver R. Bastien, op.cit., p.13)

Como se ve, pues, la cultura campesina haitiana trata de sobrevivir cueste lo que cueste. A medida de que en la segunda mitad del siglo XIX se agudizan los procesos de explotación y dominación de las compañías (agrarias) extranjeras y Haití paulatinamente va siendo introducida en la consolidación de un país de estructuras en dependencia, dicha cultura, es cierto, cada vez más recibe en sus diversas formas culturales (la persecución violenta del Vodú desde 1860 puede atestiguar lo dicho) golpes sistemáticos que buscan vaciar sus contenidos rebeldes.

La segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX la cultura de las sociedades campesinas independientes en Haití, se precipitan en una etapa angustiante. por lo que de tiranía, yugo y expoliaciones diversas recibe en sus contenidos concretos de existencia y reproducción. El pueblo haitiano asalariado o nó, en las "mayorías nacionales" campesinas, como a través de toda la primera parte del XIX, no está presente en los planes de desarrollo de las élites latifundistas o comerciales más que como, "factor" básico de explotación y productor generador de riquezas. La "situación colonial" parece no haber culminado. "La alternativa de evolución que se está actualizando consiste en disgregar la sociedad campesina y en destruir paulatinamente su estructura social y su cultura, mediante el impacto de los centros metropolitanos de desarrollo económico". (45) Esto se observa y se agudiza diversamente desde los años de 1860 y advierten rasgos violentos y penetrantes tras la ocupación norteamericana de 1915. Se nota según Remy Bastien por ejemplo tanto en sus relaciones familiares como en la degradación del Vodú a simple forma supersticiosa y la pérdida misma de sus relaciones de afectividad, comunalidad y cooperaciones diversas propias de la base unitaria familiar. En efecto.

A las relaciones familiares, "impregnadas del sentimiento de amor mutuo, de devoción y sacrificio", como dice Sorokin, sucedían ahora la tirantez, la desconfianza y la envidia en los lakus. Por respeto a la tradición se mantendrá la apariencia de la unidad familiar, pero dicha unidad había cesado de existir; las ambiciones personales, una vez liberadas del control de los jefes, empezaron a manifestarse con toda su fuerza desintegradora dentro de la familia (...). La desaparición del jefe del Lakú trajo consigo un marcado receso en las actividades de las sociedades cooperativas y en el culto familiar Vodú; las condiciones económicas no permitieron al campesino aceptar

(45) Jean Casimir, "Los bosales o el nacimiento de una cultura oprimida", op.cit., p.82.

títulos honoríficos ya que estos imponían elevados gastos y en cambio sólo otorgaban prestigio. No queremos decir que la desaparición del jefe del laku fué un hecho puramente económico; sino más bien nos inclinamos en favor de que más bien fué el resultado de la disminución de los lazos de parentesco en los lakus y la formación inevitable de lo que hemos llamado los sublakus. (46)

(46) Remy Bastien, op, cit., pp. 135-136.

Con esto se pone de manifiesto que el "impacto civilizador" debió ser tan violento para poder pensar en la disgregación de una comunidad que, a través de toda su historia cultural en la evolución de la sociedad haitiana, había reaccionado reestructurando su comunidad (las comunidades africanas). Habrá que pensar sin embargo, en "donde se encuentran" los lazos propiamente dispersados o desorganizados a nivel de la vida actual del campesino haitiano. Es decir, intentar medir el impacto asimilacionista o disgregador en lo que pueda quedar todavía como contenido esencial de formas de vivir y convivir de esas comunidades. Como han reaccionado o como reaccionaran las futuras generaciones en relación al conjunto de sus patrones de identidad cultural y asimismo como lo legitimarán o reconocerán en esta enmarañada situación dominante. Cotejarlos tanto en la vida rural y urbana actual como en sus "grados de supervivencias" relativas. Los cambios serán de forma o contenido?

En los ejemplos del laku y el Vodú como estructura y superestructura social y cultura de las relaciones de identidad son patéticas las observaciones de Bastien al mismo tiempo que, permiten comprender el grado de desorganización básica de la comunidad. Algo habrá de quedar de todo esto, algo...

Lo importante sin embargo, consiste en no perder de vista que, los africanos han sabido recrear y reproducir... los contenidos formales de su cultura y comunidad... Durante la esclavitud pudo observarse como los esclavos una vez destruidas las bases de su cultura comunal-tribal, rememoran y reproducen gracias al carácter mismo de su plasticidad y voluntad de renacimiento una nueva cultura, una nueva comunidad: Haití. Porque no pensar lo mismo en la situación neocolonial actual... Por que habremos de temer la decadencia o desaparición del fundamento de la comunidad: el Lakú. La sociedad debe "integrarse" al proceso de su propia redención histórica para desde allí, darle una nueva forma.

CUADRO 5: Fechas más importantes del ciclo culminado

- 1804 Enero 1. Proclamación de la independencia de Haití en Gonaïves por Dessalines y los jefes de las tropas.
- 1804 Octubre 8. Dessalines es coronado emperador de Haití.
- 1805 Enero/Abril. Invasión de la parte oriental de la isla por las tropas haitianas.
- 1805 Junio 16. Proclamación de la constitución del Imperio.
- 1806 Octubre. Sublevación contra Dessalines.
- 1806 Octubre 17. El emperador Dessalines es asesinado en una emboscada.
- 1806 Diciembre 27. La Asamblea Constituyente aprueba una constitución de la República de Haití.
- 1807 Enero. División de Haití en dos estados.
- 1807 Febrero 17. Proclamación de la constitución del Estado de Haití (bajo la presidencia de Christophe).
- 1807 Marzo. Elección de Petión para el cargo de presidente de la República de Haití.
- 1808 Diciembre. Petión aplaza sine die las sesiones del Senado y de hecho asume el poder dictatorial.
- 1809 Diciembre. Comienzo de la reforma agraria. (repartición y venta de parcelas de tierra) en la república.
- 1810-1812 División de Haití en tres estados.
- 1811 Marzo 28. Proclamación de la constitución del Reino de Haití.
- 1811 Junio 2. Coronación de Enrique I.
- 1816 Junio 2. Proclamación de la nueva constitución de la república (constitución de 1806 revisada)
- 1818 Marzo 29. Muerte del presidente Petión.
- 1818-1843. Presidencia de Boyer.
- 1820 Octubre 8. Enrique I (Christophe) se suicida al estallar una insurrección armada contra su autoridad. Caída de la monarquía.
- 1822 Boyer ocupa Santo Domingo y toda la parte oriental de la isla.
- 1825 Abril 17. Decreto de Carlos X que reconoce la independen

-cia de Haití a cambio de una alta contribución (indemnización a los antiguos colonos)

1826 Proclamación del Código Agrario

1838 Febrero 15. Ratificación por el Senado de la República de Haití de dos tratados con Francia que entrañan el reconocimiento total y definitivo por parte de ésta de la independencia de Haití y de la disminución de la indemnización.

1843 Marzo. Caída de Boyer

1843-1848 Serie de sublevaciones y revueltas campesinas.

1844 Insurrección en la parte oriental de la isla y separación de la República Dominicana.

1849-1859. Segundo Imperio. Faustino I (Soulouque).

1883 Punto culminante de las luchas entre los partidos liberal y nacional. Choques armados en Miragoane y Port-au-Prince. Derrota de los liberales.

1915-1934 Ocupación de Haití por las tropas de los Estados Unidos. (47)

(47) Los datos proporcionados están en Tadeuz Lepkowski, op. cit., pp. 166-167. (Tomo II)

LA SITUACION NEOCOLONIAL

LA CULTURA NACIONAL

Y

EL IMPERIALISMO

1880 - 1915

"La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido".

C. Wauthier el Africa de los africanos.

"Luchar por la cultura nacional, es en primer plano, luchar por la liberación de la nación, matriz material de la cual resulta posible la cultura. No hay combate cultural que se desarrolle paralelamente a la lucha popular"

Fanon Los concenados de la tierra

... (un movimiento nacionalista) es un honrado esfuerzo.... (...) para reafirmar la dignidad humana que las potencias extranjeras le han negado. Es un honrado esfuerzo para derrocar la dominación extranjera que lo relega en una posición de inferioridad."

N. Sithole el Reto de Africa

"En cada cultura nacional, existen aunque sin desarrollar, elementos de cultura democrática y socialista, pues, en cada nación hay una masa de trabajadores y explotados cuyas condiciones de vida engrendan inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en cada nación existen asimismo una cultura burguesa, con la particularidad de que ésta no existe simplemente en forma de elementos sino como cultura dominante, por eso la cultura nacional en general, es la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía.

Lenin Notas críticas sobre la cuestión nacional.

El período que sigue en importancia dentro del proceso de formación de la cultura nacional de Haití, corresponde a los años de 1915 y 1934 del momento de la ocupación norteamericana y 1934-46-57, fechas de la reorganización de las estructuras de la dependencia, el nacionalismo haitiano y el surgimiento de un nuevo modelo político de dominación totalitaria: el fascismo negro (1).

(1) Debe tomarse -cuando menos- en cuenta, que, para que los años comprendidos entre 1915 y 1934 de la ocupación norteamericana en Haití, los EEUU constituyen una potencia en franco desarrollo político-económico, y entonces, se hayan practicamente sobre el dominio geopolítico de grandes extensiones de áreas (tierras) en particular, de América Latina en donde además de imponer el monocultivo para un mercado de trabajo colonial y mercantil-imperial (como el área del Caribe) han institucionalizado la ideología del experto naval Alfred Mahan de las "invasiones estratégicas" como arma o política anexionista en sus diversas modalidades de expresión. (ver Pablo G. Casanova, Imperialismo y Liberación en América Latina, Ed siglo XXI México. 1978, p.15). México, Puerto Rico, Haití confirman la regla.

Como tal, esta política constituye un importante agregado de la política exterior norteamericana desde los años 1880 aproximadamente, fecha en que -los EEUU- de manera notoria se convierten en los abanderados dentro del desarrollo mundial del capitalismo en su fase (industrial) monopolista. Como dato esencial del proceso, las estructuras de la dependencia se articulan como lazos neocoloniales, en ciertos momentos toda vez que, la prepotencia y la confianza de dominación y explotación del Tio Sam, pasa por períodos de madurez y nuevas perspectivas de sujeción sutil sobre estos pueblos. Como resultado de este proceso, el Estado se suma a los instrumentos de dominación y explotación indirecta (el colonialismo interno) combinando además los recursos militares, políticos, culturales, etc., tanto del status imperialista de poder como de los respectivos contenidos estatales y nacionales de los países dominados y dependientes. (Ibid, p.271). No es extraño observar en este nuevo ciclo (desde 1934 en particular) modalidades ideológicas del "panamericanismo" en el proceso de exportación de "modelos nacionalistas. que varían según el área o los porcentajes concretos y los contenidos polémicos o radicalizantes en los horizontes nacionales de cada pueblo en relación. Desde la "innata espiritualidad" del mexicano puede optarse por "innatas disposiciones" raciales o estéticas de pueblos como Haití o hermanos del Caribe. Todo está previsto a los ojos del señor... del "Gran garrote" la "buena vecindad" a la "guerra fría", sólo los términos económicos y políticos de la manipulación e inversión varían. En pocas palabras, pues, "las formas tradicionales en que se monopoliza la economía, el poder y la cultura en las colonias, se pasan a las formas nuevas de colonialismo en que los monopolios financieros de las metrópolis adquieren el control directo o indirecto" (Ibid, p. 277).

El período mencionado puede dividirse -en el resultado de sus implicaciones- en dos grandes ciclos o momentos de caracterización histórica, política y cultural; 1) el ciclo o momento de la aculturación material y asimilación cultural a ultranzas, correspondiente a los años de 1915-1934, y 2) el ciclo o momento de la aculturación formal y asimilación cultural camuflada o de la mala conciencia, correspondiente a los años de 1934-46-57 de su reformulación o desarrollo institucional pleno. (2).

(2) La aculturación material y formal en nosotros, expresan dos modalidades o acepciones. La aculturación material, por ejemplo, por un lado, se vincula a los resultados materiales de la dominación político-militar en donde la superioridad tecnocrática y bélica afirma de facto, el grado de dominación y explotación sobre la totalidad de una sociedad de estado nacional (como entidad en autodeterminación histórica y política) en su comunidad política, economía, territorial, - cultural, etc. Por el otro, determina en el nivel de los resultados histórico-culturales, la dominación "antropológica" global del imperialismo (cultural), sobre la "materia prima" o contenidos culturales de la sociedad de cultura nacional, en pasado, presente y futuro. La noción de la "raza o cultura" privilegiada o de destino manifiesto - (a lo Darwin) es inherente y sobredeterminada, a esta forma histórica de aculturación. Supone (como ha sido entrevisto a lo largo de esta investigación) en general la aculturación material, que (como "modelo jurídico-normativo) la "nación americana" (la raza anglosajona) está "predestinada" históricamente a reservarse en la "era de las luces" - el derecho exclusivo de la "ordenación del mundo donde reina el caos". Por su parte, la aculturación formal, por un lado, establece los resultados formales a nivel de la remodelación (léase reinterpretación) del conjunto de las instituciones nacionales (incluyendo el aparato estatal) como forma legitimante de (su) soberanía neocolonial, ex definitione. Por el otro, reinterpreta "en el nivel de los componentes de la tradición cultural, las "formas culturales" privilegiadas o de interés primario a deculturar.

Ambas formas de aculturación, sin embargo, se interpenetran y confirman.

En general, ambos ciclos constituyen los momentos más resal-
tantes vinculados al proceso de penetración, dominio y asimila-
ción del imperialismo (cultural) en Haití a partir de la o-
cupación. Como tales, configuran, trazan y caracterizan la
historia cultural de la sociedad de cultura nacional en su o-
fase contemporánea. Constituyen algo así, como las dos moda-
lidades históricas mediante el cual se expresan los avatares
mismos de la etapa postcolonial en la vida social y nacional
del país, precapitalista y dependiente, en el marco del si-
glo XX (3).

En los intervalos sucesivos o rítmicos de estos dos momentos
en expansión histórica, veremos en lo fundamental, los carac-
teres y rasgos más determinantes del período de evolución y
formación de la cultura nacional; ahora, bajo la égida o do-
minación material y formal del imperialismo norteamericano.
Dicho período contemporáneo, dentro del curso básico de (su)
determinación histórica, debe verse en Haití, como en sus re-
laciones nacionales políticas, económicas, militares, cultu-
rales, etc.; como el conjunto de las tendencias de evolución
y desarrollo de la sociedad de estado nacional (comunidad na-
cional) resultantes o correspondientes al enfrentamiento con
una forma histórica "civilizatoria" en condiciones dominan-

(3) Haití vive todo el siglo XIX (en particular desde 1825) de manera -
continua o general, dentro de un continuum pluridimensional (compartido
entre Francia, Alemania, etc), de dependencia neocolonial lineal.

tes, diferentes y agresivas de expansión o explotación neocolonial. Debe verse asimismo, en los momentos vislumbrados, como un proceso determinado por las relaciones contradictorias, antagónicas y heterogéneas implicadas dentro de la dialéctica de la -misma- dependencia y dominación "violenta", en el cual, la cultura del imperialismo y capitalismo constituye el agente -perturbador ultrajante -en su expansionismo civilizatorio-, -mientras que, la cultura o civilización en "estado de sitio" -multiplica, como tal, los esfuerzos o sus luchas y prerrogativas progresistas, para concretar históricamente el derecho de expandirse y autodeterminarse como pueblo o comunidad nacional.

En los movimientos populares del primer ciclo, por ejemplo, -1915 y 1934, en los momentos fácticos de la asimilación cultural a ultranzas, veremos de manera concomitante en el proceso conflictivo, los móviles y postulados políticos y culturales -ponderados -en la vida social y nacional pisoteada- por los defensores populares de la haitianidad. En los intervalos del segundo momento, veremos por su parte, la forma nacional del ciclo de asimilación formal y de la asimilación camuflada o la mala conciencia (1934-46-57. En general, este elemento político nacionalista constituye en el proceso, la alternativa "innovacionista" que vendrá a coincidir con el momento de jure y ex definitione, del momento en la cual por un lado, se "modernizan" los contenidos jurídico-institucionales del estado-nacional, y por el otro, se introducen en la política o poder, tanto las-nuevas-estructuras de la dependencia (en la dependencia

estructural) como, por extensión, se asimila la base social, económica y cultural de la "nación" mediante -sus- ligámenes "etnocentralistas" o negristas.

Desde el punto de vista de la dinámica histórica u evolutiva de la sociedad nacional, en comparación a sus arraigos feudales-precapitalistas, connotados a lo largo del siglo XIX, el nuevo período advierte a grosso modo para dicha formación social (económico social) características de innovación secularizantes. (4) Como hecho diferencial histórico y social, vienen a manifestarse, por ejemplo, cambios profundos en la sociedad, la economía natural (aldeano-campesina) es abolida para hacer renacer la gran propiedad, los quilombos (relaciones familiares de base social independiente) degeneran, las formaciones religiosas populares se deforman, aparecen formas concomitantes vinculadas al mundo tecno-industrial del american way of life (automóviles, modelos factoriales, instituciona--

(4) Básicamente, dicho "proceso innovacionista" aparece en Haití dentro del marco conflictivo (agravado por los alarmantes endeudamientos del tesoro de la nación, pillajes y ultrajes de toda índole, débil exportación o escasa producción agro-nacional, movimientos populares y luchas de clases agudas, migraciones y emigraciones masivas, etc.) determinado por las luchas clásicas del sector mulato y el sector negro. En otras palabras, entre los componentes negros del partido nacional y los componentes mulatos del partido liberal. El partido liberal (el ala mulata) aparecerá en los momentos postreros del siglo XIX, como los inicios del XX, como el paño de lágrimas nacional. Una vez más aparecen como los mártires de la nación en su etapa neocolonial culminante. En tal estado de elementos conflictivos de toda índole emerge el "aspecto exterior" ocupacional. Los resultados concretos de los cambios estructurales" se verán como innovación, en particular a raíz de la "desocupación" de los marines del territorio nacional. Entre otros, podrán subrayarse: a) en las formas "modernas" de organización económica de la producción; b) remodelación del aparato de dominación política en su tecnificación administrativa y estratégico-militar; c) adecuación de la estructura social (clasista) en tendencias, mores, etc.

les); en fin, en general, es preciso notar que la sociedad de cultura nacional "entra" de plano, en un nuevo proceso de formación histórica dependiente. Como dato curioso, "una vez, aunque en un grado de desarrollo totalmente diferente - al de 1803, surge en Haití, frente a los ocupantes norteamericanos, la unidad de capas y matices raciales. En este sentido pues, constituye un período de renacimiento de un nuevo nacionalismo. Su etapa posterior fueron los años del renacimiento cultural (1944-48), con la vuelta al idioma y las culturas populares, y la exaltación del "negro auténtico", campesino, habitantes nativo del interior de Haití. (5).

Estamos en presencia en suma, de la nueva historia cultural de la sociedad nacional, o Haití.

El orden que seguirá el presente capítulo tendrá la siguiente forma estructural:

F. La sociedad de cultura nacional bajo el imperialismo anglo-norteño en:

1. Los mecanismos de deculturación como procesos innovadores. (el racismo o el Darwinismo social).

(5) Lepkowski, op. cit., Tomo II. p. 123.

Lepkowski llama a los años de 1944-48 de renacimiento cultural vinculándolo con la época del nacionalismo negro o etnocentrista; es decir, a la exaltación que se hace del negro como "símbolo nacional".

CUADRO 6: Fechas más importantes del ciclo que comienza.

| | |
|-----------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| 1915-1934 | Ocupación de Haití por los <u>marines</u> de los Estados Unidos. |
| 1916-1920 | Insurrección o levantamiento campesinos contra - los norteamericanos. |
| 1934 | Creación del Partido Comunista de Haití (llamado después Partido Socialista Popular). |
| 1946 | Epoca del nacionalismo colorista. |
| 1946-1948 | Período de gobierno democrático y libertades <u>ciu</u> dadanas. |
| 1950 | Llega al poder el Señor P.E. Magliore. |
| 1957 | El etnólogo y médico rural Francois Duvalier, - ocupa la presidencia. (6). |

(6) Los datos del cuadro son de Tadeuz Lepkowski, op. cit., pp. 167-68.

- G. La haitianidad, el nacionalismo o la negritud en:
 1. el nacionalismo cultural como defensa a la haitianidad ante la asimilación cultural a ultranzas. (1915-1934).
 - 1.1 la posición del colonizado frente al racismo.
 - 1.2 la posición del colonizado frente a la educación.
 2. el nacionalismo etnocentrista o negro como expresión de la mala conciencia o la haitianidad traicionada y violenta; período de la asimilación formal camuflada. (1934-46-57).
 - 2.1 la negritud.
 - 2.2 el poder negro o modelo totalitario de "desarrollo capitalista".

F. La Sociedad de Cultura Nacional bajo el imperialismo anglo-norteño. (1915-34-57).

1. El imperialismo cultural.

El imperialismo norteamericano deviene en esta época-de su ocupación violenta- en Haití, bajo las características de un alarmante sistema de opresión y superexplotación política, militar, cultural, etc., derivado del proceso mismo de desarrollo económico particular del capitalismo en su fase monopolista. Por ejemplo:

El desarrollo del imperialismo y el colonialismo transfiere a los países dominados el empobrecimiento original de las clases trabajadoras, y pesa sobre el conjunto de los países coloniales y semicoloniales, y de los grupos y clases sociales que resienten la explotación nacional. Esta explotación abarca el conjunto de los nativos, afectando incluso a aquellos que sirven de aliados al imperialismo, que se asocian a él como mercaderes, que le sirven como políticos, militares o burócratas, y que encontrándose siempre en un status superior al del resto de la población nativa, mantienen siempre una posición inferior a la de la población metropolitana. (7).

Como tal, se consolida y desarrolla concomitantemente y en la misma proporción por intermedio de relaciones, instituciones e ideologías, a la vez redencionistas como represivas y asimilacionistas. En particular, éstas afirman su po

(7) P. González Casanova, Sociología de la explotación, op.cit., p.290.

der (de eficacia y legitimidad) en el papel "aplanador" y organizador de las relaciones sociales de producción. En este sentido, el régimen de dominación imperialista, conlleva una connotación pragmática, funcional o dinámica -del orden- no sólo económica, sino también política. Es decir, la lógica de toda dominación y ocupación violenta como problema de integración y control sobre la sociedad y la nación misma, aparece reflejada en el conjunto de las relaciones o clases sociales, bajo la forma preventiva de los procesos disolventes y diversos de la ideología como también, sobre todo, articulado a través de conformidad a los horizontes políticos internos. El cambio de -- las estructuras de poder y la dominación sobre las diferentes clases sociales o el aparato estatal, es un problema que no se resuelve como tal, en conformidad con el principio de la armonía de intereses, sino de acuerdo con el principio de la contradicción de intereses. (8).

(8) Octavio Ianni, Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, Ed. siglo XXI, México, 1978, p.57.

En este orden el lema será: "lo que es bueno para la economía norteamericana y la burguesía industrial o financiera, es malo para Haití y las fracciones políticas restringidas del espacio nacional". En los intervalos de las clases antagónicas de cuño secular se verá por ejemplo que, si bien el sector negro viene acaparando a lo largo de todo el siglo XIX, las relaciones políticas del poder, bajo las nuevas coordenadas "innovacionistas", el sector mulato advenirá como la fracción privilegiada en la mediación del colonialismo interno" infragante; es decir, en intra-muros a raíz de la ocupación de facto, de jure, ex definitiones. En realidad este sector en Haití incluso desde los albores de la independencia m ha sido el agente político económico de apertura y cosmopolita en cierto sentido. Desafortunadamente sus posiciones políticas no sólo asumen rasgos personales casi trágicos en la función económico-comercial pasajera que lograran representar, sino que desde los mismos momentos postreros del XIX y comienzos del XX, colindan -- políticamente con el destierro, la expulsión y hasta la persecución, por -- parte del "poder negro" tradicional latifundista.

Esto supone entonces que, no significa que la "categoría política" como designio dominal inherente al complejo imperialista, haya eliminado- en los sustratos clásicos del poder político - los viejos antagonismos y rencillas de clase y raza (en los sectores dirigentes); todo parece indicar más bien que, lo que ha ocurrido más bien, es una "comprensión política", al reducir

En general pues, el imperialismo cultural-vigente en la ocupación norteamericana de 1915- aparece monopolizando la vida social y nacional de Haití en términos precisos: 1) Ejerce el monopolio total de dominio y explotación de la economía (comercio) haitiana, con relaciones de intercambios desfavorables para los propietarios o productores rurales o urbanos haitianos, etc.; 2) Ejerce el monopolio material de la nación sociedad y cultura de Haití; 3) Ejerce el monopolio exclusivo del poder estatal-nacional, como de las actividades institucionales, políticas y sociales que de él se derivan.

1.1 Los mecanismos "modernos" de la aculturación.

La expansión agresiva del imperialismo en Haití en las primeras décadas del siglo XX (1915) aparece en particular, legitimada y amparada en nuevas formas de colonialismo cultural y de niveles asimilacionistas. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, los expertos "o panegiristas del imperialismo elaboran en importancia elemental, el modelo (teológico-antropológico) de la exclusividad a todas pruebas de la "nación americana". Esta exclusividad, además de tener una larga tradición político-cultural en la evolución histórica del colonialismo; se presenta ahora, como consagrada "científicamente" por argumentos de identidad escolástica con el "darwinismo social"; o mejor, elementos justificativos para la penetración de los monopolios norteamericanos en la zona (América Latina y el Caribe en particular) a la vez, que, aparece formular ... y formular (reinterpretar) dichas tensiones clásicas, los divergentes, pertenecientes en su mayoría a la grande y pequeña oligarquía negra, sino fueron desplazados del poder, estarán (junto a las masas, en menor proporción evidentemente) marginados, o sujetos a la represión y al ostracismo.

lada como una ideología redencionista que adopta premisas de excusa en la retaguardia político-militar. (9). Esto al menos por ejemplo, es sumamente evidente en los postulados proferidos por el senador Boveridge, a fines del siglo XIX, en sesión ante el senado norteamericano:

No renunciaremos a nuestra parte en la misión de nuestra raza, custodios bajo Dios de la civilización del mundo, porque Dios no ha estado preparando a los pueblos teutónicos y anglofonos por mil años para nada, (...) para la vana y ociosa contemplación y admiración. ¡No! El nos ha hecho aptos en gobierno para que podamos administrar dicho gobierno entre pueblos seniles y salvajes (10).

Más claro no se pueden valorizar los contenidos ideológicos (clasistas) dentro del comportamiento político-económico de los agentes imperialistas. Estos pueblos "seniles y salvajes" en los momentos estratégicos de la intervención en Haití sobre-determinan que, como tal, la sociedad haitiana está implicada- en semejantes elucubraciones- de manipulación económica sobreentendida. Haití, según el argumento civilizatorio mencionado, al ser conjurada como nación senil, caótica e incapaz de gobernarse; no sólo estará enmarcada entre esa tabla taxonómica (antropológica) de Beveridge sino que además. "debe estar" agradecida del curso dependiente y neocolonial de su historia contemporánea. Los 400 marines, filiales banca--

(9) El "darwinismo social" en este proceso constituye entonces la ideología (científica) de moda en los círculos antropológicos e historicistas de las ciencias sociales de fines y comienzos del XIX y XX. Estas concepciones partían en el fondo, de premisas racistas de que los colonos blancos ("la raza anglo-sajona") tenían el designio o la predestinación divina de apoderarse de las tierras, culturas, etc, del "buen salvaje".

(10) Citado en Richard Hostadter. The Paranoid Style in American Politics and Other Essays, Nueva York, Knopf, 1965, p. 176.

rias, instituciones, compañías agro-exportadoras, etc., introducen la "historia", tal como la ha pintado el notable senador profético. Introducen en pocas palabras, el "progreso, - las luces, las formas de cultura de civilidad o civilización, etc.". El "cálculo económico" es preciso.

En efecto, esto es claro. Por ejemplo:

Para Mahan, William McKinley, Theodore Roosevelt y Henry Cabot Lodge; las posesiones coloniales, tal y como estos la definían, eran piedras de toque hacia los dos grandes premios: los mercados latinoamericanos y asiáticos. Esta política se asemejaba mucho menos al colonialismo tradicional que al nuevo período de expansión industrial y financiera - de 1850-1914. Estos hombres no visualizan - "colonizar" a la América Latina o a Asia. Si querían explotar estas áreas económicamente brindándoles (especialmente a Asia) los "beneficios" de la civilización occidental y cristiana. Para hacer esto, estos expansionistas necesitaban bases estratégicas desde las cuales los carriles marítimos y los intereses interiores en Asia y América Latina pudiesen ser protegidos. (11).

A la luz de estas consideraciones o premisas previas, puede determinarse -en este proceso de dominación y superexplotación- entonces que, en la vida social y nacional (en "estado de sitio") los mecanismos de deculturación en este ciclo se articulan sobre la comunidad nacional o Haití, bajo las siguientes modalidades o características:

(11) Walter L. Feber, The new empire. An interpretation of American expansion, 1860-1898, Ithaca, Cornell University Press, 1963, p. 91.

a) Sobre las comunidades campesinas cuya estructura social y familiar será radicalmente demolida - desde un primer instante, quedando las comunidades, grupos y unidades familiares no sólo desarticuladas y doblemente expulsadas (hacia fuera y hacia adentro del territorio nacional), en su misma base económica (el grapillage) sino que, además vendrá agudizarse y fortalecerse en estos grupos campesinos, el drama existencial alternado en la división enajenante y traumática entre dos civilizaciones de culturas antagónicas. Es decir, en la doble pertenencia a la cultura occidental (desde arriba y abajo) y a una sociedad de "cultura minoritaria". (12) O mejor, comunidades o grupos que, en lo fundamental, se ubican en el medio entre un mundo y otro, que sucesivamente rechazan y desprecian; el mundo del que acaban de salir o que atacan apasionadamente, y aquel, entre quienes se sienten cada vez más integrados, pero entre quienes se saben todavía extraños. (13).

b) Sobre grupos o comunidades aisladas o en el exilio, a quienes se les busca integrar, determinar y asimilar -de diversas maneras- a la cultura del imperialismo extorsionador; a la vez que, en el marco de las relaciones laborales (rurales o urbanas) se les persigue y asumen sus lazos de identidad primaria (religión, lengua, etc.), como elementos diferenciables de barbarie y contenidos superticiosos.

c) Sobre la afirmación crítica y aguda dentro de la comunidad nacional del "dualismo estructural" entre las relaciones contradictorias (entre) de clases y razas, pueblos y culturas, consumidores de "bienes civilizatorios" y de los no consumidores de bienes. La "cultura afirmativa" del capitalismo en su fase monopolista con esto, no sólo agudiza las distancias o los procesos de integración nacional, sociales o regionales; sino que - además, promueve modelos, tendencias y pautas en la degradación (desigual) de los elementos primarios de identidad, tanto de los sectores en privilegios como en los desposeídos eternos.

d) Sobre la destrucción fundamental de los soportes humanos y sociales de la base nacional. Es decir, sobre el genocidio y etnocidio violento e indiscriminado que se articula sobre los soportes -demo-sociales de la comunidad nacional (cultural, política, etc.) privándoles el derecho de auto-determinación política e histórica a dicho pueblo; como el legítimo derecho a rebelarse y pronunciarse contra todo tipo de excesos, tiranías o dominaciones.

(12) Ver Roger Bastide, El Prójimo y el Extraño. op. cit., p. 146.

(13) A. Meister, "L' Afrique peut elle partir". Les communautés de colons. Paris, 1966. p. 127.

G. Haitianidad, Nacionalismo y Negritud.

1. Defensa de la haitianidad en el ciclo de asimilación a ultranzas. (1915-1934)

En los momentos de la ocupación norteamericana pues, - dos movimientos contestarios e insurreccionales aparecen - disputándose el honor nacional oprimido y humillado: el - movimiento popular armado y el movimiento nacionalista de corte panhaitiano. El primero tiene arraigos populares y campesinos fuertes y el segundo, extracciones socioculturales pequeño burguesas. El primero se desarrolla básicamente en el ámbito rural; el segundo por su parte, tendrá - como escenario de impugnación política el ámbito urbano.

Puede decirse que la resistencia popular al proceso ocupacional se inicia en Haití desde los mismos momentos del desembarco de los marines. Constituye en esa ocasión una lucha del pueblo alzado en armas contra el usurpador. Era una insurrección de los campesinos explotados y oprimidos por las compañías agro-exportadoras, contra esa burguesía monopolista industrial y sus aliados naturales. Era una revolución o insurrección social que sacude los fundamentos clásicos de la estructura social basada en cierto modo, todavía, en la estratificación en base al color y el lugar concreto ocupado en las relaciones sociales de producción. Era una insurrección de contenidos políticos - claros, que busca liberar el territorio nacional pisoteado

y allanado por el ejército norteamericano. Era una insurrección en última instancia de índole cultural. Los campesinos y elementos populares resienten poderosamente el yugo civilizatorio de la cultura de la violencia anglo-norteña. Oponen, como tal, las formas culturales propias producidas y reproducidas en la larga historia de luchas y patrimonio mismo de la comunidad agro-nacional.

Los "cacos", como se les llama, constituyen estos contingentes revolucionarios alzados en armas bajo el liderazgo de Charlemagne Peralte. Como tales, se sitúan en el proceso revolucionario, en el corazón mismo de las tradiciones populares de luchas: a) sus rebeliones (al igual que la de los piquets) son rurales y en cierto modo, distintas al contexto urbano; b) sus luchas se dan como luchas bajo la dirección política de líderes de tendencias opuestas, más parecidas, a la de los cimarrones bajo cualquier bandera: se atacan las formas importadas de vida occidental, en este caso urbanas; c) sus luchas son de tacos (como aves de rapiñas) contra zandolitos (como lagartijas) según sus expresiones; d) la motivación principal del "caco" no es su paga de soldado sino el fervor mismo definido en los ideales por el cual se lucha; e) los "cacos" como los piquets, tienen arraigo en la población campesina. Prueba de ello, es la técnica de guerra utilizada por los marines para deshacerse de ellos, así como la facilidad con que siempre llegan a la capital. (14).

(14) Citado por Jean Casimir en la Cultura Oprimida, op.cit., pp.285-289.

La tesis de Casimir es la identificación de estos movimientos insurreccionales con una línea histórica constataria que estaría unida a las grandes tradiciones cimarronas de luchas. Es decir, la calidad del movimiento, ritmo, función, estrategias de su combate, advertirían, como también lo afirma Suzy Castor (op.cit., p.128) rasgos culturales insurreccionales centrados en las raíces mismas de los métodos y técnicas de combates de impronta cimarrona. "La práctica del cimarronaje reapareció en todas las zonas circunvecinas al teatro mismo de la guerra". Amuletos, tambores de guerra, lenguajes simbólicos variados, ritos conjurantes, todo afirma la hipótesis mencionada.

Lo cierto es que, este movimiento intenta expulsar a los marines del territorio (o tierra) de Haití. (15).

Tras la represión o sometimiento bélico-militar del movimiento popular-campesino, otros movimientos (pacifistas) políticos y culturales reiniciarán las luchas formales contra la ocupación anglo-norteña.

En lo inmediato, sobresale particularmente, uno, de impronta popular pequeño-burguesa: el panhaitianismo o nacionalismo cultural.

(14) Sin embargo, es necesario reconocer que, por el mismo proceso emergente de desarrollo histórico, difícilmente pueden identificarse dichos movimientos como de determinación política "pura" en su relación al carácter de los movimientos cimarrones de los años de la esclavitud y los procesos pro-independistas. Ahora, es cierto que, "detrás se esconde el drama de estos campesinos sin tierra dispuestos a dar su vida a todo general que les ofrezca a cambio de un tañido de clarín y carta blanca para el pillaje... Se esconde también la rebelión de toda una clase de hombres desheredados y explotados, y que quieren de forma vaga, sin saber demasiado, cambiar el orden de las cosas. Los "cacos" son la conciencia campesina embrutecida y deformada, que busca un camino, un guía, una causa. (Ver Pierre Charles, La Economía Haitiana y su vía de desarrollo, Cuadernos americanos, México, 1945,p.45).

(15) En efecto, "John Russel, en una carta al mayor general norteamericano escribía: los bandidos que se llamaban a sí mismos "cacos" o "revolucionarios", dicen que hacen la guerra en contra de los norteamericanos con la idea de echarlos de la isla. (...) como sus antepasados lo había echo antes con las tropas francesas (...) estos rebeldes estaban dispuestos a expulsar a los nuevos opresores que pretendían anexarse el país. Charlemagne Peralte firmaba todos sus documentos como; "Jefe del ejército revolucionario luchando contra los norteamericanos sobre la tierra de Haití". (Suzy Castor, op.cit., pp. 119-121).

1.1 El nacionalismo cultural o el panhaitianismo.

Corresponde este movimiento ideo-cultural el ciclo contracultural de los "compañeros" de la identidad nacional. Es decir, emerge este movimiento a partir de los años de 1900, particularmente, caracterizado por la defensa que hacen de la haitianidad o nacionalidad humillada y en crisis, determinadas por la ocupación. En el momento específico de la ocupación norteamericana, a través de ellos, los problemas nacionales de Haití, son promovidos a primer plano del movimiento social (político) toda vez que el destino de la comunidad socioétnica en su expansión creadora, se ve amenazado por el impasse situacional. Como tal, lo "nacional" en ellos, expresa los sentimientos, psicología e intereses (nacionales) de las masas o comunidades de trabajadores y campesinos destrozados por la guadaña exterminadora del "angel exterminador" mesiánico; el imperialismo norteamericano en su fase monopolista. A través de ellos, el "espíritu" de la civilización o cultura nacional del pueblo haitiano se hace uno con las luchas, amarguras y esperanzas de este pueblo. Como tal, refleja la totalidad diversificada de los elementos de la vida social (modo y géneros de vida, tendencias étnicas, tradiciones genuínas, etc.) De igual forma, la conciencia nacional, despierta en ellos, parte de los intereses reales de la nación o sociedad de cultura nacional (respecto a sus necesidades materiales y espirituales) pero también (frente al impacto violento de la ocupación político-económica del imperialismo) lleva asimismo, la marca terrible de las con-

tradiciones de clases, culturas, naciones, como conjunto de rasgos concretos de la comunidad nacional en su lucha práctica por su emancipación (real) social y nacional - (16).

Proponen -en sus luchas contraculturales testimonios o alternativas político-culturales una suerte de manifiesto - popular: como son: a) la exaltación o afirmación de la - creencia en una comunidad etnohistórica de unidad y evolución histórica; con rasgos culturales manifiestos (como - memoria misma) en un sustrato comunal, base de la cultura

(16) Este fenómeno social (el nacionalismo cultural) o político, en la situación haitiana concreta, conlleva la caracterización del "problema nacional" en sus más inmediatas necesidades históricas. Es decir, pone de manifiesto la actual "cuestión nacional"

Como tal pensamos, que, el nacionalismo cultural emergente, viene a definirse en general, en sus contenidos mismos impugnantes o de exaltación. Parte determinada de estos contenidos además de contener elementos nacionales y culturales en las relaciones naturales de la autoconciencia nacional; en lo fundamental, conlleva y comporta elementos democráticos o progresistas en el conjunto de sus demandas políticas; fuerza participante en el movimiento liberador. Constituye un importante paso político, el surgimiento en Haití del "aspecto nacional" - como problema que allí, el nacionalismo, adopta en su especificidad política, para la etapa dada del desarrollo histórico del país. Como tal, construye un movimiento político nacional-progresista y democrático-revolucionario. O mejor, por sus contenidos de clase (s) y fundamentalmente, por el papel que desempeña en el movimiento liberador -como clase- que apoya en bloque, la transformación social y política de lo existente, afirma su legitimidad innovadora.

Sería el anuncio mismo del nacionalismo burgés (pequeño burgués). Como tal refleja las condiciones de los "sectores medios" pequeño-burgueses, sobre todo, la de los campesinos. Como tales, perciben fácilmente los procesos ideológicos de la comunidad nacional. Forma parte de sus corrientes o concepciones formas heterogéneas de militancia política o doctrinal: desde el más ingenuo reformismo filantrópico, hasta tendencias lindantes con las formas doctrinarias de vanguardia.

nacional, y contrapuesto en sus elementos sociológicos -
diferenciales, a los datos histórico-culturales que ani-
man la "conciencia nacional" dominante (capitalista o feu-
dal); b) la búsqueda, reivindicación, revaluación y ponde-
ración, en el presente en crisis (como voluntad de renaci-
miento), del pasado histórico y mítico, África y Europa-
en Haití, para así llegar a fortalecer y expandir, el pre-
sente -atormentado- de la nación. (17).

Todos los componentes humanos del movimiento sociopolítico
observado, pues a nuestro juicio con esto proponen además-
fundamentalmente, la descolonización cultural (de la con-
ciencia) de la sociedad de cultura nacional. Por otro lado,
dicha descolonización política y cultura en ellos com-
prende:

a) la reconstrucción de la auto-
nía política y cultural de la sociedad haitia-
na política y cultural de la sociedad haitia-

(17) Estos datos constitutivos del manifiesto en defensa de la "cuestión
nacional", en definitiva nos introducen en los soportes y modelos nor-
mativos sobre el cual, los líderes del nacionalismo cultural, analizan,
reformulan y reivindican los horizontes críticos del quehacer nacional.
Por lo pronto, lo nacional, en ellos aparece en sus relaciones históri-
cas fundamentales de evolución y configuración. Con esto debe tomarse
en cuenta para las consideraciones derivadas del fenómeno nacional vi-
gente, que, las luchas libertarias además de ser políticas, se presen-
tan en su dimensión descolonizadora de valor, como luchas libertarias-
de descolonización psicológica de la historia colonizada de un pueblo.
Así, pues la liberación de todo dominio colonial (en particular, en la
historia del pueblo haitiano), debe afirmar y anhelar también, un rena-
cer de lo humano y de la estimación de sí mismo, una redefinición de
lo que significa, ser independiente. Cuando las personas están coloni-
zadas, son dependientes y ni siquiera saben conducirse en una condición
liberada. En los procesos de descolonización entonces, debe conside-
rarse como el resultado pleno de un sinnúmero de luchas sociales y per-
sonales que van mucho más allá de abatir una bandera y poner otra.
(Martín Carroy, La Educación como Imperialismo Cultural, Ed siglo XXI,
México, 1978, pp. 33-34).

na, potenciado así la doble herencia etnohistórica de la cultura nacional haitiana en su dimensión o evolución histórica: África y Europa en América. Las culturas taínas, africanas y europeas se interpenetran, diferencian e individualizan en la dinámica "nacional" del nacionalismo panhaitiano como problema histórico-dialéctico; étnico y social. Social y nacional (internacional).

b) la curación del trauma racial, cultural e histórico, y las seculares sensaciones de desposeimiento íntegro, generados en Haití, por los procesos de esclavización, colonización y dominación política, militar, económico y cultural de pueblos y civilizaciones.

c) en el momento actual "del estado de sitio" que vive la sociedad y la nación haitiana, convertir y transformar estos postulados o elementos -de principios contraculturales- doctrinarios (antropológicos, etc.) en proyecto básico del proceso impugnante nacionalista, contra la dominación y explotación de unos pueblos por otros, y de manera particular, contra el imperalismo norteamericano. Constituye como tal, un programa político de signo reivindicador. (18).

Todas estas proposiciones en verdad dentro de la sociedad haitiana en proceso de formación-contemporánea no sólo pueden determinarse al fenómeno puramente político-militar derivados de la dominación (desprecio, humillaciones, o violencia) misma como elemento lógico de una situación de conquista. Deben tomarse en cuenta fundamentalmente, el impacto del fenómeno en la estructura social y económica como sus contradicciones-

(18) En su fase introductoria, nosotros vemos en general, estos elementos de caracterización notable, en los intereses nacionales de la élites. Vemos ciertamente, un amoroso reconocimiento del poder creador del pueblo haitiano como comunidad histórica concreta en la comunidad de pueblos y naciones del mundo. La cultura popular "surge en los sectores populares de la conciencia compartida -aunque en sus comienzos esta sea una conciencia vaga, poco lúcida- de sus necesidades, carencias, y opresión; viene a generar conciencia, solidaridad, un lenguaje y un cúmulo de símbolos, que le permitiría avanzar en la plena toma de conciencia y de acción." (Mario Margulis. La Cultura Popular, Rev. Arte, Sociedad de Ideología núm. 2 (agosto-septiembre, 1977, México).

inherentes. Para ejemplificar lo dicho, basta pensar en situaciones mensurables concentradas en el testimonio-histórico. Por un lado, en el momento de la ocupación -coercitiva, en 1915, se inician paralelamente los procesos de penetración, establecimiento y apropiación colonial (en diversas instituciones, filiales bancarias, etc.) siendo las compañías agno-exportadoras uno de los móviles económicos, que acaparan el plusproducto global (en la producción del país) en los renglones de la agricultura y explotación semisalarial del trabajo de la comunidad rural haitiana. En los circuitos urbanos, aquélla "situación colonial" de igual forma, aparece metamorfoseada en los renglones de explotación diversificada que, las diversas agencias, industrias, compañías de servicios aduanales, bancarios, comerciales, etc. alternan en su función usurera de expropiación neocolonial como situación productiva o de mercado. En verdad, dentro de la estructura social de amplia base, participan en este reparto colonial, desde los agentes dominantes de la burguesía monopolista financiera, industrial, comercial, agraria, etc.) e imperialista, como a su vez, sus elementos intermediarios o cómplices "nacionales" organizados, según las posiciones que ocupan dentro de las relaciones capitalistas de producción, en particular, enlazados con los intereses de las clases dominantes-capitalistas, a manera de oligarquía pro-imperialistas o "conciliadora" Constituye, la "burguesía" aliada

a los grandes trust o consorcios monopolistas a manera de colaboracionistas. (18). En los niveles medios de esta estructura se ubican, diversos sectores pequeños burgueses, funcionarios, profesionistas, políticos de oficio, etc. En lo más bajo de la estructura social, y como siempre, el trabajador o productor rural o urbano, sirviendo de soporte a esta pirámide de desarrollo social desigual.

La marginalidad de estos en Haití por la oligarquía dominante negra y mulata tiene el carácter de una expulsión. Es el resultado de un proceso histórico de coacción que ha culminado durante la ocupación norteamericana por la eliminación del campesinado de la vida política, seguido años después por una tentativa violenta de expulsar el Vodú de la vida social y religiosa del pueblo. Se plantea también, en el plano lingüístico ya que en Haití, alrededor del 90% de la población no habla francés; el idioma oficial que la élite impone al país (...). Esto se agrava en tanto que, la totalidad de ese 90% de la población adulta no sabe leer y escribir, siendo excluida de toda participación al mundo moderno (18). El subrayado es nuestro.

En estos horizontes sombríos (y de transición evidente) se articula en lo esencial la dinámica contestaria del nacionalismo cultural de "unificación nacional". Contraponen documentos, prácticas políticas militantes, testimonios de lucha,

(18) Gerard Pierre Charles. "Sobre la problemática actual del negro en las sociedades dependientes y subdesarrolladas" op. cit., pp. 24-25.

Este señalamiento del sociólogo haitiano, es cierto; la problemática social y económica del "neg morne" no cambiará en nada, durante el ciclo "modernizador" del proceso ocupacional. "La situación de las masas no había cambiado con la ocupación, En 1923 se estimaba en 95 el porcentaje de analfabetismo en Haití. (...) Al término de 15 años de ocupación las mismas condiciones de miseria, ignorancia, superstición y atraso prevalecían para la mayoría de la población. (...) Considerando como un agregado de seres inferiores o un rebaño de ganado, conoció efectivamente, los golpes del Big Stick" (Suzy Castor. op. cit., p. 91)

internacionalismo; contraponen las condiciones genuínas - de existencia de aquel pueblo, como "el carácter nacional" de su cultura marginada, subalterna y oprimida.

Para medir lo esencial de sus diversas, y a veces, contrastantes posturas progresistas y pronacionales, deben verse algunos testimonios concretos contraculturales y descolonizadores.

1.2 La posición del colonizado frente al racismo.

La posición del colonizado ante el racismo es clara y desmixtificante, Jacques Roumain, connotado representante de este movimiento, dice al respecto:

Es imposible, ver en el prejuicio de color otra cosa que una expresión ideológica de antagonismo de antagonismos de las clases, reflejando éste a su vez las contradicciones del sistema de producción. Es esta doble imbricación en la infraestructura económica lo que hace difícil a un observador superficial el análisis de un fenómeno que a primera vista pareciera tocar sólo a la psicología. (19)

La "identidad nacional" de un pueblo no se mide por una derivación racial determinada en sus rasgos singulares y coloristas. Es decir, no deviene legitimidad por el color de la piel, sino como resultado concreto de su grado de integración desarrollo y evolución histórica determinada, o, por sus condi

(19) Jacques Boumain "Quejas del hombre de color" Casa de las Américas. La Habana, 1966. núm, 36-37.

ciones de vida como ser social y nacional. Sobre esta base se articulan las premisas panhaitianistas. Como tal, asumen el sentido del fenómeno racial, en la medida efectiva de su valor clasista en tanto que la arma de dominación, en lo social y nacional constituye para ellos, una ideología que oculte -la realidad- de las contradicciones de clases, resolviéndolas en "puras" contradicciones de justificación racistas, o bien, fomentar la explotación de clase, al atribuir, las condiciones concretas de existencia o de vida de cada pueblo o comunidad nacional, a (los) rasgos bioétnicos entre ellos. (20).

Curiosamente, en Haití precapitalistas y dependiente:

Esa política empezó a hacerse sentir incluso en los sectores colaboracionistas: los marines en Haití no necesitaban aliados sino servidores. La burguesía en particular, pronto se percató de que los marines pacificaban en servicio exclusivo de los financieros norteamericanos. Esta clase hasta entonces no pagaba impuestos, porque sus privilegios la colocaban por encima de la ley. Al sobrevenir la ocupación, tuvo que pagar impuestos, y por ello gritaba como si se la degollaran (...). El desprecio de los ocupantes hacia la población haría a todas las capas sociales, en particular a la élite. Ese desprecio se agravaba por el sentimiento de superioridad racial que ostentaban todos los norteamericanos. Desde la independencia, los haitianos, y especialmente los miembros de los élites, no habían sufrido discriminación racial y no experimentaban sentimiento de inferioridad. (21).

(20) Clase y raza (raza y cultura) aparecen determinando la base de evolución sociohistórica del pueblo y sociedad haitiana. Durante el proceso ocupacional, dichas relaciones, no sólo se recrudecen dentro de las luchas y contradicciones interclasistas en la estructura colonial, sino además trascienden el marco de lo puramente "nacional", al fomentarse dicho fenómeno, como cizaña ideológica de dominio (capitalista) en las relaciones nacionales Dominico Haitianas. (Ver Hugo Tolentino, "El fenómeno racial en Haití y República Dominicana y Problemas Dominico-Haitianos, Ciencias Políticas, UNAM. 1973, p.111.

(21) Suzy Castor, op.cit., p.66.

En realidad toda esta problemática debe vincularse al carácter clasista del imperialismo y la burguesía monopolista en expansionismo agresivo. Sus esplendores - "raciales y étnicos" de visibles ganancias y de acumulación centralizada; contrastan en Haití en perjuicio de su economía y la comunidad socionacional como bloque histórico. Cada progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida, es decir, de la inmensa mayoría. Cada beneficio - para unos es por necesidad en perjuicio para otros (...) así como hemos visto (en Haití neocolonial), sólo "pueden establecerse las diferencias entre los derechos y deberes, la civilización señala entre ellos una diferencia y no un contraste que saltan a la vista del hombre (haitiano), en el sentido de que da, casi todos los derechos a una clase y casi todos los deberes a la otra. (22)

(22). F. Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. En relación con las investigaciones de L. H. Morgan. Moscú - 1884-91. p.178.

De prejuicio racial al prejuicio cultural no hay más que un solo paso.(23)

(23) La defensa de la cultura constituye en el nacionalismo cultural uno de sus primeros deberes en su descolonización y liberación. Se manifiesta determinante en la medida de que, el imperialismo cultural o vigente, multiplica los mecanismos de deculturación de la cultura nacional haitiana, al tiempo que, subraya formas civilizatorias exclusivas como elementos y modelos superiores y establecidos diversamente en los contenidos culturales e institucionales de la dominación y explotación global sobre la sociedad de cultura nacional haitiana. La cultura eurofrancesa, como tal, constituye una "valiosa" correa histórica para la penetración cultural de los nuevos modelos asimilacionistas dominiales.

Como tal, pues, además del trabajo de los líderes culturales (J. S. Alexis, Jacques Roumain, J. Price Mars, Dantés, Belle-garse, etc.) en el sentido de justificar, describir, reivindicar y cantar el conjunto de los componentes y elementos etnohistóricos de aquella cultura (como defensa nacional genuina); luchan por la cultura nacional, como diría Fanon, a la vez -- que luchan por "la liberación de la nación, matriz material de la cual resulta posible la cultura. No hay combate cultural que se desarrolle paralelamente a la lucha". (F. Fanon. Los Condenados de la Tierra, Ed. Siglo XXI, p.98)

Por ejemplo, J.S. Alexis nos dirá (Ver en "Acerca del realismo maravilloso", Rev. Arte, Sociedad, Ideología, Núm. 4, 1975, pp.70-86).

"Las culturas necesariamente tienen elementos positivos y negativos, y cualquiera que sea el pueblo considerado, siempre luchará por borrar de su verdadero rostro las estructuras inhumanas y las coyunturas desfavorables. Las culturas de todos los pueblos son hermanas; hermanas de edad diferente, pero al fin hermanas. Estas son las bases con las que juzgamos la cultura de nuestro país..(...) la cultura haitiana es una cultura nacional, resultado de una nación individualizada. Pero también sabemos que es una cultura grande y bella, al igual que el pueblo haitiano, a pesar de tener un territorio pequeño. Seguiremos nuestro largo camino a través de esfuerzos y luchas, pero los escritores, artistas e intelectuales haitianos, confían en su cultura y en su pueblo".

1.3. La posición de colonizado ante la educación (como imperialismo cultural).

Las escuelas con el contexto imperialista son unas de las tantas -- instituciones que han venido a degenerar las condiciones de la dependencia y las relaciones psicológicas del colonialismo.

Martin Carnoy. La Educación como imperialismo cultural.

Pudiera decirse, que, la "escuela" colonial reformulada por el imperialismo anglo-norteño en Haití, constituyen uno de los puntales y modelos más decisivos dentro del proceso neocolonial monopolizador. Constituye como tal, una múltiple y compleja gama de normas, instituciones, valores y formas culturales diversas, que cumplen no sólo posiciones de base económica productiva; sino también, posiciones precisas como forma divulgativa y afirmadora del prestigio civilizatorio, exclusivo y excluyente. Así por ejemplo, su penetración cultural-lingüística en la ponderación "educativa" del inglés asimilado, como lengua y sistema cultural de(la) identidad particular de una determinada civilización, conlleva su funcionamiento ideológico-cultural, preciso, en la "desnacionalización cultural" de un pueblo desde su identidad-propia-nacional. Como lengua en sí misma aparece ponderada, como la situación in comunicativa o lingüística, vinculada a "un estilo modo de vida" que va desde la "transplantación" de modelos eficacia "universalizantes" de corte ejecutivos, empresaria-tecnocrático, académico, et.; hasta la ponderación de todo

Los "símbolos" mercantilistas, industriales o rentables de la civilización (capitalista) dominante.(24)

El caso mencionado de Puerto Rico, pues, es suficientemente conocido para que nos tengamos que detener en su resaltación. Es de esta manera, un caso en donde la ofensiva cultural de la "escuela neocolonial" norteamericana (colonial en su caso) intensifica los procesos de asimilación cultural encubiertos frecuentemente con el recurso de identificar a Puerto Rico -- con la "Civilización Occidental", en vez de que con los Estados Unidos, de forma tal que términos como la "crisis de Occidente", la "cultura occidental", el "mundo libre" y así sucesivamente, juegan un papel terapéutico en la psicología de un tipo de puertorriqueño.(25) Se busca asimilarle, pero al mismo tiempo, desvalorizarle sus soportes culturales locales.

En Haití, el sistema educativo o cultural (a ultranzas) es, de hecho, dominado desde Washington. Este centro de poder,

(24) Ejemplos, obsérvense las siguientes cuñas "educativas" - convencionales en nuestros pueblos: "hablando inglés se entiende de la gente calle Benjamin Franklin..." o ésta....."el inglés es la lengua de la cultura universal. Con ella, pueden estar seguros, vienen a abrirse todas las puertas del mundo...." (Cuñas radiales). Es conocido el caso particular de Puerto Rico, en donde la enseñanza del inglés en las escuelas públicas se enseña al dedillo. Háganse las deducciones.

(25) Gordon K. Lewis. Puerto Rico: libertad y poder en el Caribe. Citado por Manuel Maldonado Denis en "Puerto Rico: Sociedad colonial en el Caribe". Problemas Dominicano-Haitianos, p.213.

controla además, todas las actividades neocoloniales dentro de la sociedad haitiana, mediante, un consejero financiero, un recaudador de finanzas y un gobernador (Dartiguenave primero y luego Louis Borno). Todo esto sumado claro está, al "poder oculto" de las transnacionales o compañías agrícolas, que, en Haití, establecen una ventajosa dominación -fundamental- sobre aquéllos elementos mencionados. En todo caso, constituye un sistema multidimensional de explotación y dominación -- combinada. La administración "nacional" o colonial, por supuesto, nada puede contra ese poder arrollador, aún cuando incluso, muchos elementos "nacionalistas" colaboren con el régimen ocupacional.

Pues bien, el sistema educativo en Haití, constituye una "obra" del Departamento de Estado. La historia de la cultura haitiana, es relegada a un segundo o tercer plano; en fin, no existe para ellos. Como tal, la penetración continúa viento en popa....

En este sentido el sistema educativo sería el aparato ideológico del Estado dominante en cargado de reproducir las relaciones capitalistas de producción. (26)

(26) Adriana Puigrós "La decadencia de la escuela". Rev. Arte. Sociedad, Ideología. Núm. 4, p. 60.

En Haití, dicha sistema educativo busca: a) que la comunidad y el pueblo haitiano en "estado de sitio", acepten "no sólo las normas de la producción sino las normas para la reproducción"; b) que la comunidad y el pueblo haitiano, se adapten como tal, a las condiciones de vida de la sociedad capitalista; condiciones de trabajo, de reproducción social, cultural, etc.; c) que la comunidad y el pueblo haitiano, reconozcan su "naturaleza" social y nacional "definida" por las relaciones de producción capitalistas (norteamericanas); es decir, el proceso de su reproducción -social, cultural y nacional-, en la división social e internacional del trabajo -capitalista- definida por las relaciones de explotación, -alienación y subordinación; d) que la comunidad y el pueblo haitiano se integren "a la cultura dominante; es decir, a la cultura de la burguesía norteamericana, de la iglesia. La cultura "criolla" colaboracionista y antinacional.(27)

En Haití, en efecto, a lo largo del proceso ocupacional el sistema educativo cumple in strictus funciones asimilacionistas precisas en esta dirección. Por un lado, pretende, reproducir y modernizar los esquemas "clásicos" de la dominación y explotación capitalista (en la organización del trabajo --

(27) En realidad se trata de la cultura de las élites (negras o mulatas tradicionales). Como lo dijera el aguerrido revolucionario haitiano, Jacques, Stephen Alexis, "las clases dirigentes pertenecen a la cultura haitiana burguesa, debajo de su barniz aparente de cultura francesa y de su cosmopolitismo". ("Sobre del realismo maravilloso", op.cit.,p.77)

colonial dependiente), como por el otro, viene a reproducir - simultáneamente las formas, ideas, programas escolares, mo-- res, modelos estético-musicales, en la formación -de clase- de la conciencia social y nacional.(28) Como tal, pues, --- Washington dispone en Haití, además de su "ministerio de cultura", a cargo del Superintendente de Instrucción Pública, - 26 expertos norteamericanos como pequeños inspectores o agentes de escuelas (29). Funcionan como supervisores, espías,- núcleos de asesoramiento técnico-agrarios; en una palabra, - funcionan como elementos destinados a asentar los procesos - de manifestación hegemónica del "poder civilizatorio purita-- no" (en su penetración ideocultural); además, como portado-- res concretos del "tipo" específico de educación (monopoliza-- dora) como, de los comportamientos orgánicos inherentes a la "clase" de instituciones correspondientes al designio explo-- tador-empresarial. Son a la vez, dichos corresponsales, po-- líticos, militares, científicos, industriales, tecnócratas,- etc. Esto es, en sus diversas funciones de hegemonía de fac-- to, conforman en este ciclo, en Haití, algo así, como una -- compleja organización político-militar-cultural, que en sus_ diferentes modalidades de expresión institucional, estable-- cen las redes dominiales de escolarización o sujeción neoco-- lonial. Como tales, estos agentes imperialistas, durante el

(28) Esto no quiere decir, que se reproduzca la "cultura" pa-- ra todos. Justifica sólo la apropiación de la cultura por -- las clases dominantes.

(29) Suzy Castor, op.cit.,pp.72-73. Todo vendrá a expandirse o a confirmarse en el proceso ocupacional, a la vez que, por_ un lado se establecen los conflictos; por el otro, se fortalece la estructura de penetración "escolar". Los profesores haitianos bajan proporcionalmente de 1300 a 400 (en 1919) mien-- tras suben los foráneos.

proceso que dura la ocupación (y desde entonces) vendrán a introducir algunas redes o tipos de sistemas de escolarización colonial o neocolonial tales, como, las granjas, escuelas profesionales agrícolas a nivel medio y superior; en fin, junto a La Garde D'Haití, suerte de institución "moderna" de adiestramiento militar, los norteamericanos vienen a remodelar la administración política, económica, militar y cultural de Haití, al servicio del imperialismo y los monopolios.

La posición del colonizado o sociedad de cultura nacional haitiana -es clara y desmixtificante- en sus luchas contra la escuela/por la escuela.(30)

En efecto,

De 1915 a 1920, los oficiales del tratado manifiestan un profundo desinterés en materia de educación pública y una política sistemática de obstrucción a todos los planes de reforma de la enseñanza sugeridos por el gobierno. El ministro de Educación nacional en 1918, Dantés Bellegarde, propuso un proyecto de ley al Consejo Financiero que proveía la supresión de la corvee y la educación agrícola para los campesinos. No fue tomado en consideración. Asimismo, preparó un proyecto de reforma de la enseñanza (primaria, secundaria, técnica y universitaria) que proveía

(30) La escuela anglonorteña (occidental) es el espacio de las contradicciones interclasistas sacionacionales.

la formación de profesores a todos los niveles y el desarrollo de la enseñanza agrícola e industrial.(31)

En la medida que la "escuela imperialista" va siendo introducida en la sociedad nacional haitiana, por su propio lado, crecen las diversas corrientes "culturales" de la llamada "escuela nacionalista" de J. P. Mars.(32)

(31) Suzy Castor.op.cit.,p.72. La descripción de la mencionada sociólogo haitiana, nos pone ciertamente sobre la situación --real de la cultura o educación pública dentro -del fundamento mismo- de la sociedad o comunidad nacional.

Se trata de la problemática de coacción extraeconómica (la *cor vee*) sufrida por el campesinado y pueblo de Haití, como también, de los patrones o "modelos civilizatorios" impuestos al campesinado sobre los contenidos mismos de su familia de unidad nacional-rural. Por una parte no habrá tal cosa, con la "integración" social y cultural del campesinado al consumo de los "bienes" de la cultura dominante, en tanto que, los procesos y relaciones de contradicción entre la ciudad y el campo, los que tienen educación y los que no tienen, dentro de Haití, favorece al sector dominante y "criollo" y, desfavorece al 90% de la población global. La cultura "criolla" misma, constituye una cultura nacional "burguesa" oprimida y humillada. Si hay atraso y miseria "educativa" en las mayorías nacionales; las élites, también una vez más, experimentan una cierta "regresión" cultural en relación al modelo dominante de apropiación. (Ver Jean Casimir. La Cultura Oprimida, op.cit). Tanto sus costumbres, modas; lecturas (en las élites) durante la ocupación se "congelarán" en tanto que, se pierden relativamente los contactos con París. De allí, pues, que puedan sentir nostalgia por la Madre natura. (Véase T.Lepkowski, op.cit., Tomo II, pp.151-152).

(32) Los integrantes de la "escuela nacionalista" haitiana son diversos en oficios, posiciones, y números en su composición estadística. En su mayoría son de origen pequeño burgués y --además son de cultura o formación occidental eurofrancesa. Es decir, forman la élite intelectual de Haití desde consagrados años del siglo XIX. En estos momentos, por ejemplo, durante el "estado de sitio", esgrimen la pluma para escribir sobre --la historia nacional. Con ellos, pues renace la historia cultural y nacional de Haití, como tendencias progresistas y "contraeducativas".

Estas dos escuelas, nacionales y antinacionales, burguesas y pequeño burguesas, progresistas y reaccionarias, establecen - las relaciones y procesos divergentes en el seno de la historia político-cultural o neocolonial. Una propone modelos de apropiación, explotación y dominación a ultranzas sobre la sociedad de estado y cultura de Haití; la otra, por su parte, encabezan y reivindican su calidad "negros" y la permanencia en la herencia cultural africana. Es decir, vienen a reconocer allí, como escuela nacional-progresista o liberadora, que Haití no sólo es "nacionalmente negro" sino que la misma comunidad cultural que le sirve de identidad tradicional a ésta, constituye una formación histórica en donde Africa Negra, ha participado por igual en la formación de la cultura nacional y base de la comunidad de estado. Dicha escuela nacionalista, pues, al reconocer el parentesco de su cultura con la de sus primos y hermanos de origen africano, como lo afirma J. S. -- Alexis, (33) establece de esta forma, la "defensa y el desarrollo de la cultura nacional haitiana, atacada y desvirtuada por la presión ideológica del imperialismo (norteamericano) - proponiendo al mismo tiempo, la opción combativa y liberadora de aquélla, frente a la cultura oficializada que se somete a los intereses de las minorías reaccionarias, o mejor, a los modelos del imperialismo (34). Como tales, dentro de los componentes diversos de esta "escuela", aparecen connotados intelectuales como, Louis Janvier, Apollo Garnier, Jean Price --- Mars, Catts Presoir, Beaubrun Ardouin, Francois Dalencour, -

(33) J. S. Alexis, op.cit., p.78

(34) Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe. Periódico Gramma, La Habana, - 1975, 3a. Ed. lunes 16 de junio. p.4,col.3.

A través de cada uno de estos líderes políticos y culturales, pues, se establecen los cuadros de oposición, de combate y -- descolonización en Haití de la comunidad nacional-cultural.(35)

Veamos por ejemplo, lo que nos dice Jean Price Mars de las -- creencias populares, el folklore, etc.

En lo que concierne al pueblo haitiano, se podrían resumir, todas o casi todas, diciendo que ellas -- son las creencias fundamentales sobre las cuales -- se han inscrito o superpuesto otras creencias de -- más reciente adquisición. Una y otras libran una -- lucha sorda o áspera cuya apuesta final es el domi -- nio de las almas. Pero es sobre todo en ese domi -- nio que el conflicto reviste aspectos diferentes -- según que el campo de batalla se erija en las con -- ciencia de las masas o en la de las minorías.(36)

En este sentido,

Se puede decir que el Folklore comprende en sus -- ocho letras, las poesías populares, las tradiciones, los cuentos, las leyendas, las creencias, las su -- persticiones, los usos, las adivinanzas, los refra -- nes; en una palabra, todo aquello que concierne a -- la vida de las naciones, su pasado, sus opiniones -- (...) La sociedad haitiana tiene un fondo de tradi -- ciones orales, de leyendas, de observancias, de ce -- remonias y creencias que le son propias o que le -- han asimilado, imprimiéndole sus huellas persona -- les.(37)

(35) Como diría T. Lepkowski, como tales, "La demanda social de una antigua partida de nacimiento en la nación y el estado, la necesidad de originalidad y autonomía de las tradiciones -- populares, nacionales, y raciales en todas las manifestaciones de la vida, el ansia del orgullo nacional, son eco directo y -- fruto de la ocupación de Haití por los ejércitos de los Esta -- dos Unidos, esa -- como la llaman, sin fechas, puesto que cada -- patriota consciente la recuerda bien- Occupation Americaine.-- Eran tiempos en que crecía "un nationalisme violent et agressif". (T. Lepkowski, op.cit.,Tomo I,p.24.)

(36) J.P. Mars. op.cit.p.3.

(37) Ibid.pp.3-4.

No puede menos que llegar a concluirse que, en definitiva, no sólo existe una robusta -y potencialmente revolucionaria- cultura en Haití, sino que, además, no puede establecerse aquélla, - como una mera "provincia cultural" de Francia o de cualquier -- otra civilización de cultura.

Todos los pueblos que encuentran su origen en África manifiestan una permanencia de rasgos culturales a tal grado que se necesitaría una evidente mala fe para no reconocerlos. Las masas de negros expatriados en América, que se han vuelto naciones o minorías nacionales, así como los africanos de hoy, participan en esta permanencia. Otro hecho indiscutible es que, las obras en países de origen negro son inmediatamente identificadas, están más íntimamente penetradas por los hombres de origen negro. Son numerosos los ritmos musicales haitianos que se parecen hasta confundirse con ciertos ritmos africanos. El Vodú haitiano, la macumba brasileña, la santería cubana, tienen manifestaciones no sólo parecidas, - sino que atraen irresistiblemente el espíritu hacia ciertas manifestaciones religiosas similares propias de África. El cuento popular haitiano o cubano, no sólo en su contenido sino también en el modo de narrarse, se asemejan a los cuentos africanos.(38)

Además, no debe, como tal, llegar a pensarse que en Haití, la comunidad de cultura nacional, los valores genuinos de la cultura occidental (capitalista) como testimonios de creación histórica, aparecen renegados fanáticamente, en el discurso profético o nacionalista. Lo que ocurre es que:

Para un haitiano, la armonía musical, no es sólo la armonía occidental, el acorde perfecto no es el de Bach; su concepción del glissando y del vibrato, de la síncopa musical, es "original"; lo mismo podría decirse con todos los modos y géneros artísticos. - Nos creemos capaces, en el marco de nuestras tradiciones nacionales, bajo una forma que nos pertenece, de renovar estas formas y estos modos creados por - Occidente. Poseemos un sentido nacional demasiado

(38) J.S. Alexis, op.cit.,p.78

fuerte para querer imponer lo que nos es propio; -- pero hay cierta óptica occidental de la belleza para juzgar lo que nos es propio, que nos resulta a menudo intolerable y deja un resabio de imperialismo cultural. Todos los hombres son bellos, y cualquier cultura es capaz de renovar la belleza para todos los hombres.(39)

Digamos en resumen pues, que en el primer ciclo de expansionismo agresivo del capitalismo o civilización anglonorteña en Haití (1915-1934) aparece como elemento político-cultural antagónico y revolucionario: el ciclo nacionalista del panhaitianismo. Esto es, el elemento progresista y democrático que al oponer lo nacional cultural a la cultura imperialista, resulta ser, la forma política (de los sectores pequeños burgueses) más genuína, como nacionalismo cultural, o también, como defensa de la haitianidad del asimilacionismo cultural a ultranzas.(40)

(39) J.S.Alexis, op.cit., p.81.

(40) Damos por culminado este ciclo histórico-cultural y de inmediato pasamos a documentar y describir el ciclo de la aculturación formal o de la mala conciencia nacional. (1934-1957).

Con esto, retomando los términos de Mariátegui venimos a darnos cuenta en la primera parte del período de formación de la cultura nacional haitiana, que, "el nacionalismo de los pueblos coloniales tiene un impulso y un origen totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y por ende, concluye con el socialismo. (En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario sencillamente). por el hecho de que, la idea de nación no ha cumplido aún su trayectoria histórica ni ha agotado su misión histórica". (citado en Alejandro Romualdo, "Notas sobre la Cultura en el Perú". Rev.Casa de las Américas, La Habana, 1971. núm.68,septiembre-octubre.p.87).

Los resultados prácticos de esta forma de nacionalismo, en Haití, el tiempo está encargándose de ponerle en sitio y en su justa dimensión histórica.

Además de haber testimoniado (en documentos, textos, etc.) la impugnación político-cultural a la cultura dominante, también es importante reconocer aquí, el valioso aporte institucional de estos líderes (intelectuales, políticos, culturales, etc.) a la formación de diversos cuadros formales, administrativos y funcionales dentro de la sociedad de cultura nacional. Por ejemplo, instituciones y sociedades científicas como, "la Societé d'histoire et de Geographie", "el Buró de etnologia", (instituto de etnología), "Ecolé Normale Supérieure", la "Ecolé Nationale de Medicine", etc. etc. etc. corresponden a este esfuerzo por hacer "renacer" la justicia social dentro de lo nacional o viceversa. Todo ello, junto a sus innumerables testimonios políticos de militancia organizativa (Partido Comunista de Haití, --- etc.) periódicos (La Patrié, Haití integral, La ligue, la ligue Nactionale d'Action Populaire, etc.)

2. La Haitianidad traicionada o violentada, ciclo de la "mala conciencia" o aculturación formal. (1934-1957)

En el presente ciclo, dos elementos resaltan dentro de la sociedad haitiana precapitalista-dependiente: a) los norteamericanos dejan Haití condicionalmente, y b) se establecen las estructuras de la dependencia o la dependencia estructural en la sociedad de estado nacional. En realidad, se trata del momento "formal" en donde por un lado, se establecen los instrumentos legales del neocolonialismo, dominación y la dependencia de Haití, y por el otro, la sociedad de cultura nacional se introduce como tal, en el ciclo dependiente de la asimilación camuflada o del modelo etnocentrista (negrista) de su desarrollo.

Se trata de un ciclo, determinado entre otras cosas, por el surgimiento o expansionismo mundial del capitalismo monopolista caracterizado en particular, por la "emergencia total" de los --- EE.UU., como (el) principal defensor (1932-1946) del "libre comercio" y el reemplazamiento de Inglaterra en el comercio e inversiones financieras en América Latina.

Se ubica además, dicho ciclo, en el contexto mundial de la crisis del capitalismo (1929) que como tal, viene a debilitar, conformar y definir en mucho, las bases para los convenios comerciales entre los productores de materias primas -y los modelos económicos industrializados- como rasgo dominante de los países desarrollados.

Dicha crisis viene a dar lugar, pues, a que ciertas potencias como los EE.UU. después de la primera y segunda guerra mundial; implementen en los niveles de su política exterior, un vuelco menos "avasallante" que los móviles propugnantes conferidos (particularmente hacia América Latina) por la política del Big --- Stick.

El segundo período de la historia del imperialismo norteamericano en América Latina (1934-1959) presentó una característica esencial: el gobierno de los Estados Unidos buscó consolidar su poderío mediante una penetración pacífica, de integración económica, y de coordinación de las fuerzas políticas y militares dentro de un sistema "panamericano" (...). La necesidad de enfrentar los graves efectos de la crisis (1929-33) llevó a una mayor intervención del estado en la inversión, la producción, y los gastos sociales. Esa política permitió una leve recuperación de la economía y la estabilidad y, además, acrecentó las bases sociales y democráticas de las clases gobernantes en los países donde la fuerza de la clase obrera organizada y de las capas medias pudo imponer los cambios necesarios para no seguir sufriendo la dureza de la crisis, y no ser militarmente sometida.(41)

En este marco global del desarrollo mundial del capitalismo - se ubican los momentos de desarrollo político, económico y social de América Latina y el Caribe. Estados Unidos y la Unión Soviética surgen en este proceso expansionista, como los dos modelos de desarrollo económico-social divergentes, en el --- cual, se sitúan por otro lado, los procesos y alternativas de_

(41) Pablo González Casanova, Imperialismo y Liberación en América Latina. p.20.

desarrollo social de los países menos favorecidos y subdesarrollados.(42) Como tales, afirman la historia más reciente - del desarrollo histórico de los pueblos, como modelos antagónicos, contradictorios y heterogéneos; como modelos de desarrollo político y económico para los pueblos oprimidos y en vías de transformaciones cualitativas.

Estas circunstancias explican la actitud doble de los EE.UU. - hacia los pueblos de América Latina y el Caribe. Es decir, - por un lado, la actitud avasallante y demoleadora de la política exterior de los EE.UU. respecto a estos pueblos (a partir de 1880) en sus implicaciones obvias económicas y políticas, - no puede dejar de tomar en cuenta la dialéctica misma de las transformaciones democráticas y revolucionarias crecientes -- en el área. Por el otro, requiere a como de lugar, recurrir a todos los medios para impedir la victoria de la alternativa democrática revolucionaria. Como tal, sin renunciar del todo a las aventuras armadas, se verán obligados a emplear la llamada estratégica de "buena vecindad" (como recurso de avasallamiento económico-financiero, político o cultural) con los

(42) El desarrollo desigual del capitalismo en los países dependientes viene a determinar (como en América Latina) diversidades de movimientos antimperialistas o nacionalistas. El imperialismo como tal, no dejará de tener en cuenta dicho fenómeno, sobre todo, en un momento en que el fortalecimiento de los procesos revolucionarios en (América Latina) el mundo ponen en jaque su prestigio y dominación. El uso y manipulación del nacionalismo -muchas veces- será utilizado en América Latina y el Caribe, por ejemplo, para frenar su expansión.

estados "formalmente independientes" incorporándolos al mismo tiempo a sus grupos políticos militares agresivos para poderles explotar, dominar y controlar más fácilmente. (43) Algunos variantes del "pan americanismo" pueden aparecer en estos momentos, bajo el ropaje "nacional" de formas derivadas como el panhispanismo, panantillanismo, etc., con fines concretos o mejor "exclusivos" y chauvinistas. Aparecen de esta manera, como modelos de clase, dirigidos a "desplazar" la lealtad a la nación y sus obvias contradicciones de clases - (negros o mulatos) en favor, esta vez, de ciertas "normas abstractas" de identidad nacional o supranacional (Ejemplos: la defensa de la raza-negra-nacional, de la cultura...). También, como modelos que confieren nuevos lineamientos a la dominación burguesa e imperialista; a) preservando los lazos - entre la expansión necesaria del capital o la civilización - burguesa y la reproducción o regeneración de las costumbres, tendencias o normas en in status; b) convirtiendo la reacción "nacionalista" de una burguesía o pequeña burguesía amenazada o en conflictos diversos, en una fuente de autodeterminación y autoprivilegios; c) unificando, centralizando y reorganizando como tal, las bases sociopolíticas y socioculturales (jurídico-representativas) del poder burgués y la solidaridad de clases, como boque dominal, a la vez que los cuadros insti

(43) Como ya comentaremos, la exportación de modelos ideoculturales contrarrevolucionarios y antinacionalistas forman parte de esta nueva estrategia. Aunque suene curioso, por ejemplo, instrumentos nacionalistas tales como, el llamado en Nuestra América, costumbrismo, gauchismo, negrismo (la negritud), indigenismo, etc., suelen además formar parte de las prácticas políticas o ideológicas correspondientes.

tucionales, administrativos y políticos de las estructuras de la dependencia; d) estableciendo así las premisas y "fronteras imperiales" como fundamento mismo de la contrarrevolución "transnacional" e "intranacional", (44).

Observense los nuevos mecanismos formales de avasallamiento y dominación económica, generados en el ciclo del capital monopolista y su expansión "panamericana". Las sociedades de estado nacionales de la periférica, de desarrollo (precapitalista) dependiente, por su parte, tienden a sufrir y experimentar una doble polarización, enajenación y "degradación" estructural profunda, tanto en los resultados concretos de sus evoluciones estructurales (materiales) como en los resultados mismos del poder o régimen superestructural total. Todo condicionado desde afuera. Las "burguesías nacionales" de estos países, por ejemplo, una vez más "retrogradan" a situaciones "arcaicas" de dominación clasista; el estado suele reflejar los avatares mismos del terror autoritario arcaico; la nación y la cultura aparecen por su parte, sometidas a un nuevo ritmo histórico de avasallamiento político-cultural, etc.

En Haití, esto se da con profundidad y ritmo histórico preciso en sus diversidades expresivas. Los procesos de expansionismo y asimilación a ultranzas, en su nueva modalidad histó-

(44) Como se verá, pues, estos modelos ideológicos (como instrumentos de poder) son eminentemente "preventivos".

rica (no olvidemos que la aculturación material y la formal - constituyen regiones muchas veces recíprocas y actúan así, - dentro de la otra como estrategia deculturante) se manifiestan en este ciclo, superagudizados en sus diversas expresiones - institucionales.

El retorno a la normalidad formal, como "régimen de derecho", aparece vinculada a la manifestación formal también de la uto pía en una interdependencia colonial: a) adaptada al orden de las imposiciones simultáneas de la dominación y la explota--- ción del monopolio; b) adaptada en el interior del estado-na ción, a procesos de desarrollo crítico y de evolución económi ca asimétrica al desarrollo del capitalismo en la metrópolis; c) adaptada a formas de dominación (patrimonial, elitista) - aristocráticas de esencia oligárquicas, que vemos oscilar entre actitudes innovadoras propias de la corriente nacionalis- ta burguesa de los mulatos, con formas atípicas despóticas y sacramentales que en sus momentos más críticos-de su desarro- llo- vendrán a manifestarse bajo la expresión totalitaria del fascismo negro, propio de los sectores negros tradicionales.

Por lo pronto, puede vincularse entre fenómeno de "regresión" formal de la sociedad -de estado- haitiano al impacto seculari zante que dentro de su evolución histórica ha venido a "engen drar" las diversas formas de dominación coloniales y en parti cular, el capitalismo imperialista.

Si en el primer ciclo de su período contemporáneo de evolu--- ción Haití (1915-1934) aparece "organizando" su propia integra

ción nacional "moderna"; el precio que tendrá que pagar por ello, será altísimo en los resultados de su desarrollo material, social y espiritual como comunidad socioétnica superior. Lo "ideal" y lo "real" lo pasado y lo presente, lo nacional y lo transnacional, lo estructural y lo superestructural, aparecen reflejando las contradicciones propias de una comunidad -- formada, diferenciada y enajenada "secularmente" por el capitalismo y colonialismo. Si bien, el estado de Haití, logra en este ciclo, aparentemente, superar su debilidad congénita (en los procesos competitivos de clases o integración nacional como afirmación y negación histórico-social) sin embargo, por encima de él, viene a nacer una superentidad "espiritual" política extremadamente voraz y totalitaria, que ejerce sobre él la correspondiente y absoluta "soberanía nacional". Existe entonces, pero no tiene libertad de "ser" ni de autodeterminación nacional o política.

Este ciclo podrá determinar con carácter de exclusividad funcional, las consecuencias y relaciones "modernas" de Haití, en el momento de su evolución dependiente (45).

(45) El nuevo período o ciclo de aculturación formal debe verse en Haití en relación a la fase específica de desarrollo económico, industrial y tecnocrático dentro del capitalismo e industria cultural. (1934-1959). La "escuela neocolonial" presenta en las "redes escolares" del sistema educativo correspondiente, cosas novedosas y altamente seductoras. "A través del fonógrafo, la radio y el cinematógrafo, algunas modas de presentarse y divertirse al estilo de New York o Hollywood adquirirán por primera vez cierta popularidad (...) y cubrirán una nueva página de la historia cultural dependiente (...). La eclosión cultural del coloso del Norte empezó a influir también a través de los ideólogos, políticos y educadores. "The sleeping Indian" fue un triunfo de la Antropología cultural del siglo XX sobre la racista del XIX. P.G. Casanova, po. cit., pp. 31-32.

2.1 La haitianización o el proceso "cultural" dependiente.

Los norteamericanos establecen la dominación material en Haití alrededor del diez y nueve años dejando un saldo diverso de manifestaciones imborrables para la futura vida de la sociedad y la nación dependiente. Como resultado de dicha ocupación militar (político-económica) además de los caracteres formulados - al comienzo del capítulo, puede determinarse de manera notoria un rasgo fundamental histórico dicha ocupación, no dará lugar al establecimiento o generación de formas de organización de la producción y la vida social correspondientes a etapas de desarrollo capitalista. El sociólogo Gerar Pierre Charles, por ejemplo, advierte que, dicho fenómeno no dará lugar a transformaciones sustanciales dentro de la estructura económico-social (tradicional) como sí ocurrirá en países de igual experiencia como República Dominicana y Cuba, en donde ya habían cuadros embrionarios de desarrollo capitalista, lo cual pudieron ser "remolcados" y sacudidos -con cierto ritmo propio- por la dominación imperialista.

En Haití, por el contrario, se insertó sobre las estructuras de la dependencia ya existentes y sobre las estructuras de organización social precapitalista, tratando de sacar el mayor provecho de esta conformación. Se mantienen las estructuras de las dependencias correspondiente a una formación social periférica precapitalista, en donde el sector capitalista y la vinculación misma con los centros hegemónicos no logran romper las viejas estructuras arcaicas y promover el advenimiento de una promoción social capitalista, aún el capitalismo subdesarrollado. Se da una renovación de la estructura tradicional. Haití

sigue siendo productora de café y la vinculación dependiente hacia Estados Unidos se da a través del comercio. Los Estados Unidos compran la mayor parte de los productos agrícolas y constituyen el principal mercado de distribución de bienes manufacturados en Haití. En el campo de las finanzas, también la subordinación es total y -- abarca la deuda externa, la banca, los mecanismos monetarios y fiscales e incluso la definición de la moneda, que carece de valor propio y se define con relación al dólar. El sector productivo capitalista, influido por el capital extranjero en su forma directa, carece de dinamismo, y es limitado por lo reducido del mercado internacional y las trabas estructurales anticrecimiento (46).

Bajo estas condiciones fundamentales se observa el devenir o evolucionar de Haití, en el "siglo de las luces". Es decir, en lo político, se implantan las estructuras políticas y administrativas de la dependencia bajo un "sistema bastardo de democracia representa

(46) Gerard Pierre Charles. "Interpretación socioeconómica de Haití: op. cit., p. 24.

El Investigador haitiano, advierte además la "afirmativa" caracterización dominical que sobre la sociedad nacional (además de la economía, las finanzas, etc.) en lo social, cultural, y político asimilará -como impact- en los procesos críticos y contradictorios de su desarrollo posterior. dice, por ejemplo, que solamente:

"La ocupación norteamericana remueve el cuadro de organización social que había sido el de la sociedad tradicional haitiana. Lo remueve no en el sentido de la transformación, sino más bien en el sentido de la modernización; es decir, trata de adiestrar a la clase social dominante -al sector mulato y una fracción de la clase dominante negra- en los modelos de consumo de la sociedad norteamericana, con todo lo que esto supone desde el punto de vista afecto-demonstración; deformación de los hábitos de consumo de esta clase. (Ibid, p. 23).

La Garde D' Haití por su parte en el campo militar y los fundamentos administrativos del aparato de dominación, en lo político expresan la "modernidad" del régimen de dependencia, el ejército viene a construir una de las nuevas estructuras políticas de la dependencia,

tiva"; y en lo económico, la dependencia socioeconómica (económico-social) estructural en donde, los EEUU, en los años - cercanos a 1943, por ejemplo, aseguran aproximadamente el 93% de las importaciones haitianas y el 90% de las exportaciones.

En relación a la clase "aliada" (bajo el régimen de la estricta supervisión y regulación del ejército formado por los norteamericanos) los "escrutinios" en el proceso, llegan a favorecer al sector mulato inapelablemente. A decir del ala ministerial política del Departamento de Estado, esta fracción no sólo constituyen los elementos más "inteligentes y capaces" del pueblo o comunidad nacional-dependiente, sino además, sus gobernantes natos.

Las estructuras de la dependencia estructural-haitiana- dentro de la dominación de los monopolios norteamericanos, exclusivamente- se preservan intactas, a lo largo de dos décadas, 1934-1956. En general presentan las siguientes coordinadas o características de evolución: 1) en lo económico los procesos de acumulación y acrecimiento económico- en integración- no lograrán dar el saldo cualitativo fundamental; 2) como economía en estructuras **dependientes** de los procesos inmediatos correspondientes al desarrollo mundial del capitalismo, (en sus coyunturales procesos situacionales o de mercado), promoverá diversos ritmos de contradicciones políticas, sociales y culturales internas que, se evidenciarán en particular, en las crisis y movimientos políticos interclasistas, conocidos con el nombre de,

la "revolución de 1946"; 3) como economía dependiente en sus relaciones político-sociales, del proceso de desarrollo, en particular, de la economía norteamericana; vendrá a iniciar los procesos y síntomas internos de descomposición y decadencia; es decir, vendrán a manifestarse en las estructuras políticas y económicas dejadas por los marines: la crisis de la dependencia estructural y de las estructuras de la dependencia que debían dar lugar al fenómeno Duvalier. (47).

También la Segunda Guerra Mundial tuvo repercusiones notables en el desarrollo de la economía nacional. Las restricciones al consumo en los países biligerantes, la baja de los precios, a raíz precisamente de la guerra, tuvieron como resultado crear una situación de restricción económica muy fuerte, con sus implicaciones políticas y sus consecuencias en los procesos políticos, evidenciados en la crisis y el movimiento sociopolítico de 1946 (48).

(47) Gerard Pierre Charles, po. cit., p. 26 Pierre Charles comenta además que, es precisamente la depresión de la economía norteamericana de 1956 y la restricción del comercio mundial después de la guerra de Corea que irán a determinar y dar el punto de partida, para el surgimiento interno (en Haití) de todo un proceso de crisis políticas, bajo la jefatura de Paul Magloire, estimuladas a su vez por el fenómeno de la recesión en el centro hegemónico. El fenómeno Duvalier como expresión fascista (como forma institucional de dominación sociopolítica novedosa) manifiesta la crisis final del modelo.

(48) Ibid. p. 25.

2.2 La dinámica de las transformaciones sociopolíticas.

Dentro del proceso de las transformaciones sociopolíticas en Haití, en dependencia o asimilación formal, caben ponerse - de relieve los procesos políticos de antagonismos, contradicciones y luchas de toda índole alegadas o alternadas allí, - entre las fracciones tradicionales "negras" y los sectores-favorecidos en el proceso de dominación clasista o del modelo de las estructuras políticas dependientes- los "mulatos". En general, constituye el proceso del "renacimiento" cultural" y formal, del nacionalismo haitiano o, de la "haitianización". La exaltación por un lado del "negro" haitiano auténtico (como símbolo de la nacionalidad o nación, renegados por los "mulatos" o sectores aliados al proceso civilizador anglonorteño. Es sin duda, una lucha, en pocas palabras, entre las dos alas "clásicas" de los procesos revolucionarios o de la independencia, unidos en un mar de contradicciones, desde los momentos mismos de la proclamación de la independencia de Haití. Esta vez, aparecen implicados o enfrascados en una lucha desigual, en el cual, aparecen las masas o comunidades campesinas (marginadas y expulsadas de los procesos políticos y económicos del país) como el telón de fondo en los intereses contrapuestos de las élites. (49).

(49) Estas contradicciones y antagonismos interclasistas (entre clases y razas) aparecen motivadas singularmente por los procesos mismos de expansión del capitalismo, como a su vez, promovidas ventajosamente por el modelo "nacionalista y mesiánico" dominante. Es decir, promovidas por la política y la ideología "racista" camuflada en su nuevo papel neocolonial.

A la luz de estos procesos complejos de antagonismos y luchas interclasistas, entre los negros y mulatos (otrora unidos) - aparecen los conflictos restantes de 1943, bajo la presidencia del presidente mulato Elie Lescot. (1943-1936). Esta administración enciende y fortalece los animos y resentimientos - de las clases medias u oligarquías terratenientes (negras) al favorecer o discriminarlos, con su política promulata o clasista limitada. Como tal, dicha política (oficial) aparece canalizando el descontento y transición, de un modelo de dominación política a otro, de compromisos políticos divergentes; es:

Uno de los factores decisivos de la movilización de las clases medias negras en contra del régimen de Elie Lescot, confirmando un contenido "colorista" muy pronunciado al movimiento democrático conocido como la revolución de 1946. (50).

De esta forma se inaugura la edad política del nacionalismo negro o-también- del modelo de la "negritudización panhaitiana". Entre los años de 1946 y 1950, llegan al poder con Dumasais Estime como presidente. Es un período de post-guerra, como además de crisis profundas dentro del modelo global de desarrollo en el capitalismo mundial; en fin, parece coincidir este fenómeno en Haití, con la reivindicación o reformulación política y cultural del esquema dominial monopolista.

(50) Suzy Castor, po. cit., p. 214'

Esta "negritudización" de los grupos de poder dió impulso a la cultura popular, que tuvo acceso a los salones, a nivel folclórico, y a las esferas gubernamentales y nacionales (...). Coincide con cierta aceleración de la conciencia política (constitución de sindicatos) o de la participación política (formación de partidos o grupos políticos, desarrollo de ideas socialistas y populistas). Pero en definitiva, la promoción de las "masas negras" se convirtió en una bandera demagógica para asentar el monopolio del poder por parte de esa burguesía política negra y sus incondicionales de las clases medias negras (51).

El nacionalismo negrista comprende: a) la creencia en una suerte de comunidad negra-arcaica-como modelo formal de virtud, belleza, identidad nacional... b) la reivindicación de un pasado de pureza "nacional o racial" postulado como modelo formal posible del presente nacional en identidad; o bien, formulado como programa político -de clase- en la "regeneración del presente" (crítico); c) equiparación de la usurpación del poder con la conspiración extranjera (el "enemigo exterior"); d) la "creencia mesiánica como modelo formal en un apocalipsis inminente mediado -sólo-por el advenimiento o surgimiento de "lidi

(51) Ibid. p. 215.

Es este ciclo, la aculturación formal es evidentemente un hecho. Se reinterpretan tendencias, valores; es decir, se "reinterpreta" tendenciosamente la historia cultural del pueblo haitiano. El negro es sinónimo de: la patria, la belleza, el poder, la verdad, la virtud, la revolución... en fin. Como tal pues, "la conciencia nacional en lugar de ser las esperanzas más íntimas del pueblo en su conjunto, en lugar de ser, el resultado inmediato y obvio de la movilización de (aquel), será en todo caso una mera cáscara vacía, una parodia brutal y trágica de lo que podría haber sido" (F. Fanon, Los condenados de la tierra, op. cit., p. 94).

res o mesías" como legisladores del "roció" en su "redención posible". (52).

¿A quién es útil este nacionalismo? Evidentemente, al capital estadounidense. A los agentes de las grandes asociaciones de la burguesía financiera e industrial; a los señores feudales (negros) que convierten la política en fuente de ingresos, a las castas sacerdotales y militares (a las clases medias negras) que "sueñan con el puesto de presidente como último pedazo de la carrera militar" (53) o civil.

Con todo esto se trata de "probar" al pueblo haitiano, en sus masas rurales, sus jóvenes, etc., la "exclusividad" de ser un "pueblo negro" que profesa el Vodú, pues nadie en el mundo sería capaz de bailar sobre el fuego incandescente o tomar brasas con las manos desnudas y encender la pipa de la paz...

(52) Jacques Roumain, *Gobernadores del rocío*, la Hbana, 1971.

Desde el punto de vista de la aculturación formal es evidente y polémico el esquema entrevisto. Se trata de asimilar -desde dentro- al pueblo haitiano es resistencia posible al cambio inducido. En resistencia a las formas y patrones de vida occidental capitalista; que por otra parte conoce (aquél) sus manifestaciones concretas. Ahora desde lo íntimo de su situación etnohistórica, el imperialismo cultural establece mecanismos de aculturación sensibles a la comunidad histórica; sensible en su pasado, presente y futuro. Formas culturales, "color" de su historia, etc., aparecen "reinterpretados" como tales, dentro de este ciclo asimilacionista.

Tómese nota además, de los intereses de clase (s) y del poder burgués, al pronunciarse bajo esta forma ideológica derivada del panamericanismo; o mejor, del panhaitianismo naciona-progresista.

(53) Manuel González Prada, Horas de Lucha, Callao, 1924. p. 2.

los cálculos egoístas de la oligarquía financiera, el temor de los latifundistas a perder extensas tierras, el afán de los generales o militares (de bajo rango) oligofeudales de conquistar el poder político que proporciona ventajas económicas concretas: todo se encubre con bellas frases sobre la defensa de los "valores nacionales". Todas las sesiones políticas, incluso los golpes militares fascistas del último decenio, se han dado en América Latina (y el Caribe) según sus ejecutores, en "aras de lo nacional". (54).

En Haití, esto es evidente. Lo curioso es que los que participan de lo "nacional" parecen ser muy pocos en estos momentos. Las mayorías étnicas y nacionales (minorías en realidad), no están allí presentes. Basta pensar que siguen estando marginados, despreciados, reprimidos (y como en los viejos tiempos); en fin, las masas o clase de los trabajadores rurales y urbanos, no parecen, pues, haber dado el salto hacia su integración en lo "nacional". No parecen formar parte de la "República negra".

La misma República negra no parece haber dado el "salto histórico" esperado. (55).

(54) O. Razinkov, po. cit. p. 56.

(55) En cuanto a los índices actuales de subdesarrollo, se "pueden apreciar considerando el ingreso anual per capita de Haití, que actualmente es todavía de 65 dólares, mientras que el promedio latinoamericano supera los 400; ya sean los de Centroamericano o la vecina República Dominicana, tienen un ingreso per capita superior a los 250 dólares. Otro índice significativo es el porcentaje de analfabetismo, que en Haití -como se ha dicho- alcanza el 90% mientras que el promedio de América Latina es de 50 (G. Pierre Charles, op. cit., p.8).

El fenómeno de opresión "tiene una triple dimensión: 1) la opresión desde fuera, implícita en el status mismo de dependencia semicolonial; 2) la que ejerce a través del subdesarrollo, y todo lo que conlleva de violencia en contra de la población inerte, y 3) la violencia de las estructuras y los mecanismos de dominación de las clases dominantes locales".(Ibid)

...

Esta situación, pues, tiene nombres y apellidos. Se llama, repensar con la ayuda de la "antropología cultural" burguesa, la cultura (nacional) de las comunidades campesinas, con intenciones de legitimar, desviar y favorecer no sólo las inversiones financieras e industriales en Haití, sino también, intensificar las relaciones de enajenación, asimilación, y explotación del pueblo o masas de trabajadores -rurales y urbanos- haitianos. Es una ideología, por lo tanto, contrarrevolucionaria, antinacional y clasista.

En efecto, en su momento más encumbrado, dicho nacionalismo expresa estos rasgos o caracteres. Veremos como líderes o sectores intelectuales pertenecientes, ab initio, a la "escuela nacionalista" (como Denis, etc), proponen modelos político-culturales, que asumirán carácter incluso, de tesis, dentro del régimen totalitario de Francois Duvalier (56).

Este fenómeno político ha sido estudiado con notorios resultados, por Maurice Godelier (57). Advierte, por ejemplo, como las formas religiosas de la ideología en una comunidad socio-étnica determinada, pueden llegar a constituir un mecanismo de

...
 Con esto pues, se pone de manifiesto que, la aculturación formal constituye un fenómeno vigente en su continuum deculturante. Comprende en estos momentos: 1) mecanismos que utilizan la "psicología" o sus métodos (además de la antropología o etnología); 2) funciona como "forma" de organización según "normas diferentes". Una de ellas, tiende a desorganizar y enajenar los contenidos básicos de la cultura (nacional) campesina; otra intenta promoverles como productos comerciales para turistas. El vodú, formas estético-musicales, etc., afirman lo dicho.

(56) El etnólogo y médico rural, Francois Duvalier, constituye un investigador "formal" del fenómeno nacional y su cultura. En el próximo apéndice de este capítulo, podremos obtener una detallada descripción de las implicaciones sociopolíticas de sus tesis y "documentos nacionalistas".

(57) M. Godelier, Economía, Fetichismo y Religión, ed. siglo XXI, Madrid, 1974, p. 280.

"absorción cultural" o de manipulación -de clase- tendiente a legitimar los procesos asimilacionistas y de dominación en los procesos de integración social; de los conflictos, movimientos y luchas de clases de un pueblo; en agilizar o preparar los procesos de explotación, inversión y penetración de los monopolios, etc.

Por lo pronto tenemos que reconocer, que en Haití, la noción de raza, la religión o la cultura (bases mismas de la identidad y fenómenos importantes dentro de su historia cultural), en este ciclo de formación histórica, desempeñan precisos papeles -como modelos de importación, clásica -dominiales. Por ejemplo, tanto los "ritos iniciáticos", "cultos de cargamentos" "representaciones simbólicas", "procesos de personificación", etc.; pueden equivaler en la manipulación política e ideológica -de un pueblo, sociedad y nación- perfectamente a procesos vinculados a la manipulación monetaria, agraria, crediticia o industrializante dentro de los procesos de expansión del capital. (58).

Para comprender todo lo que venimos diciendo, es necesario que pasemos de inmediato a observar -en este ciclo- las implicaciones culminantes del "nacionalismo negro" en el modelo totalitario (político) del desarrollo capitalista dentro de Haití. Es decir, el momento culminante del surgimiento dominial (o pre

(58) Reténganse al respecto, los elementos conceptuales fijados en la introducción preliminar de este capítulo. El capitalismo constituye también una poderosa superestructura institucional (formas culturales propias de la conciencia burguesa en su historia) manifiesta en el conjunto de las "redes de escolarización" y la cultura inherente. Como tal, tanto lo viejo -como- lo nuevo, viene a ser reformado por las relaciones sociales de producción capitalista y el neocolonialismo. Esto es notorio, cuando se tiene en cuenta el poder sugestivo, organizador y potencialmente revolucionario de la cultura campesina, y el Vodú, particularmente, tan rico en imagen.

ventivo) del Fascismo negro o (la) papadocracia duvalierista.

3. El poder negro como modelo totalitario de "desarrollo capitalista" en Haití. (1957).

Para los años o décadas del 1950-60 los procesos socio-políticos y socioeconómicos en América Latina y el Caribe adoptan matices graves dentro del contexto global de la dependencia hacia el capital monopolista norteamericano. Empréstitos diversos, estrangulamientos de los procesos revolucionarios, opresión social y nacional extrema; en fin, las relaciones de la dependencia se agudizan y expanden a medida que, el ciclo del capital monopolista se expande, integra y desarrolla (en América Latina). Basta pensar que, entre 1946 y 1966, los EEUU concedieron a los países latinoamericanos subsidios y empréstitos estatales por 6.3 millones de dólares, lo cual la ubica en una "zona" rentable sumamente importante en los renglones de inversiones. Obtienen los monopolios de EEUU, como tal, más de 6 dólares por cada dólar invertido en estos países entonces. Las ganancias netas advierten en las distintas áreas notables progresos mientras que, estos pueblos, acrecientan sus contradicciones, debilidades y crisis diversas.

Esta circunstancia determina el celo y las "fronteras" políticas que se explican en la actitud estadounidense respecto a todos los movimientos sociales y políticos que pueden "desestabilizar" dicha hegemonía y dominación político-económica. Como.

ya lo comentáramos, preliminarmente, dentro del marco institucional político, militar y cultural, de las distintas "formas culturales" e institucionales -asumidas- en este sentido para contrarrestar los procesos progresistas y democráticos genuínos.

En particular, desde los años mencionados pues, de manera - creciente -en lo fundamental- vemos multiplicarse las instituciones panamericanistas, comunidades e instituciones políticas estatales; pero lo visible y recurrente vendrá a ser, en este sentido, el caso diferencial político social, de que cada una de estas formas institucionales, se basan efectivamente en (una) la comunidad de los intereses de clase de los monopolios estadounidenses y de los círculos oligárquicos locales de América Latina y el Caribe, interesados en estrangular conjuntamente los movimientos revolucionarios. En pocas palabras, estas instituciones (estatales o supraestatales, nacionales o supranacionales) devienen en lo fundamental, como conjuntos o "redes de escolarización" dominiales; tendientes a manifestar en dicha comunidad -de clase-, el anticomunismo, el chovinismo y el militarismo tanto en los intereses materiales como en los resultados mismos de su articulación política e ideológica. Son en suma, formas, comunidades, instituciones, etc., correspondientes a la "nueva escuela neocolonial" del sistema educativo monopolista y asimismo, inscritos dentro

del ciclo aproximativo, de la llamada "guerra fría". (59).

En Haití el "etnocentrismo" en la negritud duvalierista, se inscribe pues, dentro de este proceso de dominación político-militar, (en) donde las fronteras ideológicas vienen ahora a "sustituir" (allí) las viejas "fronteras geográficas" de la "cultura militar".

La "negritud" aparece, como la "forma o modelo ideocultural legitimante, del ciclo, en sus expresiones totalitarias o -fascistas. Ella asume en este ciclo, el patrón civilizatorio innovador (como elemento "bien cultural" de importación exportación) dentro de la preservación de la "sagrada familia" occidental (capitalista), y consagración-policial- del estado en estos pueblos, como "gendarme" civilizatorio o -custodio mismo del "progreso" del capital.

En Haití, no sólo ciertas venerables o justificales "tradiciones" del régimen imperial desalineano, como también, - sus proclamas antiesclavistas (antiblancos) o mesiánicas, - pasarán ahora a esta nueva cruzada o guerra-racial-santa, - como instrumentos ideológicos de fronteras preventivos de - las clases en "unidad nacional"; la burguesía financiera y

(59) Instituciones multinacionales como, son la CIA, la OEA, el BID, el Condeca, la Comunidad de las Naciones Unidas, etc., pueden constatar o afirmar el "proceso de integración" política del capital monopolista en estos momentos de su hegemonía y expansión.

los sectores o clases oligo-burguesas. Como estrategia clasista avasallante, la burguesía norteamericana se presenta ahora, coqueteando con los "negros" exaltandoles "su poder", su "inteligencia potencial", su historia tan exótica o "interesante"; en fin, exaltando sus virtudes como antes lo hiciera con el sector mulato. (60) Comprende esta ideología, - sus rasgos, componentes (desplazados, sublimados o trastocados) propios de lo "nacional-cultural"

3.1 La papadocracia o ideología mesiánica-nacional.

La papadocracia o "ideología mesiánica-nacional" en Haití -de régimen fascista -subdesarrollado y subdesarrollante- aparece como:

Una estructura sociopolítica de opresión que ~~es~~ la crisis de una sociedad subdesarrollada que el nacional-socialismo - fue a la crisis del capital en una sociedad industrial avanzada. El concepto de la negritud sigue en la cabeza incoherente de Duvalier la misma trayectoria aberrante que había seguido el socialismo - en la mente de Hitler. En el nazismo de este último hay un mismo vuelco criminal de los valores. Nazismo y papadocracia

(60) En este orden de expresión y ponderación "nacional-negro-progresista", en la sociedad de estado nacional, aparecen las fronteras ideológicas de clase(s), adoptando características formales cercanas al tipo de asimilación -- que la sociología de la cultura y la antropología cultural, denomina como - "culturalismo"; es decir, las tendencias político-culturales (ideológicas) de tomar la "forma fenoménica de una cultura por su substancia, la forma de la materia".

son técnicas de apresión total que surgen en los dos polos patológicos del capitalismo mundial; el primero como mitología armada de una etapa del desarrollo; el segundo como mitología armada de una etapa del subdesarrollo. El nazismo nacionalizó y planificó toda la violencia que puede engendrar el imperialismo. La papadocracia indigenizó e interiorizó todo lo que como violencia, drena el neocolonialismo. Con su Mein Kampf Hitler escribió el manual del fascismo desarrollado. Con sus Obras esenciales, Duvalier codificó el Fascismo del Subdesarrollo. En un polo del sistema, en una sociedad rica, se tiene el totalitarismo de la burguesía; en el otro, el totalitarismo de la oligarquía neocolonial. El primero creó el cuerpo de la Waffen SS para terror de Alemania y Europa; el otro organizó bandas de tontons macoutes para espanto de los humildes hogares haitianos (...). Duvalier hizo del poder negro una mitología que se lanzó masivamente contra la vida haitiana. Nacida de una toma de conciencia concreta de la presión colonial, la negritud se convirtió, con el Homo Papadocus en inconciencia delirante de la neocolonización yanqui; devino en fuerza negricida, el antipoda de una búsqueda apasionada de identificación del hombre oprimido y negro; funcionó como un proceso de zombificación de cinco millones de negros. Papadocracia y zombificación a ultranzas designan el mismo fenómeno de indigenización desenfrenada de la antigua violencia colonial. (61).

(61) René Depestre. "Homo Papadocus". Rev. Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1971, pp. 85-86.

La papadocracia, pues, constituye la versión "criolla" o restringida del fascismo haitiano. La concepción política del poder (negro) en Haití, que manifiesta o expresa la concepción total-autoritaria (dentro de las estructuras políticas estatales) y dentro de una visión de la historia y de la sociedad que puede llegar a enmarcarse dentro del rasgo tipológico estudiado por Herbert Marcuse (op. cit.) como de "realismo heroico-popular". Comprende algo así, el resaltamiento del valor de la "sangre" contra la razón, la raza contra el finalismo, el honor contra utilidad, el orden contra la arbitrariedad disfrazada de "libertad", la totalidad orgánica contra la disolución individualista, el espíritu guerrero contra la seguridad burguesa, la política contra el primado de la economía, el estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo y la masa. (ver Marcuse. op. cit., p. 15).

Aparece dicha formación sociopolítica dentro del ciclo (ascendente descendente) correspondiente en Haití o sociedad precapitalista.

a un tipo de sociedad feudal o semifeudal, en la cual, los sectores gobernantes se revelan insuficientes y caducos para garantizar el orden (...) El fascismo criollo es una deformación, una excrecencia monstruosa del régimen económico y político correspondientes a las sociedades precapitalistas latinoamericanas... Aparecen el curso de las etapas posteriores a la degeneración de la estructura feudal. (62).

Aparece, ciertamente, en un momento en que las contradicciones sociales y las luchas de clases, en Haití, vienen a determinar la formación de un modelo más adecuado de dominación política. Constituyen los inicios del modelo totalitario negro, como fórmula política -en la región o zona- de "desarrollo capitalista". (63).

Dicho modelo "nacionalista" es producto en estos momentos "de transición sacionacional", de dos elementos determinantes: a) las profundas transformaciones, crisis y divergencias dentro del desarrollo mundial del capitalismo de las naciones centra-

(62) Gerárd Pierre Charles, Haití, Radiografía de una dictadura. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969. pp. 103-104.

(63) La profundización de las transformaciones capitalistas ameritan en su expansión de "socios sólidos en la periferia dependiente y subdesarrollada en sus funciones autodefensivas y represivas" (F. Fernandes. La Revolución Burguesa. op. cit., p. 285).

les y hegemónicas, y b) de las coyunturas desfavorables (nacionales y supranacionales) en los procesos dominiales, que, determinan en el marco de los países satélites o dependientes; en particular, la creación, expansión y consolidación política del endurecimiento del poder o la base social respectiva. En realidad, en Haití, ambos factores o fenómenos están profundamente interpenetrados.

En este -nuevo- ciclo la papadocracia alterna simultáneamente en estructura (sociopolítica) y modelo totalitario nacional, mediante un doble papel y función política; 1) aparece por un lado como una estructura política -de clase- ampliada moderada para corresponder al proceso de penetración y expansión del capital monopolista (léase proceso de normatividad y regulación del capital); 2) aparece por el otro lado, como la expresión de un modelo político e ideológico articulado, en sus bases -sociales- nacionales de legitimación, que cumple a la vez funciones -preventivas- anticomunistas, constrarrevolucionarias y "conciliadoras" dentro de la burguesía local (relativamente joven o en consolidación clasista). y la pequeña burguesía. (64). Como tales, pues, en este ciclo de dominación violenta y de asimilación cultural camuflada, por un lado, la papadocracia resulta en Haití, -del resultado de las relaciones mundiales del mercado y la producción dentro del desarrollo diverso del capitalismo monopolista, en donde, como estructura sociopolítica, en Haití, los sectores dirigentes vendrán a constituir las fuerzas

(64) En realidad, estas fracciones de clases (la burguesía negra terrateniente y la pequeña burguesía -negra- de veleidades y oficios diversos) en la sociedad haitiana del momento, vienen a constituir la base social del -

históricas renovadoras del status supranacional e intranacional en el contexto mismo de este "desarrollo capitalista". Por el otro lado, al tiempo que estos sectores nacionales - emergente o en desarrollo político-social- se convierten en los pilares o fronteras (vanguardias políticas de funciones limitadas) del "orden mundial" y nacional, vienen a convertirse en los defensores potenciales de la "raza nacional" y, como tales, en las fuerzas sociales y políticas de fijación institucional, notoriamente autoritarias y totalitaristas.

Duvalier o Papac Doc constituye, como representante salido de las clases medias pequeño burguesas, un pilar organizador, fomentador y defensor de la civilización occidental (africana en su lema) y de la República negra (en su versión chovinista, racista, cosmopolista y ejemplarizante). En efecto, como representante de los sectores medios (negros) llegará al poder en los años de 1957, a raíz de la intensificación y pro-

...

poder negro o la papadocracia como estructura de clase -emergente desde 1946, como clase dominante y dirigente. Constituye mejor, la base -clasi- sistá- totalitaria del duvalierismo (Papa Doc) en el poder opresorio. La importancia de este fenómeno social determinado, se pone de manifiesto en el papel que, la negritud vendrá a expresar en los procesos ideológicos de dominación política. Como tal, veremos como en Haití de los años de 1956, por ejemplo, la necesidad de reformular y perpetuar los procesos dominantes; llevará a la burguesía negra y sus aliados (pequeños burgueses, etc) a manipular y apropiarse de ciertos mitos nacionales -genuínos- como de los sentimientos nacionales para mantener su dominación de clase y la retransmisión interna del colonialismo -o la explotación de los monopolios- de la burguesía estadounidense. El pretexto de Duvalier será de que, los "mulatos" como raza son "impuros" y problancos.

fundización en Haití, del conjunto de las contradicciones o antagonismos entre la "burguesía o pequeña burguesía negras" y los sectores burgueses mulatos o clases desplazadas en -- 1946, tras la revolución "colorista". En 1956, la burguesía mulata haitiana en este orden de contradicciones y luchas de clases, viene a optar o aspirar, la recuperación del poder -- en el marco sociopolítico del modelo cumbre de la transición en Haití, de una estructura precapitalista (de arraigos feudales) o dependientes a otra similar o semicolonial, de im-- pronta secular subdesarrollante-subdesarrollada.

En estas condiciones pues, se aceleran los conflictos y procesos críticos dentro de la sociedad haitiana devastada por problemas internos (económicos, políticos, sociales y culturales, etc) seculares. En estas condiciones se opera el proceso de endurecimiento de la estructura política del aparato estatal cuando las contradicciones sociales aparecen asimismo fomentando movimientos progresistas y revolucionarios promovidos entonces por diversas facciones o grupos partidistas populares y antimperialistas.

El fenómeno Duvalier, emerge de estas crisis cuando las élites o clases negras dominantes, exaltando la bandera del negrismo o negritud en sus "luchas raciales" antimulatas; con la ayuda del ejército y el "folk nacional" retienen el poder, y con él, la preservación nacional del modelo neocolonial dependiente en su modalidad chovinista, anticomunista y mili--

tar extremas. Dentro del momento de desarrollo de la sociedad haitiana, el año de 1957:

marca una segunda encrucijada en la reciente historia de Haití. (65).

En general, las características resaltantes en la estructura socio-política o la papadocracia, como forma o y modelo de dominación política, social y económica, pueden reducirse a las siguientes: 1) predominio del mesías o visión heroica del hombre (Duvalier como síntesis mesiánica o prometéica del pacto conductor) ligado a la fuerza de la sangre (raza) y de la tierra (africa); 2) predominio de la interpretación o la creencia de que, la unidad o totalidad de la vida social y nacional de Haití, viene a resumirse como quantum totalitario visto en los dispositivos centralizados-centralizados del aparato estatal; síntesis de la totalidad posible; 3) predominio de la visión exaltada de la misión o realismo heroico de la "comunidad nacional" (ante el caos o el "desorden" universal "potencialmente predestinada a convertirse en ejemplo total, universal y heroico para las razas oprimidas del mundo. (66).

(65) Raymond Sapéne, po. cit., p. 179.

En el marco-de los participantes supuestos dentro-de la campaña electoral de 1957" entran en la contienda además de Dejoie y Figalé y a un tal Clemnt Jumelle, que pasa por tecnócrata, y Francois Duvalier, Para todas las fuerzas presentes, éste representa un mal menor que pueden esperar controlar. Contra Dejoie, está el ejército (y la fracción negrista representada por el general Kebereau) que reprimirá las revueltas y falseará las elecciones en favor de Duvalier. (Ibidem).

(66) Sobre la base de esta premisa hipotética en los momentos actuales la negritud viene a privilegiar y dirigir los procesos de liquidación, opresión y violencia sistemática en el marco de la sociedad haitiana y la papadocracia como modelo dirigido-dirigente de dominación, regulación y contra revolucionario. El héroe es la raza como totalidad exclusiva-excluida;

Si partimos de estas premisas como hipótesis lógicamente de manipulación totalitaria, violenta, asimilacionista, explotadora, clasista; en fin, debemos comprender ahora, la complejidad "científica" de lo que se ha introducido aquí, bajo el calificativo de: la aculturación cultural formal o camuflada.

La expresión institucional de esta concepción "maravillosa" de la historia haitiana (realizada por el imperialismo cultural) debe verse asimismo, como instrumentos o componentes estructurales dados tanto en el negrismo como ideología de Duvalier (del Duvalierismo) y la regimentación de la violencia-militar, en la historia la conciencia y ...

3. El neocolonialismo cultural o terrorismo negro. (funciones de la ideología).

La negritud constituye la ideología Duvalierista del proceso de opresión totalitaria de Haití o sociedad de cultura nacional. Es la ideología de Papa Doc: Esto es, de la dominación fascista o papadocracia como modelo sociopolítico del -

...
el nivel histórico temporal, el "natural" pasado de esta raza o pueblo como fenómeno de "reinterpretación" clasista, neocolonial y totalitaria. Como - diría Marcuse (op. cit.) en estos momentos de desarrollo del capitalismo e imperialismo planetario, del momento sutil y supraracional de asimilacionismo formal y diverso". La sociedad industrial desarrollada ha conquistado para si gran parte del terreno en el que debía florecer la libertad real y de la justicia real que constituyen el núcleo (...) socialista (...) se ha apropiado de dimensiones de la conciencia y de la naturaleza que antes permanecían relativamente vírgenes. Ha creado una imagen opuesta de acuerdo con su propia imagen, ha allanado la contradicción y "la ha vuelto soportable". Mediante esta ocupación totalitaria -democrática del hombre y de la naturaleza, ha ocupado también el ámbito subjetivo y objetivo de aquel reino de libertad". (Ibidem, p.11).

poder. Como modelo ideocultural nacionalista o "heróico-popular", deviene regulando los circuitos funcionales, institucionales y organizativos de los procesos de sujeción - liquidación y explotación social y nacional (67).

Es el viejo principio antropológico cultural (darwinista) reinterpretado ahora como una cierta derivación "racista" y formal del prejuicio colonial clásico: blanco-negro. Solamente que, ahora, los términos ligeramente han cambiado de forma, ritmo y función: el blanco-negro ha sido reformulado por el negro-blanco. (mulato).

Dicha ideología (supranacional-intranacional) deviene determinada por una científica reinterpretación de base doctrinaria; lo cual, sustrae en su mayoría la fuerza avasallante, de un poderoso simbolismo nacional considerando en el marco "formal" de los contenidos básicos de la comunidad socioétnica. Como tal, podría decirse que, hasta los "intereses nacionales" genuínos del nacionalismo cultural (la escuela na-

(67) En este sentido, puede decirse que, en la concepción política del poder negro o papadocracia determina las formas culturales o de organización administrativa, económica y militar de la dominación política. Como expresión institucional de clase(s) Héctor Cary retomando los elementos interpretativos sobre las consideraciones del Fascismo criollo dice que, (considerando los rasgos de interpretación asumidos por Pierre Charles y Rotberg) el "Fascismo criollo" expresaría en estos dos: a) la personalización extrema del poder: esto es, Duvalier como primera y última instancia de decisión del aparato de Estado; b) la corrupción generalizada en todos los niveles de la vida nacional-social; c) la violencia articulada por los tontons-macoutes tanto militar como en la manipulación de la conciencia y el comportamiento popular. (Hector Cary. "el fascismo negro" problemas de política y sociología en el Caribe (op. cit.).

cionalista entrevista) constituyen en los ideólogos del imperialismo culturales, importantes elementos y valores adoptados como instrumentos o documentos no para la reivindicación de lo nacional oprimido; sino, como armas de reacción, opresión y exterminación diversas. Como tal aparece camuflada en el proceso de asimilación sociocultural- con "más caras negras bajo el alma blanca". (68) La negritud de Duvalier renoma el colonialismo cultural del imperialismo y como ideología del terror, sirve a los monopolios estadounidenses y la burguesía y pequeña burguesía negra, y asenta un golpe terrible, a los movimientos de descolonización y liberación nacionales.

Ahora bien, ¿cómo ha sido posible que este movimiento nacido ante la reacción nacional y popular que la ocupación norteamericana viene a determinar -como realidad material violenta- haya podido llegar a engendra una vez instalados en el poder; esa excrecencia que Pierre Charles, denomina, el "Fascismo --criollo"? Veamos lo que al respecto nos dice Raymond Sapéne (68).

Pues bien,

es una pregunta grave que sería interesante dilucidar, ya que excede ampliamente las fronteras de Haití. ¿Cómo, entre el fascismo a lo occidental (culto al jefe, desprecio y demagogia hacia las masas explicación de la historia por el papel de las élites, racismo, papel de las clases medias) y el negrismo de los años treinta (reivindicación de la herencia africana,

(68) Raymond Sapéne. op. cit.,

negritud, retorno al Africa) se han venido a tejer los lazos que han dado origen ayer a Duvalier, hoy a Senphor?. Es posible que sea porque la ideología negrista estaba viciada en su base, que ha confundido lo nacional con lo nacionalista, popular y populista. Como lo resume Fanon: "Porque se han dado cuenta de que se están perdiendo, de estar perdidos, pues, para el pueblo, - estos hombres con la rabia en el corazón y el cerebro loco, se esfuerzan con pasión - para retomar el contacto con la sabia más vieja del pueblo". (69).

Sin embargo, es claro que, la ideología Duvalierista no puede constituir producto mismo de una situación suigéneris personal. Dicha ideología asume rasgos tendenciosos, neutralizantes y camuflantes allí, donde lo genuinamente nacional reclama su partida de nacimiento, sus demandas y valores socioculturales (económico-sociales) negados y traicionados. (70).

(69) Ibid. pp. 232-233.

(70) No pensamos que Duvalier solamente tenga "rabia en el corazón o - la cabeza loca". Esta ideología como "ideología nacional" de clase está determinada en procesos sociales concretos en donde la alternativa revolucionaria o meramente progresista o "nacional" conlleva al reino de imponer su prestigio o derivación restringida como ideología de clase. Como tal si vemos con O. Razinkov allí, "la absolutización y la falsificación de lo nacional condicionadas por los objetivos egoístas de clase, la disimulación del elemento de clase con lo nacional falsamente interpretado, el aislamiento y la contraposición de los propios intereses y valores internacionales y nacionales de otras comunidades". (O. Razinkov.po. cit., p. 42). Como ideología transnacional (de clase) afirma la eternidad o sublimación de la discordia, dualismo entre clases y raza.

Es decir, pretende en pocas palabras: 1) alienar y debilitar los nexos fundamentales de esta cultura (como deformación de la conciencia nacional); 2) asimilar sus soportes (rebeldes) tradicionales de "resistencia al cambio"; 3) promoverle como forma explotable y comercializable.

Supone lo dicho que, se busca convertir aquella cultura en una cultura zombi. Es decir, en meros cascarones vacíos. La "forma sin la materia es vacía, la materia sin la forma es ciega..".

Esto último está claro, en particular, en un "fenómeno" como Papa Dóc. (o el etnólogo Duvalier).

Ejemplos:

1) la "apropiación" ideológica de ciertos atributos mesiánicos, como el tema familiar o milenarismo del mesías o héroe civilizador; inherente al carácter que dichos elementos o valores sociopolíticos han significado dentro de la historia cultural y las luchas populares y campesinas secularmente. Es decir, es propio de los movimientos mesiánicos haitianos de la "situación colonial" un ritmo ideológico impugnante, en su interioridad estructural social, funcional caracterizados por, formación de la leyenda, espera mesiánica, llegada del mesías, desarrollo del movimiento, destrucción... nueva espera mesiánica y nuevo recomienzo, en fin la traición al héroe y la promesa... 2) la "apropiación" ideológica de los lazos y vínculos tradicionales inherentes a la comunidad aldeana y familiar, tales como, los lazos de igualdad, solidaridad, cooperación; la "negritud" considera la diferenciación como la esencia misma del hombre y la sociedad; es decir, los negros son superiores a los individuos de (las) otras razas (clases) y asimismo son heterogéneos en el interior de su propio grupo. La

diversidad de los componentes o grupos sociales en las clases sociales; es de orden biológico y explicaría la diferenciación social. Este hecho, pues, debilita y destruye "de facto" la solidaridad del conjunto o de las clases oprimidas (en sus valores o pautas de conciencia o identificación). La papadocracia quiere superar la separación entre las clases mediante su estrecha incorporación (en su conjunto) al nacionalismo de violencia y privilegios desiguales y en contradicción. La papadocracia queda circunscrita a la raza o nación "elegida" a todas las demás. Su visión del mundo siempre está calcada sobre una estratificación horizontal en el interior de la comunidad (el grupo) nacional, las diferencias raciales clasifican a los pueblos según una jerarquía cuya cumbre ocupan los "elegidos" los "líderes negros". En este orden (vinculado con el primero) la "apropiación" y "reinterpretación" formal de clase, se pone de manifiesto en ciertas semejanzas relativas entre el mesianismo y el fascismo en el orden y tendencia caracterizados por el hecho coincidente en que los grupos se forman en torno de dos polos de atracción, constituidos por jefes carismáticos poderosos: un líder es el centro del conjunto. Los dos (el mesianismo y el fascismo) en pocas palabras tienen cierta necesidad indispensable del jefe o mesías que encarnan a las clases oprimidas o (a) la colectividad. En este orden la papadocracia como técnica de dominación y opresión, se apropia de los lazos efectivos de la comunidad nacional (campesina) o particularmente, de la noción del jefe o héroe redentor... El caudillo y el dictador vienen a disfrazarse de Mesías o Grandes Legisladores.

3) La "apropiación" ideológica del fascismo negro (la papadocracia) de la tradición etnohistórica de la comunidad nacional es irrefutable. Duvalier, el supuesto mesías, al "reinterpretar" la Tradición; es decir, al volverse hacia la Tradición etnohistórica (campesina y haitiana) lo hará sobre la concepción de una "tradición muerta" (estática y formal) y zombificada; o meramente manipulable convertida de esta manera en un mero adorno o símbolo del terror. No hacia una tradición social y cultural viva y dinámica. Esto se define como "culturalismo": la adopción de la forma (el aspecto exterior) por su sustancia cambiante, dinámica y revolucionaria. Se observa con esto que, dicha "reinterpretación" tendenciosa, por parte de los ideólogos de la "modernidad" imperialista y el terror, se limita a "instrumentar" la Tradición viva (en pasado, presente y futuro) del pueblo haitiano, como justificativo ideológico (simbólico) formal, de lo que su-

cede; no se desnuda o se crea la justicia o la dignificación (de clase) en esta ideología, se oculta y mixtifica permanentemente. El mesianismo crea (edificó, confortó y reivindicó) un pueblo... lo renueva, lo justifica... el fascismo negrista: lo destruye, lo niega, lo vende, y comercializa in abstratus...

4) La "apropiación" ideológica que como tal desconsagra, deforma (destruye) el potencial unificante, fortalecedor y revolucionario de la base nacional de la cultura (sincrética) haitiana. Así, la convierte en una "cultura misteriosa", aún "cultura sobrenatural" una "cultura inhumana" una "cultura fetiche"; una "cultura providencial" donde el deseo o la voluntad de transformación de la sociedad dependiente y opresiva; se convierte en un -deseo de azares violentos, dirigidos y voluntaristas. Los loas, los ritos y símbolos nacionales pierden su virtud histórica y revolucionaria. La religión se convierte en "magia": el consenso popular, en superstición innata: las luchas de clases, en designios milagrosos o de postergación eterna...

El fortalecimiento creador y dinámico del pueblo y cultura nacional; en un debilitamiento o decadente impulso caótico y enajenante.

Ahora bien, la ideología Duvalierista sabe esto: lo ha estudiado y meditado muy bien. Es decir, su ideología, la negritud se organiza y estructura con toda la intencionalidad; se expresa como un nacionalismo mediúmnico o psíquico (es decir, en sueño de seres vivientes). antes de expresarse como la manifestación de una sociedad (estructural). Será un nacionalismo pequeño burgués (personalizante y ficticio) que, como diría Sorel, cumple la función de artificio o mecanismo desintegrador tendiente a "crear" una realidad inexistente. El mesianismo negro "despierta" para convertir la nacionalidad popular de base campesina y proletaria haitiana, en una "esponja de sangre" El racismo aquí pues, continúa viento en popa. Como tal, el -- apartheid se canoniza y zombifica.

i - La Milicia (los Tontons Macoutes)

Una de las características de la "desocupación" norteamericana (en 1934) ha sido -como dijéramos- la formación de grupos militares adiptos al status dominial. El ejército se observa como una pieza clase de legitimación del "orden racional" o la "paz racial" interna-externa. Se erigirá en guardián del orden dentro de la nación y el respeto a las instituciones: tiene misión pues de establecer y conservar las fronteras internas imperialistas. Desde los años de 1934, 1946 y sus momentos culminantes, 1957; éste aparato de represión y racionalmente instaurado en la sociedad haitiana, llegará a su máxima expresión institucional en los llamados Tontons Macoutes. A través de estos, los norteamericanos controlan eficazmente la política nacional haitiana. En 1957, "Duvalier prefirió poner directamente Haití bajo el dominio militar de los americanos ofreciéndoles dos veces las instalaciones de bases: el 9 de mayo de 1958 una base de misiles, y el 7 de abril de 1961, la base naval - de Mole Saint-Nicolas, ~~además de~~ una milicia popular después de dismantelar el ejército ya ineficaz. (71).

No he dudado en dejar caer el hacha sobre un edificio que amenazaba ruina: el ejército de Haití. Esta institución había perdido el sentido de su misión. Y, para el nuevo Haití, yo soñaba con un joven ejército a su servicio. (20-4-59) (72).

(71) Citado por Sapéne R.op.cit.,p.187

(72) idem.

Evidentemente Duvalier se refiere en esta ocasión "festiva" a los nuevos milicianos del cuerpo de "voluntarios de la seguridad nacional" (los tontons macoutes). Estos señores serán "los encargados" de la defensa del país como fuerza de disuasión, dispuesta a defender hasta sus últimas energías - la estabilidad del gobierno y la "integridad nacional". Se instaaura Duvalier como el jefe o padre; y ellos, constituyen la semilla de la nación instrumentada por sus efectivas afirmaciones terroristas. Si no veanlo:

Los milicianos deben ser lo que son, es decir deben estar siempre dispuestos a disparar, porque es lo que me gusta. Puede parecer algo extraño oír a un hombre que ha pasado toda su vida dedicado a la medicina, que ha pasado toda su vida con mi hermano Lorimer Denis, trabajando ya sea en el campo de la medicina, de la etnología del folklore, pero el hombre tiene en sí, otro aspecto, y a partir del día, en que decidí aceptar el dictado del pueblo, el hombre se ha convertido en otro hombre, él es tan salvaje como vosotros, tiene el mismo ardor para tomar el fusil cuando haga falta. (I-4.54) (73).

En verdad, dicho "cuerpo de voluntarios" (formado por empleados, sacerdotes Vodú, funcionarios de escasos recursos, etc); al tiempo que conforman la guardia pretoriana de Papa Doc, actúan diversamente, según el caso, como efectivos del ejército, regular, sus "preceptores, sus ejecutores de bajas acciones, sus turiferarios, actores de una danza macabra cuya ronda infernal dura desde hace catorce años" (L "Humanite, 22-4-71). Todo parece indicar, incluso que, mucho de los hombres claves de confianza de Duvalier, en estos efectivos militares, se enrolaban y reclutaban muchas veces entre los "antros sacerdotales" del Vodú (quienes oficiaban a veces con su pistola - al cinto y todo lo demás)

(73) Ibid.p.188.

ii La Iglesia zombificada

La segunda arma destructiva manipulada por el racista Duvalier es la iglesia. Es decir, la escuela neocolonial católica, - apostólica y romana. Más que ser una arma ideológica debemos estar seguros que lo es más, en el sentido de ser una- arma política duvalierista.

Pero en el caso de la iglesia sucedo algo parecido al del ejército, no está a su favor en 1957, puesto que sostiene la candidatura de Dejoie, Duvalier, es especialista del Vodou y defensor de los valores africanos, no le inspira confianza. Por su parte Duvalier manifiesta desde hace tiempo su decepción por el hecho de que si bien el bajo clero está compuesto de haitianos, la autoridad eclesiástica está en manos de obispos importados, canadienses o franceses. Ya en 1949 se lamentó de ello (74).

El clero católico "reingresa" a Haití en 1860, una vez que - los procesos de la independencia (política y cultural...) se pronuncian por su rápida disolución. Con el "triumfo" de los mulatos, ésta se reafirma soberanamente sobre la conciencia de las masas en términos de cultura religiosa dominante. Esto es, la cultura de la clase dominante, es la cultura religiosa cristiana-occidental. Duvalier entonces, parece ver en términos inconvenientes y demasiado impropios que bajo su régimen asumido como un régimen de "absoluto nacionalismo cultural", dicha estructura de poder divino esté conformada sólo por franceses y extranjeros. Dirá; "nosotros nos preguntamos con asombro con cuantos obispos negros cuenta la iglesia Católica de Haití, país negro, desde el famoso concordato de - 1860' "(F.D.Les Griots, 8-7-49). Lo cierto, en pocas palabras, es que a Duvalier esto no le gusta de ninguna manera. Que hacer entonces?; bajarle la "cabeza blanca", deberá poner-

(74) *ibid*, p. 207

la de su lado a la fuerza, por la represión. Así comienza el proceso y la cacería de "brujos blancos", comienza la "guerra santa" Expulsa al arzobispo "blanco" de Puerto Príncipe (1960); expulsa a los jesuitas y el Vaticano se inquieta aunque a pesar de todo, las relaciones no están del todo mal. Duvalier "haitianiza y zombifica" con esto la Iglesia católica. La "reinterpreta" en términos de su "negritud" nacionalista; la pone directamente bajo su control y necesidades políticas-culturales e ideológicas como instrumento de asimilación de las mayorías populares arrinconadas desesperadamente sobre su base religiosa nacional. Esto es, no dependerán de la élite o burguesía (negra o blanca) sino del "patriarca", del "legislador", del "supremo" del "enviado" En octubre de 1966, cinco obispos negros de "importación" (sustitución de importación) se juramentan ante el Santo Padre y con esto, prestan juramento de fidelidad a la República del Emperador.

El objetivo al que yo aspiraba -dice- no era ningún modo la ruptura con Roma, sino el de la constitución de una "jerarquía católica nacional" integrada por los "hijos del pueblo" susceptibles de comprender - de asimilar el significado de la revolución y de ofrecer a ésta su ayuda, su sostén en el campo religioso y social. (F.D, idem, p.145). (75)

Raymond Sapéne advierte con esto algo bien claro, "lo que se llama la "macoutización" de la iglesia puede empezar. Los cinco obispos que han prestado juramente en 1966 no han sido

(75) Ibid. p. 213.

elegidos al azar, están dispuestos a todas las bajezas". Con ello, pues, la "jerarquía católica nacional" incondicional - (como lo hicieran con la ocupación la jerarquía francesa), - está totalmente de parte de la "revolución Duvalierista" con la "haitianización" del pueblo, de la opresión y asimilación blanca (civilizada), de la "religión supersticiosa de los salvajes" la civilización negra! No olvidemos que:

Una fecha importante en esta historia del Vodú es la de 1860, fecha de la firma de un Concordato entre el Estado haitiano y el Estado del Vaticano. Se declaró una lucha sin piedad contra el Vodú, gracias al establecimiento en Haití de una cristiandad ya hecha. Esta tendrá como tarea el hacer acceder al haitiano a la civilización, a comprender por oposición a la -- barbarie, a la superstición representada por -- la africanidad persistente en los haitianos. A las masas vudúizantes no se les dá ninguna posibilidad de elegir su religión. Y estas se verán obligadas a adaptarse a la religión (76).

En efecto, dichos propósitos de redención divina (a lo occidental) se intensifican ahora, en los requerimientos de catequesis violentos del régimen. Ya incluso en 1940 las "campañas antipersticiosas" se vendrán a promover indistintamente por doquier. No creemos que estos exorcistas hayan cesado de perseguir dicha forma cultural tan importante como basamente mismo - del acontecer cultural nacional de las masas. El "proceso" de estas campañas no será distinto a éstos procedimientos legales:

- El cura- ¿Renuncia usted hoy y siempre a las prácticas supersticiosas?.
- El renovado- Si, con todas mis fuerzas, renuncio.
- El cura- ¿renuncia usted de la religión de Africa?.
- El renovado- Si, con todas mis fuerzas, renuncio (77).

(76) Laennec Hyrbon, Dieu dans Le Vandou haitien, Payot, Paris. 1972.

(77) ECP. Soslasge, "Enbusca de una pastoral haitiana". p. 133

iii - El Vodú.

La "negritud" (racista y puritana) ve pues, en el Vodú, algo no sólo salvaje, vulgar o supersticioso, también lo juzga inmoral. Demasiado "impúdico" a los ojos del "turista" norteamericano y la moralidad judeo-cristiana. En particular, por lo "rigurosamente" amable, limpio, educado - y discreto del Dios de los blancos; en fin, hay que aplanarlo, integrarlo; hay que, asimilarlo a lo positivo de la "cultura afirmativa" de los blancos. Hay que acorrallar esta religión tan "peligrosa y aglutinante". Todas estas situaciones críticas e interrogantes, parecen estar muy - claramente demarcadas en los propósitos aculturativos de los imperialistas "negros". (Duvalier=dios=sacerdote=jefe=medium). Pues bien, ¿cual son las relaciones reales de Papa Doc, con el Vodú? Veamos.

Duvalier asume el Vodú también, como arma de combate. En efecto, usará ahora el Vodú, contra la Iglesia guardando, claro está, las proporciones obvias. Es decir, "apareciendo en los dos casos como el defensor de las aspiraciones nacionales y populares contra las instituciones impuestas por el extranjero. Pero en el caso del Vodú actuará con mayor discreción. Primeramente porque su margen de acción es más limitado (no se trata de hacer del Vodú la religión oficial). En segundo lugar, porque intenta aparecer como por encima - de las querellas propiamente religiosas. No por indiferencia, sino porque al parecer, no renuncia a ser reconocido

el mismo como un dios aparte, a ser divinizado "en vida" (78). Obsérvese, una vez más, el manejo hábil que este señor hace de la divinización inherente al heroísmo clásico del cimarronaje, y más propiamente de los Rebeldes Primitivos o Bandidos revolucionarios que ya describiéramos. Además, dicha divinización no contradice (en sus contenidos y tendencias) la certeza presunta de que el Papa católico, constituye la "presencia" terrenal de Dios en la historia y en la tierra" (79)

Sin embargo, las ambigüedades y mixtificaciones de lo popular, en Duvalier son claras. En última instancia su supuesta embestida contra la Iglesia no es más que, un buen ardid de intención camuflante:

... Esta mañana me siento feliz de recibir éste homenaje del clero compuesto de haitianos y extranjeros que nos ayudan a civilizar un poco el bravo pueblo haitiano, a civilizar al campesino, a hacerlo salir de la superstición. (11-4-64) - (80).

Lo curioso es que al mismo tiempo, que "se confiesa" a sus testaferros o garantes de la complicidad divina, a Duvalier le gustará, además de sus andanzas por el mundo del misterio, la astrología, la levitación y el yoga:

(78) Ibid, pp. 226-227.

(79) Duvalier parece proclamarse ungido por los dioses africanos. De poseer el don de la ubicuidad de poseer poderes sobrenaturales, de poderes de inmortalidad "Mis enemigos no podrán cogerme -decía a menudo-. Yo soy un ser inmaterial". (Times, 3-5-71) Obsérvese, pues, como manipula los procesos de significaciones (en los procesos de personificación del poder) y representaciones inherentes a las formas ideológicas (religiosas) de representación (simbólica) propias de los contenidos filosóficos del Voodoo.

(80) Citado por R.Sapene, op.cit., p.227.

A Duvalier le gusta utilizar la palabra "iniciación" El dice haber sido iniciado en los misterios por un tal "Almani". En términos velados, deja a entender - que en momento dado ha abandonado la fé de su infancia, es decir, la de los "dioses blancos" ("eternos-enemigos de nuestra raza") y que habría realizado un peregrinaje por la mística de Oriente Medio. (81).

Ya está conformado todo este "artificio aculturante". Duvalier no sólo quiere deformar, debilitar y desintegrar la - unidad básica de la "nación" (en el pueblo haitiano) en su Religión de arraigo secular y etnohistórico. Se apropia - (como dijimos) no sólo de la trama simbólica y ritual del - Vodú en su forma sino, y esto es importante, de sus procesos de personificaciones. Es que el conoce el asunto: es etnólogo, folklorista (no escribió con Denis además, La evolución gradual del Vodú?). Conoce la significación y el valor social - que, aquél tiene para las masas y trabajadores rurales y urbanos haitianos. Además, el Vodú también le está produciendo, ayudando y proporcionando beneficios "visibles". (82).

Durante su campaña electoral, sus mejores agentes - fueron los sacerdotes vudús a los que había prometido que una vez elegidos ofrecería a su religión el - apoyo del Estado (83).

Iglesia, macoutización y vudismo, constituyen, pues la expresión institucional de la ideología de la negritud como armas de penetración, opresión y aculturación "formal". Son básicamente

(81) Ibidem.

(82) Al finalizar este texto se ha escogido algunos textos o discursos de Duvalier que nos proporcionan documentación del manejo "científico" del problema.

(83) Citado por R. Sapène, op.cit., p. 19

cos constituyentes (o componentes) de la ideología a su vez, soportes estructurales del "poder negro" de la papadocracia. Es una maquinaria nada simple, una maquinaria científica y racionalmente elaborada: Antropología, surrealismo, logística, freudismo, esoterismo, espiritismo, etc.; conceden a dicha hipoteca, su carácter represivo, esterilizante y rentable a corto y largo plazo. No se olvide - que Jean Claude Duvalier, en cierto modo, como heredero - viene a proseguir la "labor sagrada" del padre divino en la zombificación del poder negro como fuerza brutalmente manifiesta.

El difunto sería "llamado" para inspirar, o mejor dictar, el mensaje que el presidente-hijo debía leer ante la Cámara de Diputados en la apertura de la sesión. Cubierto de un vestido rojo escarlata, Jean Claude estaba sentado junto a Mme Duvalier que presidía la ceremonia igualmente vestida de rojo. El regreso de Papa Doc no se produjo sin dificultad. Furioso por haber sido importunado, rugía, vociferaba contra la asistencia, apostrofaba violentamente a Mme Duvalier y le daba la orden de no molestarlo más. "Ya que -dice- vivo - con el Diablo en su brasero de fuego. Tengo sed y no me puedo encontrar a nadie que me dé de beber. Cada día y cada noche me golpean violentamente por todo el daño que he hecho a mi prójimo. ¡He cometido demasiados crímenes! (Haiti-Observateur, 12-5-72).

Chismes del terror que más que ser de ultratumbas, son demasiados reales y eternos.

Esta pues, es la "negritud" de Duvalier -el Hijo del Hombre-. El enviado por los dioses (ennegrecidos) blancos a cumplir - una "misión terrenal"; una misión no azarienta o de meras obsesivas recurrencias.

Las palabras proferidas a quemarropa a René Desprestre - (cuando en cierta ocasión de regreso de exilio es invitado al palacio negro) precisan y concretan la susodicha "teoría nacional".

Duvalier se interesará por mi suerte personal. Me pregunto qué pensaba hacer de mi vida en Haití. Le dije que, tras el exilio tan prolongado, requería algún tiempo para tomar posesión nuevamente del país (...) Le confirmaré, sin rodeos de ningún tipo, que se guía fiel a la ideología de mi primera juventud. Entonces me contestó a quemarropa que sólo en nuestro país existía una ideología posible: el duvalierismo integral. Señor Presidente -le dije- es usted libre de pensar así. Por mi parte puedo decirle que soy fiel a lo que sé y a lo que creo. Fué entonces cuando perdió su sangre fría. (...) Y se precipitó con estas amenazadoras elucubraciones. No toleraré jamás en este país las actividades del comunismo internacional. Duvalier es Haití. Haití es Duvalier. Yo soy la fuente de mi poder. Duvalier está decidido a dirigir como señor y verdadero autócrata. El Doctor Duvalier no admite ante sí más que a su propia persona. Ese comunismo internacional de usted no podrá nada contra el humilde doctor de la calle Ely Alfaro. Repítaselo Depestre, a usted mismo, y a sus amigos de Moscú. Repítaselo y dígaselo al mundo entero. Duvalier es un perro rabioso. Duvalier no ha dudado nunca de Duvalier. Es un volcán en plena actividad. Simone Duvalier lo sabe muy bien. Mi hermano de lucha, mi alter ego, Lorimer Denis, lo sabe también. En Mustapha Kemal fué donde Duvalier bebió su doctrina. Junto con el Ataturk, Duvalier quedará como uno de los más grandes civilizadores de los tiempos modernos. Hace veinticinco años, ya Duvalier sabía que habría de sentarse en la alta función de presidente de la República. Tenga mucho cuidado, mi querido René. No juegue con el volcán duvalierista. No quiero ver sangre de poeta en las manos de Duvalier (...)- Sería mejor que me ayudara a dirigir este país negro. Usted al igual que yo, es un hombre de la Revolución de 1946. No intente erguirse como obstáculo a la enorme corriente de lava duvalierista. Lo conozco... desde que usaba pantalones cortos (...) usted figura entre los que han chupado la "medula sustantífica" del gran doctrinario que soy.

Henos aquí ahora en el poder. Quiero rodearme de un equipo de hombres jóvenes, progresistas, dispuestos a consagrarse hasta la muerte a la "cosmogonía" al gran filósofo Alexander Basmakoff ... (...) Si es usted un Duvalierista volcánico, si admite leardeship absoluto en este país, debe dar la bienvenida a la revolución duvalierista. Soy conciente de que hay en usted un haitiano íntegro (Depestre parece pues, aturdido e impasible ante el hombre aquel que le mira insistentemente el ombligo, y le acorrala con sus espejuelos gruesos (84).

De repente Francois Duvalier, de rostro misterioso ofrece ciertas proposiciones a Depestre. Las de un desvergonzado chantaje político evidente.

Mi estimado Depestre... se vé muy bien que el exilio le ha apartado de las realidades de este país. Con la fama de extremista que tiene... ¿Que Colegio privado estará dispuesto a contra-tarle?... Que familia podrá querer que le enseñen materialismo dialéctico a sus hijos?... Y la embajada de los Estados Unidos cree que se quedará con los brazos cruzados?... Y al gobierno de la República... le toma usted por un simple monaguillo?... Sólo Duvalier... que nada teme puede brindarle trabajo... Hasta he pensado en "utilizar" sus grandes conocimientos como Director del Departamento del Ministerio de Relaciones Exteriores... Sin duda, el embajador norteamericano pondrá el grito en el cielo... Pero Duvalier no tiene miedo a nadie. - Duvalier = Duvalier = Duvalier -para siempre- vitaem aeternan. (85).

No se requiere comentar esta larga cita documental. La realidad de ésta (creíble al venir de éste comprometido intelectual haitiano) pasa no sólo por demasiado evidente sino también de ilustración formal de lo que hasta aquí, hemos pretendido caracterizar definir y comprender.

(84) René Depestre, "Homo Papadocus", op.cit., pp.87-88

(85) Ibid, p.89.

En resumen, puede decirse que, la historia cultural haitiana es la historia de una cultura esclavizada, marginada y oprimida. Su versión moderna nos advierte que, a raíz de la ocupación norteamericana (1915-34), los dos períodos observados (de aculturación material y formal) nos han dibujado en sus manifestaciones ideológicas y culturales definibles, el proceso de desarrollo (colonial interno) bajo el cual, el neocolianismo cultural a ultranzas, pasará por sus diversos ciclos de "apropiación" social y nacional; primero bajo la forma de una cultura racializada (esto es, ennegrecida) y segundo, convertida en una "cultura del terror". La historia de la cultura contemporánea haitiana en la historia de una cultura nacional, neocolonizada, intervenida y penetrada. La historia de una cultura nacional oprimida por el "Nuevo Conquistador blanco"; luego por el "Nuevo Conquistador negro". En una palabra una cultura colonizada, intervenida y penetrada (en el proceso del colonialismo interno); tanto por el blanco imperialista, como por sus congéneres o sector que sirve de correa de transmisión de la dominación y dependencia. Entendemos, que si bien los esfuerzos nacionalistas de los líderes culturales vienen a servir y representar, -evidentemente- el sector, más comprometido integralmente en la defensa y reivindicación de la Cultura Nacional. Sin embargo, hay que reconocer, las sucesivas y violentas "apropiaciones" y siniestras consecuencias que, dichos propósitos genuínos, vendrán a significar bajo el nacionalismo negro y la emergencia terrorista de la PAPADOCRACIA. Es decir, como el -

imperialismo monopolista-puritano, vendrá a escamotear, mixtificar y camuflar, sus persistentes intenciones neo colonialistas de dominación y opresión capitalista; a saber, como la aculturación a ultranzas se convertirá en -aculturación disfrazada, formal y "culturalista" en sus razgos asimilacionistas más característicos. Las estructuras de la dependencia: se convierten en dependencia es tructural-o viceversa-violenta.

Una última cuestión.

Aunque no hemos evaluado los alcances, de índole económi cos y comerciales inherentes a estos procesos de aculturación y apropiación cultural diversos: damos por sentado de que, la conversión de la "forma" de los complejos culturales haitianos, en objetos de consumos indistintos (pro ductos estético-musicales, suntuarios, de protesta, etc). está emparentado "con el proceso".

E P I L O G O

EL CAMPO DE LAS REFLEXIONES: las conclusiones generales

El proceso de formación nacional es continuo y permanente, pasa por ciclos y ritmos de movimientos y convulsiones múltiples, pasa por momentos imprevisibles y angustiosos, pasa por momentos de estancamientos o períodos de relativa estabilidad, pasa por grandes y pequeños instantes históricos-sociales, en donde el azar, cede paso a los terribles impulsos sociales de la necesidad irreductibles en estos casos, a los meros caprichos del "privilegio histórico", cuanto - más, como tal, a las "categorías cómodas" del discurso político, la etnología, la sociología, la psicología, etc. El proceso si bien, es universalmente válido (por lo que tiene de necesidad...) para todos los pueblos de la tierra y de la historia, cada pueblo cada comunidad étnica, cada comunidad histórica, afronta y asume dicho proceso legítimo, en un contexto histórico de desarrollo y evolución particular; cada pueblo (en sus múltiples determinaciones étnicas, históricas y sociales) recorre imperiosamente sus etapas prenacionales y postnacionales dentro de sus profundas necesidades - de expansión y realización creadora. Esto da por sentado - que, no podríamos "identificar a ultranzas" el proceso de formación de la nación bajo la articulación ideal de modelos o tipos de significación propios del desarrollo histórico - nacional de los pueblos europeos en cuyas formas particulares, incluso, el proceso viene a adoptar modalidades históricas específicas o diferentes. El ejemplo propio de las -

formaciones nacionales en los países de América Latina y el Caribe, de Asia y Africa, dan suficiente información del proceso como su afirmación y evolución histórica "asimétrica" en relación al modelo o esquema europeo.

El paso al capitalismo y luego los principios de la formación socialista, son etapas culminantes - aunque diferentes en la constitución de las naciones europeas. En Europa también por lo general, los períodos precapitalistas de las naciones fueron largos, duraron muchos siglos (1)

Observamos en este sentido, una lógica diferente en el desarrollo de los pueblos del Caribe, en particular, en el caso que hemos estudiado. Hemos visto, la diversidad de factores tanto externos como internos, que han conducido y participado a la formación de la nación haitiana, de la cultura nacional haitiana en sus cuatro etapas sucesivas de evolución y desarrollo histórico.

En efecto, todas las cuatro etapas observadas (1697-1789, 1791-1803, 1804-1915, 1915-1957), nos pusieron sobre el conocimiento histórico de que, el proceso de formación de una sociedad de cultura nacional, esto es de una nación y una cultura, no sólo constituye un movimiento de creación y recreación, producción y reproducción de índole permanente, sino que además se viene a presentar, en sus diversos aspectos de implicación social, culturales y políticos, como un fenómeno "único" dentro de la evolución histórica de los pue

(1) T.Lepkowi, op.cit., tomo II, p.122

blos de orden precapitalista, dependientes y subdesarrollados. Tanto a nivel de los conflictos de integración y de poder (en las coordenadas socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales), la evolución y formación estructural y funcional de estas sociedades y naciones, vienen a reflejar relaciones y grados de caracterización histórico-sociales, que les confieren una específica razón de ser, y peculiaridad a su proceso en particular. Es decir, un status intransferible en su estructura y formación económico-social de desarrollo.

Esto es cierto, dentro del mismo contexto antillano incluso, los mismos factores externos, exóticos e indígenas que vinieron a conformar la haitianidad; presentan características no-intercambiables, aún cuando "el linaje de esas naciones proceda de un modo global de las mismas aventuras etnohistóricas de capitalismo subdesarrollante". Es decir, cada nación (la dominicanidad, la jamaicanidad, la cubanidad, etc.) nacida del proceso, a pesar de un "mismo origen y situación social doblemente comunes en el plano económico - (plantaciones, subdesarrollo) en el plano superestructural (mutación de instituciones, religiosas tradicionales e idiosincrasias euroafricanas) presentan cada una, al analizarlas, características muy precisas, debido a su sedimentación sociohistórica efectuadas bajo la determinación económica y política" (2) de formas capitalistas distintas y peculiares

(2) Ver René Depestre, "Saludo y despedida a la negritud", op.cit.p.347.

entre sí. Cada una de estas naciones en otras palabras como tal, en sus mismas características, de sus luchas contra la colonización y el esclavismo capitalista o mercantil, poseen su propio sistema originalismo de contradicciones de clase y raza". Haití confirma la regla.

Tanto el capitalismo y colonialismo francés, como el imperialismo monopolista norteamericano, incidieron y vinieron a conferir a la sociedad haitiana (en su mente colonial y post-colonial) características etnohistóricas muy diversas que, respectivamente y de modo simultáneo y progresivo, se manifestaron en formas múltiples y variadas en el interior de la estructura colonial y neocolonial. Cada uno de estos colonialismos dejó profundamente marcada la génesis, evolución y desarrollo de la sociedad haitiana. Primero, el colonialismo francés en cuanto se establece en Saint Dominguez como un régimen esclavista, viene a promover allí, la integración social y etno-nacional (etnico-linguística, religiosa y social organizativo) como el proceso de la formación de una conciencia nacional. Segundo, promueve en los niveles superestructurales, los mitos, leyendas y valores (ideológicos) propios la búsqueda de la libertad y la independencia (1697-1789) encendiendo la llama libertaria. Es decir, promoverá la necesidad de emplazar la lucha popular - antiesclavista, anticolonialista y anticapitalista en un primer proceso de formación de la nación. Tercero, dentro

de esta línea insurreccional definitiva (1791-1803), vendrá en este proceso de formación acelerada a generar una "revolución nacional" de gran efervescencia y magnitud, - que culmina con el establecimiento autónomo del Estado - nacional haitiano. Cuarto, en la evolución de Haití, como sociedad nacional emergente conllevará las más notorias - crisis de la tercera etapa de formación de la nación, no sólo incidiendo potencialmente en el modelo de desarrollo esterilizante sino por extensión, en los móviles básicos y funcionales del desarrollo incidental de la sociedad oligo-feudal, como sociedad precapitalista y dependiente.

De la decisiva importancia del capitalismo monopolista - norteamericano en la evolución más reciente de esta sociedad-precapitalista, no hace falta que hagamos una descripción tan amplia de un fenómeno tan determinante en la historia de la sociedad nacional basta pensar que hoy en sus momentos más cruciales de desarrollo dependiente podemos - todavía sentir escalofriantemente los ecos terribles de su influjo (1915-1957). Primero, reinserta características se mejantes a los momentos típicos de la sociedad esclavista - de Saint Domingue: (estructurales y funcionales, económicas y políticas, socioraciales y sociopolíticas). Segundo, viene a establecer en el proceso colonial interno de la nueva-nación algunos elementos de innovación y modernización como también, otros elementos o caracteres ideológicos, sociales y culturales.

En este sentido la introducción de ciertas relaciones - coloniales (lo racial, lo cultural, etc.) vino a dar pie al nacimiento de un nuevo nacionalismo: el nacionalismo - cultural y al nacionalismo pannegrista. Tercero, vendrá a promover y coadyuvar ulteriormente agudas crisis en el modelo de desarrollo interno que distinguirá el curso futuro de la sociedad nacional y el mismo estado como estructura- de poder.

En síntesis, a lo largo de estas cuatro etapas de formación de la nación haitiana se vislumbran los cuatro ciclos de integración y evolución de Haití en su fase colonial y en su desarrollo post-colonial. Se define la peculiaridad histórico-social de la nación en su evolución precapitalista-dependiente y subdesarrollada,

LA FORMACION DE LA CULTURA NACIONAL (una misma problemática)

El proceso histórico de formación de la cultura nacional - haitiana, pasa también por las mismas vicisitudes estructurales y funcionales en el proceso de su desarrollo.

Es decir, pasa por los mismos sinsabores, heroísmos y caracteres históricos de evolución, en el proceso de su formación, en donde del reino del azar al reino de la necesidad, sólo se interpone una palabra: el expansionismo creador.

Como tal, se procesa en una dimensión histórica y dinámica-

en donde la necesidad de realización legítima, reivindica la necesidad de sobrevivencia. Como tal, se procesa asimismo como una formación de orden continuo y permanente, contradictoria y potencialmente revolucionaria.

Decir sociedad, formación social y cultura, implica cuando menos reconocer en este proceso, la presencia creadora inherente a una misma problemática, que designa la unidad orgánica de los "nexos esenciales entre el ser social (modo de producción y género de vida) y la superestructura (conciencia social etc)". La cultura, pues pasa por un proceso de luchas, reivindicaciones y conflictos similares y diferentes, en donde "el proceso civilizatorio" a ultranzas viene a imponer y confrontar la necesidad periódica de las etapas, - como quiera que los procesos nacionales exigen su adhesión unívoca e irreductible.

En este orden de evolución y desarrollo, la "historia cultural" haitiana advierte en su recorrido cuatro etapas:

a) la etapa de formación e integración (etno-lingüística y social organizativa) es decir, el proceso de formación de la comunidad-cultural-nacional (la conciencia nacional) bajo el período galo-esclavista. El período que dura algo más de cien años (1697-1791-1803).

b) la etapa de formación e integración nacional de los movimientos mesiánicos y nacionalistas - (cimarrones y "criollos"); la insurrección general contracultural y contracolonia lista, vendrá a marcar un proceso acelerado de concientización y formación de la comunidad de cultura nacional entre los años de 1791 y 1803 particularmente.

c) la etapa de fortalecimiento y expansión -hacia dentro- de la cultura nacional (la conciencia nacional) en "cuanto a la unidad y diferenciación en Haití de dos culturas" la cultura de las clases oprimidas y la cultura de los sectores privilegiados; la cultura de extracción burguesa y la cultura de compenetración y filiación popular-campesino; la cultura criolla y la cultura campesina; la cultura dominante y la cultura oprimida. Constituye el período de la primera mitad del siglo XIX en especial. (1804-1840-1915)

d) la etapa del "renacimiento cultural" y reivindicación de la cultura de la comunidad oprimida y ultrajada (en el colonialismo interno) tanto por la violencia "blanca" del imperialismo cultural y la burguesía norteamericana, - como por los sectores hegemónicos y privilegiados "criollos" terratenientes, los "curas" y la "iglesia". En todo caso se trata de la consolidación crítica de los elementos progresistas y democráticos en la "nueva" conciencia socio-nacional, que vienen a reivindicar y desarrollar una cultura en sus formas y elementos de clase para sí: el llamado nacionalismo cultural. La reivindicación en crisis de la identidad nacional, de la haitianidad como - una voluntad de renacimiento y transformación social y nacional.

A través de estas cuatro etapas en expansionismo creador, pudimos presenciar los diversos procesos de formación de la cultura nacional haitiana doblemente, como clase y como raza en sus caracteres nacionales y en sus consideraciones estructurales y funcionales de evolución y desarrollo histórico (económico y social). Formas, aspectos y elementos - propios de la estructura-social.

Hemos podido constatar asimismo que, y tenemos que admitirlo, a lo largo de este proceso la determinación externa del

factor impositivo colonialista -como neocolonialista- no sólo permite la constitución de una comunidad cultural en Saint Dominguez sino también, del combate de los africanos y esclavos contra los capitalistas esclavócratas, de los negros contra los blancos, de los "criollos" (libertos) contra los colonos y plantadores hegemónicos, se vendrá a potenciar y dinamizar un complejo y básico estatuto cultural unitario y nacional. El carácter racista y esclavista del colonialismo galo sobre las comunidades étnicas africanas, vendrá a consolidar todo un estado de cosas que llevará a la formación de una cultura nacional desde el punto de vista etno-históricos la cultura haitiana. Una formación "sincrética" (por decir algo) en donde los elementos, pautas, formas, mores y tendencias diversas africanas como los modelos normativos y valores, instituciones, etc., de los europeos, vendrán a "enfrentarse" plenamente para dar lugar a una nueva cultura: la cultura nacional haitiana. Una cultura conformada por la unión de Africa y Europa en Saint Domingue, en Haití. La cultura africana, haitiana, - la cultura nacional, pues ha evolucionado o reproducido en el área, una cultura esclava, subalterna y oprimida. Una cultura nacional que además de ser más una realidad antropológica, es una cultura creadora y dinámicamente activa. - Una cultura nacional que no es oficial, una cultura religiosa, lingüística, estético-musical, familiar, etc., que a pesar de su tremenda fuerza y penetración dentro de las masas, no es oficial. Puede decirse que sólo en los primeros años del siglo XX (1915-1934) aquella cultura nacional, viene a ser reivindicada relativamente. Sus contenidos formas

de existencia y de expectativas, serán recuperados y - promovidos diversamente por los sectores medios y grupos de revolucionarios progresistas y auténticamente - democráticos. Antes, aquellos sectores (de más del 90% - de la población total), no solo emergen como culturas - harapientas, de hambres y analfabetismos crónicos en Haití; sino, por extensión como culturas despreciadas, humilladas y consideradas racial y etnológicamente inferiores, Según los Duvalier, por ejemplo, nacidas sólo para morir, negociarse en el mercado (en la industria cultural, el turismo, etc.) norteamericano, tanto en cuerpo, sangre y - alma; una cultura nacional (en forma y contenidos) expulsada hacia dentro y hacia fuera. En síntesis, una cultura - nacional precapitalista, dependiente y subdesarrollada:

El grado de subdesarrollo se fundamenta - hoy en día en el atraso histórico de la formación social haitiana, en relación con la etapa actual del desarrollo histórico contemporáneo, comparándolo con las - sociedades desarrolladas y aún con las de capitalismo subdesarrollado, como las latinoamericanas, surgidas según una línea de desenvolvimiento histórico bastante paralelo a la haitiana; es decir, que han pasado también por la etapa de la colonización europea, española o portuguesa, y por el surgimiento - posterior de las sociedades nacionales. Esta aritmia histórica se refleja en las mismas estructuras - de la dependencia y en todos los procesos de la vida material haitiana. (3)

La Hermeneutica y los apuntes Etnohistóricos:

En esta investigación de tesis hemos subrayado: a) que los problemas del negro en América Latina y el Caribe son eminentamente problemas socioeconómicos o sociopolíticos; b) que el

(3) G. Pierre Charles, "Interpretación socioeconómica de Haití", op.cit., p. 3

"fenómeno negro" no existe más que en los intereses "antropológicos" de las clases interesadas en mantener, mixtificar y fortalecer la explotación, dominación y la enajenación de aquél.

Estos dos elementos han sido observados y desarrollados en esta investigación.

Dentro de estas consideraciones preliminares, creemos que precisamente:

El pecado original de la negritud y los azares que desvirtuaron su proyecto inicial le vienen del hada madrina que la sostuvo en las fuentes bautismales: la antropología. La crisis que ha sacudido a la negritud (y obsérvese en el Duvalierismo en especial) coincide con los vientos que hace soplar la revolución por sobre los célebres terrenos en los que la antropología -llámase cultural, social, aplicada, -estructuralista, etc-, con máscara negra o blanca, acostumbra a efectuar sus "sabias" investigaciones. El primer cargo a formular contra las diversas escuelas de antropología es el de haber dado preferencia al aporte europeo en el análisis de los elementos culturales que especifican el metabolismo de nuestras sociedades. Dicho aporte ha constituido siempre el modelo de referencia ideal, la medida por excelencia de todo fermento cultural o civilización. Este eurocentrismo de fondo llegó incluso a postular una identidad de derecho divino entre el concepto típicamente colonial de "blanco" y el de ser humano universal. Se aislaron las expresiones de creatividad de los africanos y sus descendientes: heterogéneo amontonamiento de africanismos, mórbidamente enquistados en el immaculado organismo de las Américas. - Dado este punto de vista racista, la revueltas de esclavos, los hechos del cimarronaje político y cultural, la participación de los negros en las luchas campesinas, raramente eran consideradas como contribuciones decisivas a la formación de las sociedades y las culturas nacionales de América Latina. (4).

(4) Rene Deprestre, op.cit.,p.348

En este orden aparecen, el cúmulo de las interpretaciones singulares y sui-géneris, destinadas a buscar "la sobrevivencia" a ultranzas del "negro" en sus valores y modelos culturales. Están presentes tanto en las hermenéuticas antropológicas y sociológicas como también, en los registros más notables de la interpretación social del fenómeno. En el nivel antropológico observamos esta tesis, un tanto etnocentrista en el distinguidísimo maestro Melville J. Herskovits, referente al fenómeno en el continente y áreas del Caribe. (5)

En general, éste pretende forzar el hallazgo, de las "herencias africanas" en el continente americano estableciendo de esta manera una cierta escala de interpretaciones en "intensidad de la supervivencias africanas". Nada de establecer allí una debida correspondencia lógica al proceso de la "presencia europea" en estos parajes. Su misma definición abstracta de la cultura en este sentido (puñados de cosas o artefactos y normas culturales vistos como estructura o función en rigidéz) convalida esa situación neutral y vagamente laborada sobre rudimentos gnoseológicos y antropológicos en comunión estrecha con el eurocentrismo advertido. En pocas palabras, pues esta "concepción cultural" negrista (antropológica) establece que la "cultura africana" viene a localizarse más o menos intacta, en los procesos actuales de sus relaciones sociales del Caribe o áreas del continente a saber, los elementos estarían "conservados" por sus descendientes, en sobrevivencias natas, y los transmiten por "generación espontánea" a sus amigos, familiares, -

(5) J. Herrkovits, Melville, El hombre y sus obras Fondo Cultura Económica, Bogota, 1976.

grupos y "comunidades negras".

En otro orden más realista menos sui-géneris o ideal se ubican otras escuelas y corrientes de la antropología, intentando así, "reinterpretar" el problema. Artur Ramos podría constituir de hecho esa corriente más pragmática y positivista: refuerza en este caso la posición antropológica (asimismo singularista en menor escala...) sobre la "cuestión negra". Se trata de la tesis tentativamente seductora y válida que hasta cierto punto, postula que, los esclavos africanos, al ser transferidos como tal, a estos mundos verán sometidas sus culturas no sólo a un proceso de desorganización intensa sino además a variados y reiteradas reelaboraciones por el mismo proceso (esclavista). "El régimen de esclavitud alteró por completo el behavior social del negro. La esclavitud los trituró en la gran muela de la -opresión blanca-. De forma más objetiva y real se vendrán a formular otros juicios (Frank Tannenbaum, Marvin Harris, Magnus Morner, Florestan Fernandes, Roger Bastide, D. Genovoso; además de los sectores politizados literarios, estéticos o panfletarios más recientes) diversamente -entre grupos de intelectuales- comprometidos con una visión más historicista y dialéctica del "fenómeno negro" En efecto, dichos sectores no sólo insertan el fenómeno dentro de un campo de interpretación y observación más amplio sino que además, le insertan en este proceso de identidad nacional en una interpretación que postula y establece que: "las culturas africanas y esclavas fueron rotas y supe

radas por las relaciones y estructuras capitalistas" y que de manera predominante, tanto en América Latina como en el Caribe, "lo que viene a predominar, es la cultura - del capitalismo, o una cultura desigual, heterogénea y contradicoria, cuyo sentido básico está dado por las relaciones y estructuras del modo capitalista de producción" (6). En estas posiciones compartidas plenamente por Florestan Fernández (7) se ubica y formula la visión estructural del fenómeno, a saber, la evolución del mito psico-nacionalista negroide y singularista (a lo Homo Papadocus), hacia la "recuperación" y porque nó, "reinterpretación", político-social (político-económica) de su condición social, las "condiciones de raza y clase, se subsumen recíprocamente" En todos ellos como en Fanon, R. Depestre, J. Rouman, J. Stephen Alexis, Hector Cary, G. Pierre Charles, S. Castor, Jean Casimir,; Dubois, - Marcus Garvey, P. Worsley, Raymond Sapane, J. Price Mars, Maloom X. Remy Baztien, T. Lepkoswki, etc.; se informa indistintamente, de la condición "doblemente subalterna y oprimida, de la mayoría de la población" etno-racial en estos pueblos alienados secularmente, como pertenecientes a una raza (negra, indica, mestiza, mulata), como a la vez, de las causas de los problemas sociales que afligen a las personas de color" (8).

(6) Ianni Octavio, Raza y Cultura; "Organización social y alienación", Africa en América Latina. Siglo XXI, México, 1977.

(7) Florestan Fernández, A integracao do negro na sociedade de classes, - 2o. volúmen

(8) Florestan Fernandes, op.cit., pp.269-318.

En particular:

... los cambios de las condiciones de conciencia social no són homogéneos ni semejantes en los diferentes países de América Latina y el Caribe. En cada uno de ellos la formación social capitalista asume una forma singular. Además de esto, las estructuras sociales en cada sociedad son diversas se distinguen los grados de urbanización-industrialización, desarrollo agrario, las composiciones demográficas (negros, mulatos, blancos, indios, mestizos, inmigrantes, descendientes de europeos, asiáticos etc) y las distribuciones de las razas dentro de cada clase social. En conjunto, no obstante, parece evidente la progresiva transición de una conciencia religiosa de la condición del negro a una conciencia política.(9)

Vemos, pues en resumen, en estos tiempos de renovada opresión imperialista de incalculables consecuencias la conciencia popular y políticamente aguda de que, "la marginalización del afroamericano debe verse en una nueva perspectiva; esto es, en su caso no se proyecta como un solitario delito ni prueba de incapacidad; es en realidad el caso del tercer mundo" (10).

En lo que respecta a esta investigación hemos procurado mantenernos dentro de un marco de observación; siempre respondiendo a nuestros propios elementos de comprensión posible del fenómeno cultural nacional. El problema del pueblo y la nación, clase y raza, etc; fueron abordados dentro de un contexto dialéctico globalizante y crítico.

(9) Octavio Ianni, op.cit., p. 55

(10) Remy Bastien, "Estructura de la adaptación del negro en América Latina y del afroamericano en Africa", citado por G.P. Charles en "La problemática actual del hombre negro en la sociedad dependiente y subdesarrolladas", op.cit., p 29.

En cuanto a nuestras posiciones más explícitas vinculadas a lo que aquí se entendió por "cultura" debemos una vez - más volver, aquí, sobre el concepto que ya introducimos - al comienzo respecto al carácter de la cultura. Repetimos entonces, que a través de la investigación hemos entendido por cultura, "el conjunto de las formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento - de una Sociedad a condiciones específicas en la solución- histórica de sus problemas generales de desarrollo. Estos problemas generales de desarrollo, propios de la Formación económico-social, constituyen el contenido fundamental a - que corresponden las formas culturales".

Por todo lo que se pudo observar, en el transcurso de la investigación, esta definición de Cultura se presentó altamente capaz de explicarnos el proceso de formación étnica y propiamente histórica de la cultura nacional haitiana. Se mostró capaz por una razón muy sencilla, pudimos darnos - cuenta del proceso de formación de las culturales "haitianas" (desde su origen más remoto) y de la formación misma de la Sociedad de Cultura Nacional (en su relación doble). Esta definición, pues, asumida como la posición más idónea - a nuestros objetivos, nos vino a conferir una visión de "objetividad histórica" en el proceso respectivo referente al proceso de formación de la cultura nacional haitiana. Del nacionalismo, basta recordar (hemos sido bastantes amplios en la ejemplificación concreta del término en estos proce- sos entrevistados) que Lenin a recomendado diferenciar muy -

bien, el nacionalismo de los sectores dominantes y el nacionalismo de los dominados. Uno será progresista (intra-nacional y transnacionalmente) y el otro, por su parte, no será más que una manipulación consciente y clásicamente - prevista de los sectores de la burguesía, los curas y terratenientes; de las naciones explotadoras, imperialistas y colonialistas. Es importante reconocer estos juicios - sobre el nacionalismo -el de las masas y el de las élites- primero, porque en el caso haitiano no está agotado plenamente (como dijera al respecto Mariátegui); y segundo porque viene a poner de manifiesto que cada una de las clases fundamentales, la burguesía y el campesinado-proletario, "se consolidan en escala nacional", manifestando su propio interés nacional de clase. Esto quiere decir (retomando a Lenin) que si la burguesía negra haitiana, es nacional -como clase- también el campesinado y proletariado haitiano; es nacional, "pero de ninguna manera en el sentido burgués. - Subjetivamente siente de modo inconsciente, espontáneo, intuitivamente, que asegurará mejor sus intereses consolidándose en una sola patria nacional. "Objetivamente, la clase obrera-campesina, es nacional por cuanto, "para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, - ya que esta es la palestra inmediata de sus luchas"

Al dividir la cultura nacional en democrática y burguesa, Lenin tenía en cuenta no el hecho de que los creadores de éstas hubieran pertenecido a una u otra clases, sino, qué clases servían. Al señalar la inevitabilidad de la división clasista de la cultura nacional en la sociedad capitalista, Lenin señalaba decididamente que aquél que en estas condiciones defiende la consigna de cultura nacional. - "... no puede tener cabida entre los marxistas, su lugar está entre los filisteos nacionalistas. (11)

(11) Suren Kaltajchian "El concepto de nación" revista historia y sociedad no. 8 pp.20-37.

Haití, como pueblo y cultura nacional, está todavía en un proceso de transformaciones inconclusas, nuevos rasgos y lazos de comunidad esperan todavía a esta nación oprimida en su recorrer por los nuevos horizontes (económico-sociales... y sociopolíticos) de una legitimidad nacional plenamente constituida como comunidad económica o política "internacionalista" en el corazón de todo el pueblo haitiano. Todo ello dentro de una comunidad en donde la "esencia de la nación" debe transformarse cualitativamente dentro de la comunidad internacional de pueblos (sin naciones) en comunidad de vida económica, cultural y sociopolítico (político-social) como también, en sus amplitudes de bases comunitarias, territoriales, afectivas, lingüísticas.

En realidad, se trata obviamente, de un destino propio y necesario. El destino del proceso de las naciones que en estos momentos sienten, buscan y luchan por su dignidad, justicia y liberación nacional, dentro de la comunidad de pueblos y naciones del mundo oprimido.

Se trata de pueblos y culturas nacionales que no han cumplido todavía su misión histórica.

TEXTOS AISLADOS DEL "DISCURSO Mesianico" DUVALIERISTA:

- Yo soy un Humanista por estar en contacto con los maestros de la nueva Europa, que sabe dar lecciones de lo que es la Historia, yo sé lo que hago. (24-4-64)....;

- Yo soy menos un jefe de Estado que un revolucionario. No han sido inútiles los largos años en los que yo he recorrido las páginas de la sociología, de la historia y de la etnología, porque sabía que debía cumplir una misión sacrosanta y esta misión será cumplida íntegramente. (104064)....;

- A ejemplo del Hombre-Dios que viene a este mundo para salvarlo, el Hombre Bandera que vosotros habéis escogido acepta el sacrificio de su vida para el bienestar material y espiritual de sus conciudadanos. (Discurso ante los sindicatos de descargadores de Cayes).....;

- Siendo en mi (alma) el alma de las masa, basamento de toda la comunidad. (Recuerdos de.... otros tiempos, página 59)....;

- Yo pienso y esto es suficiente porque Yo soy Haití y no tengo más enemigos que los de Mi Nación. (6-4-64)....;

-Yo llevo el sello del destino de mi raza y de mi clase.

Vencer o morir. Yo venceré. (22-10-59)....;

-Si en vuestra intuición profunda habéis sentido que yo era vosotros y que vosotros erais yo; si habéis comprendido la necesidad de identificar mi destino revolucionario con vuestro destino de conquista del "ser-más" o de lo más humano; si de esta simbiosis habéis formado vuestra potencia de combate, si de todas (estas) vuestras aspiraciones reunidas en mi hacéis vuestras razones para actuar, vuestros motivos de esperanza, puedo exclamar en este minuto solemne:

¡HE CONQUISTADO A MI PUEBLO!.... (Memorias,p.314)...

BIBLIOGRAFIA:

- Azevedo de Fernando, A Cultura Brasileira, Ed. Melhoramentos, Universidad de San Paulo, 1971.
- Akzin Benjamin, Estado y Nación, Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1968.
- Barnet Miguel, Bibliografía de un Cimarrón, Ed. Ariel, Barcelona, 1968.
- Bastide Roger, Las Américas Negras, Ed. Alianza, Madrid. 1974.
El Próximo y el Extraño. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- Bastien Remy, La Familia rural haitiana, Ed. Libra, México, - 1951.
- Bate F. Luis, Sociedad, Formación Social y Cultura, Ed. Cultura Popular, México, 1978.
- Brucan Silviu, La disolución del Poder, Ed. Fondo de Cultura - Económica. México, 1974.
- Busquets Julio, Introducción a la Sociología de las Nacionalidades, Edicusa, Madrid, 1971.
- Carnoy Martin, La Educación como Imperialismo cultural, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Casimir Jean, La cultura Oprimida, Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1977.
"Haití", Radicalización y golpes de Estado en América Latina. Unam. México. 1973.
"Los 'Bosales' y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití", Problemas Dominico-Haitianos y del Caribe. Unam. México. 1973.
- Casrvalho-Neto de Pablo, El Folklore de las luchas de clases, Ed. Siglo XXI, México, 1973.
- Castor Susy, La ocupación norteamericana en Haití y sus consecuencias (1915-1934), Ed. Siglo XXI, México, -- 1971.
- Cordero Michel Emilio, La Revolución haitiana y Santo Domingo, Ed. Nacional Santo Domingo, 1968.
- Cuevas Agustin, El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

- Depestre René, "Salud y despedida a la Negritud" Africa en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- Problemas de la Identidad del hombre negro en -- las literaturas Antillanas, Ed. Unam. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Núm. 14, México. 1978.
- Engels F. "El Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado". En relación con las investigaciones de L.H. Morgan, Moscú, S.F. P. 1884-1891.
- Fernandes Florestan, La Revolución Burguesa, Ed. Siglo XXI, México. 1978.
- Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina, Ed. Siglo XXI, México. 1976. (Las clases sociales en A. L.)
- A Dinâmica da Mudança Sociocultural no Brasil, Cadernos Brasileiros. Rio de Janeiro, núm. 35. 1966
- A integracao do negro da sociedade de classes, - 2 vols. Ed. Dominus, San Paulo, 1965.
- Fanon Frantz, Los Condenados de la tierra, Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1977.
- Por la Revolución Africana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1975.
- Fernández Retamar Roberto, Calibán, Ed. Diógenes, México, 1974.
- Franco José Luciano, Historia de la Revolución de Haití, Instituto de Historia. Academia de Ciencias. La Habana, Cuba, 1966.
- Godelier Maurice, Economía Fetichismo y Religión en las Sociedades primitivas, Ed. Siglo XXI, Madrid. 1974.
- González Casanova Pablo, Imperialismo y liberación en América Latina, Ed. Siglo XXI, México. 1978.
- Sociología de la explotación, Ed. Siglo XXI. México. 1978.
- Herskovits J. Melville, El Hombre y sus obras, Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 1976.
- Hobsbawm J.E. Rebeldes Primitivos, Ed. Ariel, Barcelona. 1974.
- Bandidos, Ed. Ariel, Barcelona. 1976.
- Huizer Gerrit, El Potencial revolucionario del campesino en América Latina, Ed. Siglo XXI, México. 1977.

- Ianni Octavio, Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, Ed. Siglo XXI, México. 1978.
- Jahn Janheinz, Las Culturas Neoafricanas, Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1978.
- Kloskoska Antoanina, El concepto de cultura en Marx, (Ideología, Cultura y Sociedad), Ed. Arte y Literatura, La Habana. 1975.
- Lepkowski Tadeuz, Haití, 2 tomos. Estudios del Centro de Documentación Juan Noyola, Casa de las Américas, La Habana. 1968.
- Lombardi Sartriani M. L., Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas, Ed. Nueva Imagen. México. 1978.
- Antropología Cultural, Análisis de la cultura subalterna, Ed. Galerna, Argentina. 1975.
- Pierre Charles Gérard, Radiografía de una dictadura, Ed. Nuestro Tiempo. México. 1969.
- La Economía haitiana y su vía de desarrollo, Ed. Cuadernos Americanos, México. 1965.
- "Génesis de las Naciones Haitianas y Dominicanas". Política y sociología en Haití y la República Dominicana, Ed. Unam. México. 1974.
- Price Mars J. Así habló el Tío, Cuadernos de Arte y Literatura. La Habana, 1975.
- Queiroz I.P. María, Historia y Etnología de los movimientos mesiánicos, Ed. Siglo XXI, México. 1978.
- Ramos Arthur, Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo, Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1943.
- Rocker Rudolf, Nacionalismo y Cultura. Ed. La Piqueta, Madrid. 1977.
- Roumain Jacques, "Quejas del Hombre Negro", Casa de las Américas, La Habana, Cuba, núms. 36-37. 1966.
- Sapéne Raymond, Proceso a Baby Doc, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Villarello Reza M. R. Negritud y colonialismo cultural en Africa. Ed. Unam. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. 1975.
- Williams Eric, Capitalismo y Esclavitud, Ed. Ciencias Sociales, La Habana. 1964.

- Wolf Eric, Las Luchas campesinas del Siglo XX, México. 1976.
- Worsley Peter, El Tercer Mundo, Ed. Siglo XXI, México. 1974.
- Žahar Renate, Colonialismo y Enajenación, Ed. Siglo XXI, México. 1972.
- Znaniecki Florian, Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones, Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1944.

Alumno: Alexis Silva

Tesis de Maestría en Historia
de las ideas de Estudios Latino-
noamericanos.

Título: Formación de la Cultu-
ra Nacional Haitiana.